



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**LA FUNCIÓN DE LAS ETIMOLOGÍAS EN EL *CRATILO* DE  
PLATÓN: UNA APROXIMACIÓN LINGÜÍSTICA AL  
DIÁLOGO**

**T E S I S**

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN LETRAS CLÁSICAS**

**P R E S E N T A**

**ADRIANA BELÉN JIMÉNEZ VEGA**

**ASESOR: DR. BERNARDO BERRUECOS FRANK**



**Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2020**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres y a mi tía, por su enorme corazón y por creer en mí.  
A mis maestros, Bernardo, Laura, Polo y Rebeca, por su guía paciente y constante.  
A mis amigos, que son pocos pero siempre están.  
A Carlos, mi editor incondicional.

Si (como afirma el griego en el Cratilo)  
el nombre es arquetipo de la cosa  
en las letras de 'rosa' está la rosa  
y todo el Nilo en la palabra 'Nilo'.

*El Golem*, Jorge Luis Borges.

# CONTENIDOS

## INTRODUCCIÓN

I.	PLANTEAMIENTO GENERAL	9
II.	HIPÓTESIS	11
III.	OBJETIVOS	12
IV.	METODOLOGÍA	12
V.	MARCO TEÓRICO	16

## CAPÍTULO I: EL *CRATILO* Y SU IMPORTANCIA DENTRO DEL *CORPUS PLATONICUM*

### ASPECTOS GENERALES SOBRE EL DIÁLOGO

1.	EL AUTOR Y EL GÉNERO	23
2.	<i>STATUS QUAESTIONIS</i> SOBRE LA DATACIÓN DEL DIÁLOGO	25
3.	LOS PERSONAJES Y EL AUTOR	35
4.	LA FIGURA DE CRATILO Y SU INFLUENCIA EN PLATÓN	36
5.	LA TRANSICIÓN DEL CÍRCULO DE CRATILO AL CÍRCULO SOCRÁTICO	42
6.	PLATÓN Y SU NOMBRE	43

CAPÍTULO II: DESCRIPCIÓN DE LA LENGUA Y SU FUNCIONAMIENTO: LAS  
PERSPECTIVAS LINGÜÍSTICAS Y LA CONCEPCIÓN DE PLATÓN

A) PRELIMINARES INTRODUCTORIOS

1. LA LENGUA GRIEGA Y LOS GRIEGOS 47
2. LA IDENTIDAD LINGÜÍSTICA A PARTIR DE LA DENOMINACIÓN 50

B) LAS TEORÍAS LINGÜÍSTICAS Y LA CONCEPCIÓN PLATÓNICA SOBRE  
EL LENGUAJE EN EL *CRATILO*: EN BUSCA DE DIFERENCIAS Y  
SIMILITUDES CONCEPTUALES

1. DEFINICIÓN DE CONCEPTOS FUNDAMENTALES: *LENGUAJE*, *LENGUA*, *DISCURSO*, *HABLA* Y *SIGNO LINGÜÍSTICO* 55
2. EL *LENGUAJE* EN EL MARCO DEL FENÓMENO DE LA COMUNICACIÓN 55
3. EL *LENGUAJE* COMO HECHO DEL PENSAMIENTO 59
4. *LENGUA*, *DISCURSO* Y *HABLA* COMO HECHOS DEL LENGUAJE 60
5. NIVELES QUE CONFORMAN LA LENGUA 65
6. LA TEORÍA SOBRE EL *λόγος* EN EL *CRATILO* 75

## C) SIMILITUDES Y CONTRASTES CONCEPTUALES

1. EL <i>SIGNO LINGÜÍSTICO</i> Y SU CARÁCTER ARBITRARIO	87
2. LA ὀρθότης ὀνομάτων Y LA <i>ARBITRARIEDAD DEL SIGNO LINGÜÍSTICO</i>	90
3. EL COMPONENTE MORFOLÓGICO	94
4. EL ESTUDIO DEL COMPONENTE MORFOLÓGICO EN EL DIÁLOGO: LA ESTRUCTURA INTERNA DE LOS ὀνόματα	97
5. EL COMPONENTE FONOLÓGICO DE LA LENGUA Y LA <i>ICONICIDAD</i>	100
6. EL ESTUDIO DEL COMPONENTE FONOLÓGICO Y SU RELACIÓN CON LA μίμησις EN EL <i>CRATILO</i>	108

## D) CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE *DIACRONÍA*, *SINCRONÍA* Y *CAMBIO LINGÜÍSTICO*

1. EL ESTUDIO DE LA <i>DIACRONÍA</i> Y LA <i>SINCRONÍA</i> DENTRO DE LA LINGÜÍSTICA	118
2. NOCIONES SOBRE VARIACIÓN SINCRÓNICA Y CAMBIO DIACRÓNICO EN EL ANÁLISIS DE LOS ὀνόματα	121
3. PERSPECTIVAS SOBRE EL <i>CAMBIO LINGÜÍSTICO</i> : ¿QUÉ ES Y CÓMO OPERA?	123

4. NOTAS SOBRE EL <i>CAMBIO LINGÜÍSTICO</i> EN EL <i>CRATILO</i>	125
--	-----

CAPÍTULO III: ETIMOLOGÍA: LOS JUEGOS DEL LENGUAJE ANTIGUOS Y LA DISCIPLINA MODERNA. UN ACERCAMIENTO PARTICULAR AL ANÁLISIS DE LOS ὀνόματα EN EL *CRATILO*

A) PRELIMINARES TEÓRICOS

1. ALGUNAS INTERPRETACIONES MODERNAS SOBRE LA SECCIÓN ETIMOLÓGICA DEL <i>CRATILO</i>	127
2. PRECISIONES GENERALES SOBRE EL CONCEPTO DE <i>ETIMOLOGÍA</i>	134
3. EL CONCEPTO MODERNO DE <i>ETIMOLOGÍA</i>	136
4. APARICIONES DE LA PALABRA <i>ETIMOLOGÍA</i> EN ALGUNAS FUENTES ANTIGUAS	139
5. ASPECTOS DE LA <i>ETIMOLOGÍA</i> ANTIGÜA: PARÁMETROS Y MÉTODOS	142

B) EL ANÁLISIS SOCRÁTICO DE LOS ὀνόματα: PROPUESTA DE APROXIMACIÓN A LA SECCIÓN ETIMOLÓGICA DEL DIÁLOGO

1. EL ANÁLISIS DE LOS ὀνόματα EN EL <i>CRATILO</i>	145
2. CORPUS DE ANÁLISIS DE LOS ὀνόματα EN EL <i>CRATILO</i>	148
3. DESCRIPCIÓN CUALITATIVA Y CUANTITATIVA DEL ANÁLISIS SEMIÓTICO	151



4. DESCRIPCIÓN CUANTITATIVA Y CUALITATIVA DE LOS TIPOS DE PROCESOS DE FORMACIÓN DE PALABRAS	162
5. CONCOMITANCIA ENTRE EL ANÁLISIS SEMIÓTICO Y LOS PROCESOS DE FORMACIÓN DE PALABRAS	171
6. REAJUSTES FONOLÓGICOS A LA FORMACIÓN DE PALABRAS	196
7. FENÓMENOS PARTICULARES OBSERVADOS EN EL <i>CORPUS</i>	204
RESULTADOS Y CONCLUSIONES GENERALES	213
BIBLIOGRAFÍA	222
ÍNDICE DE ESQUEMAS	225
ÍNDICE DE TABLAS	227

# INTRODUCCIÓN

## I. PLANTEAMIENTO GENERAL

El *Cratilo* es un diálogo que tiene como objetivo poner en escena una discusión y una explicación sobre el lenguaje, particularmente sobre la naturaleza de los ὀνόματα, a partir de dos puntos de vista teóricos sobre la exactitud de los nombres: por un lado, la postura de Cratilo (383a y b) y, por otro, la postura de Hermógenes (384d y 385e).

El eje central de la discusión gira en torno al concepto de la ὀρθότης ὀνομάτων,<sup>1</sup> que se aplica fundamentalmente a las unidades léxicas. Sin embargo es un principio que también se aplica, según Platón, a otros niveles de la lengua.

Esta obra describe, pues, la naturaleza de cada uno de los ὀνόματα que se someten al análisis socrático, es decir, su estructura, y la relación que guardan con la οὐσία, es decir, con lo que la cosa es. Dicho en otras palabras, establecer qué relación guardan ambos componentes (οὐσία y ὄνομα) y de qué depende dicha relación es lo que Platón llama ὀρθότης ὀνομάτων. Estas consideraciones sobre la composición de los ὀνόματα presuponen la existencia de dos niveles de la lengua: la fonología (en tanto que se discute si los elementos sonoros que forman los ὀνόματα guardan o no relación con la οὐσία de la cosa nombrada) y la morfología léxica (es decir, la formación de palabras a partir de la combinación de unidades léxicas ya existentes para generar significados nuevos (421c-428d).

Como anticipé más arriba, en el diálogo también se habla del λόγος y de las partes que lo conforman, que no son los ὀνόματα, sino una unidad intermedia<sup>2</sup>. Ello, creo, podría hacer referencia a las unidades sintagmáticas o frases, es decir, (μόρια / ῥήματα του λόγου). Los ὀνόματα establecen relaciones sintagmáticas unos con otros. No son solamente unidades independientes (paradigmáticas), sino relacionales (sintagmáticas).

Ahora bien, el diálogo no apunta a señalar cómo se construyen funcionalmente estas unidades intermedias. Únicamente señala que los ὀνόματα son unas de las unidades constitutivas de estas μόρια του λόγου. Esto es importante porque deja ver que el tema del diálogo es mucho más amplio de lo que podría parecer a primera vista.

Uno de los aspectos que pude observar es que Platón esboza, en este diálogo, la idea de que los nombres son únicamente una parte dentro de un todo, un componente de un sistema más amplio que

---

<sup>1</sup> Es decir, la correspondencia del ὄνομα y aquello que nombra: *nomen-nominatum*. Cf. Sedley (2003) y Barney (2001).

<sup>2</sup> Cf. 385a-387c, cuando se habla de λόγος ἀληθής y ψευδής, y en 421e, cuando se habla de las ῥήματα.

funciona orgánicamente. Por ello, también creo que el carácter de la obra no sólo es filosófico, al intentar dirimir el problema sobre la naturaleza del lenguaje, sino también descriptivo de las funciones y los niveles que lo conforman. Al respecto considero que la sección —así denominada por la tradición— etimológica del diálogo debería, quizá, ser vista como un ejercicio poético y gnoseológico de los elementos lingüísticos que componen a los ὀνόματα, ya que no sólo se les estudia desde su carácter estructural, sino desde su carácter funcional, semántico y pragmático. Se habla de estos elementos para explicar la μίμησις, principio que bien podríamos entender, en este contexto, como lo que más tarde se ha nombrado *carácter icónico* de la lengua o *simbolismo sonoro*<sup>3</sup>.

Ahora bien, si, como he dicho, el hilo conductor del diálogo es la reflexión sobre la naturaleza del lenguaje y su exactitud, cabría formular la pregunta sobre la función del análisis socrático de los nombres, su naturaleza y los principios que lo definen dentro del diálogo. Por ello, he creído que aproximarme al diálogo desde la perspectiva lingüística sería una herramienta que me ayudaría a tener una mejor comprensión de la obra.

Con aproximación lingüística principalmente me refiero a lo siguiente:

1. Intentaré demostrar que es posible hacer una lectura del diálogo desde el enfoque de la lingüística, dado que hay cierta correspondencia entre lo que Platón describe sobre el lenguaje y algunas herramientas conceptuales contemporáneas. Por ejemplo, considero, como principio metodológico, que el lector moderno puede encontrar en el Cratilo una prefiguración o una anticipación a la teoría del signo lingüístico, en tanto que, a lo largo del diálogo, se establece un binomio entre ὄνομα y οὐσία que puede equipararse, a nivel conceptual, a la dualidad que define el signo lingüístico, es decir, el *significado* y el *significante*.
2. También creo necesario explicar que la manera en que se debe entender el término λόγος, en este contexto, es *sistema*, o incluso *lengua*. Desde otra perspectiva también se habla del λόγος no sólo desde su dimensión estructural, sino también desde su uso, por ello creo que también se suele entender λόγος como *lengua en uso*, es decir, *discurso*.

De igual modo, intentaré argumentar que algunos términos usados en la nomenclatura moderna tienen un correlato (no exacto, pero sí equivalente), en lo descrito dentro del diálogo, al menos en lo que respecta a los niveles del sistema. Por ejemplo, cuando en el diálogo se habla de los στοιχεῖα (424b-d), y más concretamente de las συλλαβαί y las γράμματα, se está definiendo el componente fonológico de los ὀνόματα. Mientras que, cuando se habla de los ὀνόματα πρῶτα y ὀνόματα

---

<sup>3</sup>Ahondaré más en estos conceptos en el marco teórico. *cf. infra*, pág. 21-22.

ἕστερα (422c), se describe el componente morfológico del nombre, pues se explica que los ὀνόματα πρῶτα sirven de elementos componenciales de los ὀνόματα ἕστερα.

## II. HIPÓTESIS

En el diálogo aparece una descripción general de la lengua y su funcionamiento que va más allá del solo principio de exactitud de los nombres<sup>4</sup>. En dicha descripción se establece que el sistema de la lengua comprende varios niveles, a saber: la fonología (cuando se dice que el ὄνομα está formado por στοιχεῖα, 424b y c), la morfología léxica y, por ende, la semántica (cuando se habla propiamente de los ὀνόματα y de sus significados, 423a-224a) e inclusive la de las unidades sintagmáticas, si tomamos en cuenta que no se habla únicamente de los nombres en aislado, sino también de manera relacional, como elementos que forman unidades más complejas (μόρια του λόγου, 385a-387c y en 421e, cuando se habla de las ῥήματα). Si bien durante todo el diálogo existe una marcada preocupación por hablar de la exactitud, al mismo tiempo se nota una intención por tratar de describir el funcionamiento del sistema y de los niveles que lo componen. La lengua se concibe como un sistema, análogo a un organismo vivo que posee diversas partes constituyentes.

Por otro lado, el análisis socrático de los ὀνόματα es muy diferente a lo que entendemos hoy en día como etimología. Esto se debe a la forma en que el autor concibe su propia lengua y al hecho de que las reflexiones sobre la naturaleza del lenguaje no están aún sustentadas por ninguna ciencia; sin embargo, como intentaré demostrar, existe un método bien establecido que se respalda en una teoría sobre el funcionamiento del sistema. La etimología es, dentro del diálogo, un método para establecer relaciones y conexiones entre los conceptos, partiendo desde uno o varios focos conceptuales, a fin de establecer puentes de sentido entre ellos. Las relaciones entre estos focos conceptuales se pueden dar en varios niveles: fonológico, semántico, morfológico o pragmático. La función del análisis socrático reside en su carácter instrumental, pues es un medio para dirimir el problema teórico de la ὀρθότης ὀνομάτων. El análisis etimológico que lleva a cabo Platón dentro del diálogo no obedece a una búsqueda histórica del origen de las palabras y sus significados, forma en la que concebimos modernamente a las así llamadas “etimologías” desde la perspectiva diacrónica que propone la lingüística histórica. El análisis platónico, según creo, va más encaminado a comprender la configuración del significado de los ὀνόματα, en todas

---

<sup>4</sup> Este principio se refiere, en términos generales, a si la relación entre la οὐσία y el ὄνομα está dictada por la naturaleza (φύσει) o bien por el uso normado (νόμῳ).

sus dimensiones, por medio de sus componentes fonológicos y morfológicos y de cómo ambos están determinados por un factor aún más significativo: el contexto de una realidad lingüística, es decir, el contexto pragmático.

### III. OBJETIVOS

- Mostrar la descripción que hace Platón de la lengua y su funcionamiento.
- Proponer que es posible una lectura del diálogo no desde las tradicionales perspectivas filosóficas (concretamente desde la filosofía del lenguaje), sino desde el enfoque de la lingüística.
- Establecer las distinciones entre el concepto antiguo y moderno de etimología.
- Llevar a cabo un análisis de qué es la etimología y dar una propuesta acerca de cuál es su propósito dentro del diálogo.

### IV. METODOLOGÍA

La presente investigación comprende el análisis de la parte del diálogo que va del pasaje 383a al 427c. Me basé en dos ediciones críticas del texto griego: J. Burnet (1903) y E. A. Duke, W. F. Hicken, W. S. Nicoll, D. B. Robinson, & J. C. Strachan (1995).

Todas las traducciones que presento de los fragmentos del *Cratilo* fueron elaboradas por mí especialmente para esta investigación. He incluido, también, referencias a otras obras de Platón y de otros autores antiguos, de las cuales proporciono una traducción, especificando quién la realizó y la publicación de la cual se extrajo.

Dado el género literario de la obra y su estructura argumentativa, en este trabajo expondré primero toda la descripción relativa al λόγος y los aspectos estructurales sobre los ὀνόματα, así como también, en qué consisten las dos teorías sobre la ὀρθότης ὀνομάτων y los criterios que las conforman. En cada uno de estos aspectos, compararé el marco teórico lingüístico con los conceptos del diálogo. Una vez expuestos estos parámetros descriptivos, procederé a analizar, a través de la elaboración de un corpus, la sección correspondiente al análisis socrático de los nombres. Por esta razón, la investigación debe comprender dos grandes secciones:

1. Presentación del contexto dialógico en que emerge la discusión sobre la ὀρθότης ὀνομάτων. Esta sección comprenderá los siguientes criterios:
  - Las teorías de la exactitud de los nombres, es decir, lo referente al establecimiento del criterio de verdad de los mismos, haciendo énfasis en la comprensión de ὀρθότης como ἀλήθεια.
  - La teoría del sistema lingüístico de Platón. Esta sección se dividirá, a su vez, en dos partes: Lo referente a la teoría platónica sobre lo que consideramos hoy en día signo lingüístico y lo dicho sobre los rasgos que constituyen un sistema lingüístico.
2. Análisis sobre las diferencias entre el concepto antiguo y moderno de etimología y presentación de los resultados cuantitativos y cualitativos obtenidos del corpus de nombres que se someten al flujo etimológico de Sócrates.

Para el estudio del análisis socrático de los nombres, me basé en tres preguntas: ¿qué es y cómo puede describirse, en términos modernos, el análisis de los ὀνόματα?, ¿para qué sirve? y ¿cómo funciona? De esta manera, en la elaboración del corpus de los elementos sujetos al análisis socrático, consideré las siguientes los siguientes criterios:

- 1) **Ubicación del elemento en la obra.** Señalé la numeración del pasaje en el que se encuentra la primera mención del elemento que se va a analizar, dentro del contexto etimologizante.
- 2) **Palabra en nominativo o lema.** Ya que no siempre aparece así, presento la palabra en nominativo, conforme a los criterios convencionales de entrada de los diccionarios.
- 3) **Categoría gramatical.** Puesto que he señalado que el análisis socrático se centra en el léxico, ubiqué los elementos analizados según la clase a la que pertenecen. Ello me permitió establecer que el análisis no contempla cualquier tipo de palabras, sino que se centra en palabras nominales. Aun cuando, de inicio, el elemento no pertenezca a la categoría sustantivo, cuando esto sucede, se presenta en su forma neutra, lo cual implica que, aunque el significado de origen codifique un valor apreciativo, según la clasificación de Sapir (1954), la función que desempeña en ese contexto es sustantiva<sup>5</sup>.
- 4) **Formantes que constituyen al ὄνομα, o bien, elementos léxicos relacionados,** según sea el caso. Esta variable se basa únicamente en lo expuesto en el diálogo, sin ningún tipo de análisis. Transcribí lo dicho acerca del elemento en cuestión, tal como aparece en el texto, respetando las

---

<sup>5</sup> Por ejemplo, en el pasaje 421c, se analiza el adjetivo ἀγαθός pero éste aparece en su forma neutra τὸ ἀγαθόν sin que esté funcionando como determinante, lo cual hace que se deba entender como sustantivo ('lo bueno').

marcas morfosintácticas de concordancia, puesto que la información de significado gramatical que en ellas se codifica no afecta al análisis de las palabras, ni tampoco modifica el significado léxico.

- 5) **Análisis semiótico.** Es una de las partes medulares de mi propuesta de análisis, puesto que considero que el análisis socrático pueden estudiarse o examinarse a través de distintas dimensiones de significado. Propongo tres esquemas (Esquema 1: Símbolo→ \*Índice→ Símbolo, Esquema 2: Significante “vacío”→ Símbolo→ \*Índice y Esquema 3: Significante “vacío”→ Índice→ Símbolo) a los que la mayoría de los elementos analizados se ajustan.
- 6) **Análisis de formación de palabra.** En esta variable he ponderado, esencialmente, criterios estructurales, sin embargo es complementaria al análisis semiótico. Aunque los parámetros no son exactamente los mismos que en la lingüística, los mecanismos de segmentación, adición o conjunción de elementos para formar palabras usados en la descripción del diálogo, se parecen mucho a los procesos de la morfología léxica, por ello retomo la terminología.
- 7) **Reajustes fonológicos.** En caso de ser mencionados en el texto, se ha incluido la descripción de los reajustes fonológicos a la formación de palabra, tales como inserciones, pérdidas o alternancias.

Comencé a plantearme el objetivo de llevar a cabo este trabajo por lo inquietante que resulta el análisis socrático de los elementos de la lengua, por momentos tan “lingüístico”, por momentos tan ontológico y poético. Con ello se presentó un desafío y muchas interrogantes. En primer término, cómo entender, desde los ojos de la modernidad, lo que describe Platón y si era posible o no un acercamiento genuino, sin sesgos conceptuales ni categorizaciones irrestrictas, a las ideas plasmadas en esta obra. Por otra parte, me surgió el cuestionamiento o la idea de que, quizá, la temática de la obra tenía alcances mucho más allá de la gramática o del mero análisis de algunos componentes de la lengua. ¿En verdad debemos entender el análisis de los ὀνόματα como etimologías? y, si es así, ¿difiere de los parámetros modernos a tal punto que se les pueda catalogar de “etimología falsa”?

Para analizar la selección etimológica del *Cratilo*, empecé por enumerar cuántos ὀνόματα se someten al análisis socrático. Producto de este conteo, pude determinar que la sección etimológica va del pasaje 392e a 426c y, además, que en esta sección se analizan un total de 118 elementos. El siguiente paso que llevé a cabo fue enlistar los 118 ὀνόματα, especificando el número de pasaje en que aparecen. Luego, clasifiqué la información que el texto proporciona sobre cada ὄνομα en distintas categorías, a saber:

- Formantes o elementos léxicos relacionados
- Información sobre reajustes fonológicos a la formación de palabras
- Datos sobre variación sincrónica
- Datos sobre diacronía
- Información sobre préstamos lingüísticos
- Observaciones a la forma sonora de las palabras
- Información morfológica no composicional

La finalidad de realizar este proceso fue establecer un corpus a partir de los elementos analizados (cada ὄνομα constituye una entrada de mi corpus), para buscar comprender de manera más objetiva 1) cuál era el propósito de esta sección del diálogo, 2) si había o no algún tipo de sistematicidad en el análisis socrático, 3) qué tipo de palabras se analizaban y 4) en qué orden.

Gracias a la clasificación que hice de la información de diálogo, noté que había una distinción importante: cuando Sócrates analiza un ὄνομα puede proporcionar información de tipo semántico y estructural o bien, describir un fenómeno morfológico particular, de carácter histórico o sociolingüístico.

Considero información estructural-semántica los datos agrupados bajo las siguientes categorías: *formantes o elementos léxicos relacionados, información sobre reajustes fonológicos a la formación de palabras e información morfológica no composicional*. Por otro lado, es posible agrupar las siguientes categorías, como información de carácter histórico o sociolingüístico: *datos sobre variación sincrónica, datos sobre diacronía, información sobre préstamos lingüísticos y observaciones a la forma sonora de las palabras*. Estos últimos le he agrupado en una categoría que he denominado *corpus complementario*.

De esta forma, pude establecer un corpus general, en el que consideré la información morfológica semántica y semiótica, y un corpus complementario, en el cual agrupé los fenómenos particulares que observé (por ejemplo, datos sobre variación sincrónica, datos sobre diacronía, información sobre préstamos lingüísticos u observaciones a la forma sonora de las palabras).

El proceso de clasificación de la información sobre cada elemento analizado por Sócrates, el establecimiento de los tres esquemas de análisis semiótico y la identificación de los diferentes procesos de formación de palabra que se describen en el diálogo considero que constituye el análisis primario de los datos del corpus. Posteriormente a este proceso, también pude observar que, en la mayoría de los casos, se puede establecer un esquema de análisis semiótico y algún proceso de formación de palabra



simultáneamente, a partir de la información del texto. Esta observación me llevó a determinar una tercera variable a la que denominé “concomitancia de procesos de procesos semióticos y morfológicos”.

Lo que pude observar gracias a esta nueva variable fue que había una serie de correspondencias recurrentes y que, a mi modo de ver, también se podían clasificar a partir de relaciones. Encontré que hay cinco tipos (*Relación tipo A: signo-conjunto de signos, Relación tipo B: signo-signo, Relación tipo C: signo-frase, Relación tipo D: significado-significado y Relación tipo E: signo-frase-signo*). Esta fase corresponde al análisis secundario de los datos del corpus, ya que para su elaboración, fue indispensable partir de la variable tanto del análisis semiótico como de los procesos de formación de palabras.

Además de describir el análisis socrático de los nombres, también realicé un análisis de los elementos sonoros que los conforman (στοιχεῖα), por medio de un esquema. Mi propósito fue vincular el análisis socrático de los elementos sonoros con la teoría de Jakobson sobre los rasgos acústicos y, a su vez, hacer notar que el concepto de μίμησις e *iconicidad* se pueden entender de manera similar.

La descripción sobre las características de los στοιχεῖα que hace Platón va de 426d a 427c. Tomé en cuenta el nombre del στοιχεῖον, la grafía con la que se representa y el valor fonológico asignado de cada uno<sup>6</sup>, además de la información que el texto proporciona sobre cada uno.

## V. MARCO TEÓRICO

La lingüística es una disciplina relativamente nueva, si la comparamos con otras. Sin embargo, ha logrado desarrollar varios modelos teóricos diferentes. No es mi intención proponer que las ideas puestas en escena en el *Cratilo* son el germen único o fundamental de lo que hoy conocemos como *lingüística*, sin embargo, considero que sí que hay ciertas problemáticas teóricas, expuestas por Platón en el diálogo, como intentaré argumentar, que fueron precursoras de conceptos y propuestas de análisis de algunos modelos teóricos lingüísticos. Por ello resulta necesario precisar de qué forma y en qué modelos teóricos podemos rastrear nociones ya anticipadas en el *Cratilo*. Fundamentalmente, nos remitiremos a conceptos del estructuralismo, funcionalismo y de la teoría generativa<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Cf. *supra*, págs. 112-118.

<sup>7</sup> Del estructuralismo, retomo los conceptos de *lengua, lenguaje, habla, nivel de lengua, signo lingüístico, arbitrariedad, relaciones sintagmáticas y paradigmáticas, diacronía, sincronía y cambio lingüístico*. Del funcionalismo retomo fundamentalmente la definición de *discurso*, aunque también la contraste con la que propone el modelo estructuralista. De teoría generativa, retomo la definición de *palabra* y de *competencia lingüística*. cf. *infra*, págs. 54-74.

Los ejes conceptuales a partir de los cuales se establecerá un contraste entre las teorías modernas y las observaciones de Platón son los siguientes:

### 1. *Lengua, discurso y λόγος*

En primer lugar, resulta importante mencionar aquí, de manera breve, lo que la lingüística moderna ha definido como lengua o sistema. Para ello nos remitimos a la definición de Saussure (1916/1945: 36) presentada en su *Curso de lingüística general*:

[...] la lengua no es más que una determinada parte del lenguaje, aunque esencial. Es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos. Tomado en su conjunto, el lenguaje es multiforme y heteróclito; a caballo en diferentes dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además al dominio individual y al dominio social; no se deja clasificar en ninguna de las categorías de los hechos humanos, porque no se sabe cómo desembrollar su unidad. La lengua, por el contrario, es una totalidad en sí y un principio de clasificación. En cuanto le damos el primer lugar entre los hechos de lenguaje, introducimos un orden natural en un conjunto que no se presta a ninguna otra clasificación.

A partir de esta definición es necesario apuntar dos cosas: La primera es que la lengua, a diferencia del lenguaje, es un constructo homogéneo y cultural, y está compuesta por signos. La segunda cuestión es que, al hablar de lengua, nos referimos a la parte estructural interna que es universal a todos los seres humanos e inherente a la facultad comunicativa oral y que, por lo tanto, es independiente de cualquier código lingüístico específico, o de la realización particular que haga del mismo cada hablante.

Al respecto, Company y Cuétara (2008: 17) definen lengua como “un conjunto de símbolos vocales arbitrarios por medio del cual se comunican los seres humanos. Tal conjunto está organizado en un sistema de relaciones sintagmáticas y paradigmáticas, muy cohesionadas, que hace posible que el habla sea un sistema de comunicación muy preciso y especializado”.

Platón no presenta una definición del concepto de *lengua*. Solamente menciona la existencia del λόγος, en términos generales, y afirma que éste está compuesto por otras unidades (385a-387c y en 421e).

No debe extrañarnos que Platón no presente una definición exacta de qué es el λόγος en el contexto del diálogo, pues resulta evidente que ése no es su propósito. Hablar sobre el λόγος y las partes que lo conforman es sólo un preámbulo, o bien una introducción general sobre una discusión que, a medida que avanza el diálogo, se va centrando en el tema específico sobre la naturaleza de los ὀνόματα. Lo que es importante destacar, para los fines de este trabajo, más allá de las definiciones o interpretaciones del

término *λόγος* es que queda de manifiesto la conciencia de parte del autor de que el *λόγος* es un todo fragmentable; un conjunto constituido por unidades más pequeñas que, al entrar en relación unas con otras, adquieren sentido y significado. Se describe, por lo tanto, la noción de lo que más tarde se denominó relaciones sintagmáticas y paradigmáticas<sup>8</sup>. Es por esta razón que una de mis propuestas es entender *λόγος* como *lengua*. Por otro lado, se suele entender el término *λόγος*, en el contexto de esta obra, como *discurso*. Sin embargo, esta equivalencia puede resultar, a mi parecer, un tanto ambigua, dada la gran cantidad de implicaciones distintas que se entienden bajo este término. En el capítulo II, en la sección titulada “Definición de conceptos fundamentales: *lenguaje, lengua, discurso, habla y signo lingüístico*”, presento algunas definiciones de *discurso* y si es posible darle o no esta equivalencia al término *λόγος* en el contexto del diálogo.

## 2. *Diacronía, sincronía y cambio lingüístico*

“Diacronía y sincronía señalan la oposición y el cruzamiento de dos órdenes de fenómenos relativos al mismo objeto. Sincronía designa un estado de lengua y diacronía una fase de evolución” (Saussure 1916/1945: 107). Hablar de diacronía y sincronía es una herramienta metodológica que ha permitido a los estudiosos comprender mejor la dinámica de las lenguas. Ambos conceptos se determinan mutuamente y tienen límites no tan claros. Ambos implican las nociones de cambio y continuidad, al igual que la influencia del tiempo y el reconocimiento de que la lengua es un hecho social. Los conceptos de diacronía y sincronía no se mencionan ni se explican en el texto, pero sí se aplican, en muchos casos, como herramientas para explicar la forma de los nombres. He sistematizado todos los testimonios en que estas nociones se encuentran como parte de mi propuesta de análisis en el capítulo III de este trabajo. Por el momento podemos citar los siguientes pasajes en donde es posible encontrar dichas nociones en el *Cratilo*: 418b-c, 398b, 398d, 401c-d, 406a, 408e-409a y 405c.

Sobre el cambio lingüístico, el enfoque estructuralista considera que todo cambio en la lengua constituye una alteración, pues se entiende que el sistema, sincrónicamente, está en equilibrio. Esta alteración se da a través del tiempo y puede adquirir diversas formas. Saussure dice que alteración debe entenderse de la siguiente manera:

---

<sup>8</sup> *Sintagma* se define como relación en presencia; se refiere al contexto y a las relaciones lineales y/o asociativas entre elementos que hacen que cada uno tenga un valor respecto a la clase a la que pertenece y un valor respecto de otros elementos pertenecientes a otras categorías con los cuales interactúan en un contexto determinado. *Paradigma* se refiere a la relación en ausencia, es decir, al valor que adquieren los elementos, según el lugar que ocupan en la categoría a la que pertenecen.

Esta palabra podría hacer creer que se trata especialmente de cambios fonéticos sufridos por el significante, o bien de cambios de sentido que atañen al concepto significado. Tal perspectiva sería insuficiente. Sean cuales fueren los factores de alteración, ya obren aisladamente o combinados, siempre conducen a un desplazamiento de la relación entre el significado y el significante (Saussure, 1916/1945: 100).

El cambio sería pues una alteración que conduce al desplazamiento de las relaciones entre las partes del signo lingüístico.

Saussure (1916/1945: 101-102) también se señala que “una lengua es radicalmente incapaz de defenderse contra los factores que desplazan minuto tras minuto la relación entre significado y significante. Es una de las consecuencias de lo arbitrario del signo” y que “la lengua se altera, o mejor, evoluciona, bajo la influencia de todos los agentes que puedan alcanzar sea a los sonidos sea a los significados. Esta evolución es fatal; no hay un solo ejemplo de lengua que la resista. Al cabo de cierto tiempo, siempre se pueden observar desplazamientos sensibles.”

Es por esta razón que se suele afirmar que las perspectivas tradicionales, que derivan de las ideas que recién cité, consideran al cambio lingüístico como una descompostura en el sistema. A partir de estas consideraciones, intentamos rastrear la noción de cambio lingüístico, en el capítulo II, concretamente en el apartado titulado “Notas sobre el cambio lingüístico en el *Cratilo*”.

### 3. El componente morfológico de los ὀνόματα: πρώτα ὀνόματα y ὕστερα ὀνόματα.

La morfología es el nivel del sistema en que se ubican las unidades estructurales internas de las palabras. Al hablar de unidades estructurales internas, no sólo hago referencia a los morfemas, sino también a todos los recursos y procesos<sup>9</sup> que poseen las lenguas para codificar información gramatical o léxica.

El estudio de la estructura interna de las palabras se divide tradicionalmente en dos (Varela, 1990: 11-28). 1) Morfología flexiva: Comprende los procesos, a través de los cuales se codifican hechos y participantes. Estos recursos codifican lo que se suele llamar *información gramatical*. 2) Morfología léxica: Procesos de derivación y composición o formación de nuevos significados, por medio de la combinación de unidades léxicas, o bien, de la adición de algún elemento a una base léxica.

---

<sup>9</sup> Llamados también exponentes.

El componente morfológico en el dialogo se analiza al hablar de la estructura interna de los ὀνόματα (421a-224a) y de los procesos de formación de palabra (399a-d, 405c, 407c, 409c, 414b-c, 417b-d, 418d-e, 419b-d). Si bien no es posible aplicar los términos modernos acotados por la morfología en cuanto tal, puesto que la intención del análisis platónico no es determinar criterios estructurales de formación de palabras, sí se puede afirmar que se concibe a los ὀνόματα como unidades fragmentables, hechas de elementos composicionales. Para desentrañar su significado, en el diálogo primero Sócrates propone cuáles podrían ser dichos componentes y posteriormente se analizan de acuerdo a varias dimensiones de significado.

Dentro de los ὀνόματα existe, según Platón (422b-c y 422d), una subclasificación: πρῶτα ὀνόματα (nombres primarios) y ὕστερα ὀνόματα (nombres secundarios). Esta clasificación se sustenta con base en dos criterios: el significado y la estructura de los ὀνόματα. Los nombres primarios sirven como base para formar a los secundarios, ya sea porque sirven como base léxica que, a partir de procesos de derivación, constituyen familias de palabras, o bien porque la suma de dos o más de ellos, en composición, crea nuevos significados. Los πρῶτα ὀνόματα que describe Platón, podría entenderse como palabras primitivas<sup>10</sup>.

El análisis que Sócrates hace de los ὕστερα ὀνόματα se centra en descomponerlos hasta llegar a las unidades mínimas de significado que los configuran. Cabe señalar que el significado que le asigna a los elementos composicionales no es ni léxico, ni gramatical, sino más bien cultural y poético. El análisis tanto de la estructura como del significado de los πρῶτα ὀνόματα y los ὕστερα ὀνόματα es lo que la tradición ha nombrado “etimología” dentro del diálogo.

#### 4. ὀρθότης ὀνομάτων y *arbitrariedad*

En el diálogo, Sócrates, Hermógenes y Cratilo discuten si los ὀνόματα guardan o no relación con la οὐσία y qué determinaría, en todo caso, dicha relación.

Es así que se establecen dos posturas teóricas: Una consiste en que dicha relación está determinada por la φύσις y la segunda que está determinada por el νόμος y el ἔθος.

A nivel conceptual, Saussure establece una relación equivalente cuando habla de los componentes del signo lingüístico.

---

<sup>10</sup> En el pasaje 424a se mencionan, como ejemplos de nombres primarios, las palabras ῥοή e ἰέναι. Se menciona que estas palabras sirven de elementos componenciales de las siguientes palabras, respectivamente: ἀνήρ (413d-e), Πέα (401e), ἀνδρεία (413d-e), χαρὰ (419c) y ἀνία (419c).

Según Saussure (1916/1945: 91) Se llama *signo lingüístico* al total resultante de la asociación de un significante (imagen acústica) y de un significado (imagen mental o concepto). En esta misma sección, Saussure afirma que la naturaleza del signo lingüístico es *arbitraria*, es decir, que la relación entre significado y significante es *inmotivada*. Esto significa que no hay ningún factor natural que haga que el *significado* determine al *significante*. Platón, por su parte, solamente trae a discusión el problema teórico de si la relación οὐσία-ὄνομα está condicionada por νόμος y ἔθος o φύσις sin dejar, aparentemente, del todo clara su postura. Desde mi punto de vista, aquí encontramos el mismo problema teórico, abordado desde dos perspectivas de análisis diferentes: la definición que Saussure ofrece de *arbitrariedad* se basa, concretamente, en que para un *significado* pueden existir varios *significantes* distintos, pertenecientes a sistemas lingüísticos diferentes, todos ellos igualmente válidos, y cuya asignación no obedece o está motivada, en forma alguna, por el significado.

En el *Cratilo*, naturalmente no se habla de *arbitrariedad*, sino de ὀρθότης ὀνομάτων. Ello hace que se establezcan criterios de verdad, a fin de determinar qué tan exactos son los ὀνόματα respecto de la οὐσία. Se discute, por ejemplo, si la ὀρθότης ὀνομάτων es la misma para los griegos y para los bárbaros (383a y b), si hay diferencias estructurales entre los nombres que otorgan otros griegos a las mismas cosas y, a su vez, los que otorgan los bárbaros (384d y 385e), o bien quién determina los nombres, si una ciudad o un particular (385a).

En el *Cratilo* se formulan las preguntas necesarias y presenta la discusión que, posteriormente, servirá de puente para generar el concepto sobre la arbitrariedad del signo lingüístico.

##### 5. μίμησις e *iconicidad*

Por otra parte, al mismo tiempo que Saussure postula que el signo lingüístico es arbitrario, reconoce que la lengua posee también rasgos icónicos, refiriéndose concretamente a las onomatopeyas. El concepto de *iconicidad* se mantuvo relegado del ámbito lingüístico, en pos de la aceptación casi unánime de la arbitrariedad. Fue hasta que algunas investigaciones rastrearon teorías sobre el origen del lenguaje (Brosses: 1765) retomando la iconicidad y la publicación de los trabajos en semiótica de Charles Sanders Peirce (1974) que este concepto volvió a tomar relevancia entre los lingüistas.

La iconicidad, en términos generales, es un tipo de representación cuyas características aluden a ciertas propiedades de lo que representan. Se trata de un conjunto de mecanismos o estrategias lingüísticas, mediante las cuales se busca que la forma refleje directamente a su referente. El grado de proximidad que

existe entre la representación y el referente no siempre es igual, además el referente puede ser de diversos tipos. Por esta razón, es importante destacar que existen grados y niveles de iconicidad. Al hablar de niveles, me refiero a que esta estrategia se puede dar no sólo en las palabras, sino en cualquier nivel de la lengua (fonológico, morfológico, sintáctico), mientras que, al hablar de grados me refiero a los rasgos o características del referente que pretenden ser replicados en la forma.

Dentro de toda la gama de estos mecanismos, me interesa particularmente el que se da a nivel fonológico (Jakobson y Wagh, 1987: 7-81). A este tipo de iconicidad se le ha llamado *simbolismo sonoro* o *fonosimbolismo* (Reyes Taboada, 2014: 9-11) y se divide a su vez en dos grados: por una parte, existe el *grado imitativo*, éste presupone una relación de semejanza directa entre el referente y la forma. Se da cuando los fonemas que conforman al significante buscan imitar un sonido; un ejemplo claro sería el de las onomatopeyas. Por otra parte, existe también un *grado sinestésico*, el cual presupone una relación de asociación entre el referente y la forma. Es cuando los fonemas que conforman al significante se relacionan con nociones de tamaño, sensoriales (táctiles, olfativas, visuales), movimientos, estados de ánimo, o incluso características morales. Este grado de simbolismo sonoro se produce a medio camino entre el nivel fonológico y el morfológico. Por ejemplo, los fonemas con características acústicas graves se asocian a referentes cuyo tamaño es grande, mientras que los fonemas agudos se asocian a referentes de tamaño pequeño. Los morfemas y alomorfos de diminutivo y aumentativo, en el caso del español (-it.o, -ot.e) ilustran bien este tipo de simbolismo sonoro.

En el diálogo se presenta esta noción cuando se ha establecido que los ὀνόματα se subdividen a su vez en dos clases (πρώτα ὀνόματα y ὕστερα ὀνόματα) y, posteriormente, se analizan los elementos (στοιχεῖα) que conforman a los ὀνόματα πρώτα (426c-427d). Las συλλαβαί y γράμματα son instrumentos (ὄργανα) para mostrar o develar (φαίνειν) las cosas (τά πράγματα), a saber, las características de los referentes y los significados. La asignación de los elementos que conforman a los nombres primarios guarda una íntima relación con su significado. Por medio de los fonemas, se busca emular algún rasgo del referente y las características acústicas de éstos imitan alguna noción presente en la naturaleza. En el diálogo, la palabra μίμησις aparece en los pasajes 423c, 423d, 424b y 427b. También encontramos otros términos relacionados como μιμέομαι ‘imitar’, ‘representar’ (414b, 423b, 423d, 425d, 427a y 430d), μίμημα ‘imitación’, ‘copia’ (423b, 430a, 430b, 430e, 431a, 434b y 437a) y ἀπομιμέομαι ‘expresar por medio de imitación’, ‘representar fielmente’ (427b). Todos estos términos son usados en un sentido similar. Es por esta razón que bien podríamos entender μίμησις e *iconicidad* como sinónimos.

# CAPÍTULO I: EL *CRATILO* Y SU IMPORTANCIA DENTRO DEL *CORPUS PLATONICUM*

## A) ASPECTOS GENERALES SOBRE EL DIÁLOGO

El presente capítulo tiene como objetivo principal ahondar en la discusión sobre la importancia de este diálogo dentro del corpus platónico. Para ello, en primer lugar, comenzaré a hablar sobre el autor, el género dialógico y sus implicaciones. Posteriormente, esbozaré un panorama acerca de los problemas de datación del *Cratilo*. Finalmente, trataré tres cuestiones sobre las ideas y teorías que pudieron influir en el autor para componer el diálogo. Estos puntos a tratar son:

- 1) La figura de Cratilo y su influencia en Platón
- 2) El paso platónico del *círculo de Cratilo* al *círculo socrático*
- 3) El nombre de Platón

### 1. EL AUTOR Y EL GÉNERO

No es ocioso formular las preguntas ¿por qué Platón escribió diálogos? y ¿qué implicaciones tiene, discursiva y cognitivamente, optar por este género textual y no otro? Al respecto, se ha pensado (Sedley, 2003:1) que esta elección representa un tipo radical de distanciamiento de sí mismo por parte del autor, es decir, escribir diálogos implica llevar a cabo una representación dramática del acto mismo de la conversación, en vez de participar activamente en ella con voz propia. De ser así, ello permite a quien escribe en este género, evitar compromisos que pudieran, en el futuro, limitar sus opiniones o las de sus lectores. Otra explicación, igualmente plausible, es que la razón para escribir diálogos, con una estructura de pregunta-respuesta, obedece a una intención de representar que ésa es precisamente la estructura del pensamiento en sí mismo; una estructura responsiva para expresar ideas.

Por lo tanto, los diálogos de Platón son una dramatización, en forma de conversación externa, de los procesos de razonamiento interno del filósofo, lo cual implicaría que, aunque no a través de una exposición a modo de tratado, las ideas de Platón están plasmadas en cada una de sus obras. Así, este tipo de composición permite al lector asimilar, de manera secuencial y progresiva, el desarrollo de un proceso de razonamiento sobre algún tópico. Este es el método filosófico conocido como *dialéctica*, el cual puede caracterizarse como “la ciencia de la conversación dirigida” (Sedley, 2003: 2).



Comprender esto resulta vital para apreciar que la discusión entre los personajes, plasmada dentro del diálogo, no es la descripción de un acto, sino la representación del razonamiento del autor a través de un método específico que se pone a prueba. Se podría pensar, entonces, que el ejercicio del diálogo debe interpretarse como un mero soliloquio, el cual, reflejado en este tipo de texto, se expresa en la interacción de dos participantes: uno que formula las preguntas y otro que las contesta, ambos en búsqueda de la verdad. Sin embargo, ésta no es la única forma en la que se puede llevar a cabo el razonamiento filosófico. Platón no se limita a presentar un solo tratamiento de este tipo de proceso. Cualquier persona posee la capacidad intelectual de refutar, defender o cuestionar una idea propia. Se trata del ejercicio del pensamiento crítico y no deja de ser, tampoco, una forma de pensamiento filosófico. Esto se puede ver cuando los personajes mismos dentro de los diálogos, en algunas ocasiones, se cuestionan a sí mismos y no sólo a su interlocutor.

El problema antes descrito sobre el tratamiento de la dialéctica del pensamiento de Platón es fundamental para analizar y comprender el *Cratilo*. En primer lugar, porque las dos formas de razonamiento que acabamos de describir se presentan dentro del diálogo y, en segundo lugar, porque existen pasajes en los que se puede detectar la expresión de ideas concretas, fuera del flujo de la interacción de los personajes<sup>11</sup>. A medida que avanza el diálogo, las dos posturas fundamentales sobre la ὀρθότης ὀνομάτων<sup>12</sup> difieren cada vez más. Ello podría interpretarse como el reflejo de la formación intelectual platónica.

En este diálogo en particular, el proceso de pensamiento dialéctico interno al que hemos aludido se da a partir de la confrontación de dos ideas de la formación de Platón. Es casi como pensar que, en el diálogo, el autor dramatizara cómo sería una discusión entre sus maestros, Cratilo y Sócrates para, de esta manera, llevar a cabo un ejercicio crítico filosófico de sus propias formaciones doctrinales<sup>13</sup>. Esto apunta a pensar que Platón, en el *Cratilo*, está dramatizando la relación entre dos componentes principales en su propia postura intelectual (Sedley, 2003: 3).

Por lo dicho anteriormente, es posible acotar lo siguiente; la elección del autor en cuanto al género textual no es, de ninguna forma, arbitraria ni fortuita. Todo lo contrario, optar por este género permite

---

<sup>11</sup> Sólo por citar un ejemplo, una vez que se ha expuesto en qué consisten las teorías naturalista y convencionalista sobre la exactitud de los nombres (383a-b y 384c-e, respectivamente) y se han esgrimido argumentos para explicar ambas, en el diálogo se presenta una especie de culminación o cierre en torno a este tema, que además, quizá no por casualidad, es presentada en voz de Sócrates. cf. 390d-391b.

<sup>12</sup> Con ello nos referimos a la postura de la φύσις vs. νόμος y ἔθος.

<sup>13</sup> A ello podríamos atribuir el final un tanto aporético del diálogo, en tanto que su finalidad no es poner una conclusión definitiva sobre el asunto, sino más bien llevar a cabo un ejercicio crítico y reflexivo. Tal es la propuesta de Sedley (2003).

vislumbrar una clara intención de exteriorizar sus ideas de un modo esquemático, de tal forma que fueran accesibles a los lectores y, al mismo tiempo, que este ejercicio le permitiera, al menos en el caso del *Cratilo*, debatir y cuestionar su propia formación intelectual o su propia posición filosófica sobre el problema del lenguaje.

## 2. STATUS QUAESTIONIS SOBRE LA DATACIÓN DEL DIÁLOGO

Es necesario exponer los problemas sobre la datación de diálogo dado que, por muy variado en cuanto a temática que sea el *corpus platonium*, debe entenderse como una unidad en la que se desarrollan distintos tópicos y confluyen etapas diferentes de evolución del pensamiento del autor (Guthrie, 1992: 7). De ahí que resulte importante determinar en cuál de ellas se sitúa el *Cratilo*. Bastará una breve síntesis que nos permita conocer el panorama general sobre este importante asunto.

La discusión al respecto no ha sido cosa menor para estudios, tanto antiguos, como modernos, sin que exista consenso unánime del momento exacto en que éste se compuso. En primera instancia, se sabe que hasta el siglo XIX no existían pistas confiables sobre la cronología en que se habrían compuesto los diálogos. Sin embargo, un primer indicio del que podemos echar mano sería que, según refiere Aristóteles en la *Política* II.6, las *Leyes* fueron escritas después de la *República* (Kahn, 1996: 42).

Hacia el siglo XIX se llevaron a cabo trabajos para proponer una cronología basada en algo más que las referencias de los estudiosos antiguos de la obra de Platón, o bien de otros autores. Con ello surgió el estudio de la estilometría, con Cambell (1867) como uno de los pioneros en esta disciplina aplicada a los diálogos platónicos. Estos estudios, a partir de mediciones estadísticas de los rasgos estilísticos, lograron determinar que era posible identificar una unidad en obras como *Sofista*, *Político*, *Filebo*, *Timeo*, *Critias* y *Leyes*. Este conjunto, más tarde, se conocería como “Grupo tardío” o “Grupo III” (Kahn, 1996: 43). Asimismo, Cambell también identificó rasgos estilísticos comunes entre el *Teeteto*, *Fedro* y *República* que le permitieron agruparlos. A este conjunto de obras se le conoció más tarde como “Grupo medio” o “Grupo II”. Para el año de 1896, el propio Cambell sumó el *Parménides* a este grupo. Esta clasificación colocaría al resto de las obras platónicas, en otro grupo que más tarde se conocería como “Grupo I” o “Grupo temprano” (Kahn, 1996: 43).

Cabe señalar que Von Arnim, en 1896, llegó a conclusiones muy similares a las de Cambell, es decir, a la división tripartita del *corpus platonium*, de forma completamente independiente, asunto que, ayudó a respaldar esta clasificación. Los estudios de Cambell, y con ellos el establecimiento de tres grupos

para catalogar cronológicamente los diálogos, marcaron un parteaguas en los estudios platónicos que es bien o mal aceptado, o al menos tomado en cuenta, por el grueso de los especialistas modernos.

Kahn (1996: 44) concuerda, al menos en principio, con esta división, pues señala que es el resultado de diversas investigaciones llevadas a cabo desde diferentes aspectos y por ello, debe considerarse como un punto de partida para cualquier especulación sobre cuestiones cronológicas.

No obstante, señala que existe una confusión en el término “diálogos medios” y “periodo medio”. El primer término, según explica Kahn, fue acuñado originalmente para el grupo intermedio estilístico, pero es ahora aplicado a los diálogos platónicos llamados “periodo medio”, definidos en función del contenido y no sólo por sus características estilísticas (Kahn, 1996: 44). El periodo medio, definido como sugiere Kahn, comprende dos o tres diálogos estilísticamente tempranos (*Simposio*, *Fedro* y *Cratilo*), de donde el grupo cronológicamente intermedio, definido estilísticamente, excluye los diálogos recién mencionados. Este grupo, empero, incluye al *Parménides* y *Teeteto*, obras a menudo consideradas como diálogos tardíos.

Para dirimir esta confusión terminológica, Kahn propone que es más claro hablar de los grupos estilísticos I, II y III, advirtiendo que hoy en día los términos “diálogos medios” y “periodo medio” son regularmente usados con referencia al contenido, en vez del estilo. Otro asunto que ha generado confusión es el orden cronológico en el que se sitúan las obras dentro de estos grupos.

Cambell y Ritter descubrieron que Platón había cambiado de estilo dos veces; la primera, cuando se dispuso a escribir la *República* y, posteriormente, entre el *Teeteto* y el *Sofista*, marcando el rompimiento entre los grupos estilísticos II y III (Kahn, 1996: 45). Sobre este argumento, Kahn establece que no hay razón para pensar que Platón cambió de estilo de un diálogo a otro o que no haya estado trabajando en la escritura de varias obras simultáneamente. Por ello, opina que ningún intento de establecer un ordenamiento lineal completo de las obras de Platón, basándose únicamente en la estilometría, ha traído resultados confiables (Kahn, 1996: 45).

Se podría decir que la división del corpus platónico en tres grupos es, al menos, un punto de partida consensual para cualquier estudioso moderno, pero raramente se ha llegado a un ordenamiento consecutivo igual de las obras al interior de cada grupo.

La evidencia estilística que sigue surgiendo, según refiere Kahn (1996: 46), apunta a que la *Apología* y el *Critón* se escribieron al mismo tiempo que el *Simposio* y el *Fedón* y que todos estos son anteriores a la *República*. La *Apología* y el *Critón* fueron escritos tempranamente, poco después de la muerte de Sócrates. Por otro lado, los tres diálogos que representan la concepción metafísica de la teoría

de las formas, es decir, el *Simposio*, *Fedón* y *Cratilo*, fueron escritos posteriormente y poco antes que la *República*.

Kahn, señala, no obstante, que no hay ningún argumento filológico contundente para defender esta postura. Finalmente, la propuesta de datación de los diálogos que sugiere Kahn (1996: 47-48) y a la cual me apegaré en este trabajo como principio metodológico, apunta a dividir el primer grupo en seis estadios que culminarían con el momento en que se compuso la *República*. Cabe señalar que esta clasificación no implica necesariamente un orden cronológico, como se explicará más adelante. La división quedaría de la siguiente forma:

- Grupo I:
  1. *Apología*, *Critón*
  2. *Ión*, *Hippias Menor*
  3. *Gorgias*, *Menexeno*
  4. *Laques*, *Cármides*, *Eutifrón* y *Protágoras*
  5. *Menón*, *Lisisas* y *Eutidemo*
  6. *Simposio*, *Fedón* y *Cratilo*
- Grupo II:

*República*, *Fedro*, *Parménides* y *Teeteto*
- Grupo III:

*Sofista*, *Político*, *Filebo*, *Timeo*, *Critias* y *Leyes*

La clasificación que se acaba de presentar, según explica el propio Kahn, responde a diferentes momentos en la presentación literaria de la figura de Sócrates y a diferentes aproximaciones a la posición filosófica de la *República*. Aun cuando esta división en estadios fuera considerada como cronológica, ello no implicaría una representación de la evolución del pensamiento platónico (Kahn, 1996: 48).

Por otro lado, también vale la pena tomar en cuenta la propuesta de Ademollo (2011: 19-21) que distingue entre datación dramática y datación relativa. Sobre la datación dramática del *Cratilo* señala que la única indicación sobre este aspecto la encontramos en el propio diálogo, en 391b-c, cuando Sócrates habla con Hermógenes acerca de la mejor manera de investigar la exactitud de los nombres. En este pasaje, de acuerdo a Nails (2002, *apud* Ademollo (2011), Hipónico II, padre de Calias y de Hermógenes, aún sigue vivo cuando se da la conversación antes referida entre Sócrates y Hermógenes. El argumento de Nails se basa en la frase “ἐπειδὴ δὲ οὐκ ἐγκρατὴς εἶ τῶν πατρῶων” [Puesto que tú no eres poseedor de los

bienes paternos] que implicaría que Hermógenes aún espera recibir la herencia de su padre. Por eso, sostiene que el *Cratilo* está situado antes de la muerte de Hipónico.

Ademollo, por su parte, más bien sugiere que, probablemente Hermógenes no era el acreedor de la herencia de su padre, no porque Hipónico siguiera vivo, sino porque la riqueza de su padre le correspondía a su hermano Calias. De tal forma, Ademollo data la escena del diálogo después del 422 a.C. Sobre la datación relativa, Ademollo también señala que, gracias a la estilometría, se ha podido identificar un grupo de diálogos tardíos (*Sofista*, *Timeo*, *Político*, *Critias*, *Filebo* y *Leyes*). Sin embargo, afirma que el *Cratilo* parece no pertenecer a este grupo. Muchos estudiosos coinciden, como se señaló más arriba, en la existencia de un grupo transicional de diálogos previos (*República*, *Parménides*, *Teeteto* y *Fedro*), al cual, el *Cratilo* tampoco parece adscribirse. Eso colocaría al diálogo como parte del grupo temprano, según Ademollo, opinión que comparte con Kahn, según analizamos anteriormente.

Un rasgo importante a considerar para hablar de la datación de esta obra es la presencia de la teoría platónica de las formas y el hecho de que en él se muestra un gran interés en una amplia gama de temas, según señala Ademollo. Entre estos temas se destacan el relativismo de Protágoras, la teoría del flujo, la dialéctica, la división de las clases, el estudio de las letras y su relación mutua como modelo para el estudio de los seres, la estructura de las oraciones como compuestos básicamente de nombres y verbos, temas que son prominentes en diálogos que normalmente son asignados al grupo transicional y tardío, especialmente al *Fedro*, *Teeteto* y *Sofista* (Ademollo, 2011: 21).

Ademollo indica que los contactos más cercanos del diálogo son con el *Teeteto*, en el cual, en dos ocasiones distintas, se ofrece una mejorada y más sofisticada versión de un argumento ya presente en el *Cratilo*<sup>14</sup>. Esto sugiere, según Ademollo, que el *Cratilo* fue diseñado para ser leído antes del *Teeteto* y, presumiblemente, también fue compuesto antes del *Teeteto*.

Otro aspecto señalado por Ademollo es que los lectores modernos del *Cratilo*, al menos en teoría, deben estar familiarizados con el *Fedón*. La evidencia que proporciona Ademollo se divide en dos partes. Por un lado, en *Cratilo* 398b, Sócrates parece dar por hecho el uso de la fórmula “ὁ ἔστιν”, como una designación para referirse a “las formas”. Mientras que, en *Fedón*, 75d, y en algunas otras partes, Sócrates, explícitamente reconoce el estatus técnico de la fórmula “ὁ ἔστιν”.

Por otro lado, cuando se presenta la etimología de Hades (*Cratilo*, 403a-404b), parece estar presupuesta la concepción de la muerte como es presentada en el *Fedón*, específicamente, en 80d-81a y,

---

<sup>14</sup> El primer ejemplo que señala es la refutación de Protágoras (*Cratilo*, 385e-386e; *Teeteto*, 161c-162c y 177c-179c) y, en segundo lugar, el primer argumento contra la teoría del flujo (*Cratilo*, 439d; *Teeteto*, 181c-183b).

de hecho, parece que se critica y mejora una etimología alternativa que es apoyada en el pasaje del *Fedón* (Ademollo, 2011: 20-21). Así, en resumen, el *Cratilo*, en opinión de Ademollo, no pertenece a los diálogos tardíos y está diseñado para ser leído después del *Fedón* y antes del *Teeteto*.

Como se ha visto hasta este punto, los estudiosos modernos concuerdan *grosso modo* en los resultados, frutos de los estudios estilométricos, que dividen el corpus platónico en tres grupos. Por otro lado, las dataciones más aceptadas de la obra lo suelen situar al final del primer grupo de diálogos, según vimos en las propuestas de Kahn (1996) y Ademollo (2011).

No obstante, existen otros puntos de vista que consideran esta obra como un producto único dentro del corpus platónico y que, por lo tanto, no se puede clasificar cronológicamente en un solo momento de composición. Tal es la propuesta de Crombie (1962: 323, *apud* Guthrie (1992: 12) quien afirma que el *Cratilo* es un diálogo cuya datación debe dejarse insegura y que por ello es posible decir que “en mayor grado que la mayoría, el diálogo es un todo único y autosuficiente”.

He dejado la presentación de este grupo de propuestas para el final, pues concuerdo y me parece bastante plausible que el diálogo haya tenido varias etapas de composición. Me interesa sobre todo resumir la propuesta de Sedley (2003), sobre la datación de la obra ya que, me parece, presenta argumentos que conjuntan bien cuestiones de estilo con aspectos filológicos. En primer lugar, señala que una de las características que suele ser traída a colación sobre el diálogo es que el Sócrates retratado en este diálogo es un defensor de las formas:

[...] the Socrates portrayed in this dialogue is a proponent of Forms – Platonic separated Forms, often called the Ideas. These are, moreover, presented in terms which most readers recognize as typical of Plato’s so-called ‘middle-period’ dialogues – dialogues like the *Phaedo* and *Republic*, in which what one may dare call a ‘classical theory’ of Forms is in evidence. Is the *Cratylus* itself a middle-period dialogue? That is a favoured, but not unanimous, view among modern scholars (Sedley, 2003: 6).

La gran mayoría de los especialistas modernos, según Sedley, están de acuerdo en que Platón debió comenzar a escribir poco después de la muerte de Sócrates (399 a.C.) porque, al parecer, busca capturar y mantener vivo, a través de la representación del acto de conversación, aquella forma única en la que Sócrates conversaba con la gente para forzarlos a repensar sus propias vidas y valores.

Sedley también explica que, de manera gradual, Platón puso en voz de Sócrates doctrinas sobre el alma, la naturaleza de la justicia y de los objetos metafísicos de estudio, un proceso que culminó en la postulación de un reino separado de entidades trascendentes, es decir, las formas. En contraste con estas características, encontramos que el periodo tardío de Platón está marcado por la desaparición de Sócrates

como rol principal en la mayoría de los diálogos; también, una mayor consideración de su antiguo utopismo, una nueva inquietud con un sistemático análisis conceptual, a través del método de división, una inclusión del estudio de la física, dentro de su diálogo más influyente (*Timeo*), entre otras características (Sedley, 2003: 6).

Como la mayoría de los estudiosos, Sedley acepta, al menos en principio, la existencia de un grupo tardío, basándose en evidencias estilométricas, pero afirma que éstas no proveen argumentos sólidos para una cronologización definitiva del resto de las obras. En su opinión, es necesario regresar a concepciones preexistentes sobre cómo, probablemente, el desarrollo del pensamiento platónico pudo haber ocurrido (Sedley, 2003: 7).

Quizá lo más conveniente sobre el asunto sea no intentar circunscribir el diálogo como parte de un solo periodo, sino acercarnos a él como una pieza única dentro de toda la obra de Platón:

If I am right about these clues and their implications, the *Cratylus* is a possibly unique hybrid, a product of more than one phase in Plato's thought. This would mean that we should not without great circumspection use it as evidence for Plato's development. Although it reads and feels like a middle period dialogue, no single sentence or passage in it (apart from the two intrusive passages which I have picked out as vestiges of the first edition) can be guaranteed not to represent a late revision to the text. This conclusion is one which some Platonic scholars might even find disconcerting, but to my mind it is enormously liberating. Here, for once, we have a Platonic text which is debarred from forcing chronological or developmental questions on us, instead leaving us free to enjoy the *Cratylus* for what it is: an intriguing and challenging display of Plato's mind at work (Sedley, 2003: 16).

Sedley cree que el *Cratilo* que llegó hasta nuestros días se trata de una segunda o quizá posterior edición del texto, hecha por el propio Platón durante su vida tardía, en la cual seguramente se incorporaron cambios respecto de la primera versión (Sedley, 2003: 7). Sus argumentos se basan en dos piezas de evidencia que resumiré a continuación.

Por una parte, hacia el final del diálogo (437d-438a), según sostiene Sedley, el manuscrito llamado *Vindobonensis* contiene un pasaje extra que claramente deja leer una alternativa directa a lo que la tradición muestra en el pasaje 483a3-b7 (Sedley, 2003: 7-8). En este pasaje, *Cratilo* y Sócrates discuten sobre si quien o quienes imponen los nombres tienen o no conocimiento previo de la naturaleza de las cosas que nombran.

La nueva edición crítica de Oxford (E. A. Duke, W. F. Hicken, W. S. Nicoll, D. B. Robinson, & J. C. Strachan, 1995) incorpora el pasaje citado del manuscrito *Vindobonensis*, reconociéndolo como una variante genuina, escrita por la propia pluma de Platón (Sedley, 2003: 8).

Al cotejar ambas versiones del texto, se puede notar lo siguiente: En el texto preservado por la tradición no se menciona a las ciudades griegas o extranjeras, legisladores, ni al arte legislativo, mientras que en la variante sí. Por otra parte, en el texto tradicional se lee τὰ πρῶτα τιθέμενος “el que puso los nombres primarios”, en cambio, en la variante, en la misma línea, se lee οἱ πρῶτοι νομοθέται “los primeros legisladores”. Otra de las diferencias es que la penúltima intervención de Sócrates, en el pasaje 438b, se encuentra únicamente en el texto preservado por la tradición; en la variante del manuscrito *Vindobonensis*, esta misma intervención no aparece. Debido a las diferencias perceptibles entre el texto tradicional y la variante, Sedley afirma que el texto de la variante no puede pertenecer al *Cratilo* como lo conocemos ahora, sino a una versión más temprana.

El desarrollo del argumento de Sedley se basa en que el texto que nos llegó a partir de la tradición, en el pasaje 436b-c, Cratilo ya afirmó que los impositores de nombres originales tenían la ventaja del conocimiento, tal como un privilegio, el cual encarnaron en los nombres que le impusieron a las cosas. La nueva pregunta de Sócrates es si esa afirmación aplica incluso a los primeros (en el sentido de originales) impositores de nombres, entonces de dónde éstos obtuvieron dicho conocimiento. Para poder avanzar hacia otro cuestionamiento, Sócrates retoma la afirmación de Cratilo sobre el conocimiento privilegiado que debieron poseer los primeros impositores de nombres.

Sedley cree que la versión variante, por otro lado, fue evidentemente escrita para una edición del *Cratilo*, en la cual esa parte previa de la conversación no había tenido lugar. Es por esto que Sócrates inicia su siguiente argumento recordándole a Cratilo la conclusión a la que habían llegado anteriormente sobre que los nombres eran producidos (o, incluso podríamos decir, fabricados) por impositores de nombres especialistas o legisladores. En esta versión variante, Sócrates procede a preguntar a Cratilo, en apariencia por primera vez, sobre si los legisladores originales tenían conocimiento de las cosas que les permitiera asignar los nombres o no. Según dice Sedley, este cambio en ambas versiones del texto es sólo un ajuste mecánico diseñado para acomodar cambios hechos en otra parte del diálogo (Sedley, 2003: 9).

Además de lo anterior, Sedley (2003: 9) señala que Platón también aprovechó para introducir una corrección filosófica significativa durante el proceso de edición del diálogo. En la versión variante, Sócrates y Cratilo concuerdan en que los legisladores, quienes dieron los nombres primarios debieron haber tenido conocimiento de las cosas que nombraban. Eso, según Sedley, está completamente fuera de



tono con el *Cratilo* que conocemos, en el cual el legislador es simplemente un especialista en el diseño de los nombres, es decir, en la forma de éstos, mientras que el entendimiento de los objetos nombrados, si es posible acceder a ellos, pertenece al dominio de su natural inspector, o sea, el dialéctico<sup>15</sup>. En ninguna parte Sócrates insinúa que los primeros legisladores tengan el conocimiento de las cosas que nombran. En la versión que llegó a nosotros a través de la tradición, este señalamiento, en opinión de Sedley inoportuno, fue removido.

En esta misma versión, los legisladores, a quienes el propio Sócrates trajo a colación originalmente, ya no son mencionados y la afirmación de que el primer impositor de nombres debió haber tenido conocimiento de aquello que iba a nombrar es puesta únicamente en boca de Cratilo en varias partes del diálogo<sup>16</sup>, sin indicar que Sócrates esté de acuerdo (Sedley, 2003: 9).

Sedley (2003: 9-10) explica que, al parecer, en la edición anterior mostrada a través del pasaje variante, aún no se ha introducido la separación de roles entre el legislador y su inspector, el dialéctico, sino que se ha postulado al primero como un especialista que encarna ambos roles. Señala también que podría resultar significativo que la separación de sus roles está basada en una distinción jerárquica entre el fabricante y el usuario que únicamente aparece en el *Cratilo* y en la *República*<sup>17</sup>.

Con los argumentos que se han resumido hasta este punto, Sedley respalda su teoría de que muy seguramente el *Cratilo* tuvo un proceso composición de varias etapas. Además, afirma que algunos estudiosos antiguos del texto se encontraron con una edición temprana del *Cratilo* y copiaron al margen versiones variantes de algunos pasajes que en el proceso de transmisión parece que se incorporaron al texto de manera equivocada y sobrevivieron en una rama de la tradición subsecuente. Ahora bien, sobre lo que pudo haber ocurrido con aquella edición temprana del *Cratilo*, es decir, ya si se publicó o se conservó como un borrador en la Academia, es un tema que, en opinión de Sedley, sólo puede mantenerse como especulación (Sedley, 2003: 10).

El segundo caso al que hace referencia Sedley para sustentar su teoría sobre el proceso editorial del diálogo es que el pasaje 385b2-d1 parece estar completamente fuera de lugar, pues interrumpe un argumento continuo con el que parece no tener conexión.

Por su parte, Schofield (1972, *apud* Sedley (2003)) señala que este pasaje debería ser transpuesto a una posición ligeramente posterior, inmediatamente después del 387c6. Tanto los editores de Oxford,

---

<sup>15</sup> Sobre la labor del dialéctico, *cf.* *Cratilo*, 388c-390e.

<sup>16</sup> *cf.* *Cratilo*, 436b5-d4.

<sup>17</sup> *cf.* X, III, §4.

como Sedley concuerdan con Schofield en que este pasaje no puede pertenecer al lugar en el que está ahora, pero, en opinión de Sedley, tampoco puede ser movido con suficiente plausibilidad a la posición sugerida por Schofield y, de hecho, no parece encajar en ninguna parte del texto como nos llegó. Dado el paralelo que ya se sugirió, parece que este pasaje es un sobreviviente accidental de una edición más temprana del texto. Como explica Sedley, la única diferencia entre este caso y el que ya se había citado antes es que éste último fue introducido en toda la tradición MS y no sólo en una de sus ramas (Sedley, 2003: 11).

De acuerdo con el contenido de este pasaje, Sedley asegura que no se trata de un trozo de texto mecánicamente transpuesto, comparable, por ejemplo, a lo que pasa cuando una sola hoja de un *codex* se traspapela. No parece tratarse un mero accidente de transmisión, pues este pasaje constituye una unidad temática completa.

En este pasaje, Sócrates establece que el λόγος, en su complitud, puede ser verdadero o falso; de igual forma que sus componentes mínimos, los nombres, también lo pueden serlo. Sedley explica que el principio aplicado es que, si el todo es verdadero, cualquiera de sus partes, grandes o pequeñas, también lo es. Estas partes incluyen, en su nivel más bajo, los componentes individuales; las palabras (nombres), pero también, por implicación, cualquier frase larga u otras unidades contenidas en el discurso<sup>18</sup>. Sedley asegura que este pasaje fue compuesto para ser incluido en esta obra. Sin embargo, en el *Sofista*, se argumenta lo contrario:

In Plato's late dialogue the Sophist, on the other hand, it is argued on the contrary that truth and falsity belong to complete statements (logoi), and are not traceable down to their individual component words, but depend on their asymmetric combination of a naming expression with a predicate expression (Sedley, 2003: 12).

En esta investigación, más adelante hago referencia a este último pasaje. Dada la discusión que he citado aquí, es necesario hacer una serie de precisiones. En primer lugar, no considero que se aun problema que Sedley proponga que el pasaje pertenezca, según el contenido, a una edición anterior o temprana del *Cratilo*, pues, en lo que existe consenso unánime entre los estudiosos es en que el pasaje es auténtico, en cuanto a contenido y forma, aspecto que también resalta Sedley. Por otra parte, la discusión se basa en el principio filosófico de la verdad o la falsedad de las partes, en función del carácter del todo al que pertenecen. Ahora bien, la razón por la cual yo me refiero más adelante a este pasaje<sup>19</sup> es para evidenciar

---

<sup>18</sup> Hablaré más adelante sobre esta idea, en el capítulo II. *cf. infra*, págs. 46 y ss.

<sup>19</sup> *cf. infra*, "La teoría sobre el λόγος en el *Cratilo*", págs. 75 y ss.

la prefiguración del concepto de *nivel de lengua* en el texto y no para discutir el principio lógico que se deja ver en voz de Sócrates. Es por estos dos argumentos que considero el pasaje como una evidencia válida para ejemplificar uno de los puntos medulares que motivaron esta investigación: el germen de algunos principios teóricos de la lingüística.

La propuesta general de Sedley sobre la datación del diálogo, en mi opinión, presenta una perspectiva en la que se conjuntan argumentos que consideran cuestiones estilométricas, de contenido y de un esfuerzo filológico por realizar una lectura analítica de diferentes versiones del texto. Es por esta razón que he decidido apegarme a ella, como un punto de vista integral.

Por los datos antes expuestos, podríamos recapitular lo siguiente:

- La discusión sobre la fecha de composición del *Cratilo* ha sido uno de los temas que más han suscitado discusión entre los expertos, sin que se pueda fijar, con certeza, un momento exacto de su elaboración.
- Los análisis estilométricos apuntan a que el *Cratilo* es un diálogo estilísticamente temprano, perteneciente, según la clasificación de Kahn al Grupo I. Por otro lado, los análisis temáticos y de contenido del texto apuntan a ubicarlo dentro del Periodo medio del corpus platónico, por el tratamiento que presenta sobre la teoría de las formas y que en él se busca emular el tipo de conversación, que se cree, era propia de Sócrates.
- Por último, podríamos pensar que este diálogo, dadas sus características particulares, funciona como una unidad, hasta cierto punto, independiente y que su proceso de composición se llevó a cabo en varias etapas diferentes.

Desde luego, la discusión al respecto no está finalizada. El problema de la datación del texto sigue siendo una línea de investigación abierta entre los estudiosos.

### 3. LOS PERSONAJES Y EL AUTOR

Los personajes que intervienen en el diálogo guardan una estrecha relación con su contenido. Por esta razón, es necesario dedicar un breve espacio dentro de esta investigación a hablar sobre ellos, al menos de los dos que son menos conocidos dentro de la tradición: Cratilo y Hermógenes.

Tenemos noticias sobre el personaje de Cratilo y sus ideas gracias a las menciones que nos proporciona Aristóteles<sup>20</sup>. En ellas afirma que Platón, en su juventud, estuvo fuertemente influenciado por él y su teoría heraclitea<sup>21</sup> sobre el flujo, antes de ser discípulo de Sócrates. La presencia de este personaje dentro del diálogo ha suscitado diversas conjeturas entre los especialistas<sup>22</sup>.

Según Aristóteles, era un seguidor extremista de la doctrina de Heráclito. Al respecto, se puede decir que Platón difería de su forma radical de entender el heraclitismo<sup>23</sup> bajo el argumento de que, si todas las cosas están en movimiento y, por ende, en perpetuo cambio, no es posible ni siquiera hablar de ellas. Esta premisa parece no concordar con las ideas atribuidas a Cratilo en esta obra. En su lugar, se ha propuesto que Platón hace uso de su nombre, para lanzar una crítica, de manera velada, a alguien más. En este sentido, Algunos especialistas (Kirk, 1951; Levinson, 1957; Meridier, 1961, *apud* Guthrie (1992) se habían inclinado a pensar en Antístenes, debido a la afinidad que existe entre sus ideas y la teoría de la φύσις enarboladas en la voz de Cratilo en el diálogo. Sin embargo, esta propuesta se ha vuelto menos popular en la actualidad.

Se ha sugerido también (Warburg, 1929, *apud* Guthrie (1992) que las teorías etimológicas están dirigidas a atacar a Heráclides Póntico. De igual forma, se ha señalado a Protágoras, de quien se habla en

---

<sup>20</sup> *cf.* Metafísica, A 6, 987a32–b7: Μετὰ δὲ τὰς εἰρημένους φιλοσοφίας ἡ Πλάτωνος ἐπεγένετο πραγματεία, τὰ μὲν πολλὰ τούτοις ἀκολουθοῦσα, τὰ δὲ καὶ ἴδια παρὰ τὴν τῶν Ἰταλικῶν ἔχουσα φιλοσοφίαν.

ἐκ νέου τε γὰρ συνήθης γενόμενος πρῶτον Κρατύλῳ καὶ ταῖς Ἡρακλειτεῖσι δόξαις, ὡς ἀπάντων τῶν αἰσθητῶν αἰεὶ ῥεόντων καὶ ἐπιστήμης περὶ αὐτῶν οὐκ οὔσης, ταῦτα μὲν καὶ ὕστερον οὕτως ὑπέλαβεν· Σωκράτους δὲ περὶ μὲν τὰ ἠθικὰ πραγματευομένου περὶ δὲ τῆς ὅλης φύσεως οὐθέν, ἐν μέντοι τούτοις τὸ καθόλου ζητοῦντος καὶ περὶ ὀρισμῶν ἐπιστήσαντος πρῶτον τὴν διάνοιαν, ἐκεῖνον ἀποδεξάμενος διὰ τὸ τοιοῦτον ὑπέλαβεν ὡς περὶ ἐτέρων τοῦτο γινόμενον καὶ οὐ τῶν αἰσθητῶν· ἀδύνατον γὰρ εἶναι τὸν κοινὸν ὄρον τῶν αἰσθητῶν τινός, αἰεὶ γε μεταβαλλόντων.

[Tras las filosofías mencionadas surgió la doctrina de Platón, que en muchos aspectos sigue a estos, pero que tiene también aspectos propios al margen de la filosofía de los itálicos. En efecto, familiarizado primero, desde joven, con Cratilo y con las opiniones heracliteas de que todas las cosas sensibles están eternamente en devenir y que no es posible la ciencia acerca de ellas, posteriormente siguió pensando de este modo al respecto. Como, por otra parte, Sócrates se había ocupado de temas éticos y no, en absoluto, de la naturaleza en su totalidad, sino que buscaba lo universal en aquellos temas, habiendo sido el primero en fijar la atención en las definiciones, (Platón) lo aceptó, si bien supuso, por tal razón, que aquello no se da en el ámbito de las cosas sensibles, sino en el de otro tipo de realidades: y es que es imposible que la definición común corresponda a alguna de las cosas sensibles, dado que están eternamente cambiando]. *Metafísica*. Aristóteles. Traducción: Calvo Martínez, T. *cf.* Aristóteles (1994: 94-95).

<sup>21</sup> Trataré este tema más adelante, cuando hable de la influencia que tuvo Cratilo en la formación intelectual de Platón. *cf. infra*, págs. 42 y ss.

<sup>22</sup> Para conocer el *status quaestionis* completo al respecto, *cf.* Guthrie (1992: 16 y ss.).

<sup>23</sup> *cf.* Cratilo, 439d.

el diálogo como el “experto” en el tema de la ὀρθότης ὀνομάτων, y cuya doctrina es refutada por Hermógenes.<sup>24</sup>

A partir de esta última propuesta, sería razonable pensar que Platón haya visto en la figura de Cratilo, gracias a su afinidad con las ideas heracliteas, un medio para criticar las creencias fundamentales de los sofistas acerca de la relación que existe entre los nombres y la realidad. No es posible saber con certeza si Cratilo, el personaje histórico, concordaba con las doctrinas lingüísticas de los sofistas. Lo que sí es posible conjeturar es que Platón hace converger, en la figura de Cratilo, dos factores antes no necesariamente relacionados: el pensamiento heracliteo aplicado en la reflexión sobre el lenguaje y, de manera menos directa, su relación con el análisis de la estructura y significado de los nombres.

Del personaje de Hermógenes tenemos poca información. Sabemos que era hijo de Hipónico y hermano de Calias. Se sabe también sobre Hermógenes que financiaba a los sofistas y se cree que era muy cercano a Sócrates. Incluso Platón<sup>25</sup> afirma que estuvo con él durante las últimas horas de su vida en prisión. Jenofonte<sup>26</sup> dice que estuvo presente también en su juicio y que, además, había intentado persuadir a Sócrates de que intentara defenderse. Se hace mención de él nuevamente como un participante en el *Banquete* de Jenofonte. Diógenes Laercio<sup>27</sup>, por su parte, se refiere a él como un seguidor de Parménides, quizá por su oposición a las ideas de Cratilo. Según Nails (2002), no se conoce nada sobre sus ideas más allá de lo que es posible ver en el diálogo.

#### 4. LA FIGURA DE CRATILO Y SU INFLUENCIA EN PLATÓN

Hasta el momento hemos hecho algunas consideraciones sobre la figura histórica de Cratilo y su contacto con Platón cuando éste era joven. Hemos dicho también que Cratilo era seguidor de la doctrina de Heráclito y que estas ideas, a su vez, llegaron a permear en algún momento en el pensamiento platónico.

Dedicaré las siguientes páginas a explicar y profundizar en aquellas cuestiones que no han quedado lo suficientemente claras hasta ahora: ¿en qué consiste exactamente la parte de la doctrina de Heráclito que, se dice, está presente en el diálogo?, ¿cómo Cratilo entró en contacto con estas ideas? y ¿de qué forma exactamente Platón interpretó y asimiló las mismas?

---

<sup>24</sup> cf. *Cratilo*, 391c, 385e- 386c.

<sup>25</sup> cf. *Fedón*, 59b.

<sup>26</sup> cf. *Apol.*, 2 y 3, *Men.* IV, 8,4.

<sup>27</sup> cf. *D.L.*, III, 6.

Empecemos pues, desde los términos más elementales, ya que la discusión sobre todo este asunto es un problema por demás complejo. La primera cuestión que debemos tener en mente es que Heráclito fue uno de los pensadores presocráticos más influyentes y que, además, su imagen dentro de la tradición es bastante singular. A diferencia de muchos otros filósofos, no tenemos noticia de que haya tenido discípulos, maestros o al menos seguidores cercanos durante su vida<sup>28</sup>. Este hecho lo coloca según Diógenes Laercio en un grupo aislado de pensadores a los que él llama οἱ σποράδην<sup>29</sup>, en contraste con los así llamados οἱ ἐλλόγιοι πυθαγορικοί (Álvarez, 2015: 241).

Sobre este asunto, tenemos un testimonio en el *Teeteto* que es necesario tener en consideración:

#### Θεόδωρος

παντάπασι μὲν οὖν. καὶ γάρ, ὃ Σώκρατες, περὶ τούτων τῶν Ἡρακλειτείων ἢ, ὥσπερ σὺ λέγεις, Ὀμηρείων καὶ ἔτι παλαιότερων, αὐτοῖς μὲν τοῖς περὶ τὴν Ἔφεσον, ὅσοι προσποιοῦνται ἔμπειροι, οὐδὲν μᾶλλον οἶόν τε διαλεχθῆναι ἢ τοῖς οἰστρωῖσιν. ἀτεχνῶς γὰρ κατὰ τὰ συγγράμματα φέρονται, τὸ δ' ἐπιμεῖναι ἐπὶ λόγῳ καὶ ἐρωτήματι καὶ ἡσυχίῳ ἐν μέρει ἀποκρίνασθαι καὶ ἐρέσθαι ἤττον αὐτοῖς ἐνὶ ἢ τὸ μηδέν: μᾶλλον δὲ ὑπερβάλλει τὸ οὐδ' οὐδὲν πρὸς τὸ μηδὲ σμικρὸν ἐνεῖναι τοῖς ἀνδράσιν ἡσυχίας.<sup>30</sup>

Como podemos ver en el pasaje anterior, se hace referencia a un supuesto grupo de “heracliteos”. Ahora bien, ello no implica que este testimonio sea una evidencia de la existencia de una “escuela heracliteana” en Jonia, ni que este grupo de simpatizantes de la doctrina de Heráclito, en caso de haber existido, haya tenido contacto directo con él. Tampoco queda suficientemente claro de qué forma interpretaban sus teorías.

Debemos leer este pasaje tomando en cuenta que este recurso de categorización, con el cual se denomina a un grupo de personas afines a las ideas de un pensador, otorgándole su nombre, puede hacerse a veces en un sentido irónico (Álvarez, 2015: 251-252). Este asunto puede apuntar a un hecho que ya hemos propuesto anteriormente; que el *Cratilo* es un diálogo en donde podemos ver el proceso de evolución del pensamiento platónico. Dicho proceso no es sólo perceptible dentro del diálogo, sino también a lo largo de toda la obra de Platón:

---

<sup>28</sup> cf. D.L. IX, 1 y VIII, 91.

<sup>29</sup> Este adverbio se entiende como *aisladamente* o *esparcido aquí y allá* (cf. lat. *sparsim*). En este contexto, se refiere a su separación de otros pensadores y, a su vez, de la tradición que Diógenes Laercio denomina como los “pitagóricos”.

<sup>30</sup> cf. *Teeteto*, 179e-180a. [Teodoro: Enteramente de acuerdo. Porque, además, Sócrates, si pretendiéramos dialogar con esa gente de Éfeso que pretende conocer esta doctrina de los heracliteos y de los homéricos, como tú dices, o de otros aún más antiguos, no nos resultaría más fácil que si se tratara de maniáticos. Pues ellos siguen la doctrina al pie de la letra y, de hecho, se mantienen literalmente en movimiento. La posibilidad de que se mantengan atentos al curso de la conversación, esperando tranquilamente para responder o hablar cuando les corresponda, es absolutamente insignificante]. Traducción: Vallejo Campos, A. cf. Platón (1988: 251).

Thus, a progressive alienation of Heraclitus' image from the *Cratylus* to the *Teaetetus* can be ascertained, beginning with the former work and its approximate rewording of the philosopher's thought -if we are not before another Platonic joke-, introduced by the expression οὔτοι καθ' Ἡράκλειτον ἄν ἠγοῖντο (Crat 401d), followed by what has been commonly -and mistakingly, in all historical likelihood- considered a literal Heraclitean quotation: λέγει που Ἡράκλειτος ὅτι 'πάντα χωρεῖ καὶ οὐδὲν μένει (Crat 402a), which Plato takes a step further towards an impersonal generalization in the syntagma οἱ περὶ Ἡράκλειτόν (Crat. 440c) (Álvarez, 2015: 252).

Entonces, referirse a un grupo de discípulos, denominándolos como a su preceptor, es un recurso que Platón suele usar de manera irónica en sus diálogos. Habría que plantear la pregunta de si el hecho de que use este recurso es una prueba del cuestionamiento a sus filiaciones doctrinales, esto es, que las ideas de Heráclito hayan influido tanto a los sofistas como a Cratilo, en algún sentido. En el caso de los sofistas no es extraño el uso de este recurso en tono de sátira, pero en el caso concreto del tratamiento que se le da para referirse a Heráclito en el *Cratilo* y su presencia posterior en el *Teeteto*, estaría implicado un distanciamiento ideológico paulatino de la doctrina de Heráclito por parte de Platón.

Otra característica atribuida a Heráclito es que su estilo era sumamente difícil de comprender y que el significado detrás de sus sentencias era por demás oscuro<sup>31</sup>. Existe incluso un pasaje de Diógenes Laercio<sup>32</sup>, en el cual, en un tono anecdótico, Eurípides le presta a Sócrates el libro de Heráclito con el fin de que le diera su opinión al respecto, a lo cual Sócrates respondió que aquellas partes que había comprendido le parecían muy buenas y que imaginaba que eran igualmente buenas aquellas que no había logrado entender.

El pasaje al que he aludido hace un momento, más allá de hacer alusión a la proverbial dificultad de para comprender el estilo de Heráclito, también nos deja ver que sus escritos se difundieron en otras partes de Grecia y que, además fueron ampliamente comentados y discutidos por otros pensadores. La conjunción de ambos factores —el carácter críptico de su obra y la ausencia de vínculos conocidos con otros filósofos o discípulos— ha motivado, a lo largo de los siglos, la labor doxográfica y exegética en torno a su obra.

Sabiendo lo anterior, toca ahora entender por qué se asume que Cratilo era el seguidor de Heráclito *par excellence* y, quizá más importante, qué postura asumió respecto a la doctrina heraclitea.

---

<sup>31</sup> cf. Álvarez (2015: 252): “[...] a well-attested feature of Heraclitus' style is that most people found that his utterances had not a straight-forward meaning at all, but that his text concealed a deeper purport that was rather difficult to grasp”.

<sup>32</sup> cf. D.L. II, 22.

El testimonio más importante que tenemos sobre este tema está en Aristóteles:

μετὰ δὲ τὰς εἰρημένας φιλοσοφίας ἢ Πλάτωνος ἐπεγένετο πραγματεία, τὰ μὲν πολλὰ τούτοις ἀκολουθοῦσα, τὰ δὲ καὶ ἴδια παρὰ τὴν τῶν Ἰταλικῶν ἔχουσα φιλοσοφίαν. ἐκ νέου τε γὰρ συνήθης γενόμενος πρῶτον Κρατύλῳ καὶ ταῖς Ἡρακλειτείοις δόξαις, ὡς ἀπάντων τῶν αἰσθητῶν ἀεὶ ρεόντων καὶ ἐπιστήμης περὶ αὐτῶν οὐκ οὔσης, ταῦτα μὲν καὶ ὕστερον οὕτως ὑπέλαβεν.<sup>33</sup>

Este pasaje aparece en el contexto de la discusión filosófica sobre la separación entre el ámbito de las ideas y el conocimiento del mundo sensible, presuntamente propuesta por Platón. Lo que nos interesa destacar es que este testimonio ha servido, a lo largo de la tradición, para asociar la figura de Cratilo con las ideas de Heráclito. En el punto que estamos analizando ahora mismo, es necesario señalar el hecho de que, si bien se asocia a Cratilo con la doctrina heraclítica, en ningún momento se afirma que él fuera como tal su seguidor.

El segundo testimonio que debemos tomar en cuenta también proviene de la *Metafísica*:

ἔτι δὲ πᾶσαν ὀρῶντες ταύτην κινουμένην τὴν φύσιν, κατὰ δὲ τοῦ μεταβάλλοντος οὐθὲν ἀληθεύμενον, περὶ γε τὸ πάντη πάντως μεταβάλλον οὐκ ἐνδέχεσθαι ἀληθεύειν. ἐκ γὰρ ταύτης τῆς ὑπολήψεως ἐξήνησεν ἢ ἀκροτάτη δόξα τῶν εἰρημένων, ἢ τῶν φασκόντων **ἡρακλειτίζειν** καὶ οἷαν Κρατύλος εἶχεν, ὅς τὸ τελευταῖον οὐθὲν ᾤετο δεῖν λέγειν ἀλλὰ τὸν δάκτυλον ἐκίνει μόνον, καὶ **Ἡρακλείῳ** ἐπετίμα εἰπόντι ὅτι δις τῷ αὐτῷ ποταμῷ οὐκ ἔστιν ἐμβῆναι: αὐτὸς γὰρ ᾤετο οὐδ' ἅπαξ.<sup>34</sup>

En este pasaje tampoco encontramos una alusión clara de que Cratilo haya seguido las ideas de Heráclito al pie de la letra, sino que más bien se dice que practicaba una forma “extrema” de heraclitismo. Con base en estos dos testimonios y lo dicho por Platón,<sup>35</sup> es posible conjeturar que se ha calificado a Cratilo como el seguidor de Heráclito debido a que, es el único personaje que, de acuerdo a la tradición, es relacionado directamente con Heráclito a partir de la interpretación de sus intervenciones en el diálogo, retomando ciertos tópicos de la doctrina heraclítica, logró desarrollar una propia, aspecto que lo convierte en un intérprete y, en cierto sentido, también en un continuador de estas ideas, llevando las especulaciones filosóficas sobre el λόγος a la postulación de la teoría naturalista presente en el *Cratilo*. Esto se podría

<sup>33</sup> *Metafísica*, 987a32. cf. Traducción en nota 39 de este trabajo.

<sup>34</sup> cf. *Metafísica*, 1010a 5-14: [Además, viendo que esta naturaleza toda esta en movimiento, y que no es posible establecer verdad alguna sobre lo que está cambiando, concluyeron que no es posible un discurso verdadero acerca de que está cambiando en todo totalmente. En efecto, de esta suposición derivó la opinión más extrema de las señaladas, la de los que dicen que heraclitizan, la que mantenía Cratilo, quien llegó a la conclusión de que no debía hablar y solamente movía el dedo, y criticaba a Heráclito por decir que no es posible zambullirse dos veces en el mismo río: y es que él pensaba que ni siquiera una vez.] Traducción: Calvo Martínez, T. cf. Aristóteles (1994: 191).

<sup>35</sup> cf. *Cratilo*, 410d, 402a y 440c.



interpretar como que Cratilo, más que seguir en su totalidad la doctrina de Heráclito como un dogma, realiza una labor doxográfica.

Es momento de analizar qué ideas de Heráclito retomó Cratilo y cómo éstas se traducen en el desarrollo de su propia teoría.

Desde Platón, se afirmó que una parte fundamental de la doctrina heraclitea está contenida en la sentencia “πάντα χωρεῖ καὶ οὐδὲν μένει”<sup>36</sup>, lo que ha sido denominado como la “teoría del flujo”. Se entiende de esta frase que todo está en movimiento y, por lo tanto, en constante cambio. Lo curioso es que se fundamente una parte crucial del dogma heracliteo en un testimonio proporcionado por Platón, y no en un fragmento atribuido directamente a él.

Lo que sí encontramos de manera directa, que respalda esta afirmación de Platón, es el fragmento 22B6 de Heráclito: “ὁ ἥλιος οὐ μόνον, καθάπερ ὁ Ἥ. φησι, <νέος ἐφ' ἡμέρηι ἐστίν>, ἀλλ' ἀεὶ νέος συνεχῶς.”<sup>37</sup> Esta noción sobre el constante estado de cambio, sin duda alguna, influyó a Platón, probablemente por mediación de Cratilo, si nos apegamos, al menos, al testimonio que tenemos en el diálogo: Si todo fluye, por lo tanto se mueve y cambia. El mundo sensible, siempre sujeto al devenir, sólo puede ser conocido a través de los sentidos y, como también dice Heráclito: “κακοὶ μάρτυρες ἀνθρώποισιν ὀφθαλμοὶ καὶ ὄτα βαρβάρους ψυχᾶς ἐχόντων”<sup>38</sup>, entonces la asignación de los nombres y, por ende, su exactitud, no deben estar condicionadas por un criterio empírico, es decir, humano, sino que se determinan por su propia naturaleza intrínseca. Es probablemente ahí, en contraste, donde la inmanencia de las *formas* encuentra precisamente su lugar.

Estos dos tópicos de la doctrina heraclitea son el germen para el desarrollo de la teoría de la φύσις sobre la ὀρθότης ὀνομάτων, presentada por Cratilo dentro del diálogo y sirven de argumento para cuestionar que la exactitud de los nombres está basada en el νόμος y el ἔθος.

Si retomamos el segundo fragmento de Aristóteles, al que hicimos alusión más arriba, y lo leemos a luz de la explicación que hemos ofrecido sobre cómo Cratilo interpretó algunas ideas de Heráclito, veremos que la apreciación de que Cratilo era un seguidor extremista de la doctrina de Heráclito proviene de aplicar estas concepciones al uso del lenguaje:

[...] the fact that, according to the extreme version of flux Aristotle attributes to Cratylus, any kind of permanence or stability is denied to the things of the physical realm. This conception, in its turn, would

---

<sup>36</sup> *Cratilo*, 402a: “Todo fluye y nada permanece”.

<sup>37</sup> *cf.* Arist., *Meteor.* II 2, 355a: “...es obvio que el sol no sólo sería nuevo cada día, tal como afirma Heráclito, sino nuevo en cada momento sin interrupción.” Traducción: Candel, M. *cf.* Aristóteles (1996).

<sup>38</sup> *cf.* 22B 107, S. E., *Adv. Math.* VII 126: “Malos testigos son para los hombres los ojos y los oídos cuando se tienen almas bárbaras” Traducción: Eggers Lan, C y Juliá, V. *cf.* Heráclito (1981: 392).

have eventually persuaded him to abandon language as a tool capable of capturing the unrelenting process of material flux in which all material being is unavoidably engaged, to the point of disavowing the use of speech and taking refuge in the minimal gesture of pointing a finger (Álvarez, 2015: 263).

Al menos a partir de las evidencias del diálogo y de los testimonios que hemos analizado hasta este punto, se podría pensar que existe una relación entre ciertas ideas presentes en el *Cratilo* (concretamente en relación con el desarrollo de la teoría naturalista) y algunos postulados atribuidos a Heráclito, que probablemente llegaron a Platón por mediación de su primer preceptor, Cratilo. Inclusive, algunos comentaristas modernos (Kirk, 1954: 118 y ss.) han pensado que existe una prefiguración de la correspondencia entre οὐσία y ὄνομα ya presente desde Heráclito: “βίος: τῷ οὖν τόξωι ὄνομα βίος, ἔργον δὲ θάνατος”<sup>39</sup>.

Se puede ver en este pasaje una especie de etimologización, basada en la relación semántica de la palabra *arco* y la palabra *vida*, así como también desde su similitud en términos fonológicos. El uso de este recurso implicaría una concepción de que los nombres proporcionan alguna indicación sobre la naturaleza de los objetos a los que designan (Guthrie, 1992: 15). Ya de manera directa o por medio de la influencia de Cratilo, Platón estuvo en contacto, tanto con este tópico, como con la manera de desarrollarlo por medio del recurso etimológico.

Al final, Cratilo y Platón están insertos en la larga tradición doxográfica motivada por la doctrina de Heráclito. Específicamente, sobre la figura de Cratilo convendría más pensar que el desarrollo de la teoría de la φύσις presentada en el diálogo es producto de la conjunción de varias influencias, entre las cuales destaca sin duda la de Heráclito, aunque no es la única (Álvarez, 2015: 265) y que su papel, más que el de un seguidor como se interpretado a partir del testimonio de Aristóteles es el de un mediador de la doctrina de Heráclito en Atenas.

---

<sup>39</sup> 22B 48, *Etym. Magn.* 198, 23: “Nombre de arco es vida; su función la muerte.” Traducción: Eggers Lan, C y Juliá, V. cf. Heráclito (1981: 386).

## 5. LA TRANSICIÓN DEL CÍRCULO DE CRATILO AL CÍRCULO SOCRÁTICO

He apuntado hasta ahora que el *Cratilo* es una obra que va más allá de la mera disertación sobre un problema filosófico. Es la representación que lleva a cabo el autor, por medio de la discusión entre Cratilo y Sócrates, del cuestionamiento sobre los principios básicos que constituyen su formación intelectual (Sedley, 2003: 16).

La tradición asocia a ambas figuras con Platón, sin embargo, es Sócrates a quien se le cataloga como su preceptor, durante la mayor parte de su vida. Gracias a un testimonio de Aristóteles<sup>40</sup>, sabemos que la influencia que ejerció Cratilo en Platón fue, ciertamente, decisiva, instruyéndolo en su interpretación sobre el dogma heracliteo, y aún anterior a la de Sócrates. Imaginemos, entonces, a un Platón joven, siendo instruido por Cratilo en la interpretación de la teoría del flujo, idea que sabemos adoptó, según lo que nos deja ver el mismo diálogo. Sócrates, por su parte, enfocó sus disertaciones en el estudio de la ética y en la búsqueda de definir sus universales y no tanto en el estudio de la naturaleza. El principio mismo de la búsqueda de definiciones contradice las ideas que Platón había aprendido de Cratilo sobre la doctrina del flujo, puesto que no es posible definir algo que está perpetuamente sujeto al cambio. Seguramente que, al convertirse en discípulo de Sócrates, Platón comenzó a cuestionarse los principios que había abrazado anteriormente.

El tránsito de una escuela a otra, seguramente fue un proceso paulatino, el cual, más allá de significar que Platón haya descartado una doctrina para entregarse totalmente al seguimiento *ad litteram* de otra, implicó una labor examinativa y crítica de ambas. Esta confrontación de principios teóricos termina en la formulación de la teoría de la φύσις, en contraposición con la del νόμος y ἔθος, para dirimir el tópico sobre la ὀρθότης ὀνομάτων. En el diálogo, como se analizará más adelante, no se descarta del todo ninguna de las dos. Sin embargo, la manifestación de una u otra no se da de igual forma en todas las partes constituyentes del λόγος que se someten al análisis platónico.

---

<sup>40</sup> *Metafísica*, A 6, 987a32–b7.

## 6. PLATÓN Y SU NOMBRE<sup>41</sup>

Hasta este momento, he intentado mostrar que la figura de Cratilo y sus interpretaciones sobre las ideas de Heráclito contribuyeron decisivamente a la formación intelectual de Platón, e incluso que esta influencia es anterior a su contacto con Sócrates.

Me he valido de los testimonios que nos proporciona la tradición, los cuales dan cuenta sobre Cratilo, el personaje histórico y de lo que el mismo diálogo nos deja ver. Pero quizá la prueba más evidente de dicha influencia, en opinión de varios estudiosos, se encuentre en el mismo nombre de Platón. Partiendo desde lo más elemental, habría que preguntarnos, en primera instancia, si *Platón* era efectivamente un nombre propio, o bien se trataba de un sobrenombre o apodo.

Sabemos bien que durante toda la antigüedad clásica, era común que los filósofos, poetas, personajes históricos y héroes recibieran, o bien se impusieran a sí mismos alguna clase de sobrenombre que hiciera alusión a su linaje, lugar de origen, o bien a alguna característica de su aspecto físico o su temperamento. Por otro lado, si analizamos, de manera general, la significación de los nombres propios griegos antiguos más conocidos, encontraremos que se forman, en términos generales, a partir de procesos de derivación y composición<sup>42</sup>. Nombres propios y apodos denotan, por decirlo de alguna forma, características, sólo que no de la misma clase, ni con las mismas implicaciones.

La significación de los nombres propios obedece a un proceso composicional y derivativo de formación de palabras, por medio de la combinación de lexemas y la adhesión de sufijos. El nombre propio, en tanto que es un elemento de la lengua, puede tener un significado específico, determinado por su estructura y componentes morfológicos, o bien si se rastrea su origen etimológico, sin importar a quién se le asigne.

En cambio los sobrenombres y apodos, pretenden denotar una característica asociada y típicamente distintiva del individuo que los porta. Las fuentes disponibles<sup>43</sup> que dan cuenta sobre este asunto, muestran unanimidad al señalar que *el autor del Cratilo* no siempre fue conocido con el nombre de *Platón*. El cambio de nombre es uno de los aspectos más comentados por sus biógrafos y el consenso en las fuentes nos permite descartar que este asunto se trate de una invención ficticia. Sabemos con certeza que el nombre que le fue dado originalmente al autor fue *Arístocles* y que el mismo lo cambió, en algún momento, por *Platón*.

---

<sup>41</sup> La información de este apartado fue obtenida de Sedley (2003: 21-23).

<sup>42</sup> Ahondaré en el tema más adelante al analizar el concepto de *etimología*. *infra*, págs. 134 y ss.

<sup>43</sup> Sedley (2003: 21) señala la lista detallada de las fuentes que dan cuenta del cambio de nombre de Platón, *cf.* particularmente Riginos (1976: 35-38).

Mucho se ha intentado explicar el porqué de este cambio. La conjetura, en apariencia más evidente, fue afirmar que se trataba de un sobrenombre relacionado con el sustantivo *πλάτος*, -εος “amplitud”, “anchura”, “extensión”, aludiendo a lo ancho de su frente o sus hombros. También explica que otros de sus biógrafos propusieron que el sobrenombre era una alusión metafórica a la amplitud de su intelecto.

Los comentaristas modernos, por su parte, se han separado de estas opiniones, afirmando que *Platón* era un nombre propio muy común en el Ática en aquel entonces y no un apodo. Asignar o bien elegir un apodo y cambiar un nombre son dos cosas evidentemente distintas. Si bien es común encontrar que otros personajes, a lo largo de la tradición, tengan apodos o sobrenombres, lo cierto es que los cambios de nombre son bastante inusuales. Esta reflexión nos permite preguntarnos cuál habrá sido la motivación de Aristocles para cambiar su nombre a Platón.

Sedley dice que, gracias a la *Apología*, podemos saber que el cambio de nombre es anterior al juicio de Sócrates, etapa en que el autor era joven (antes de los veinticinco años, aproximadamente), ya que en esta obra Sócrates se refiere a él como *Platón* y no como *Aristocles*. Este acontecimiento coincide cronológicamente con el contacto que tuvo con Cratilo —como ya lo hemos mencionado— y quizá la propia influencia de Cratilo fue la motivación para que el autor decidiera renombrarse. Sin embargo, aún si asumimos el hecho de que el cambio de nombre del autor se debió a la influencia de su primer preceptor y sus interpretaciones de la doctrina de Heráclito, esto no basta para comprender por qué eligió ese nuevo nombre y no cualquier otro.

Especialistas modernos como Sedley (2003: 22) creen que la respuesta yace en la primera escena del diálogo: “The opening scene of the dialogue fosters the impression that Cratylus was someone who was liable to tell you that **your given name was not your real name.**” La afirmación de Sedley nos retrotrae de inmediato a las teorías sobre la ὀρθότης ὀνομάτων. Recordemos que en el diálogo se afirma, en voz de Cratilo, que la relación entre los nombres y sus referentes es inherente y está determinada por la naturaleza. Ya sea que se trate de nombres propios o de nombres de objetos comunes, el criterio de asignación debe ser el mismo para todos.

Los nombres, de acuerdo con la teoría de la φύσις, deben representar alguna característica intrínseca de su referente. El referente, en este caso concreto, puede abarcar toda la esfera semántica de lo que hoy conocemos como *sustantivo*, ya sea que se trate un objeto común, una noción abstracta, un evento, o bien, como lo vemos en este caso, un sujeto o un individuo. Sedley (2003: 22-23), por lo tanto, propone:

I have no very interesting hypothesis to offer as to what was wrong with ‘Aristocles’, or for that matter what was right about ‘Plato’. My one, tentative suggestion is that Cratylus may have objected to any

name that picked out an accidental feature, not guaranteed to correspond to a lifelong attribute. ‘Aristocles’ means ‘best fame’, indicating an external and perhaps ephemeral aspect of the nominee; whereas the names ‘Socrates’ and ‘Cratylus’, both of which he approves, presumably indicate the possession of some kind of ‘power’ (kratos), while ‘Plato’ indicates some kind of ‘breadth’, both of these being interpretable as intrinsic properties. Names, if they are to do their job of singling out things or people, must connote intrinsic features like strength and breadth, not such accidents as reputation.

Como acabamos de ver, la propuesta de Sedley apunta a que, según Cratilo, los nombres son el contenedor de la esencia de su referente, deben ajustarse a ella tanto como sea posible para que sean válidos y no deben estar condicionados por pautas subjetivas. El hecho bastante peculiar del cambio de nombre de nuestro autor y sus posibles explicaciones, quizá nos sirva para reflexionar y preguntarnos si es posible o no aplicar estas premisas a otros elementos de la lengua. La lengua, entendida como un sistema semiótico, sumerge a la realidad en su simbolismo y construye significados. ¿Cómo saber cuáles son las características intrínsecas a los referentes y cuáles no? ¿Qué tanto la palabra “libro”, o cualquier otra, refleja su significado?, o inclusive, ¿qué tanto nuestro nombre refleja nuestra esencia? ¿Qué tanto las palabras, en general, nombran o describen? Y, finalmente, ¿de qué forma podemos percibir, en la forma sonora de las palabras, el significado? Esta última pregunta es quizá uno de los ejes principales de análisis en este trabajo y le dedicaremos un apartado más adelante<sup>44</sup>.

---

<sup>44</sup> *vid. infra* “El estudio del componente fonológico y su relación con la μίμησις en el *Cratilo*”, págs. 107-118.

## CAPÍTULO II: DESCRIPCIÓN DE LA LENGUA Y SU FUNCIONAMIENTO: LAS PERSPECTIVAS LINGÜÍSTICAS Y LA CONCEPCIÓN DE PLATÓN

### A) PRELIMINARES INTRODUCTORIOS

En este capítulo me dispongo a hacer una comparación entre algunas ideas expuestas en el *Cratilo* y algunos conceptos acuñados desde la disciplina lingüística moderna, distanciándome, hasta cierto punto de las perspectivas tradicionales —tales como la filosofía del lenguaje<sup>45</sup>— bajo las cuales se ha estudiado el diálogo.

Creo necesario considerar que una lectura analítica del diálogo nos permite acceder a una reflexión de cómo se concebía el fenómeno de la lengua en la antigüedad griega, no desde la descripción de la gramática, sino en aras de comprender y teorizar sobre su funcionamiento. En este capítulo, expondré, primeramente, algunas consideraciones generales a cerca de la conformación de la identidad del pueblo griego a partir de la lengua, basándome en testimonios del diálogo y previos a él, para así definir, a grandes rasgos, en qué consiste la oposición entre “lo griego” y lo “bárbaro”. En segundo lugar, presentaré algunos conceptos lingüísticos modernos que resultan claves en mi propuesta de análisis del texto. Tales conceptos son *lengua*, *lenguaje*, *habla*, *discurso*, *signo lingüístico*, *nivel de lengua* y *arbitrariedad*. Posteriormente, describiré la teoría que Platón presenta del *λόγος* en el diálogo, seguida del análisis de las características de los *ὀνόματα* como elementos constitutivos del *λόγος*. Por último, presentaré algunos pasajes del diálogo en que es posible rastrear nociones primigenias sobre el carácter histórico de la lengua, el cambio lingüístico y los orígenes del lenguaje.

---

<sup>45</sup> cf. Mill (1843), Frege (1980), Peirce (1974) quienes han abordado el tema del *sentido y significado*.

## 1. LA LENGUA GRIEGA Y LOS GRIEGOS

Al mirar la lengua como objeto de estudio, de inmediato surgen concepciones heredadas de la tradición, del ejercicio científico, o bien, de la cultura. Aquello que creemos, o que sabemos sobre la lengua que hablamos contribuye a la formación de una identidad. Lo que es más, en la estructura profunda del sistema se plasman rasgos de cómo una determinada cultura concibe y esquematiza la realidad, ya que la lengua es esa herramienta que no sólo materializa en sonidos y estructuras el mundo, sino que también participa íntimamente de la estructura cognitiva de los individuos.

El pensamiento, la lengua y la cultura forman un trinomio que teje relaciones entre sí. A la vez, la lengua hace posible la codificación de algo tan abstracto como lo es la realidad, además de la comunicación entre los individuos. Cada cultura, sin importar la proximidad que pueda haber entre una y otra —ya sea geográfica o histórica— o el universo compartido de referentes, posee una propia concepción sobre sí misma, sobre su lengua y sobre la otredad. Cuando se pretende definir qué es *identidad*, el concepto de *comunidad* es fundamental<sup>46</sup>, el cual, en términos generales, se refiere al conjunto de prácticas y haceres colectivos y cotidianos entre los individuos.

En lingüística, se habla de que existe un conjunto de actitudes y estrategias sociales al interior de cada comunidad. Éstas son las relaciones que los individuos o un grupo de individuos así vinculados establecen con su lengua y con otras. Entran en juego las valoraciones o percepciones que se mueven en el plano de la subjetividad, así como los valores y elementos relacionados con la praxis.

Entendamos, pues, *identidad* como la presunción asumida de ciertos rasgos y características específicas definidas por oposición a otras. Puede ser individual o colectiva y está íntimamente relacionada con el concepto de ideología y comunidad. Se puede decir que hay “identidades de dicho” e “identidades de hecho”. Por ejemplo, como veremos en las páginas siguientes, es posible asumirse griego y exaltar el panhelenismo, aunque, en la realidad, imperara la heterogeneidad en todo sentido; de esta manera, hay una tendencia a enfatizar las semejanzas y minimizar las diferencias al interior de la comunidad, a fin de proyectar una imagen a la otredad, mucho de lo cual se hace patente a partir de la acuñación del gentilicio endoétnico, en este caso el de Ἕλληνες. Por otro lado, se enfatizan las diferencias y se minimizan las semejanzas con respecto a la alteridad, estableciendo una sola oposición de términos denominativos o gentilicios en el caso de los griegos, como veremos más adelante.

---

<sup>46</sup> Considero, al menos como punto de partida, el enfoque de Wardhaugh (2006) para las definiciones de *identidad* y *comunidad*.



Para entender esto, convendría imaginar un ejercicio hipotético en cual se seleccionara a un grupo de hablantes nativos de español del siglo XXI, procedentes de distintos países. El ejercicio consistiría en preguntarles qué saben sobre su lengua. En este escenario hipotético, podemos conjeturar que sus respuestas serían diferentes, de acuerdo a su lugar de origen, escolaridad, edad, etcétera. Quizá en lo que habría consenso es en que, en primera instancia, el español se habla en varios países del mundo y que, aunque haya diferencias, se trata de la misma lengua, puesto que existe un alto grado de inteligibilidad, es decir, hablamos diferente, pero nos entendemos. En segundo lugar encontraríamos que quizá muchos saben que el español viene del latín. Si le preguntáramos a alguien de México, por ejemplo, probablemente diría que en México no siempre se ha hablado español, y que se habla actualmente debido a la conquista.

Por otro lado, si le preguntáramos a un español, quizá diría que no en toda España se habla español, y que el hablar español y no catalán, o euskera, tiene una carga identitaria. Volvamos ahora, por un momento, a la parte del ejercicio en donde precisamos que hablamos diferente, pero que es posible entendernos y comunicarnos con éxito, y preguntémosnos en qué radican estas diferencias.

Las más evidentes son que nombramos a las mismas cosas con diferentes nombres, es decir, que existen palabras diferentes para nombrar un mismo referente, pero también una misma palabra se usa para nombrar referentes distintos, según el contexto o la región. Es evidente, de igual forma, que realizamos los sonidos de distinta manera dentro de un mismo país, según la región, y en comparación con otros países.

Este ejercicio hipotético podría parecer una obviedad, ya que el español es una lengua viva en la cual nosotros, sus hablantes, estamos imbuidos. La escuchamos, la hablamos, la escribimos y pensamos a través de ella cotidianamente. Debido a esto, es relativamente fácil hablar sobre ella y describir las diferencias y similitudes que notamos entre sus variantes. Pero, ¿qué tan fácil sería saber lo que un griego ateniense del siglo IV a.C. pensaba sobre su lengua? ¿Cuál era la concepción que se tenía sobre su estructura, funcionamiento, origen y devenir en el tiempo? ¿Existía consciencia de las diferencias y similitudes entre la forma de hablar de las distintas comunidades griegas? ¿Qué se pensaba sobre el contacto con otras lenguas?

Pudiera parecer tarea imposible darle respuesta a estos cuestionamientos, pero gracias al *Cratilo* podemos saber, al menos, lo que pensaba un hablante nativo de griego del siglo IV a. C. En primer lugar, es necesario considerar que hablar y tener conocimientos sobre una lengua no son la misma cosa; hablar implica un proceso de adquisición gradual que, al menos cuando se trata de la lengua materna, se da en la infancia y comienza por la comprensión auditiva, para luego pasar al ámbito de la expresión oral.

Cualquier hablante puede hacer uso de su lengua materna, o incluso de una segunda, para comunicarse, sin haberse sometido jamás a un proceso de enseñanza. Por otra parte, escribir o conocer de forma prescriptiva la gramática de una lengua presupone, en la mayoría de los casos, la intervención de la enseñanza. Estos dos procesos —la adquisición de una lengua y la enseñanza de su gramática— son muy distintos a la realización de un ejercicio en busca de comprender el funcionamiento de la lengua o de su forma misma. Esto último es lo que, en mi opinión, puede verse a lo largo de las páginas del *Cratilo*.

Para que este ejercicio teórico se pueda llevar a cabo, de hecho, se presupone que el lector —o el interlocutor dentro del diálogo— conoce la gramática de la lengua griega, además de que comparte el universo de referentes —tangibles, abstractos y culturales— del autor. Es sólo bajo estas condiciones que toda la discusión que envuelve al análisis de los ὀνόματα cobra sentido. Parece que lo que podemos ver a través del diálogo, es un ejercicio metalingüístico, es decir, uno de los primeros esfuerzos sistemáticos y formales de comprensión sobre la lengua griega y su funcionamiento, formulado desde ella misma, concebido intrínsecamente desde el imaginario cultural que conforma “lo griego”. Es así que todas las valoraciones que se hacen en el diálogo se construyen desde esta óptica y, a partir de este punto de vista, definen la otredad. Se sabe, al menos eso nos deja deducir el diálogo, que Platón concibe “lo griego” como una unidad heterogénea, cuyo criterio de definición es la lengua:

**ἜΡΜ** Κρατύλος φησὶν ὅδε, ὃ Σώκρατες, ὀνόματος ὀρθότητα εἶναι ἐκάστῳ τῶν ὄντων φύσει πεφυκυῖαν, καὶ οὐ τοῦτο εἶναι ὄνομα ὃ ἂν τινες συνθέμενοι καλεῖν καλῶσι, τῆς αὐτῶν φωνῆς μόριον ἐπιφθεγγόμενοι, ἀλλὰ ὀρθότητά τινα τῶν ὀνομάτων πεφυκέναι καὶ Ἑλλησι καὶ βαρβάροις τὴν αὐτὴν ἅπασιν.<sup>47</sup> [...]

Traducción: **Hermógenes**: *Sócrates, Cratilo aquí dice que hay una exactitud del nombre dada para cada uno de los seres conforme a la naturaleza, y no que tal nombre sea el que algunos, disponiéndolo, pueden utilizar para nombrar, asignando una parte de sus propios sonidos, sino que la exactitud de los nombres es la misma tanto para los griegos, como para los bárbaros, como para todos los demás.*

**ἜΡΜ** οὐ γὰρ ἔχω ἔγωγε, ὃ Σώκρατες, ὀνόματος ἄλλην ὀρθότητα ἢ ταύτην, ἐμοὶ μὲν ἕτερον εἶναι καλεῖν ἐκάστῳ ὄνομα, ὃ ἐγὼ ἐθέμην, σοὶ δὲ ἕτερον, ὃ αὖ σὺ. οὕτω δὲ καὶ ταῖς πόλεσιν ὀρῶ ἰδίᾳ ἐκάσταις ἐνίοις ἐπὶ τοῖς αὐτοῖς κείμενα ὀνόματα, καὶ Ἑλλησι παρὰ τοὺς ἄλλους Ἑλληνας, καὶ Ἑλλησι παρὰ βαρβάρους.<sup>48</sup>

Traducción: **Hermógenes**: *Pues yo mismo, Sócrates, no concibo otra exactitud del nombre que ésta; para mí hay un nombre para llamar a cada cosa, el cual yo coloqué, pero, para ti existe otro que tú dispusiste. Así, veo que hay nombres establecidos particularmente en cada una de las ciudades para las mismas cosas, tanto para los griegos respecto a otros griegos como para los griegos respecto a los bárbaros.*

---

<sup>47</sup> cf. *Cratilo*, 383a.

<sup>48</sup> cf. *Cratilo*, 385d-e.

El pasaje anterior surge en el contexto de la discusión sobre las dos posturas para definir la ὀρθότης ὀνομάτων, las cuales analizaremos con detenimiento más adelante. Lo que ahora mismo nos atañe es que resulta evidente que, al menos para Platón, existen dos oposiciones claras, sustentadas por ahora sólo a nivel léxico. La primera de ellas entre “lo griego” y “lo no griego”, es decir, lo bárbaro, y la segunda entre una variante de griego específica y otras formas de griego.

## 2. LA IDENTIDAD LINGÜÍSTICA A PARTIR DE LA DENOMINACIÓN

Hasta ahora, hice algunos comentarios generales sobre cómo las valoraciones sobre la lengua y la lengua misma son un factor determinante en la asunción de la identidad de los individuos como parte de una comunidad. Por esta razón, valdría la pena llevar a cabo un breve análisis sobre las implicaciones, ya durante la época de Platón, del uso de los términos Ἕλληνες (griegos) y βάρβαροι (bárbaros). Para ello, me remitiré a resumir algunos puntos de la propuesta de Santiago Álvarez (1998), pertinentes para esta sección.

El primer testimonio que conviene considerar es el de Tucídides cuando, al inicio de su obra, se propone realizar una reconstrucción sobre los comienzos de la historia griega desde sus etapas más antiguas, analizando su proceso evolutivo hasta su época. Para esto, recopila indicios o testimonios indirectos<sup>49</sup> y señala que en Homero no existía esta noción de alteridad en la que “lo griego” se mostrara como un constructo unificado, en oposición a “lo bárbaro”. Para referirse a los griegos, Tucídides refiere que Homero les llama *dánaos*, *argivos* o *aqueos*. A partir de este testimonio, Santiago Álvarez (1998: 34) dice que el término Ἕλληνες se aplicaba a las tribus de la Ftiótide y su uso había tardado mucho tiempo en extenderse. Siguiendo la argumentación de Tucídides, el término βάρβαροι debió haber sido acuñado posteriormente a la generalización en el uso del término Ἕλληνες, para designar al conjunto de los diferentes pueblos griegos. Existen indicios de una consciencia panhelénica que pueden verse ya desde los poemas homéricos, aunque no se haya consolidado en una denominación colectiva unificada.

Hacia el siglo VIII y comienzos del VII, Hesíodo<sup>50</sup> nos muestra que ya existe cierta noción de unificación de la diversidad de los griegos desde su propia denominación a partir del topónimo Ἑλλάς, cuyo valor genérico indica “el territorio griego” o “el territorio donde habitan los griegos”, sin embargo, se sigue refiriendo a la población griega como ἀχαιοί igual que lo hace Homero.

---

<sup>49</sup> cf. *Historiae*, I 3, 3.

<sup>50</sup> cf. *Opera et Dies*, vv. 651-653.

Arquíloco<sup>51</sup>, por su parte, utiliza Πανέλληνες para designar a todos los griegos, es decir, para todas las comunidades griegas que habitan ambos lados del Mar Egeo. Es posible deducir esto dado que se sabe que el poeta provenía de Paros.

Santiago afirma que:

El compuesto Ἑλληνοδίκαι, para designar a los jueces de los Juegos Olímpicos, es atestiguado ya en una inscripción anterior al 580 a.C. Heródoto nos recuerda la temprana fundación por gentes procedentes de nueve de las ciudades griegas situadas a todo lo largo de las costas de Asia Menor, de un santuario en Naucratis, al que dieron el nombre de Ἑλλήνιον, y que era además el más grande, el más famoso y el más frecuentado. Con toda verosimilitud el contacto con pueblos diferentes, de un extremo a otro del Mediterráneo, en el marco del proceso colonizador de los siglos VIII al VI, en el que participaron griegos de distintas procedencias, debió reforzar pronto un naciente concepto de panhelenismo (Santiago Álvarez, 1998: 35).

La unificación de una denominación colectiva, como sugiere la propuesta anterior, no sólo obedece a rasgos lingüísticos, sino también a la identificación de una visión cosmogónica común y a un conjunto de prácticas sociales y culturales compartidas entre comunidades.

El término βάρβαρος no se atestigua como tal en Homero, pero existe el de βαρβαροφώνων, que aparece en genitivo plural como epíteto de los carios (Καρῶν)<sup>52</sup>, los cuales, como sabemos, eran aliados de los troyanos. Este término indica manifiestamente la percepción de un rasgo lingüístico, identificado como distinto a lo griego. Sobre este pasaje, Lévy (1984) propone que referirse a los carios de esta manera no se debe a una supuesta incompreensión por parte de los griegos de la lengua caria, sino que se trata de una denominación peyorativa que alude quizá a la forma en la que pronunciaban el griego. El argumento para sostener esta propuesta es que las poblaciones griegas que habitaban en Asia Menor tenían contacto con los carios, dada su cercanía geográfica, lo cual hace muy probable que ambos entendieran mutuamente sus respectivas lenguas, generando así una especie de bilingüismo.

Contamos también con un pasaje en la *Odisea*<sup>53</sup> en que aparece el adjetivo ἀγριόφωνος, que se usa para calificar a los sintias (Σίντιες ο Σίντιας), los antiguos habitantes de la isla de Lemnos, de quienes sabemos que eran tracios. Esta palabra puede entenderse como “que hablan como salvajes” (Santiago Álvarez, 1998: 38). Muy probablemente, el término se usó para referirse a comunidades no griegas, pues

---

<sup>51</sup> cf. Fr. 102 West.

<sup>52</sup> cf. *Il.*, II, 867.

<sup>53</sup> cf. *Od.*, VIII, 294.

se presume que fue hasta los siglos IV y V a.C. que los griegos llegaron a poblar esa zona. Igual que en el caso de los carios, quizá aquí también haya implícita una situación de bilingüismo entre las comunidades griegas y tracias, dado su contacto y cercanía geográfica.

El uso de ambos vocablos, βαρβαροφώνων y ἀγριόφωνος, en sus determinados contextos de aparición, nos conduce a pensar, primero, que la designación que se hace de las comunidades que no hablan griego como lengua nativa era peyorativa. En segundo lugar, si se tratara de un fenómeno de bilingüismo, estas denominaciones también serían peyorativas, pues estarían haciendo referencia a una realización incorrecta, desde el punto de vista de los helenos, de la lengua griega por parte de otras comunidades no hablantes nativas.

En la *Odisea*<sup>54</sup> encontramos ἀλλόθροος referido a diversos pueblos ubicados en latitudes lejanas y que poseen costumbres diferentes a las griegas. En todos los pasajes en donde se usa esta palabra su connotación es la de describir como “extraña” o “diferente” la lengua que hablan estas otras comunidades. De uso paralelo a este término encontramos, según refiere Santiago, ἀλλόγλωσσος, el cual se atestigua hacia el 591 a.C., grabado en una estatua del faraón Ramsés II. El vocablo se aplica para referirse a mercenarios griegos que habitaban en Egipto. Igualmente, lo encontramos en Heródoto<sup>55</sup>, cuando habla de jonios y carios que llevaban mucho tiempo establecidos en Egipto.

De esta forma, respecto a las apariciones y usos de los vocablos recién comentados, a saber, βαρβαροφώνος, ἀγριόφωνος, ἀλλόθροος y ἀλλόγλωσσος, Santiago concluye:

Por sus respectivas etimologías los cuatro sugieren una referencia a hechos de lengua, los dos primeros con un aparente matiz peyorativo, en tanto que de los otros dos se espera en principio un carácter neutro, dado que la utilización del indefinido ἄλλος en vez de ἕτερος no implica un sentido opositivo, sino que simplemente permite deducir la temprana utilización por parte de los griegos de la diversidad lingüística como criterio de diferenciación entre pueblos. Su aplicación siempre a «hombres» o grupos humanos en general, frente al uso particularísimo de los dos primeros, habla también en este sentido (Santiago Álvarez, 1998: 38).

Todos los testimonios que Santiago recopila y que nosotros hemos presentado aquí, a manera de resumen, nos ilustran en el proceso de cómo se fue reflejando paulatinamente la verbalización de la oposición entre “lo griego” y “lo no griego”. Hay que resaltar que, antes de que existiera esta oposición como concepto, el proceso de conformación de una identidad que abarcara, en una sola denominación, la multiplicidad de

---

<sup>54</sup> Cf. *Od.* I, 183-184; III, 299-302; XIV, 42-43 y XV, 452-453.

<sup>55</sup> Cf. II, 154, 4.

rasgos que definen lo griego, fue largo y complicado, puesto que intervinieron en él un gran número de factores de índole social, geográfica e histórica. Como hemos visto, fueron la lengua, así como también la identificación de prácticas culturales compartidas entre comunidades, los elementos que permitieron la consolidación de una identidad panhelénica, suficientemente cimentada ya para la época de Platón.

Es hasta comienzos del siglo V a.C. que se registra la oposición léxica entre las formas βάρβαροι y Ἕλληνες. Para esta época, el término βάρβαρος se usa para referirse a dos aspectos, según Santiago (1998:39)

- 1) Concepto meramente descriptivo aplicable a lo «no griego», sea lingüística, étnica o geográficamente.
- 2) Concepto fuertemente peyorativo, presentado como un antimodelo cultural, caracterizado por el despotismo político y el primitivismo de sus costumbres.

Heródoto, por su parte, se interesa por abordar el tema de “lo bárbaro” a lo largo de su obra, desde dos enfoques: el primero es descriptivo, a manera de catálogo etnográfico de los diversos pueblos no griegos; mientras que el segundo, a propósito del conflicto entre griegos y persas, pretende contrastar ambos sistemas de organización política. Estas ideas que antagonizan “lo griego” y “lo bárbaro” desde el punto de vista político permearon la literatura ática cada vez con más fuerza, conformando un tópico que legitimaba la expansión ateniense como potencia política y cultural durante el siglo V a.C.

El término βάρβαρος, cuyo origen es la lexicalización de una onomatopeya, amplía su campo de significación, pues, de sólo hacer referencia a una distinción lingüística, se vuelve un término genérico para designar todo aquello que no es griego. Probablemente Platón lo entendía con ambas connotaciones; la más evidente, desde luego, es la lingüística, mas pudiera pensarse que, al usar el término, se refiriera al conjunto de referentes que se comparten o no con la otredad.

En el contexto del *Cratilo*, Platón usa el término en forma neutral, sin embargo, como ya lo hemos visto, contiene una carga de significación peyorativa, desde sus primeras apariciones. Sea como fuere, la oposición descrita en la alteridad βάρβαροι-Ἕλληνες manifiesta una identidad ya consolidada de “lo griego” que procede de una larga tradición y de un complejo proceso de consolidación, cuyo rasgo definitorio más importante es la consciencia lingüística.

Sobre la notoriedad de la variación sincrónica ya acotada por Platón, habría que agregar la distinción entre ξενικός<sup>56</sup>, y sus múltiples derivados, en oposición a Ἀττικός, los cuales aparecen como herramientas de análisis para clasificar y describir los ὀνόματα.

El adjetivo ξενικός, en el contexto de esta obra, ha de entenderse como “dialectal”, o bien “no del dialecto ático”, pues fija la distinción entre el griego que habla Platón y el que hablan las otras poblaciones griegas. No debe extrañarnos que el análisis sobre los ὀνόματα y, en general, sobre la lengua griega no se dé desde otra perspectiva que la del dialecto ático; no obstante, el autor se vale, como veremos posteriormente, de las diferencias dialectales para explicar la estructura de algunos ὀνόματα con igual valor que si el testimonio proviniera del dialecto ático, puesto que, al final, prevalece la noción de unidad e identidad lingüística.

## **B) LAS TEORÍAS LINGÜÍSTICAS Y LA CONCEPCIÓN PLATÓNICA SOBRE EL LENGUAJE EN EL *CRATILO*: EN BUSCA DE DIFERENCIAS Y SIMILITUDES CONCEPTUALES**

En la sección siguiente expondré dos teorías sobre el lenguaje: una es la que ha generado la lingüística y la otra es la que presenta Platón en el *Cratilo*. El orden de presentación de los contenidos requirió cierta reflexión, pues bien pude haber presentado primero la teoría platónica, seguida de las propuestas más recientes. No obstante, considero que es más fácil, para la lectura y la comprensión de todo este capítulo y no únicamente de este apartado, presentar el marco teórico lingüístico y, posteriormente, contrastar dichas nociones con las ideas del diálogo. Es preciso hacer hincapié en que no es mi intención establecer una especie de subordinación, en cuanto a la importancia, de una teoría sobre otra. Únicamente pretendo exponer ambas y, eventualmente, situar sus puntos de convergencia, que creemos son varios. Contrario a lo que podría parecer, hay un diálogo estrecho entre una y otra teoría, pese a que las separa una enorme brecha temporal.

Quizá el peso del género literario de la obra y su antigüedad han hecho que la tradición no haya sido del todo justa con su lectura, pues, como ya vimos en el capítulo previo, se ha interpretado el análisis de los ὀνόματα como una broma o incluso, se suele decir que se trata de “etimologías falsas”<sup>57</sup> —con todo

---

<sup>56</sup> Sobre los pasajes en donde aparece ξενικός o alguno de sus derivados: 407a-b, 406a, 412b, 417c y 426c, para Ἀττικός y sus derivados: 398b, 398c y 410c.

<sup>57</sup> Este es un tema que resulta de especial interés dentro de esta investigación. Por esta razón dedicaremos el capítulo III a explorar qué se entendía por “etimología” en el mundo antiguo y cómo se entiende modernamente. *vid. infra*, págs. 127-145.

lo que ello implica— sin considerar que su finalidad y parámetros, probablemente, obedecen a otros fines. En contraste, pareciera que no se ha prestado la atención necesaria a analizar las partes previa y subsecuente que rodean al análisis de los ὀνόματα, que son donde, en mi opinión, puede haber más similitudes con las posturas lingüísticas modernas.

Es por esto que la finalidad de este trabajo es doble: Por una parte, creo que contrastar los conceptos modernos con las ideas expresadas en el diálogo puede contribuir a generar recursos para nuevos puntos de vista y lecturas del texto. Por otro lado, también pienso que tomar en cuenta la teoría lingüística podría ser herramienta útil al lector moderno para su acercamiento a la obra.

Asimismo, es mi intención resaltar la importancia del ejercicio metalingüístico plasmado en el *Cratilo*, el cual propició discusiones posteriores que llevaron a la definición de conceptos fundamentales para el estudio del fenómeno de la lengua. Por esta razón, creo que no se debería dejar de considerarlo un testimonio significativo, e incluso vigente.

## **1. DEFINICIÓN DE CONCEPTOS FUNDAMENTALES: LENGUAJE, LENGUA, DISCURSO, HABLA Y SIGNO LINGÜÍSTICO**

En este apartado presentaré las definiciones de cinco conceptos lingüísticos fundamentales, según el enfoque estructuralista: *lenguaje, lengua, discurso, habla y signo lingüístico*. Para la primera sección, partiré de lo general a lo particular, hablando, en primer lugar, del lenguaje como una parte del fenómeno de la comunicación. Luego, hablaré del lenguaje, en sus diferentes dimensiones y aspectos (por ejemplo, sus tipos, funciones, las partes que lo integran y, al menos en lo general, de su interacción con el pensamiento) y, para la segunda sección me avocaré a hablar de la lengua, sus niveles y unidades de análisis.

## **2. EL LENGUAJE EN EL MARCO DEL FENÓMENO DE LA COMUNICACIÓN**

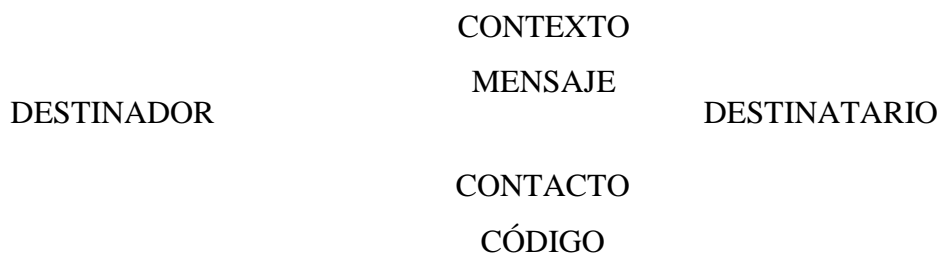
Empecemos por hablar de la comunicación. Pensemos, antes que nada, en todo lo que abarca el término. Tomando en cuenta esto, convendría que concibiéramos a la comunicación como un fenómeno cuyo principio es, en apariencia, muy elemental, pero sus manifestaciones se dan en ámbitos muy diversos. Aquí habría que sumar el hecho de que vivimos inmersos enteramente en él. Precisamente ese principio elemental es la parte que podemos manipular y sabemos cómo funciona, incluso podríamos decir que la



usamos de forma natural y hasta automática. No obstante, diríamos que también es parte de nuestra condición como especie no quedarnos con el uso, sino pretender describir el funcionamiento. Las complicaciones se nos presentan justamente ahí, cuando pretendemos entender el fenómeno en su totalidad. La comunicación es un fenómeno cuyas aristas y factores que lo constituyen son tan diversos, que resultaría inasible para cualquiera estudiarlo o describirlo sin tener, al menos, algunas pautas de clasificación. De ahí que haya surgido la necesidad, entre los interesados en la materia, de generar una nomenclatura que garantizara la mutua comprensión, es decir, que al usar un término se tuviera en mente una definición específica.

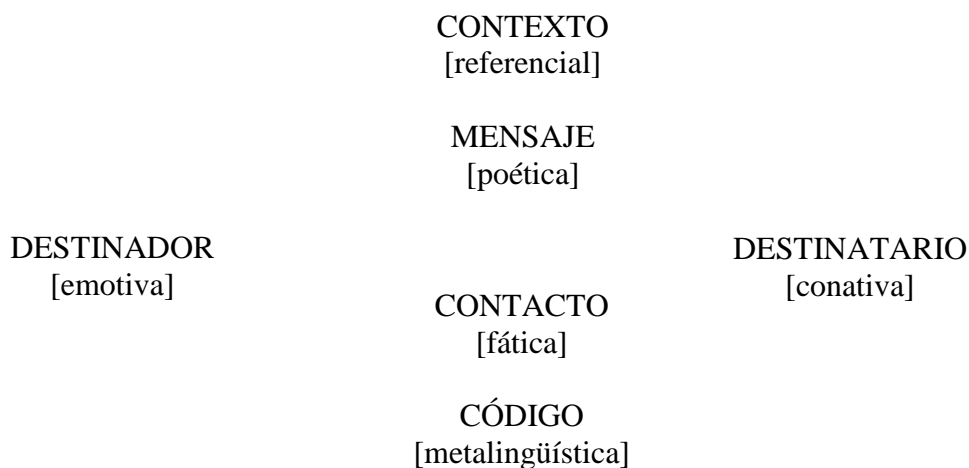
Para nuestros fines es fundamental retomar algunos términos de esa nomenclatura derivados del estudio de la comunicación, pero no hablar a profundidad del fenómeno en sí. Hemos de quedarnos únicamente con generalidades que den contexto y ayuden a comprender aquellos que sí nos atañen. Veamos, pues, primero la descripción del modelo de la comunicación y su esquematización, según Jakobson (1981: 352):

El DESTINADOR manda un MENSAJE al DESTINATARIO. Para que sea operante el mensaje requiere de un CONTEXTO de referencia (un “referente” según otra terminología un tanto ambigua), que el destinatario pueda captar, ya verbal, ya susceptible de verbalización; un CÓDIGO del todo, o en parte cuando menos, común a destinador y destinatario (o, en otras palabras, al codificador y descodificador del mensaje); y por fin un CONTACTO, un canal físico y una conexión psicológica entre el destinador y el destinatario que permite tanto al uno como al otro establecer y mantener una comunicación.



Esquema 1. Circuito de la comunicación. Jakobson (1981: 352)

Cada uno de los factores representados en el esquema se relaciona con una función diferente del lenguaje, entonces, si intercalamos en el esquema los factores con su correspondiente función, quedaría de la siguiente manera:



Esquema 2. Circuito de la comunicación y funciones del lenguaje. Jakobson (1981: 353)

Este modelo contempla la emisión de un mensaje de forma unidireccional y cada una de sus partes corresponde a una función específica del lenguaje. Sin embargo, como veremos enseguida, para entender cómo se manifiesta esto en el habla, hemos de considerar que esta estructura es dialógica y no unidireccional. En otras palabras, todo acto de habla, es decir, el momento en que la lengua entra en uso, se trata de un circuito más que de una emisión. Lo anterior resulta bastante claro si pensamos, por ejemplo, en la estructura propia de la obra que estamos analizando; en ella se recrea, o si se quiere, se dramatiza, un acto de conversación en que todos y cada uno de los factores descritos en este modelo entran en juego de manera simultánea.

Las posibilidades de alcance del fenómeno de la comunicación se multiplican exponencialmente, si pensamos ya sea en los sujetos que pueden intervenir en el acto, (considerando a los animales y a los seres humanos), o bien en los tipos de código, según las clases de signos que los componen (lo que nos permitiría distinguir, al menos, entre *comunicación verbal* y *no verbal*). Esta división no es excluyente, pues en algunos casos, pueden combinarse signos de naturaleza verbal y no verbal en un mismo mensaje. Cuando afirmamos que los alcances del fenómeno son muy grandes, a partir de lo que hemos descrito,

vemos que entrarían manifestaciones corporales (señas, gestos, contacto visual, la forma de vestir o la indumentaria, ciertas formas de tacto y las modulaciones en el tono de voz al hablar), las no corporales (señales visuales y auditivas, anuncios, imágenes, el uso de colores, entre otras) y, de igual forma todas las manifestaciones artísticas, que se subordinan de una forma u otra al principio elemental de la comunicación, toda vez que operan con valores simbólicos.

Centremos nuestra atención en tres de los elementos que conforman al modelo de la comunicación, a partir de la definición que ofrecemos: *participantes (destinador y destinatario)*, *código* y *mensaje*. Dado que la comunicación no es un fenómeno restrictivo de la especie humana, los participantes en el acto pueden ser animales, o bien humanos. Mucho se ha estudiado la comunicación animal y, contrario a lo que podría parecer, se ha descubierto que los animales han logrado desarrollar sistemas de comunicación bastante complejos, pero nunca en las dimensiones que posee la comunicación humana<sup>58</sup>. Desde luego aquí, hemos de considerar únicamente los actos de comunicación cuyos participantes son humanos. Es aquí donde el lenguaje encuentra su sitio pues, en términos muy generales, podríamos definirlo como la facultad humana de generar códigos, es decir, sistemas compuestos por signos.

Por lo tanto, aun delimitando la definición únicamente a la comunicación humana, vemos que las manifestaciones de este fenómeno siguen siendo muchas<sup>59</sup>. De todos los tipos de lenguaje, hay que distinguir aquel cuyos signos son de naturaleza oral-auditiva, así llamado *lenguaje articulado* y es éste del que nos ocuparemos.

El mensaje es la información codificada, lista para ser transmitida según la naturaleza del código en el que se encuentre, por lo tanto, si nos referimos aquí a un sistema de comunicación oral-auditivo, los signos que componen al mensaje tendrán de estas características y su transmisión deberá ser por medio de la emisión de la voz.

Aunque su carácter fundamental es estar compuesto por signos vocales auditivos, puede representarse de forma gráfica o a partir de señas. Por otra parte, un sistema de comunicación como el lenguaje articulado alcanza una complejidad única, pues sus signos forman códigos internos y estos a su vez conforman al sistema. Otro rasgo que lo hace único es que, aunque su carácter esencial es el ser vocal-

---

<sup>58</sup> Uno de los ejemplos más citados para ejemplificar la capacidad animal de generar sistemas de comunicación complejos es el caso de las abejas. cf. Benveniste, E. (1999). Comunicación animal y lenguaje humano. En E. Benveniste, *Problemas de lingüística general* (Vol. I, págs. 56-74). Ciudad de México: Siglo XXI.

<sup>59</sup> Existen los lenguajes formales, cuyo contexto de uso es específico de disciplinas como las matemáticas, la lógica y la computación. Su estructura está basada en la del lenguaje articulado, pero sus reglas de funcionamiento y posibilidades expresivas son limitadas. Se habla también de lenguaje corporal, audiovisual, proxémico, musical, pictórico, sólo por mencionar algunos ejemplos.

auditivo, durante el acto de comunicación está acompañado y guarda una relación estrecha con otros factores comunicativos no verbales, a fin de que se satisfagan tanto las necesidades comunicativas como expresivas de quienes lo usan.

La posibilidad de adaptarse a cualquiera de las necesidades comunicativas o expresivas es lo que hace de la comunicación humana algo único en su tipo. Es gracias a sus propiedades que existen las condiciones para que surja el lenguaje en cualquiera de sus formas. En este sentido, hay que concebirlo como nos indica Saussure (1916/1945: 37): “Tomado en su conjunto, el lenguaje es multiforme y heteróclito; a caballo en diferentes dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además al dominio individual y al dominio social; no se deja clasificar en ninguna de las categorías de los hechos humanos, porque no se sabe cómo desembrollar su unidad.”

### 3. EL LENGUAJE COMO HECHO DEL PENSAMIENTO<sup>60</sup>

El lenguaje, además de su dimensión externa, es un fenómeno que yace en el interior del sujeto. Por ello, habría que contemplarlo, en su totalidad, desde otro punto de vista; no sólo desde el fenómeno de la comunicación, sino desde el sujeto y sus procesos mentales. Esta perspectiva ha sido abordada desde la filosofía y constituye un problema, en primera instancia, gnoseológico. Estamos ante la enorme interrogante de cómo el sujeto se vincula con la realidad y cómo se conforma el pensamiento. El tema ha generado muchas teorías, por lo tanto es amplísimo y sumamente complicado, de tal suerte que haremos un breve esbozo de la dimensión que adquiere el lenguaje, si analizamos su lugar en el pensamiento.

Hay una propiedad en todo hecho psíquico de referirse, tender, apuntar o anclarse a los objetos externos y, a su vez, a otros hechos psíquicos; a esto se le llama *intencionalidad*. Dicho en otras palabras, la *intencionalidad* es un rasgo que se refiere a la capacidad del pensamiento humano de establecer relaciones, por medio de la cual el sujeto puede tanto percibir lo externo, como esquematizarlo internamente. Este término cobró auge desde la fenomenología y el modo en que esta corriente define el concepto de *realidad*.

A riesgo de sobresimplificar, la postura es que la *realidad* no es precisamente lo que está afuera, es decir, lo externo al sujeto, sino la forma en que éste puede asirlo, generando representaciones, esquemas

---

<sup>60</sup> Para esta sección me he basado en el artículo de Parada (2001), sobre el concepto de *intencionalidad* como rasgo del pensamiento humano y del lenguaje.

de relaciones y toda clase de signos. El lenguaje, en tanto hecho psíquico, posee intencionalidad. Es gracias a su mediación que es posible para el sujeto generar representaciones, vínculos y sistemas de relaciones, es decir, *significados*, mismos que se codifican por algún medio para poder transmitirse. Si nos quedamos con esto, solamente estaríamos hablando de los signos que componen al lenguaje y no de él como sistema, pues hay que recordar el conjunto de reglas de funcionamiento, sin las que sería imposible generar *proposiciones*.

En el caso del lenguaje articulado, la proposición es un vínculo entre signos. En términos generales, todas las proposiciones se componen de tres elementos: *sujeto*, *verbo* y *predicado*. A partir de esta estructura básica, se puede establecer juicios lingüísticos que permiten al sujeto separar la volición del hecho en sí y, entonces, la división entre lo objetivo y lo subjetivo puede existir. Esto es, que haya, por mediación del lenguaje, categorías mentales que separen tipos de proposiciones del tipo “es”, “quiero”, “me gusta”.

La *intencionalidad* del sujeto recae en la elección de los signos que va a vincular en la proposición y en el modo en que va a establecer dicho vínculo. Es ahí, en el modo de establecer una proposición, donde el sujeto puede generar una representación del hecho desde la forma de exponer la información. Finalmente, hay que señalar que la proposición puede ser un hecho intencional, pero no a causa de que el lenguaje y sus signos posean esta característica, sino por la mediación del sujeto, pues éste busca generar una representación objetiva de los hechos, ya sea que se transmita o no.

#### **4. LENGUA, DISCURSO Y HABLA COMO HECHOS DEL LENGUAJE<sup>61</sup>**

Los conceptos cuya definición se presentará enseguida constituyen la base teórica para establecer la comparación con las ideas expuestas en el *Cratilo* y se trata, por lo tanto, de una parte medular que fundamenta la base de esta investigación.

Para definir los siguientes conceptos, en primer lugar, es necesario centrar nuestra atención en el elemento estructural del lenguaje; a ese elemento se le denomina *lengua*: “Para nosotros, la lengua no se confunde con el lenguaje: la lengua no es más que una determinada parte del lenguaje, aunque esencial. Es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias

---

<sup>61</sup> Retomaré en esta sección básicamente las definiciones que Saussure (1916/1945) proporciona sobre *lengua* y *habla*. Para definir *discurso* extrajimos una compilación de definiciones desde dos posturas teóricas, el estructuralismo y el funcionalismo, a partir del artículo de Schiffrin, D. (2011).

adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos” (Saussure, 1916/1945: 36).

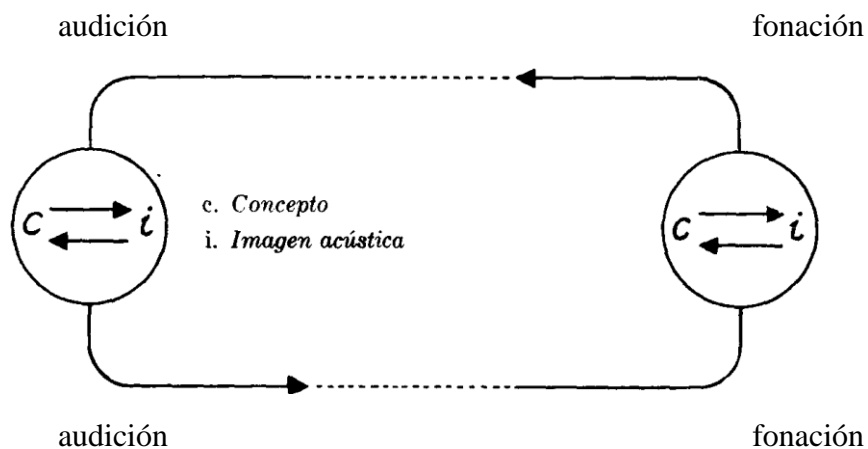
Como vemos, *lengua* y *lenguaje*, al menos en lingüística, no son sinónimos. Esta distinción terminológica permite ubicar la lengua como una parte del lenguaje, en donde éste conserva hasta cierto punto un carácter unitario que le permite sostenerse y funcionar.

Imaginemos la lengua como el elemento primordial del lenguaje, del mismo modo que lo es el motor para un automóvil, o el sistema de engranes que permiten el funcionamiento de un reloj. Sin importar cuán distintas puedan parecer las lenguas entre sí, todas las que puedan y deban recibir esta denominación compartirán rasgos estructurales, por lo tanto *lengua* también es una categoría teórica. La lengua, al contrario del lenguaje, es “una totalidad en sí y un principio de clasificación. En cuanto le damos el primer lugar entre los hechos de lenguaje, introducimos un orden natural en un conjunto que no se presta a ninguna otra clasificación” (Saussure, 1916/1945: 37).

Se podría decir que, más que el lenguaje hablado, la facultad que es inherentemente humana es la de construir lengua, pues, tal como lo señalamos antes al hablar de la *intencionalidad*, es una característica del pensamiento humano poder generar “un sistema de signos distintos que corresponden a ideas distintas” (Saussure, 1916/1945: 38).

Ahora bien, desde el punto de vista fisiológico, únicamente los seres humanos tenemos lenguaje articulado, pero esta facultad “de articular palabras no se ejerce más que con la ayuda del instrumento creado y suministrado por la colectividad”, es decir, la lengua.

Saussure nos dice que para localizar el ámbito del lenguaje en el que reside la lengua, “hay que situarse en el acto individual que permite reconstruir el circuito de la palabra”, tal como se muestra en el siguiente esquema (Saussure, 1916/1945: 39):



Esquema 3. El circuito de la palabra, según Saussure. Saussure (1916/1945: 39)

El esquema describe un proceso interno del individuo, al poner de relieve su capacidad tanto de generar conceptos, como de asociarles símbolos acústicos. Quizá la facultad de conceptualizar en sí misma está en el dominio del pensamiento y del lenguaje, pero los signos que conforman a la lengua no son inventados a voluntad por los individuos, pues, como decíamos antes, se crean y se transmiten al individuo desde la colectividad. Por otra parte, entre los individuos que comparten un mismo sistema de signos, se producirá una especie de *promedio*, no de forma exacta, pero sí aproximada todos reproducirán los mismos signos vinculados a los mismos conceptos, garantizando con esto la mutua comprensión. A este esquema habría que sumar “la facultad de asociación y de coordinación que se manifiesta en todos los casos en que no se trate nuevamente de signos aislados; esta facultad es la que desempeña el primer papel en la organización de la lengua como sistema” (Saussure, 1916/1945: 40).

La lengua, entendida como sistema, según nos dice Saussure es “un tesoro depositado por la práctica del habla en los sujetos que pertenecen a una misma comunidad, un sistema gramatical virtualmente existente en cada cerebro, o, más exactamente, en los cerebros de un conjunto de individuos, pues la lengua no está completa en ninguno, no existe perfectamente más que en la masa” (Saussure, 1916/1945: 41). Si queremos condensar la distinción entre *lengua* y *lenguaje*, podríamos decir que la *lengua* es la dimensión estructural del *lenguaje*.

Tal como se hizo una distinción entre *lenguaje* y *lengua*, aquí es fundamental establecer que *habla* y *lengua* no son lo mismo. Cuando separamos estos dos conceptos, al mismo tiempo diferenciamos “lo que es social de lo que es individual” y “lo que es esencial de lo que es accesorio y más o menos accidental” (Saussure, 1916/1945: 41).

Mientras que la *lengua* no está sujeta al hablante, sino que “es un producto que asimila pasivamente (la usa mas no la condiciona) sin premeditación o reflexión, el *habla* es un acto de los sujetos en toda plenitud, un acto individual de voluntad y de inteligencia” (Saussure, 1916/1945: 41). Por *habla* debemos entender dos cosas: Por una parte, “las combinaciones por las que el sujeto hablante utiliza el código de la lengua con miras a expresar su pensamiento personal y, por otra, el mecanismo psicofísico que le permita exteriorizar” (Saussure, 1916/1945: 41).

Simplificando la definición, *habla* diríamos que es la realización que los individuos hacen de la *lengua*. Igualmente, si recordamos las *manifestaciones* del lenguaje que habíamos señalado, éstas están ligadas al ejercicio mismo del acto en el que se desarrolla la comunicación, por lo tanto, están ligadas al *habla*.

Presentaré a continuación un sumario de los aspectos más importantes de los conceptos que acabamos de describir, según Saussure (1916/1945: 42) el cual me permito citar *in extenso*:

- 1) **Lengua como un hecho del lenguaje:** “Es un objeto bien definido en el conjunto heteróclito de los hechos de lenguaje. Se la puede localizar en la porción determinada del circuito donde una imagen acústica viene a asociarse con un concepto. La lengua es la parte social del lenguaje, exterior al individuo, que por sí solo no puede ni crearla ni modificarla; no existe más que en virtud de una especie de contrato establecido entre los miembros de la comunidad. Por otra parte, el individuo tiene necesidad de un aprendizaje para conocer su funcionamiento; el niño se la va asimilando poco a poco. Hasta tal punto es la lengua una cosa distinta, que un hombre privado del uso del habla conserva la lengua con tal que comprenda los signos vocales que oye.”
- 2) **Habla como realización individual de la lengua:** “La lengua, distinta del habla, es un objeto que se puede estudiar separadamente. Ya no hablamos las lenguas muertas, pero podemos muy bien asimilarnos su organismo lingüístico. La ciencia de la lengua no sólo puede prescindir de otros elementos del lenguaje, sino que sólo es posible a condición de que esos otros elementos no se inmiscuyan.”
- 3) **Diferencias entre lenguaje y lengua:** “Mientras que el lenguaje es heterogéneo, la lengua así delimitada es de naturaleza homogénea: es un sistema de signos en el que sólo es esencial la unión del sentido y de la imagen acústica, y donde las dos partes del signo son igualmente psíquicas.”
- 4) **Diferencias entre lengua y habla:** “La lengua, no menos que el habla, es un objeto de naturaleza concreta, y esto es gran ventaja para su estudio. Los signos lingüísticos no por ser esencialmente psíquicos son abstracciones; las asociaciones ratificadas por el consenso colectivo, y cuyo conjunto constituye la lengua, son realidades que tienen su asiento en el cerebro. Además, los signos de la lengua son, por decirlo así, tangibles; la escritura puede fijarlos en imágenes convencionales, mientras que sería imposible fotografiar en todos sus detalles los actos del habla; la fonación de una palabra, por pequeña que sea, representa una infinidad de movimientos musculares extremadamente difíciles de conocer y de imaginar. En la lengua, por el contrario, no.”

Resta solamente definir *discurso*. Este término se ha usado para referir diversos hechos, según la disciplina que lo utilice. Me basaré en la definición que se usa en lingüística. Desde esta perspectiva, existen dos enfoques para definir *discurso* y, en general, para abordar los hechos de lengua: el estructuralismo y el funcionalismo. En el primer enfoque, el discurso se define como “la lengua más allá de la oración” o “lengua más allá de la cláusula” (Stubbs, 1983, *apud* Schiffrin (2011: 3). Todos “los análisis estructurales se centran en el modo en que diferentes unidades funcionan con relación de unas con otras” (Levi-Strauss, 1967, *apud* Schiffrin (2011: 6). Se piensa que el discurso es un nivel estructural



mayor que la oración misma, por lo cual Harris (1951, *apud* Schiffrin (2011) señalaba que el discurso es el siguiente nivel en una jerarquía de morfemas, cláusulas y oraciones, lo veía desde la mera estructura, sin tomar en cuenta, el contexto, al hablante o el significado.

En general, el enfoque estructuralista propone que el discurso se compone de unidades como la cláusula, proposición u oración, según cada autor. Se propone también que la estructura básica del sistema se replica de los niveles menores (los que están compuestos de unidades más pequeñas) a los superiores, como el discurso: “La perspectiva estructural coloca al discurso en una jerarquía de estructuras de la lengua de una manera unitaria que se extiende sin obstáculo, del morfema a la cláusula, a la oración y al discurso” (Schiffrin, 2011: 12).

El enfoque funcionalista, por otra parte, concibe al discurso como *lengua en uso*: “El estudio del discurso es el estudio de cualquier aspecto de la lengua en uso” (Fasold, 1990, *apud* Schiffrin (2011: 15). El discurso es “la aplicación de las funciones y propósitos asignados por el quehacer humano a las formas lingüísticas” (Schiffrin, 2011: 15); esto se refiere a la manera en la que impactan las funciones del lenguaje al hacer uso de la lengua. *Discurso* se relaciona, entonces, con los actos de habla. Es “una forma de hablar social y culturalmente organizada a través de la cual se realizan funciones particulares” (Schiffrin, 2011: 16).

Se debe entender el término *discurso*, en al menos dos sentidos: como *ámbito funcional* o como una *unidad del sistema*. Si bien hay que considerar discurso como una estructura de jerarquía mayor, considero que no se debe perder de vista que, al hablar de *discurso*, hablamos ante todo de *función* y esto es porque el lenguaje tiene como hecho fundamental la lengua que puede adquirir diversas dimensiones y usos. Las funciones del lenguaje de las que habla Jakobson existen gracias a que existe la estructura. Según se haga uso de la estructura existirá la función, lo cual pone de relieve, sobre la misma estructura, el papel de los sujetos. *Discurso* es una aplicación específica de las funciones del lenguaje que sólo puede ser posible gracias a que existe un sistema, es decir, la lengua.

## 5. NIVELES QUE CONFORMAN LA LENGUA

Para esta sección, retomaré una analogía que ya había propuesto antes y estableceré algunas más. La lengua es un sistema, como hay otros: pensemos en los engranajes de un reloj, en el motor de un automóvil, en los números, en el cuerpo humano e incluso en la célula que constituye a los organismos vivos. Todos tienen en común que son sistemas cuyas partes, para que puedan operar óptimamente, han de funcionar, todas, en simultaneidad. Sin embargo, para poder entender el funcionamiento de cualquier sistema, es necesario contemplar todas sus partes en sincronía y luego describir y estudiar cada una por separado, es decir abstraerlos, lo cual es necesario o es irremediamente el único camino si queremos entender el funcionamiento completo. Podemos, siguiendo con las analogías propuestas, desarmar un reloj y ver sus partes y luego intentar armarlo para ver qué va con qué; revisar, cuando un automóvil falla, en qué parte del motor se encuentra el desperfecto. En matemáticas, se habla de valor relativo y valor absoluto: 1 es 1 en función de que no es ni 2 ni 3 ni cualquier otro, podemos abstraer esta noción y describirla, pero 1 puede adquirir un valor diferente, 10, 100, etc., respecto de la posición en la que se encuentre, si está en adyacencia con otros números. El cuerpo humano está compuesto de sistemas que dependen unos de otros, cada uno con su función específica, pero, en medicina, se estudian por separado, lo mismo que la célula y sus partes. De la misma forma en que lo acabamos de describir funciona la lengua, pues es un sistema de sistemas.

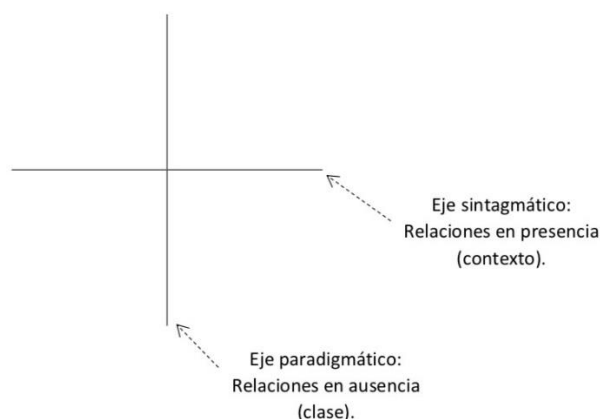
Saussure (1916/1945: 127) nos dice que, para estudiar la lengua, hay que considerar “los signos y sus relaciones, que son los que estudia la lingüística, y se les puede llamar las entidades concretas de esta ciencia”.

Benveniste, por su parte, indica el método que se debe seguir para lograr este cometido:

La noción de nivel nos parece esencial en la determinación del procedimiento de análisis. Sólo ella es adecuada para hacer justicia a la naturaleza articulada del lenguaje y al carácter discreto de sus elementos; ella sola puede permitirnos, en la complejidad de las formas, dar con la arquitectura singular de las partes del todo. El dominio en que la estudiaremos es el de la lengua como sistema orgánico de signos lingüísticos. El procedimiento entero del análisis tiende a delimitar los elementos a través de las relaciones que los unen. Este análisis consiste en dos operaciones que se gobiernan una a otra y de las que dependen todas las demás: 1] la segmentación; 2] la sustitución. Sea cual fuere la extensión del texto considerado, es preciso segmentarlo primero en porciones cada vez más reducidas hasta los elementos no descomponibles. Tal es, en pocas palabras, el método de distribución: consiste en definir cada elemento por el conjunto de los alrededores en que se presenta, y por medio de una doble relación, relación del elemento con los demás elementos simultáneamente presentes en la misma porción del

enunciado (relación sintagmática); relación del elemento con los demás elementos mutuamente sustituibles (relación paradigmática). Segmentación y sustitución no tienen igual amplitud. Se identifican elementos con respecto a otros segmentos con los que están en relación de sustituibilidad. Mas la sustitución puede operar también sobre elementos no segmentables (Benveniste, 1999: 118-119).

Se introducen aquí dos criterios clave, *sintagma* y *paradigma*, bajo los cuales se debe analizar todo hecho lingüístico. *Sintagma* se define como relación en presencia; se refiere al contexto y a las relaciones lineales y/o asociativas entre elementos que hacen que cada uno tenga un valor respecto a la clase a la que pertenece y un valor respecto de otros elementos pertenecientes a otras categorías con los cuales interactúan en un contexto determinado, de la misma forma que ocurre con el valor absoluto y relativo de los números, según expliqué recién. *Paradigma* se refiere a la relación en ausencia, es decir, al valor que adquieren los elementos, según el lugar que ocupan en la categoría a la que pertenecen. Estas relaciones suelen representarse este esquema de la siguiente manera:



Esquema 4. Representación de las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas.

Todo el sistema de la lengua opera a partir de unidades constituyentes de cada nivel y éstas, a su vez, interactúan entre sí; todas, a la vez, son clasificatorias y componenciales, por lo cual, los niveles se pueden identificar, pero no debe perderse de vista que forman parte de un todo. Pero ¿cuáles son las unidades y los niveles que conforman a la lengua? De acuerdo con Benveniste:

Si los elementos segmentables mínimos se identifican como fonemas, el análisis puede ir más allá y aislar en el interior del fonema rasgos distintivos. Pero estos rasgos distintivos del fonema no son ya segmentables, con todo y ser identificables y sustituibles. [...] Se acaba así distinguiendo dos clases de elementos mínimos: los que son a la vez segmentables y sustituibles, los fonemas; y los que son solamente sustituibles, los rasgos distintivos de los fonemas (Benveniste, 1999: 119).

El nivel primario, es el *nivel fonológico* y está constituido esencialmente por *fonemas*. Ahora bien, fonema no es cualquier sonido que se pueda realizar con el aparato fonador humano; tiene que ser un sonido *pertinente* dentro del sistema. Cada lengua posee un inventario finito de unidades fonológicas pertinentes, aunque puedan tener muy variadas realizaciones. Es en casos como éste, en donde tenemos que recordar la distinción que hicimos anteriormente entre *lengua* y *habla*.

*Fonema*, entonces, es la unidad mínima de sonido dentro del sistema que, por ella misma, no tiene significado, pero que es pertinente gracias a los rasgos de oposición y contraste que la componen y por lo tanto posee carácter distintivo; en otras palabras, es la unidad paradigmática mínima dentro del sistema, constituyente del nivel fonológico. Los rasgos de los fonemas se describen y clasifican de acuerdo con dos criterios: la articulación y su calidad acústica. Sobre este asunto hablaremos más adelante.

El análisis de Benveniste no contempla la sílaba ni tampoco la mora, como unidades del nivel fonológico; no obstante, creo que es esencial tomarlas en cuenta, pues, en primer lugar, todos los niveles de la lengua presentan cierta simetría en su constitución; cada uno tiene unidades sintagmáticas y paradigmáticas mínimas y, si excluimos la sílaba, el nivel fonológico presentaría una inconsistencia respecto de los demás niveles. Además, si no consideramos las moras, excluiríamos un rasgo fonológico que es pertinente en muchas lenguas (como el griego y el latín, por ejemplo), a saber, la cantidad, lo cual podría, al menos para quienes estudiamos lenguas clásicas, representar ciertos problemas de análisis. Por otra parte, los fonemas no se pueden combinar libremente y gracias a la sílaba encontramos una pauta estructural sobre las secuencias permitidas y no permitidas de una lengua; ésta es otra razón por la que creo fundamental considerarla como una unidad de análisis. *Sílaba* se define como la unidad sintagmática mínima del sistema y la unidad sintagmática constituyente del nivel fonológico. *Mora* es la unidad que mide el peso silábico, en las lenguas donde la cantidad es pertinente; es decir, mide la duración de los fonemas. A partir de esto, vemos que el sintagma se compone de unidades paradigmáticas y que los sintagmas son relacionales. Este principio se replica de este nivel a todos los demás.

Por otra parte, como ya señalábamos, estas unidades se relacionan entre sí y con un nivel mayor:

De estos análisis sumarios se desprende que segmentación y sustitución no pueden aplicarse a porciones cualesquiera de la cadena hablada. De hecho, nada permitiría definir la distribución de un fonema, sus latitudes combinatorias del orden sintagmático y paradigmático, y así la realidad misma de un fonema, de no referirnos siempre a una unidad particular del nivel superior que lo contiene (Benveniste, 1999: 121-123).

El siguiente nivel, de acuerdo con Benveniste es el morfológico y describe las interacciones entre ambos niveles así:

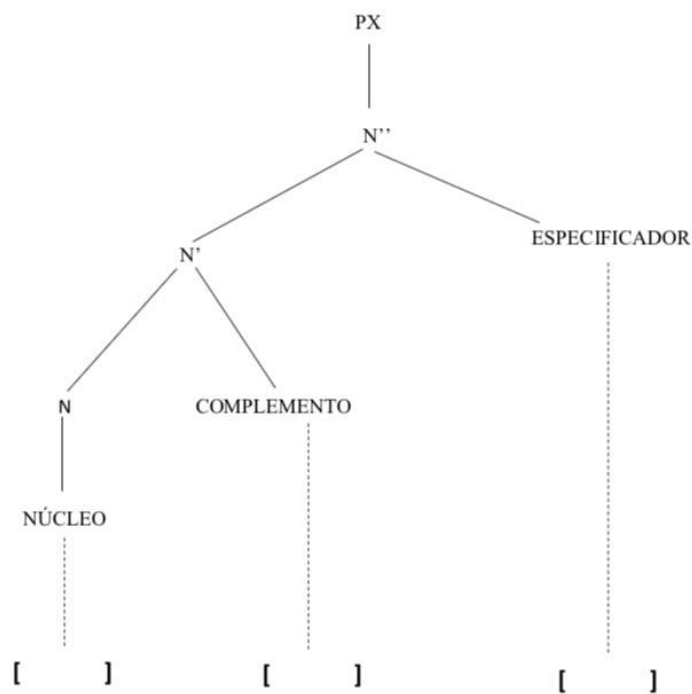
Si el fonema se define, es como constituyente de una unidad más elevada, el morfema. La función discriminadora del fonema tiene por fundamento su inclusión en una unidad particular, que, por el hecho de incluir el fonema, participa de un nivel superior. Una unidad lingüística no será admitida como tal más que si puede identificársela en una unidad más elevada. Del fonema se pasa así al nivel del signo, identificándose éste según el caso con una forma libre o con una forma conjunta (morfema). [...] En virtud de que las entidades lingüísticas son discretas, admiten dos especies de relación: entre elementos de mismo nivel o entre elementos de niveles diferentes. Estas relaciones deben distinguirse bien. Entre los elementos de mismo nivel, las relaciones son distribucionales; entre elementos de nivel diferente, son integrativas (Benveniste, 1999: 121-123).

El *morfema* es una unidad paradigmática con significado y significante, en la cual el significante puede o no estar constituido de fonemas. El significado puede ser léxico o gramatical. A partir de esto, hay que saber que el signo lingüístico no se refiere a palabras, pues los morfemas también son signos lingüísticos. El problema de este análisis, además de que no contempla a la sílaba como unidad, sería también que no todas las lenguas presentan características morfológicas iguales, es decir, no todas las unidades morfológicas son segmentables, pues algunas son asociativas a un segmento o distribucionales. Otras propuestas indican que sería más correcto no sólo hablar de morfemas sino de *exponentes*, entendidos como cualquier recurso o proceso estructural que codifique información (significado léxico o gramatical) en la palabra. Aquí podríamos considerar recursos como el acento, tono y la apofonía cualitativa y cuantitativa y el morfema cero ( $\emptyset$ ).

Por lo tanto, las unidades del nivel morfológico son los exponentes a nivel paradigmático y, a nivel sintagmático, las palabras. Existen muchas definiciones de *palabra*. Tomaré en cuenta para su definición básicamente dos criterios: estructura y categorización.

De acuerdo con la teoría generativa, propuesta por Chomsky, la palabra debe definirse a partir de criterios estructurales, es decir, a través de la forma de su estructura interna. Para esto el modelo generativo desarrolló la *Teoría X'*, en la cual, a partir de una fórmula se busca una definición universal de palabra:

$$Px \rightarrow Nx + \text{Modificadores.}$$



Esquema 5. Estructura de palabra, según el modelo generativo (Teoría X').

Aquí, *Px* representa cualquier clase de palabra, *Nx* un núcleo o elemento nuclear al cual se asocian *modificadores*, es decir, elementos flexivos, derivativos o incluso composicionales, en general, cualquier tipo de exponentes. De tal forma, se postula que todas las palabras tienen un núcleo y tienden a ser endocéntricas y que hay jerarquías en sus constituyentes. Por lo tanto, la palabra es a la vez unidad paradigmática, pues cada una pertenece a una clase específica, y también es una unidad sintagmática, pues

se forma a partir de la asociación de elementos. Bajo este esquema, la palabra es un esqueleto de espacios o nichos que deben ser llenados con elementos, cuya conformación estará basada en un tipo específico de paradigma.

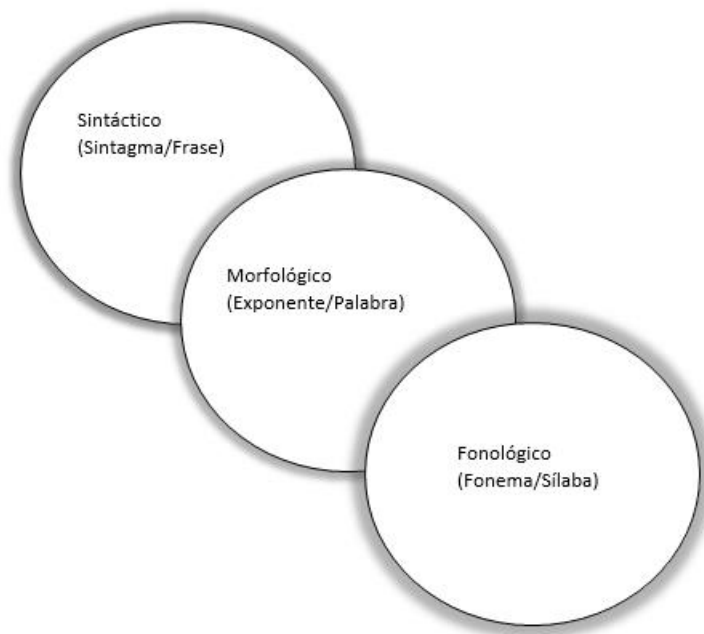
La definición de palabra depende del nivel de análisis. Desde el nivel morfológico, se define como una unidad paradigmática de análisis mayor, pero, en tanto que las palabras son unidades sintagmáticas compuestas por un núcleo y modificadores, pueden verse también desde el nivel fonológico. Pese a que la generación de esta regla resuelve muchos problemas de ambigüedad del término *palabra*, haría falta matizar que las palabras no son únicamente una aglutinación concatenada de elementos, pues hay principios restrictivos fonológicos. La palabra no está completamente hecha hasta que pasa al ámbito de la fonología para su revisión. Entonces el proceso de formación de palabras en la lengua, se mueve al menos en dos niveles, el fonológico y el morfológico, de tal forma que podemos hablar de *palabra morfológica* respecto a su forma estructural (los nichos que deben ser llenados según cada clase de palabra) y de palabra fonológica (un nivel de representación que surge después del borrado de fronteras morfológicas, al intervenir el factor de la combinación táctica y pronunciacional).

Ahora bien, las palabras también son constituyentes de unidades mayores; las *frases* según nos dice Benveniste, pero ya no podemos considerar a la frase una unidad por las siguientes razones:

Podemos segmentar la frase, no podemos usarla para integrar. No hay función proposicional que una proposición pueda llenar. Así, una frase no puede servir de integrante para otro tipo de unidad. Esto proviene ante todo del carácter distintivo entre todos, inherente a la frase, de ser un predicado. La “sintaxis” de la proposición no es sino el código gramatical que organiza el arreglo de ésta. [...] En virtud de no constituir la frase una clase de unidades distintivas, que serían miembros virtuales de unidades superiores, como lo son los fonemas o los morfemas, se distingue profundamente de las otras entidades lingüísticas. El fundamento de tal diferencia es que la frase contiene signos, pero no es signo ella misma. Reconocido esto, se manifiesta con claridad el contraste entre los conjuntos de signos que encontramos en los niveles inferiores y las entidades del presente nivel. [...] Los fonemas, los morfemas, las palabras (lexemas) pueden ser contados; su número es finito. Las frases no. Los fonemas, los morfemas, las palabras (lexemas) tienen una distribución a su nivel respectivo, un empleo al nivel superior. Las frases no tienen ni distribución ni empleo. [...] La frase, creación indefinida, variedad sin límite, es la vida misma del lenguaje en acción. Concluimos que con la frase se sale del dominio de la lengua como sistema de signos y se penetra en otro universo, el de la lengua como instrumento de comunicación, cuya expresión es el discurso (Benveniste, 1999: 127-129).

Quizá, tal y como señala Benveniste, hablar de *frase* como unidad de análisis análoga al fonema, al morfema o incluso a la *palabra* no sea posible. Sin embargo, si pensamos no en el contenido, sino en la estructura, igual que como lo hicimos con el concepto de *palabra*, la frase es una unidad de la sintaxis. Las oraciones tienen partes definidas por su función; hay núcleos y modificadores o complementos. El predicado es la parte nuclear de la oración, pero éste puede presentarse como una sola palabra o en forma de una frase, es decir, como una estructura más grande. El sujeto puede ser un sustantivo o toda una frase nominal que cumpla la misma función, lo mismo que el objeto directo. Oraciones completas, las de relativo, hacen las veces de adjetivo calificando o determinando a otro elemento de función nominal. Por lo tanto, se puede codificar la misma función con diferentes estructuras y hay que distinguir contenido y significado de función relacional.

Ofrezco la siguiente figura para esquematizar la constitución jerárquica de los niveles de la lengua:



Esquema 6. Las jerarquías de los niveles de análisis lingüístico.

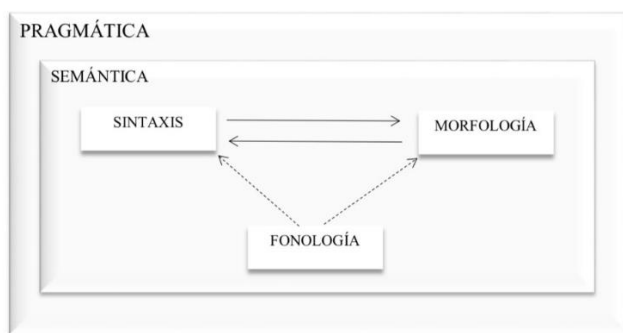
La razón de describir tan detalladamente esta perspectiva sobre la configuración de la lengua de acuerdo a sus niveles es la importancia de su aceptación, no sólo entre lingüistas, sino también por estudiosos de otras áreas relacionadas. La teoría de los niveles de la lengua es un principio de análisis que



se retoma para la enseñanza de lenguas, la filología y el estudio general de la gramática. Mi interés particular en retomarla, se encuentra en rastrear alguno de sus posibles orígenes en la historia del pensamiento lingüístico occidental. De la manera en que la he sintetizado, a partir del enfoque de Benveniste, se presenta como un conjunto acabado de ideas, en cuanto a su descripción, sin embargo, creo, como intentaré argumentar en una sección posterior<sup>62</sup>, probablemente podemos decir que estas nociones están ya anticipadas, aunque no descritas con tanta precisión, muchos siglos atrás, en el *Cratilo*.

Por otra parte, al hablar de lengua, además de distinguir los niveles que conforman al sistema, también es necesario establecer una diferencia entre los elementos esenciales que la componen: el léxico y la gramática. Por lo cual, hay que distinguir la realidad lingüística de realidad narrativa; la primera es estructural, ajena al control de los hablantes, y la otra es cultural, por lo tanto es personal e interviene en ella la voluntad del sujeto y los vínculos que así establezca con el referente.

Los niveles de la lengua no son jerárquicos en cuanto a importancia. Se jerarquizan en función del criterio de integración de las unidades de un nivel respecto del siguiente. No debemos de olvidar que se trata de un sistema y que, más bien, todos los niveles interactúan simultáneamente y guardan una relación de interdependencia. La lengua es un sistema de sistemas:



Esquema 7. Interacción de los niveles que componen la lengua.

La gramática de una lengua es ante todo potencia, ya que los recursos estructurales del sistema pueden ser usados para enunciar y expresar cualquier contenido. “Gramática es el conjunto de prácticas y hábitos aprendidos por los hablantes para comunicarse, la cristalización del uso” (Company y Cuétara, 2008) en reglas estructurales específicas de cada sistema. Dentro de ella se encuentran los paradigmas

<sup>62</sup> *vid. infra*, “La teoría sobre el λόγος en el *Cratilo*.” (págs. 75-86), “El estudio del componente morfológico en el diálogo: la estructura interna de los ὀνόματα” (págs. 97-100) y “El estudio del componente fonológico y su relación con la μίμησις en el *Cratilo*” (págs. 107-118).

flexivos, reglas de formación, restricciones combinatorias y posicionales, categorías, inventario cerrado de unidades fonológicas y morfológicas o exponenciales. El *léxico*, por otra parte, es el universo sónico social, un conjunto de referentes, intenciones y prácticas lingüísticas, cuya función es denotativa. Es, también, una forma de estructuración relacional entre los referentes, cuando se les otorga un valor semántico-cognitivo, es decir, un conjunto de rasgos. Cuando de *léxico* se trata, estamos ante la dimensión significativa del signo. Se debe entender *significado* como un conjunto de rasgos internos e inherentes al referente (propiedades perceptibles sensorialmente, definitorias, que permiten la conceptualización y la categorización) y, al mismo tiempo, también de valores externos, es decir, los que se dan por el contexto en el que surge cada referente. Completamente anclado a lo social, el significado específico asignado a cada referente se define también por las relaciones de dependencia u oposición que se establezcan entre estos. Los rasgos que conforman al significado, vinculados a una representación, permiten la conceptualización y la categorización de los signos en el sistema. Se dice que el significado es un símbolo complejo; un conjunto de rasgos semánticos, taxonómicos, sintácticos o asociativos y fonológicos que cada signo lingüístico posee. Entonces, ¿cómo se organizan las categorías de los signos en la lengua?

Para entender este proceso, traeré a colación una teoría proveniente de la sociolingüística: La hipótesis Sapir-Whorf (Arduini, 1989). En ella se distinguen tres elementos: *lengua*, *cultura* y *pensamiento*. Los tres interactúan, pero no se relacionan de la misma forma entre sí. En primera instancia, hay que señalar que los tres son conceptos abstractos, pero, lo que esta hipótesis señala es que sólo la lengua es el único de estos tres que se puede asir en forma de sistema y estructura. La hipótesis señala que la lengua y el pensamiento están en relación directa, puesto que la lengua se basa en un sistema de significados que están sustentados en una base cognitiva. Sin embargo, el pensamiento tiene que conceptualizar referentes necesariamente determinados por la cultura. Por ello, la lengua influye en cómo se conforma el pensamiento, pero la lengua y la cultura no se determinan la una a la otra en lo esencial. Cultura y pensamiento, por otra parte, sí están en relación directa y es por mediación de la lengua que es posible para los individuos conceptualizar y exteriorizar ambas manifestaciones abstractas. La lengua cumple una función denominativa y estructural.

Puesto que no todos los signos de la lengua son de la misma naturaleza, Sapir (1954) propone que los conceptos se pueden agrupar en dos categorías generales: el léxico y los elementos funcionales. Según lo que codifiquen los signos se distinguen, a su vez, cuatro clases:

1. Conceptos básicos: Signos de significado pleno que codifican participantes y hechos. A esta primera clase pertenecen sustantivos y verbos.

2. Conceptos secundarios: Signos que codifican valores apreciativos, es decir, significados no referenciales. En esta categoría entran fundamentalmente los adjetivos y cierto tipo de adverbios (los que prototípicamente codifican modo, tiempo y lugar).
3. Conceptos relacionales: Signos que dan información de patrones tácticos de construcción, denotando la relación que guardan los elementos entre sí. Integran esta clase las preposiciones, adverbios de grado (los que modifican adjetivos y otros adverbios).
4. Elementos relacionales: Signos que enlazan unidades y especifican la relación que estos guardan entre sí. Esta clase la conforman las conjunciones.

Todas las lenguas del mundo presentan estas mismas categorías, lo que las hace diferentes es el modo en que las codifican. No obstante, dentro de la lengua existen elementos marginales cuya relación con la estructura debe estudiarse bajo parámetros distintos pues, si bien se integran a alguna clase, no son unidades prototípicas. Consideremos, en estos casos, los nombres propios, onomatopeyas, interjecciones y formas ritualizadas (lenguaje formulaico, ritual y protocolario).

Desde mi punto de vista, resulta importante describir puntualmente los conceptos de *léxico* y *gramática*, pues, en el *Cratilo* es posible ver también que existe conciencia de estas nociones en tanto que, en primer lugar, el análisis se centra en una categoría lingüística en particular (los ὀνόματα) y, además, la totalidad de la discusión presentada a lo largo de la obra se encamina a la búsqueda de cómo se configura el léxico; en otras palabras, cómo se constituyen los significados y la estructura de los elementos de la lengua.

## 6. LA TEORÍA SOBRE EL ΛÓΓΟΣ EN EL CRATILO

En esta sección definiré los valores y equivalencias léxicas de algunos términos usados en el *Cratilo*, a partir de sus contextos de aparición y según el marco teórico moderno que ya he presentado. Ello, con la finalidad de sostener mi hipótesis de que en el diálogo se configura un marco conceptual que da forma a toda una teoría sobre el lenguaje.

Aunque la obra trata con especial atención los ὀνόματα, la descripción o análisis los ubica al ὄνομα dentro de un todo más grande que los contiene. En primer lugar comenzaremos analizando el término λόγος. Quizá esta sea una de las palabras griegas que más interpretaciones ha suscitado a lo largo de las épocas. Sin embargo, creo que aquí hace referencia a un concepto muy específico, como explicaré enseguida. El primer testimonio que presentaré se encuentra en el principio del diálogo, cuando los personajes se proponen dirimir el problema sobre la ὀρθότης ὀνομάτων:

ἜΡΜ Κρατύλος φησὶν ὅδε, ὃ Σώκρατες, ὀνόματος ὀρθότητα εἶναι ἐκάστῳ τῶν ὄντων φύσει πεφυκυῖαν, καὶ οὐ τοῦτο εἶναι ὄνομα ὃ ἂν τινες συνθέμενοι καλεῖν καλῶσι, τῆς αὐτῶν φωνῆς μόριον ἐπιθεγγόμενοι, ἀλλὰ ὀρθότητά τινα τῶν ὀνομάτων πεφυκέναι καὶ Ἑλλησι καὶ βαρβάροις τὴν αὐτὴν ἅπασιν.<sup>63</sup>

Traducción: *Hermógenes: Sócrates, Cratilo aquí dice que hay una exactitud del nombre dada para cada uno de los seres conforme a la naturaleza, y no que tal nombre sea el que algunos, disponiéndolo, pueden utilizar para nombrar, asignando una parte de sus propios sonidos, sino que la exactitud de los nombres es la misma tanto para los griegos, como para los bárbaros, como para todos los demás.*

La parte que me interesa aquí es que, si bien toda la discusión subsiguiente se centrará en indagar qué ocurre con los ὀνόματα, en primer lugar los ubica como parte de un todo más grande (en este caso la φωνή) y asegura que son una parte (μόριον) de ella. Analicemos ahora otro pasaje donde se puede dilucidar una noción similar:

ΣΩΚ φέρε δὴ μοι τόδε εἰπέ: καλεῖς τι ἀληθῆ λέγειν καὶ ψευδῆ;

ἜΡΜ ἔγωγε.

ΣΩΚ οὐκοῦν εἶη ἂν λόγος ἀληθῆς, ὃ δὲ ψευδῆς;

ἜΡΜ πάνυ γε.

ΣΩΚ ἄρ' οὖν οὗτος ὃς ἂν τὰ ὄντα λέγη ὡς ἔστιν, ἀληθῆς: ὃς δ' ἂν ὡς οὐκ ἔστιν, ψευδῆς;

ἜΡΜ ναί.

ΣΩΚ ἔστιν ἄρα τοῦτο, λόγῳ λέγειν τὰ ὄντα τε καὶ μὴ;

ἜΡΜ πάνυ γε.

ΣΩΚ ὁ λόγος δ' ἔστιν ὁ ἀληθῆς πότερον μὲν ὄλος ἀληθῆς, τὰ μόρια δ' αὐτοῦ οὐκ ἀληθῆ;

<sup>63</sup> cf. *Cratilo*, 383a.

**ἘΡΜ** οὐκ, ἀλλὰ καὶ τὰ μέρη.

**ΣΩΚ** πότερον δὲ τὰ μὲν **μεγάλα μέρη** ἀληθῆ, τὰ δὲ **σμικρὰ** οὐ: ἢ πάντα;

**ἘΡΜ** πάντα, οἶμαι ἔγωγε.

**ΣΩΚ** ἔστιν οὖν ὅτι λέγεις λόγου **σμικρότερον μέρος** ἄλλο ἢ ὄνομα;

**ἘΡΜ** οὐκ, ἀλλὰ τοῦτο σμικρότατον.<sup>64</sup>

Traducción: **Sócrates:** *Sígueme y responde esto: ¿Hay algo a lo que llamas un “hablar verdadero” y un “hablar falso”?*

**Hermógenes:** *Así es.*

**Sócrates:** *Por consiguiente, ¿existiría un discurso verdadero y uno falso?*

**Hermógenes:** *Sí, completamente. Así es.*

**Sócrates:** *Por lo tanto, entonces, ¿aquel que hablara de las cosas tal como son, sería el verdadero y aquel que hablara sobre las cosas como no son, sería el falso?*

**Hermógenes:** *Sí.*

**Sócrates:** *Entonces, ¿esto es decir por medio del lenguaje las cosas que son y las que no?*

**Hermógenes:** *Sí, completamente.*

**Sócrates:** *El discurso que es verdadero, ¿es completamente verdadero, o las partes de este no son verdaderas?*

**Hermógenes:** *No, también las partes lo son.*

**Sócrates:** *Entonces, ¿las partes grandes son verdaderas, pero las pequeñas no, o todas lo son?*

**Hermógenes:** *Todas, creo yo.*

**Sócrates:** *Entonces ¿dices que existe otra parte del discurso más pequeña que el nombre?*

**Hermógenes:** *No, es éste la parte más pequeña.*

Según se observa, el λόγος es un todo fragmentable. De esta manera, distinguimos el uso de varios términos que establecen, a mi parecer, diferencias conceptuales importantes. En primer lugar, λέγειν, dado su carácter verbal y su significado semántico, en este contexto hace referencia al ejercicio del acto comunicativo. De forma inmediata, se le diferencia del λόγος que implicaría el fenómeno, la estructura y la facultad a partir de la cual el acto comunicativo puede ocurrir. Por el contexto, vemos que λόγος se entiende en un sentido bastante amplio, pues se considera que está compuesto por partes y que puede tener diferentes funciones y manifestaciones que se irán diferenciando y describiendo posteriormente. Por lo tanto, he optado por interpretarlo de dos formas, aunque le daré un solo valor de traducción. En primer lugar, puede entenderse como *lengua*, toda vez que se describe la fragmentación de sus unidades y, a partir de esto es posible inferir la noción de estructura; sin embargo, también puede interpretarse como *discurso*, si retomamos la definición desde el enfoque funcionalista, es decir, *lengua en uso*. Ahora bien, he optado por darle el valor de *discurso*, en la traducción, no sin antes haber considerado las dos posibilidades de interpretación que encuentro de la palabra λόγος; usar el término *lengua* como equivalente en la

---

<sup>64</sup> cf. *Cratilo*, 385b.

traducción restringiría su comprensión, ya que, fundamentalmente, el término tiene que ver con la dimensión estructural en la que se organiza el sistema y, en el contexto de diálogo, como vemos, también se retoma su valor funcional.

Por otra parte, es a partir del término μόριον que se denota el carácter fragmentable del λόγος. Aparece primero en forma genérica y con el curso de la argumentación se hace más específico su valor. Desde el aspecto más elemental, cuando se describe que el λόγος no sólo tiene partes (μόρια), sino que hay partes grandes (μεγάλα μόρια) y partes pequeñas (σμικρὰ μόρια) y afirma que la parte más pequeña es el ὄνομα (ἔστιν λόγου σμικρότερον μόριον ὄνομα), se intuye el concepto de nivel y de unidad y, por lo tanto, también de estructura jerárquica. Bien podríamos entender μεγάλα μόρια como *sintagma*, *frase* o, incluso, *cláusula*, entendiendo estos términos como unidades mayores de análisis lingüístico. Esta noción se corrobora cuando en 399b y 421d-e, se usa un término más técnico para nombrar estas unidades. Se emplea la palabra ῥῆμα para describir unidades sintagmáticas o relacionales mayores cuyos componentes son los ὀνόματα.

Podemos, entonces, establecer la equivalencia conceptual entre λόγος y *lengua* por las siguientes razones:

- 1) El λόγος es un todo que se puede fragmentar en partes pequeñas y partes grandes, siendo la más pequeña de ellas el nombre<sup>65</sup> (ὄνομα). Esto hace referencia, en términos modernos, al rasgo del *carácter discreto*, según Hockett (1970).
- 2) Cuando Platón dice que puede ser *falso* o *verdadero*, se describe una característica del uso que conlleva intención y que únicamente es posible gracias a que el lenguaje articulado, exclusivamente humano, presenta el rasgo que Hockett (1970) llama *prevaricación*. Desde otro punto de vista, esta categorización entre verdadero y falso, implica una representación objetiva de la realidad, a partir de un juicio lingüístico. Esto tiene relación con el lenguaje desde el punto de vista filosófico entendido como un *hecho intencional*.
- 3) Cuando se describen las partes en las que es posible fragmentar el λόγος, se intuyen las nociones de *nivel* y *unidad*, es decir, de estructura jerarquizada de unidades que se integran del nivel primario a los niveles superiores. Al mismo tiempo, esto hace referencia a la estructura compleja del código, otro rasgo característico de la lengua.

---

<sup>65</sup> Esta afirmación luego se reconsidera en el diálogo, cuando se establece el principio de que incluso los ὀνόματα se pueden fragmentar en unidades más pequeñas, tanto de significado, como de sonido. cf. *Cratilo*, 422a-424a.

El λόγος, entendido como una parte del fenómeno de la comunicación, implica la facultad del pensamiento humano, la estructura y las manifestaciones de un sistema. Al focalizar la atención en la dimensión particular y distintiva, surge una distinción terminológica y conceptual con la palabra φωνή. Si regresamos al segundo testimonio al que he hecho referencia<sup>66</sup> veremos que, mientras el uso de λόγος abarca muchos factores, el de φωνή se usa para contrastar la forma de hablar de los griegos y de los bárbaros, además se afirma que el ὄνομα es una parte de ella. Este carácter distintivo que observamos por ahora y su carácter estructural que describiremos más tarde, nos lleva a sugerir que se podría entender φωνή como *habla*, si atendemos a la conciencia que existe entre las diferentes variantes del griego, o bien como *idioma*, si consideramos que no sólo se hace referencia a la lengua griega, sino también a la de los bárbaros.

El término λόγος es universal pues, en mi opinión, se refiere al sistema y el uso del término abarca muchos factores. La φωνή, en cambio, es particular y atiende o se refiere al carácter únicamente distintivo del λόγος, es decir, a la forma en que este se materializa en la configuración de cada sistema y en cada acto de habla.

Por su parte, λέγειν es usado para referirse al acto comunicativo en sí, a la aplicación manifiesta del sistema. De este término se desgaja otra diferencia conceptual:

**ΣΩΚ** ἄρ' οὖν οὐ καὶ τὸ λέγειν μία τις τῶν πράξεων ἐστίν;

**ἘΡΜ** ναί. [...]

**ΣΩΚ** οὐκοῦν τοῦ λέγειν μόριον τὸ ὀνομάζειν; **διονομάζοντες** γάρ που λέγουσι τοὺς λόγους.

**ἘΡΜ** πάνυ γε.<sup>67</sup>

Traducción: **Sócrates:** ¿Acaso no el decir es también una de las acciones?

**Hermógenes:** Sí.

**Sócrates:** ¿Acaso no una parte del hablar es el nombrar? Porque los que distinguen nombres, de alguna manera, hablan con palabras.

**Hermógenes:** Sí, en efecto.

El verbo ὀνομάζειν es una parte, tal como se describe en el pasaje anterior, de λέγειν (*nombrar* es una parte del *hablar*). Es necesario recordar que, además de distinguir los niveles y las unidades, la lengua se compone de dos elementos esenciales: el léxico y la gramática. De tal suerte que λέγειν comprende ambos elementos conjugados que encuentran su manifestación en el acto comunicativo, mientras que ὀνομάζειν se refiere únicamente al léxico. Tanto *hablar* como *nombrar* son actos verbales o, como se describe aquí, son acciones (πρᾶξις). El participio διονομάζοντες, en función de sujeto, significa "todos

<sup>66</sup> cf. *supra*, págs. 75-76.

<sup>67</sup> cf. *Cratilo*, 387b-c

aquellos que o todos los que distinguen nombres” (en la nomenclatura lingüística, todos los hablantes). A partir de este pasaje se puede observar que λόγος en este caso usado en acusativo, plural, masculino, se refiere a *palabras* en general, mientras que ὄνομα (en singular o plural) adquiere un valor categorial específico; se refiere a *nombre* o *clase nominal*. Según la clasificación de Sapir, esta categoría está integrada por conceptos básicos, específicamente sustantivos y algunos conceptos secundarios que, de acuerdo a su función, pueden cambiar de categoría, es decir, adjetivos que se vuelven sustantivos. Seguidamente en el diálogo, se afirma que las acciones requieren de un instrumento para llevarse a cabo:

**ΣΩΚ** καὶ ὃ ἔδει δὴ ὀνομάζειν, ἔδει τῷ ὀνομάζειν; [...] εὖ λέγεις, ὄργανον ἄρα τί ἐστὶ καὶ τὸ ὄνομα.<sup>68</sup>

Traducción: **Sócrates:** *¿También lo que fuera necesario nombrar, habría que nombrarlo con algo? [...] Dices bien. Por lo tanto, el nombre es algo así como un instrumento.*

A partir de esto surge otra definición de ὄνομα; ya no sólo es una parte de la lengua (φωνῆς μῦριον) y del λόγος, sino que también es un *instrumento* (ὄργανον) que sirve para clasificar y distinguir referentes, lo cual implica un acto social. Al proponer una definición de ὄνομα, el autor sitúa el objeto de su análisis en una categoría.

Por estos fragmentos vemos que el *Cratilo* presenta una especie de recurso por medio del cual se focaliza gradualmente el objeto primordial de análisis: el ὄνομα. Platón ubica los hechos que va a describir, dentro del contexto general en el que ocurren. Se trata de una gradación conceptual que va de lo general a lo particular. A partir de aquí, el análisis platónico centrará en el léxico y no en todas sus partes sino sólo en las categorías nominales.

Por otra parte, Platón ofrece una explicación sobre cómo se configura el léxico, es decir, sobre la formación de signos en la lengua que es necesario analizar:

**ΣΩΚ** ἔχεις δὴ καὶ περὶ ὀνόματος οὕτως εἰπεῖν; ὄργανῳ ὄντι τῷ ὀνόματι ὀνομάζοντες τί ποιοῦμεν;

**ἘΡΜ** οὐκ ἔχω λέγειν.

**ΣΩΚ** ἄρ' οὐ διδάσκομέν τι ἀλλήλους καὶ τὰ πράγματα διακρίνομεν ἢ ἔχει; πάνυ γε.

**ΣΩΚ** ὄνομα ἄρα διδασκαλικόν τί ἐστὶν ὄργανον καὶ διακριτικὸν τῆς οὐσίας ὥσπερ κερκὶς ὑφάσματος. [...] διδασκαλικὸς δὲ ὀνόματι [χρήσεται], καλῶς δ' ἐστὶ διδασκαλικῶς.<sup>69</sup>

Traducción: **Sócrates:** *¿Entonces, al nombrar algo con un nombre, que es, en verdad, un instrumento, qué es lo que hacemos? ¿Qué hacemos nosotros cuando nombramos, mediante el nombre, siendo éste un instrumento?*

<sup>68</sup> cf. *Cratilo*, 387e-388a.

<sup>69</sup> cf. *Cratilo*, 388b-c.



**Hermógenes:** *No lo puedo decir.*

**Sócrates:** *¿Acaso no enseñamos algo unos a los otros y discernimos las cosas del modo que son?*

**Hermógenes:** *Por supuesto.*

**Sócrates:** *De ahí que el nombre es una especie de instrumento capaz de enseñar y capaz de distinguir la esencia, así como la aguja de tejer a la tela tejida. [...] Por su parte, el instructor se valdrá del nombre correctamente, es decir, conforme a la enseñanza.*

Al plantear que los nombres se enseñan y se aprenden se pone de relieve que la lengua es un producto social. Los nombres, pues, están determinados por una comunidad de hablantes que comparten un mismo código lingüístico y lo que es más importante quizá un mismo entorno cultural. Aquí bien valdría recordar lo que la hipótesis Sapir-Whorf nos indica sobre las interacciones de la lengua, el pensamiento y la cultura y cómo éstas moldean el léxico. Al menos, vemos que el carácter social necesario para que existan los signos lingüísticos y se asegure su continuidad ya está prefigurado en este testimonio. En el siguiente pasaje, Platón enuncia un nuevo cuestionamiento:

**ΣΩΚ** εἶεν. τῷ δὲ τίνας ἔργω ὁ διδασκαλικὸς χρήσεται ὅταν τῷ ὀνόματι χρῆται;

**ἙΡΜ** οὐδὲ τοῦτ' ἔχω.

**ΣΩΚ** οὐδὲ τοῦτό γ' ἔχεις εἰπεῖν, τίς παραδίδωσιν ἡμῖν τὰ ὀνόματα οἷς χρῶμεθα;

**ἙΡΜ** οὐ δῆτα.

**ΣΩΚ** ἄρ' οὐχὶ ὁ νόμος δοκεῖ σοι εἶναι ὁ παραδιδούς αὐτά;

**ἙΡΜ** ἔοικεν.

**ΣΩΚ** νομοθέτου ἄρα ἔργω χρήσεται ὁ διδασκαλικὸς ὅταν ὀνόματι χρῆται;

**ἙΡΜ** δοκεῖ μοι.

**ΣΩΚ** νομοθέτης δέ σοι δοκεῖ πᾶς εἶναι ἀνὴρ ἢ ὁ τὴν τέχνην ἔχων;

**ἙΡΜ** ὁ τὴν τέχνην.

**ΣΩΚ** οὐκ ἄρα παντὸς ἀνδρός, ὃ Ἑρμόγενης, ὄνομα θέσθαι ἐστὶν ἀλλὰ τινος ὀνοματούργου: οὗτος δ' ἐστίν, ὡς ἔοικεν, ὁ νομοθέτης, ὃς δὴ τῶν δημιουργῶν σπανιώτατος ἐν ἀνθρώποις γίγνεται.

**ἙΡΜ** ἔοικεν.<sup>70</sup>

Traducción: **Sócrates:** *Bien. Pero, ¿de quién usará la obra el instructor cuando use el nombre?*

**Hermógenes:** *Tampoco lo puedo decir.*

**Sócrates:** *¿Nada puedes decir de esto sobre quién proporcionó los nombres de los cuales hacemos uso?*

**Hermógenes:** *En verdad, no.*

**Sócrates:** *¿Acaso no te parece que es el uso normado el que nos los proporciona?*

**Hermógenes:** *Así parece.*

**Sócrates:** *¿Entonces el instructor usará la obra del legislador, cuando use el nombre?*

**Hermógenes:** *Así me parece.*

**Sócrates:** *¿Te parece que todo hombre es legislador o lo es el que tiene el oficio?*

**Hermógenes:** *El que tiene el oficio.*

<sup>70</sup> cf. *Cratilo*, 388d-389a.

**Sócrates:** *Por lo tanto, Hermógenes, no es propio de cualquier hombre disponer el nombre, sino de un fabricante de nombres: éste, el legislador, es, como parece, el más raro de los artesanos, entre los hombres.*

**Hermógenes:** *Así parece.*

Es un hecho que los nombres se enseñan y se aprenden; se transmiten de unos a otros pero ¿de dónde vienen? La respuesta es categórica: los proporciona el νόμος. Esta palabra, al igual que λόγος, tiene un campo de significación muy amplio, pero creo que, en este contexto, debe entenderse como *práctica habitual*, o bien *uso normado*. Ambas equivalencias, son el resultado del consenso implícito que existe entre los individuos de una comunidad que comparten un mismo código lingüístico. Esta noción es sumamente importante, pues en ella se deja claro que la configuración del léxico está claramente anclada en el hecho social y que es precisamente por el νόμος que puede existir éxito comunicativo.

El léxico es un inventario abierto que codifica, en la mente del sujeto, el conjunto de referentes que están en el entorno social y cultural. Pero, ¿de qué depende la conformación de la representación mental del mundo que nos rodea? O, en otras palabras, ¿qué es lo que se plasma en la mente de los sujetos que luego permite la generación de un signo? Al respecto, podríamos decir que del referente u objeto, según la terminología de Peirce, se abstraen, a través de un proceso mental, un conjunto de propiedades o rasgos por semejanza u oposición con otros objetos o referentes.

El siguiente testimonio del diálogo bien podría, según creo, ilustrar alguna hipótesis sobre el proceso mediante el cual se generan signos lingüísticos. Sin embargo, es necesario considerar también que el inventario de palabras que conforma al léxico es arbitrario, porque depende de un entorno social y cultural específico y, por tanto, puede variar de una lengua a otra. La parte sustancial, sin embargo, como veremos enseguida, no cambia:

**ΣΩΚ** οὐκοῦν εἰ μήτε πᾶσι πάντα ἐστὶν ὁμοίως ἅμα καὶ ἀεὶ, μήτε ἐκάστῳ ἰδίᾳ ἕκαστον τῶν ὄντων ἐστίν, δῆλον δὴ ὅτι αὐτὰ αὐτῶν οὐσίαν ἔχοντά τινα βέβαιόν ἐστι τὰ πράγματα, οὐ πρὸς ἡμᾶς οὐδὲ ὑφ' ἡμῶν ἐλκόμενα ἄνω καὶ κάτω τῷ ἡμετέρῳ φαντάσματι, ἀλλὰ καθ' αὐτὰ πρὸς τὴν αὐτῶν οὐσίαν ἔχοντα ἥπερ πέφυκεν.<sup>71</sup>

Traducción: **Sócrates:** *Entonces, si ni todo es igual para todos, al mismo tiempo y siempre, ni tampoco cada uno de los seres es para cada quien, por cuenta propia, es evidente que las cosas son poseedoras de una esencia propia inmanente, no son arrastradas hacia nosotros, ni por nosotros, arriba y abajo, a merced de nuestra imaginación, sino según ellas mismas son por naturaleza, conforme a la propia esencia de la que son poseedoras.*

---

<sup>71</sup> cf. *Cratilo*, 386d-e.

Si bien se ha dejado clara la mediación del νόμος en la lengua, no se ha esclarecido de qué depende la configuración estructural de los elementos o, en palabras de Platón, cuáles serían los criterios que toma en cuenta el legislador para moldear cada una de las palabras.

Para esto, analicemos los siguientes pasajes:

**ΣΩΚ** καὶ περὶ τῶν ἄλλων δὴ ὀργάνων ὁ αὐτὸς τρόπος: τὸ φύσει ἐκάστῳ πεφυκὸς ὄργανον ἐξευρόντα δεῖ ἀποδοῦναι εἰς ἐκεῖνο ἐξ οὗ ἂν ποιῆ τὸ ἔργον, οὐχ οἷον ἂν αὐτὸς βουλευθῆ, ἀλλ' οἷον ἐπεφύκει. [...]

**ΣΩΚ** ἄρ' οὖν, ὦ βέλτιστε, καὶ τὸ ἐκάστῳ φύσει πεφυκὸς ὄνομα τὸν νομοθέτην ἐκεῖνον εἰς τοὺς φθόγγους καὶ τὰς συλλαβὰς δεῖ ἐπίστασθαι τίθεναι, καὶ βλέποντα πρὸς αὐτὸ ἐκεῖνο ὃ ἔστιν ὄνομα, πάντα τὰ ὀνόματα ποιεῖν τε καὶ τίθεσθαι, εἰ μέλλει κύριος εἶναι ὀνομάτων θέτης; εἰ δὲ μὴ εἰς τὰς αὐτὰς συλλαβὰς ἕκαστος ὁ νομοθέτης τίθησιν, οὐδὲν δεῖ τοῦτο ἀμφιγνοεῖν: οὐδὲ γὰρ εἰς τὸν αὐτὸν σίδηρον ἅπας χαλκεὺς τίθησιν, τοῦ αὐτοῦ ἕνεκα ποιῶν τὸ αὐτὸ ὄργανον: ἀλλ' ὅμως, ἕως ἂν τὴν αὐτὴν ιδέα ἀποδιδῶ, ἐάντε ἐν ἄλλῳ σιδήρῳ, ὅμως ὀρθῶς ἔχει τὸ ὄργανον, ἐάντε ἐνθάδε ἐάντε ἐν βαρβάροις τις ποιῆ. ἦ γάρ;

**ΕΡΜ** πάνυ γε.

**ΣΩΚ** οὐκοῦν οὕτως ἀξιόσεις καὶ τὸν νομοθέτην τὸν τε ἐνθάδε καὶ τὸν ἐν τοῖς βαρβάροις, ἕως ἂν τὸ τοῦ ὀνόματος εἶδος ἀποδιδῶ τὸ προσῆκον ἐκάστῳ ἐν ὁποιασοῦν συλλαβαῖς, οὐδὲν χεῖρῳ νομοθέτην εἶναι τὸν ἐνθάδε ἢ τὸν ὅπουοῦν ἄλλοθι;<sup>72</sup>

Traducción: **Sócrates:** *Y de la misma manera con respecto a los otros instrumentos: es necesario encontrar el instrumento adecuado por naturaleza para cada cosa, de manera tal que corresponda con aquello a partir de lo cual es fabricado conforme a su materia, no como uno quiera, sino por naturaleza. [...]*

**Sócrates:** *Entonces, mi querido amigo, ¿es necesario que aquel legislador sepa poner a los sonidos y a las sílabas el nombre hecho por naturaleza para cada cosa y que observe en la cosa misma lo que es el nombre?, ¿que haga y que ponga todos los nombres, si quiere ser el maestro otorgador de nombres? Si cada legislador no dispusiera de las mismas sílabas, de ningún modo hay que ignorar esto: pues no todo herrero, al realizar el mismo instrumento, con la misma finalidad, dispone del mismo hierro. Sin embargo, mientras otorgue la misma forma, aun si fuera en otro metal, entonces la obra sería igualmente correcta, ya si alguien lo hiciera aquí o entre los bárbaros. ¿O no?*

**Hermógenes:** *Por supuesto.*

**Sócrates:** *¿Entonces pensarás que el legislador de aquí y el de los bárbaros, mientras asigne la forma del nombre que es conveniente a cada cosa en cualquiera de las sílabas, pensarías, pues, que el legislador de aquí de ningún modo es peor que el de otro lugar?*

Como vemos, Platón señala que, más allá de las diferencias que puedan existir entre las palabras griegas y las de otras lenguas, hay algo que es común: un trasfondo compartido entre todos los hablantes de cualquier lengua. Si lo pensamos desde una perspectiva más moderna, podemos ver que lo que se describe en el texto que se acaba de citar se parece mucho a la noción de significado.

---

<sup>72</sup> cf. *Cratilo*, 389c-390a.

El legislador entonces se basa en alguno o varios rasgos del significado para darle forma a la materia que, en este caso, son los sonidos. En términos modernos esto equivaldría a afirmar que existen pautas icónicas de formación de palabras y que, por lo tanto, la relación entre las partes del signo lingüístico no es inmotivada. Una vez que Platón ha establecido que existe el léxico y que su configuración proviene de una entidad independiente a los hablantes, de igual manera se asume que el uso normado de estos elementos es lo que determina su carácter distintivo.

Por otro lado, llama la atención que se hable en el texto de un legislador (νομοθέτης) y en el siguiente pasaje, se introduce la mención de una entidad reguladora que interviene en el proceso de conformación de los ὀνόματα:

**ΣΩΚ** τίς δὲ τῷ τοῦ νομοθέτου ἔργῳ ἐπιστατήσῃ τ' ἂν κάλλιστα καὶ εἰργασμένον κρίνειε καὶ ἐνθάδε καὶ ἐν τοῖς βαρβάροις; ἄρ' οὐχ ὅσπερ χρήσεται;

**ἙΡΜ** ναί.

**ΣΩΚ** ἄρ' οὖν οὐχ ὁ ἐρωτᾶν ἐπιστάμενος οὗτός ἐστιν;

**ἙΡΜ** πάνυ γε.

**ΣΩΚ** ὁ δὲ αὐτὸς καὶ ἀποκρίνεσθαι;

**ἙΡΜ** ναί.

**ΣΩΚ** τὸν δὲ ἐρωτᾶν καὶ ἀποκρίνεσθαι ἐπιστάμενον ἄλλο τι σὺ καλεῖς ἢ διαλεκτικόν;

**ἙΡΜ** οὐκ, ἀλλὰ τοῦτο.

**ΣΩΚ** τέκτονος μὲν ἄρα ἔργον ἐστὶν ποιῆσαι πηδάλιον ἐπιστατοῦντος κυβερνήτου, εἰ μέλλει καλὸν εἶναι τὸ πηδάλιον.

**ἙΡΜ** φαίνεται.

**ΣΩΚ** νομοθέτου δὲ γε, ὡς ἔοικεν, ὄνομα, ἐπιστάτην ἔχοντος διαλεκτικὸν ἄνδρα, εἰ μέλλει καλῶς ὀνόματα θήσεσθαι.

**ἙΡΜ** ἔστι ταῦτα.<sup>73</sup>

Traducción: **Sócrates:** ¿Quién podría supervisar mejor la obra del legislador y juzgarla una vez que ha sido realizada, tanto aquí, como entre los bárbaros? ¿No, acaso, el que la utilizará?

**Hermógenes:** Sí.

**Sócrates:** Por lo tanto, ¿No es aquel que sabe preguntar?

**Hermógenes:** Por supuesto.

**Sócrates:** ¿También aquel que sabe responder?

**Hermógenes:** Sí.

**Sócrates:** ¿Y al que sabe preguntar y responder tú lo nombras dialéctico o de otra manera?

**Hermógenes:** No, lo llamo así.

**Sócrates:** Por lo tanto, la obra del carpintero es hacer un timón estando supervisado por el piloto, si quiere que el timón esté bien hecho.

**Hermógenes:** Es evidente.

**Sócrates:** Y la obra del legislador, como parece, es hacer el nombre, si es que tiene al hombre dialéctico como supervisor y si quiere que los nombres estén puestos correctamente.

---

<sup>73</sup> cf. *Cratilo*, 390c-d.

*Hermógenes: Así es.*

Como hemos visto hasta este punto, el texto habla de un dialéctico (διαλεκτικός), un legislador (νομοθέτης) y posteriormente de un artesano de nombres (ὀνοματουργός). Al respecto de estas enigmáticas entidades, bien vale mencionar aquí al menos una interpretación de los estudiosos modernos al respecto.

Nancy Demand, en su artículo *The Nomothetes of the Cratylus*, propone que pudiera existir una relación entre el arco mencionado en el fragmento DK B48 de Heráclito y la figura del νομοθέτης del diálogo:

The Cratylus of Plato, like the bow of Heraclitus, displays in its very structure a παλίντροπος ἄρμονία (backward-turning construction, DK B51). The bow bears witness to its double nature in its very name: βίος, the bow, the bringer of death, is also βίος, life itself (DK B 48). The man who shoots the bow in his own action brings both death and life: death to his victim, an animal sought for food or an enemy himself intent upon inflicting death, and life to himself, in the form of life-sustaining food or the defeat of a mortal enemy. In the same way, in the Cratylus, the position at first upheld by Socrates, that names signify by nature (φύσει), both is and is not true (for though some words signify by nature, other signify only by convention, νόμῳ). This double, conflictive nature is found not only in the discussion itself, but also in a name which is central to this dialogue about names, the name of “Nomothetes” (ὁ νομοθέτης) (Demand, 1975: 106).

Según plantea Demand, en la propia palabra νομοθέτης en el contexto del diálogo, subyace una ambivalencia de sentido, similar a la que se ha interpretado en el fragmento de Heráclito.

Posteriormente explica en qué consiste, para ella, esa ambivalencia de sentido en el término νομοθέτης:

Socrates in throughout much of his dialogue, devotes his efforts to showing that names are φύσει. However he eventually admits that some words do function only νόμῳ. Faced with the conclusion that both sides of the νόμος/φύσις antithesis are in some sense true, Socrates “retreats” to a higher level in his search of knowledge: he suggest that we must look for knowledge to things themselves (αὐτὰ ἐξ αὐτῶν, 439b), not to the names of things. This is an allusion to the theory of Ideas, and thus a καλλίστη ἄρμονία which has arisen from τὰ διαφέροντα of the dialogue, as in Heraclitus’ fragment B8. [...] In fact, he [Nomothetes] haunts the entire dialogue. Yet his name clearly means, not simply, by a clever twist, giver-of-names, but also, and more basically, giver-of-nomoi. Thus Socrates throughout most of

the arguments puts himself into the curious position of siding with the view that a Nomothetes gives names φύσει (Demand, 1975: 107-108).

Hasta este punto, Demand ha explicado que existe una especie de contradicción de sentido en el término νομοθέτης, si atendemos a su etimología y al sentido que conlleva en el texto; sin embargo, no ha propuesto una respuesta sobre lo que probablemente se haya querido representar o sugerir en el texto a partir de la aparición de esta entidad. Al respecto, ella aporta las siguientes conclusiones:

Is he only the victim of an etymological oversight? Hardly. Why then does Plato introduce this embarrassing creature? Could it be that he seriously entertained the notion of a mythical or semi-mythical Namegiver as a significant answer to the question of the origin of language? This seems unlikely... [...] It has also been suggested that the odd conjunction of νόμος and φύσις in the Nomothetes arises from a fading distinction between two concepts in Platonic thought. [...] On the contrary I suggest that the odd conjunction of these two concepts does not arise from a blurring of the difference between them, but, rather, serves to emphasize his difference. The Nomothetes is brought in again and again simply because his name itself makes the very point which the discussion as a whole makes: that you can not learn from names. A Nomothetes who gives names φύσει is a contradiction. But if that is the case, then we have, in a sense, learned from a name that we cannot learn from names: the circle is complete, and etymology, in succeeding, has defeated itself. Yet from this defeat arises a καλλίστη ἄρμονίη. [...] The overarching pun of the Nomothetes serves to unite the entire Cratylus in a message that the Heraclitean yes-and-no and the flux offer man no hope for knowledge, but yet, paradoxically, and in a thoroughly Heraclitean fashion, though they do not themselves give knowledge, their only opposition points toward a solution to the problem of knowledge (the Ideas) (Demand, 1975: 108-109).

Si únicamente consideramos la figura del νομοθέτης, la propuesta de Demand (1975) tendría bastante sentido, dándonos a conocer, en la palabra misma, un contacto con las ideas de Heráclito y concepción dialéctica de la que surge la παλίντροπος ἄρμονίη. Sin embargo, no debemos olvidar que no es la única entidad a la que hace alusión el texto; también encontramos al dialéctico, y al artesano de nombres como entidades encargadas, por decirlo de alguna manera, de distintas tareas en la conformación de los nombres.

Personalmente, me inclino a pensar que probablemente se trate de una personificación, una suerte de recurso prosopopéyico, a partir del cual el autor convierte un concepto abstracto en una entidad, es decir, el texto nos deja ver que se identifican una serie de factores o, si se quiere, fuerzas ajenas a los

hablantes, que intervienen en la conformación de los nombres y el recurso que se elige para presentar su acción es la personificación.

Sostengo este argumento en el hecho de que, en todos los casos, las palabras con las que se personifica estos factores poseen un significado agentivo, tal como si se estuviera hablando de una persona o entidad que ejerce una acción, en este caso, sobre los nombres. Los lingüistas modernos no hablan como tal de entidades que ejercen acción sobre las lenguas o su devenir; sin embargo, sí hablan de factores que escapan a la conciencia o la voluntad de los usuarios de la lengua y que, además, están determinados por el tiempo y la colectividad. Para ilustrar este punto bien valdría que recordáramos el concepto de *norma lingüística*<sup>74</sup>, el cual, curiosamente, se parece mucho a la labor del νομοθέτης en el texto.

De acuerdo con los testimonios que he recopilado, podemos ver que, a raíz del objetivo primordial de la obra que es dirimir el problema teórico de la ὀρθότης ὀνομάτων, se ponen también en escena una serie de reflexiones que, a mi parecer, dejan ver la forma en la que Platón entiende el funcionamiento y la arquitectura de la lengua y el lenguaje. A la vez, esto permite establecer equivalencias conceptuales y puntos de análisis afines con las teorías lingüísticas modernas, a pesar de que hay una brecha temporal muy grande que las separa.

El λόγος como fenómeno global, y su carácter estructural diferenciado bajo el término φωνή, se concibe como un sistema racional, análogo a un organismo vivo que posee diversas partes constituyentes, cada una con su función específica, pero todas interactuando en simultaneidad en la mente de los sujetos y en el acto de habla. Pensemos en el sistema como un producto acabado en el cual intervienen diversos factores para que su constitución y uso sean operantes. De la misma manera en que los lingüistas modernos han señalado la intervención de fuerzas externas y conceptos abstractos para generar teorías sobre la conformación del sistema, Platón lleva a cabo su reflexión; una se rige bajo los parámetros de discurso científico y la otra desde el discurso filosófico manifestado a través de un género literario: el diálogo.

---

<sup>74</sup> “La norma es el conjunto de preferencias lingüísticas vigentes es una comunidad de hablantes, adoptadas por consenso implícito entre sus miembros y convertidas en modelos de buen uso. Si no existiera ese conjunto de preferencias comunes, y cada hablante emplease sistemáticamente opciones particulares, la comunicación se haría difícil y, en último extremo, imposible.” Definición obtenida del sitio de la Academia Mexicana de la Lengua: <http://www.academia.org.mx/esp/respuestas/item/norma-lingueistica>. Última fecha de consulta: 21 de septiembre de 2019.

## C) SIMILITUDES Y CONTRASTES CONCEPTUALES

### 1. EL SIGNO LINGÜÍSTICO Y SU CARÁCTER ARBITRARIO

En este apartado y el siguiente intentaré tejer un puente entre la teoría de Saussure sobre el signo lingüístico y sus características, y la discusión que se esgrime en el diálogo sobre la ὀρθότης ὀνομάτων.

La teoría del signo lingüístico sigue siendo aceptada entre los lingüistas hasta el día de hoy prácticamente sin objeción. Este principio de clasificación no sólo define al signo lingüístico en sí, sino que permite establecer el concepto de unidades concretas como piedra angular del estudio de los hechos lingüísticos. La teoría del signo puesta en términos tan esquemáticos y sintéticos, tal como la describe Saussure, marcó un paradigma en todos los estudios sobre lengua. Veremos a continuación su definición:

El signo lingüístico es ante todo un hecho cognitivo, en eso reside su carácter más esencial: en primer lugar debemos pensar que la unidad lingüística es una cosa doble, hecha con la unión de dos términos. Los términos implicados en el signo lingüístico son ambos psíquicos y están unidos en nuestro cerebro por un vínculo de asociación. Lo que el signo lingüístico une no es una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica. La imagen acústica no es el sonido material, cosa puramente física, sino su huella psíquica, la representación que de él nos da el testimonio de nuestros sentidos; esa imagen es sensorial, y si llegamos a llamarla «material» es solamente en este sentido y por oposición al otro término de la asociación, el concepto, generalmente más abstracto (Saussure, 1916/1945: 90-92).

Hay que separar el carácter funcional de las palabras en la mente del individuo y en su participación en el acto de habla, de la facultad reflexiva que todo hablante posee sobre el sistema, es decir de la facultad metalingüística. A su vez, estos dos hechos se separan de la generación de teorías sobre el sistema. Son procesos diferentes, pero dependientes entre sí. No es necesaria una emisión de voz para evocar una palabra en nuestra mente, se trata más bien de representaciones unitarias y en ese dominio no son segmentables en fonemas. Es hasta que se manifiestan en un acto de habla que adquieren dimensión física, es decir, sonido.

El carácter fundamental del signo lingüístico y lo que lo diferencia de otros signos radica en que es dual en la mente del sujeto y la forma en que se relaciona con su referente:

Estos dos elementos [concepto e imagen acústica] están íntimamente unidos y se reclaman recíprocamente. Las vinculaciones consagradas por la lengua son las únicas que nos aparecen conformes con la realidad, y descartamos cualquier otra que se pudiera imaginar. Llamamos signo a la



combinación del concepto y de la imagen acústica: pero en el uso corriente este término designa generalmente la imagen acústica sola (Saussure, 1916/1945: 92).

La terminología propuesta por Saussure se mantiene en uso, ya que pretende descartar ambigüedades:

Proponemos conservar la palabra *signo* para designar el conjunto, y reemplazar *concepto* e *imagen acústica* respectivamente con *significado* y *significante*; estos dos últimos términos tienen la ventaja de señalar la oposición que los separa, sea entre ellos dos, sea del total de que forman parte. En cuanto al término *signo*, si nos contentamos con él es porque, no sugiriéndonos la lengua usual cualquier otro, no sabemos con qué reemplazarlo. El signo lingüístico así definido posee dos caracteres primordiales (Saussure, 1916/1945: 92-93).

El *significante* es la expresión acústica del *significado* en el acto de habla y, al interior de la mente del sujeto, ambos en unidad sustituyen a un referente, es decir a un elemento externo. Signos hay de muchos tipos según la relación que establezcan con otra cosa. Establezcamos, al menos por ahora y sujeto a un análisis posterior, que un signo, de forma general, es una representación que pretende ser usada para sustituir a otra cosa. El *significante* por sí solo es un tipo de signo, pero es hasta que forma una unidad al asociarse con un *significado* que juntos forman un signo lingüístico; el signo lingüístico sigue siendo un signo, pese a su naturaleza dual, pues sus dos caras forman una representación mental unitaria de un referente y lo sustituyen. Este principio descriptivo resulta crucial en mi propuesta de análisis y en la búsqueda de correlatos en lo dicho por Platón.

La arbitrariedad del signo lingüístico es fundamental, aunque se ha cuestionado, como analizaremos después. Retomar este principio me importa especialmente:

El lazo que une el *significante* al *significado* es arbitrario; o bien, puesto que entendemos por signo el total resultante de la asociación de un *significante* con un *significado*, podemos decir más simplemente: el signo lingüístico es arbitrario. La idea no está ligada por relación alguna interior con la secuencia de sonidos que le sirve de *significante*; podría estar representada tan perfectamente por cualquier otra secuencia de sonidos. Sirvan de prueba las diferencias entre las lenguas y la existencia misma de lenguas diferentes. [...] todo medio de expresión recibido de una sociedad se apoya en principio en un hábito colectivo o, lo que viene a ser lo mismo, en la convención (Saussure, 1916/1945: 93-94).

A partir de esto, cabría que introdujéramos la pregunta de por qué, en cada *significante*, existen ciertos sonidos precisamente y no otros. Mientras que el signo lingüístico es universal, igual que la lengua

misma, la relación entre sus partes es arbitraria, es decir la relación interna que se establezca entre sus partes dependerá de una lengua en específico, de la comunidad lingüística que lo use, será asignada por ellos en su conjunto, o bien, llegará a ellos, sin que siquiera lo cuestionen. Esto hace que haya lenguas diferentes, a pesar de que todas compartan principios universales. El significado es el mismo, pues el referente lo es, lo que cambia de una lengua a otra es el significante<sup>75</sup>.

Si, según lo que acabamos de ver, las formas y los usos en la lengua responden a la instauración de una convención, podría parecer un tanto contradictorio que se utilice la palabra *arbitrario* para describir el signo lingüístico; al respecto se precisa cómo debemos entenderla:

La palabra arbitrario necesita también una observación. No debe dar idea de que el significante depende de la libre elección del hablante; queremos decir que es inmotivado, es decir, arbitrario con relación al significado, con el cual no guarda en la realidad ningún lazo natural (Saussure, 1916/1945: 94).

La crítica al principio de la arbitrariedad del signo se sustenta en la existencia de elementos marginales de los cuales ya habíamos hablado antes, concretamente en las onomatopeyas. Sobre esto Saussure argumenta:

Se podría uno apoyar en las onomatopeyas para decir que la elección del significante no siempre es arbitraria. Pero las onomatopeyas nunca son elementos orgánicos de un sistema lingüístico. La cualidad de sus sonidos actuales, o, mejor, la que se les atribuye, es un resultado fortuito de la evolución fonética (Saussure, 1916/1945: 94).

Igual de importante como es el carácter arbitrario del signo, es la característica lineal del significante:

El significante, por ser de naturaleza auditiva, se desenvuelve en el tiempo únicamente y tiene los caracteres que toma del tiempo: a) representa una extensión, y b) esa extensión es mensurable en una sola dimensión; es una línea. Los significantes acústicos no disponen más que de la línea del tiempo; sus elementos se presentan uno tras otro; forman una cadena (Saussure, 1916/1945: 95).

Pongamos, por ahora, sobre la mesa un par de cuestionamientos al carácter arbitrario del signo lingüístico, que como veremos más tarde no sólo nos hemos hecho nosotros aquí. Dentro de los elementos marginales de la lengua, por ejemplo, en los nombres propios, ¿no habrá algo, o bien, no estará la clave que los pueda vincular más que con la pauta estructural con algo inherente, una zona difusa donde estructura y percepción, representación y sensación se conjunten? ¿Y que ese mismo principio, en caso de

---

<sup>75</sup> cf. *Cratilo*, 389c-390a.

existir, se refleje, impacte o permee de alguna forma en los elementos que sí son orgánicos de la lengua, por lo que no quede en mera idea o especulación, sino que se pueda sistematizar y describir en términos formales o al menos sistemáticos y no sólo negarlo *ipso facto* o argumentar que no entra bajo el dominio de quehaceres de la disciplina?

## 2. LA ὀρθότης ὀνομάτων Y LA ARBITRARIEDAD DEL SIGNO LINGÜÍSTICO

En el diálogo, el eje central de la discusión gira en torno al concepto de la ὀρθότης ὀνομάτων, esto es, si los ὀνόματα guardan o no relación con la οὐσία, y qué determinaría, en todo caso, dicha relación. Para dirimir este problema teórico, se establecen dos posturas: Una es la postura de Cratilo sobre la exactitud de los nombres, en la cual se afirma que dicha relación está determinada por φύσις; y la segunda es la postura de Hermógenes, en que, al contrario, se afirma que la exactitud está determinada por νόμος y ἔθος. Analicemos, pues, ambas:

**ΕΡΜ** Κρατύλος φησὶν ὄδε, ὦ Σώκρατες, ὀνόματος ὀρθότητα εἶναι ἐκάστῳ τῶν ὄντων φύσει πεφυκυῖαν, καὶ οὐ τοῦτο εἶναι ὄνομα ὃ ἂν τινες συνθέμενοι καλεῖν καλῶσι, τῆς αὐτῶν φωνῆς μῶριον ἐπιφθεγγόμενοι, ἀλλὰ ὀρθότητά τινα τῶν ὀνομάτων πεφυκέναι καὶ Ἑλλησι καὶ βαρβάροις τὴν αὐτὴν ἅπασιν.<sup>76</sup>

Traducción: **Hermógenes:** *Sócrates, Cratilo aquí dice que hay una exactitud del nombre dada para cada uno de los seres conforme a la naturaleza, y no que tal nombre sea el que algunos, disponiéndolo, pueden utilizar para nombrar, asignando una parte de sus propios sonidos, sino que la exactitud de los nombres es la misma tanto para los griegos, como para los bárbaros, como para todos los demás.*

**ΕΡΜ** καὶ μὴν ἔγωγε, ὦ Σώκρατες, πολλάκις δὴ καὶ τούτῳ διαλεχθεὶς καὶ ἄλλοις πολλοῖς, οὐ δύναμαι πεισθῆναι ὡς ἄλλη τις ὀρθότης ὀνόματος ἢ συνθήκη καὶ ὁμολογία. ἐμοὶ γὰρ δοκεῖ ὅτι ἂν τίς τῶ ἦται ὄνομα, τοῦτο εἶναι τὸ ὀρθόν: καὶ ἂν αὐθὶς γε ἕτερον μεταθῆται, ἐκεῖνο δὲ μηκέτι καλῆ, οὐδὲν ἦττον τὸ ὕστερον ὀρθῶς ἔχειν τοῦ προτέρου, ὡσπερ τοῖς οἰκέταις ἡμεῖς μετατιθέμεθα: οὐ γὰρ φύσει ἐκάστῳ πεφυκέναι ὄνομα οὐδὲν οὐδενί, ἀλλὰ νόμῳ καὶ ἔθει τῶν ἐθισάντων τε καὶ καλούντων. εἰ δὲ πῆ ἄλλη ἔχει, ἔτοιμος ἔγωγε καὶ μανθάνειν καὶ ἀκούειν οὐ μόνον παρὰ Κρατύλου, ἀλλὰ καὶ παρ' ἄλλου ὄτουοῦν.<sup>77</sup>

Traducción: **Hermógenes:** *Yo mismo, Sócrates, que muchas veces ya dialogué sobre este asunto y sobre muchos otros, no soy capaz de convencerte de que no hay alguna otra exactitud del nombre que un pacto o acuerdo. Me parece que cualquiera al que se le haya puesto un nombre, éste nombre sería exacto; que si nuevamente le fuera asignado otro, aquel no se llamaría más de este modo, y el segundo nombre no sería menos exacto que el primero, igual que nosotros se los asignamos a los esclavos.*

<sup>76</sup> cf. *Cratilo*, 383a.

<sup>77</sup> cf. *Cratilo*, 384c-e.

*Pues ningún nombre se genera para ninguna cosa por naturaleza, sino por uso y por costumbre de quienes los usan y de los que los pronuncian. Si es de alguna otra forma, yo mismo estoy dispuesto a entender y escuchar no sólo de Cratilo, sino también de algún otro.*

Una vez que han descrito ambos puntos de vista, Sócrates funge como mediador, proponiendo algunas precisiones. Ninguna de las dos posturas es incorrecta, únicamente no se pueden aplicar de manera absoluta en todos los casos:

**ΣΩΚ** ἴσως μέντοι τι λέγεις, ὃ Ἑρμόγενης, σκεψόμεθα δέ. ὃ ἂν φῆς καλῆ τις ἕκαστον, τοῦθ' ἐκάστῳ ὄνομα;

**ἙΡΜ** ἔμοιγε δοκεῖ.

**ΣΩΚ** καὶ ἐὰν ιδιότης καλῆ καὶ ἐὰν πόλις;<sup>78</sup>

Traducción: **Sócrates:** *Quizá dices algo, Hermógenes: analicémoslo, entonces: ¿Tu dirías que aquello [con lo] que alguien llama a cada cosa, esto es el nombre para cada una?*

**Hermógenes:** *Así me parece.*

**Sócrates:** *¿Ya si lo nombra un particular o si lo nombra la ciudad?*

Hay aquí dos aspectos importantes: por un lado se define ὄνομα según su función y, por otro lado, Sócrates cuestiona el carácter individual o colectivo del uso de la lengua. A estos cuestionamientos, Hermógenes responde de la siguiente manera para defender su postura:

**ἙΡΜ** οὐ γὰρ ἔχω ἔγωγε, ὃ Σώκρατες, ὀνόματος ἄλλην ὀρθότητα ἢ ταύτην, ἐμοὶ μὲν ἕτερον εἶναι καλεῖν ἐκάστῳ ὄνομα, ὃ ἐγὼ ἐθέμην, σοὶ δὲ ἕτερον, ὃ αὐτὸ σύ. οὕτω δὲ καὶ ταῖς πόλεσιν ὄρῳ ἰδίᾳ ἐκάσταις ἐνίοις ἐπὶ τοῖς αὐτοῖς κείμενα ὀνόματα, καὶ Ἑλλησι παρὰ τοὺς ἄλλους Ἑλληνας, καὶ Ἑλλησι παρὰ βαρβάρους<sup>79</sup>.

Traducción: **Hermógenes:** *Pues yo mismo, Sócrates, no concibo otra exactitud del nombre que ésta; para mí hay un nombre para llamar a cada cosa, el cual yo coloqué, pero, para ti existe otro que tú dispusiste. Así, veo que hay nombres establecidos particularmente en cada una de las ciudades para las mismas cosas, tanto para los griegos respecto a otros griegos, como para los griegos respecto a los bárbaros.*

Ante esta afirmación, Sócrates percibe que el problema, tal como lo sostiene Hermógenes, recae en la percepción, por lo cual argumenta de la siguiente forma:

**ΣΩΚ** φέρε δὴ ἴδωμεν, ὃ Ἑρμόγενης, πότερον καὶ τὰ ὄντα οὕτως ἔχειν σοὶ φαίνεται, ἰδίᾳ αὐτῶν ἢ οὐσία εἶναι ἐκάστῳ, ὥσπερ Πρωταγόρας ἔλεγεν λέγων ‘πάντων χρημάτων μέτρον’ εἶναι ἄνθρωπον’ -ὥς ἄρα οἷα μὲν ἂν ἐμοὶ φαίνηται τὰ πράγματα εἶναι, τοιαῦτα μὲν ἔστιν ἐμοί: οἷα δ' ἂν σοί, τοιαῦτα δὲ σοί- ἢ ἔχειν δοκεῖ σοὶ αὐτὰ αὐτῶν τινα βεβαιότητα τῆς οὐσίας; [...]

<sup>78</sup> cf. *Cratilo*, 385a.

<sup>79</sup> cf. *Cratilo*, 385d-e.

**ΣΩΚ** ἀλλὰ μὴν οὐδὲ κατ' Εὐθύδημόν γε οἶμαι σοὶ δοκεῖ πᾶσι πάντα ὁμοίως εἶναι ἅμα καὶ ἀεὶ;<sup>80</sup>

Traducción: **Sócrates:** ¡Vamos, entonces, Hermógenes, y veamos! ¿Te parece que las cosas que son, son así y que cada una tiene su esencia particularmente, como Protágoras afirmaba diciendo que “el hombre es la medida de todas las cosas” (porque, de esta forma, tal como me parece que son los hechos, así lo son para mí y, tal como te parece que son, así lo son para ti) o te parece que los seres tienen alguna estabilidad en su propia esencia? [...]

**Sócrates:** Pero no, creo yo, ¿te parece que todas las cosas son iguales para todos al mismo tiempo y siempre, según lo que dice Eutidemo?

La subjetividad existe y es verdad hasta cierto punto. Aun si la percepción de los hechos es subjetiva, su codificación está condicionada a los parámetros que impone el sistema. El uso del sistema es un acto individual y los individuos pueden adecuarlo a sus necesidades comunicativas y expresivas; sin embargo, debe haber una base compartida entre los sujetos, no sólo de sistema, sino también de significación. Si la percepción de los hechos respondiera únicamente a lo que piensa cada sujeto, no existiría forma alguna de desarrollar un sistema que hiciera posible transmitir ideas, o que estas pudieran ser entendidas por los demás. Si este fuera el caso, caeríamos en un foso de relatividad sin fondo que nos tendría aislados unos de otros. Recordemos que la base de la comunicación es que los sujetos compartan un mismo código lingüístico y un mismo universo referencial, o al menos, uno similar.

Por otra parte, he mencionado ya que lo que condiciona el inventario de elementos de la lengua es el uso<sup>81</sup> (νόμος); es a partir del siguiente pasaje que vemos cómo Sócrates precisa la forma en que ambos puntos de vista se concilian:

**ΣΩΚ** κινδυνεύει ἄρα, ὃ Ἑρμόγενης, εἶναι οὐ φαῦλον, ὡς σὺ οἶει, ἢ τοῦ ὀνόματος θέσις, οὐδὲ φαύλων ἀνδρῶν οὐδὲ τῶν ἐπιτυχόντων. [...] καὶ Κρατύλος ἀληθῆ λέγει λέγων φύσει τὰ ὀνόματα εἶναι τοῖς πράγμασι, καὶ οὐ πάντα δημιουργὸν ὀνομάτων εἶναι, ἀλλὰ μόνον ἐκεῖνον τὸν ἀποβλέποντα εἰς τὸ τῆ φύσει ὄνομα ὃν ἐκάστῳ καὶ δυνάμενον αὐτοῦ τὸ εἶδος τιθέναι εἰς τε τὰ γράμματα καὶ τὰς συλλαβάς.<sup>82</sup>

Traducción: **Sócrates:** Por lo tanto, Hermógenes, es probable que no sea tan simple, como a ti te parece, la asignación del nombre, ni que sea propio de hombres incapaces, ni de los primeros que se hallen a la mano. También Cratilo dice la verdad, cuando afirma que las cosas tienen nombre por naturaleza, y que no todo hombre es fabricante de nombres, sino sólo aquel que observa lo que el nombre es por naturaleza para cada cosa y es capaz de colocar su forma a los sonidos y a las sílabas.

<sup>80</sup> cf. *Cratilo*, 385e-386a y 386d.

<sup>81</sup> cf. *Cratilo*, 388c-d.

<sup>82</sup> cf. *Cratilo*, 390d-e.

Las observaciones que Sócrates hace a ambas teorías apuntan a que si bien los nombres (el inventario de elementos que conforman el léxico en general) son distintos entre las diversas comunidades de habla griega y, a su vez, también con respecto a los bárbaros, el único factor que condiciona esta diferencia es el uso, la configuración estructural interna de cada elemento, es decir, de cada ὄνομα, y éste debe obedecer un principio inmanente y, por lo tanto, universal, que reside en la οὐσία. Este principio, al encontrarse en una esfera independiente e incluso ajena a los hablantes debe, según Platón, manifestarse irrestricto en la forma de cada elemento.

La οὐσία se mueve en un ámbito ajeno al sujeto, por lo cual, éste debe encontrar un vínculo con ella. Para entender esto, sirve que retomemos el concepto de *intencionalidad*, ya que la forma en que el sujeto forma ese vínculo es a partir de un proceso mental en que se genera una relación y, a la vez, una representación, en otras palabras, se genera un signo. Este hecho correspondería de forma muy equivalente con lo que Saussure define como *significado*. La representación mental de la οὐσία que se elabora en la mente del sujeto, está anclada a otra representación que pueda ser propicia a transmitirse, a saber, un ὄνομα, el cual, según describe Platón, está hecho de sonidos y sílabas. La relación entre οὐσία y ὄνομα, tal como ha sido descrita, es conceptualmente equivalente con la que establece Saussure entre *significado* y *significante*. Enumeraré a continuación, los puntos de concordancia que me permiten sostener esta equivalencia:

1. Carácter dual de los elementos que componen al signo, aunque evidentemente la terminología con que esto se describe es distinta. En el caso de *Cratilo* se habla de οὐσία y ὄνομα, mientras que Saussure las denomina *significado* y *significante*.
2. Doble relación, primero entre los elementos del signo y, una vez que los dos se conjugan en una unidad, hay otra relación entre el signo y algo externo, o ajeno al sujeto. En términos platónicos, hablaríamos de la vinculación de οὐσία y ὄνομα con las τὰ πράγματα, mientras que en términos modernos hablamos de *significado*, *significante* y *referente*.
3. Generación de elementos sígnicos no individual, esto es, que los individuos usan los elementos y el sistema, pero no tienen el control de determinar lo que ya está dado por la colectividad. La facultad de generar signos y de transmitirlos está potencialmente en todos los seres humanos, al ser una característica del pensamiento; empero, la existencia del sistema y de sus elementos no está condicionada por el hablante.
4. El significante (u ὄνομα) varía de una lengua a otra, o que de igual forma haya significantes distintos dentro de una misma lengua para referir un mismo significado.

La postura antigua y la moderna se bifurcan, tornándose antagónicas, cuando se explica cómo se da la relación entre οὐσία y ὄνομα, o bien, entre *significado* y *significante*. Saussure dice que la relación entre las dos caras del signo lingüístico es *arbitraria* o *inmotivada*, esto significa que no hay vínculo natural o lógico entre la imagen mental y la imagen acústica; ninguna condiciona a la otra. El *Cratilo*, como ya he intentado exponer, señala que la naturaleza de los objetos es inmanente, idea que ayuda a configurar la teoría de las formas, en otras palabras, pese a las diferencias estructurales perceptibles en los ὀνόματα, (por ejemplo, que el nombre para un mismo objeto sea diferente entre distintas comunidades de habla griega y, a su vez, con relación a los así llamados *bárbaros*) debe existir *algo* en ellos que manifieste o refleje de alguna forma su οὐσία. Por lo tanto, la relación entre ambos elementos no sería arbitraria<sup>83</sup>.

En este punto, sugiero que es posible establecer un corte en el contenido de diálogo; pues emerge la necesidad de que los personajes pongan en práctica un mecanismo que corrobore si, en efecto, las conclusiones a las que han llegado, son correctas. Es en este contexto en donde comienza el análisis de los ὀνόματα ya no desde su calidad de elemento constituyente de un todo más amplio, sino desde su estructura interna, lo que en términos modernos diríamos que es un análisis morfológico y fonológico. Estos dos aspectos son los siguientes que abordaré en mi análisis.

### 3. EL COMPONENTE MORFOLÓGICO

He descrito ya<sup>84</sup> cuáles son los niveles de la lengua y las unidades que los conforman. Sin embargo resulta necesario, para los fines de este trabajo, prestar especial atención en el nivel morfológico ya que, el análisis que se presenta en el diálogo se centra en las palabras nominales y los elementos que las componen.

La morfología es el nivel del sistema en el cual se agrupan las unidades básicas de significado. En lingüística, existe una rama encargada del estudio de la estructura interna de las palabras, a esta también se le denomina morfología. A su vez, también se encarga de describir todos los recursos y procesos que poseen las lenguas para codificar información gramatical o léxica. El estudio del nivel morfológico se divide tradicionalmente en dos ramas:

- 1) Morfología flexiva: Comprende los procesos de flexión, a través de los cuales se codifican hechos y participantes del discurso. Estos recursos codifican información gramatical.

---

<sup>83</sup> Los pasajes del diálogo en los que me respaldo concretamente para sostener esta idea son: 385d-e, 385e-386a, 386d, 390d-e, 423e-424b y 425b.

<sup>84</sup> cf. *supra*, págs. 65-74.

- 2) Morfología léxica: Procesos de derivación y composición o formación de nuevos significados, por medio de la combinación de unidades léxicas, o bien, la adición de algún elemento a una base léxica que modifique su significado.

El estudio de la estructura de las palabras se ha abordado desde varios modelos teóricos, lo cual implica que se han desarrollado puntos de vista diferentes. Nos apegaremos al modelo generativo, pues creemos que dirime muchas problemáticas en cuanto a la definición de *palabra*, a partir de criterios estructurales, y, al mismo tiempo, resalta el papel activo del hablante en la comprensión de los procesos, como veremos a continuación:

Es evidente que todo hablante de una lengua percibe la relación entre una forma básica y su derivado; se apoya este conocimiento principalmente en una similitud fónica, aunque también es posible que se base en el hecho de que la relación semántica entre forma básica y forma derivada es, en gran medida, predecible porque, junto a las muchas irregularidades aparentes, son también muchas las relaciones regulares que se producen. [...] Del derivado, puede el hablante nativo decir muchas cosas: cuál es su primitivo (si, como en la mayoría de los casos ocurre, éste tiene realización léxica), qué afijo o afijos se le han añadido, qué tipo o tipos de relaciones semánticas es presumible que mantenga con la forma base, o qué cambios fónicos ha experimentado la base al añadirse el afijo. El hablante sabe, además, que las reglas derivativas se aplican en un orden determinado; orden que está prefijado por la distribución propia de cada afijo —subcategorización— que es la que regula la buena formación de una palabra compleja. [...] Otro aspecto importante del conocimiento del hablante nativo que configura su competencia morfológica consiste en su capacidad de reconocer palabras posibles y palabras no posibles. En efecto, lo mismo que ocurre con las agrupaciones fónicas permitidas en una lengua y las no permitidas pero posibles, el hablante tiene clara intuición de qué lagunas son puramente accidentales y podrían llegar a rellenarse con la pieza léxica correspondiente y qué otras formas es muy probable que nunca lleguen a crearse en el sistema actual de la lengua (Varela, 1990: 13-15).

Existe, pues, en la mente de todo hablante un conjunto de reglas y procesos sobre cómo se forman las palabras; ésta es la base gramatical del sistema. Que pueda manipularlos, es decir, saber cómo operan y poder aplicarlos funcional y creativamente, es lo que la teoría generativa llama *competencia morfológica*. Lo anterior no implica que los hablantes reflexionen de forma teórica sobre estos principios, ni tampoco que exista en ellos plena consciencia del funcionamiento del sistema.



El estudio del nivel morfológico está íntimamente relacionado con el léxico, lo cual haría parecer que no es posible o que sería complicado hacer sistematizaciones formales de lo que ocurre en las palabras, en tanto que el léxico, a diferencia de la gramática, está anclado al hecho social y a la cultura. Sin embargo,

[...] dado que el léxico está íntimamente ligado al aspecto cultural de la lengua, al conocimiento o la información cultural del hablante, así como al aspecto pragmático, de uso, de la lengua, no parece, en principio posible referirnos, como en sintaxis, a la competencia en un sentido genérico, a la competencia de un hablante/oyente ideal. [...] El léxico, en cierto aspecto, se crea y se usa mediante mecanismos de interpretación morfológica generales que no dependen del grado de conocimiento cultural del hablante (Varela Ortega, 1990: 23).

Sobre la competencia morfológica de los hablantes, hay que señalar que hace posible que ellos mismos lleven a cabo reflexiones y se establezcan conjeturas sobre la forma de las palabras, cuya observación es una herramienta útil para los lingüistas sobre la forma en la que se concibe la estructura de la palabra, no desde la teoría, sino desde la perspectiva del hablante:

Pensemos en las falsas etimologías, en la etimología popular, como una de las fuentes de nuevas creaciones morfológicas. [...] También son interesantes las variaciones dialectales cuando son expresión de un estadio morfológico intermedio o la manifestación de otra de las posibles soluciones morfológicas para una nueva formación léxica. [...] La neología léxica, los neologismos basados en mecanismos morfológicos son un tipo de manifestación de las posibilidades subyacentes al sistema léxico común. [...] Los vulgarismos, las formaciones léxicas contra la norma son expresión, en más de una ocasión, de reglas morfológicas que se hacen extensivas a piezas léxicas que se forman de manera no regular; también ponen de manifiesto, en otros casos, cortes morfemáticos no ortodoxos o deseos de motivar semánticamente el vocablo complejo, cosas todas ellas que suministran al estudioso de la morfología interesantísimos atisbos sobre la manera en que el hablante saca provecho de la morfología de su lengua (Varela, 1990: 24).

Por otra parte, los estudios en morfología se pueden abordar desde el eje cronológico, haciendo que existan dos enfoques, el sincrónico y el diacrónico:

En el eje temporal, hablamos de morfología sincrónica y morfología diacrónica. Algunos gramáticos consideran que es imposible separar una de otra y que ningún análisis morfemático de una palabra actual puede desligarse del rastreo genético. Las palabras complejas del español muy a menudo nos vienen así formadas del latín y, para la creación de las nuevas, nos basamos en los mecanismos de formación de palabras que subyacen a las ya creadas. De ahí, por ejemplo, que en los estudios clásicos

sobre morfología del español sea común introducir los distintos afijos a partir de su forma de origen para luego mencionar su forma o sus particularidades actuales (Varela, 1990: 24-25).

Al hablar de morfología diacrónica y sincrónica, debemos tomar en cuenta la forma en la que se concibe la evolución y el desarrollo de las lenguas a través del tiempo y quizá también convendría considerar que estas concepciones no siempre han sido iguales a lo largo de la historia de los estudios sobre lengua. Por otro lado, hay que separar la competencia morfológica de los hablantes del estudio teórico que hacen los lingüistas. Si bien ambas son observaciones significativas, no se mueven en el mismo ámbito.

#### **4. EL ESTUDIO DEL COMPONENTE MORFOLÓGICO EN EL DIÁLOGO: LA ESTRUCTURA INTERNA DE LOS ὀνόματα**

Hasta ahora, he establecido que la discusión puesta en escena en el diálogo se enfoca principalmente en investigar cuál es la naturaleza del ὄνομα de acuerdo a la relación que guarda con la οὐσία. No obstante, también hemos señalado que existe la necesidad de ubicarlo como parte de un todo más grande, primero del λόγος y luego de la φωνή.

El ὄνομα, entendido como unidad estructural y funcional, puesto que está siempre en íntima relación con la οὐσία pertenece al nivel morfológico y correspondería al concepto de *palabra* y, más específicamente, de *palabra nominal*. El componente morfológico, en el dialogo, se analiza al hablar de la estructura interna de los ὀνόματα<sup>85</sup> y de los procesos de formación de palabra<sup>86</sup>. Aunque no es posible aplicar los términos modernos acotados por la morfología, puesto que la intención del análisis platónico no es determinar criterios estructurales de formación de palabra, sí se puede afirmar que concibe a los ὀνόματα como unidades fragmentables, hechas de elementos composicionales. Para desentrañar su significado, primero se propone cuáles podrían ser dichos componentes y posteriormente se analizan de acuerdo a varias dimensiones de significado. Platón se vale de lo que la escuela generativa denomina

---

<sup>85</sup> cf. *Cratilo*, 421a-424a.

<sup>86</sup> cf. *Cratilo*, 399a-d, 405c, 407c, 409c, 414b-c, 417b-d, 418d-e, 419b-d.

*competencia morfológica* como hablante para llevar a cabo reflexiones sobre la segmentación de los elementos composicionales y sobre los procesos de formación de palabras, llegando incluso a observaciones bastante técnicas, similares a las que hacen los lingüistas modernos.

El análisis de la estructura interna de los ὀνόματα es uno de varios recursos mediante los cuales Sócrates pretende explicar la relación entre οὐσία y ὄνομα. En esta sección me abocaré a describir sólo lo concerniente a la estructura interna de los ὀνόματα, dejando para después<sup>87</sup> las observaciones sobre los procesos de formación de palabra. Analicemos, entonces, las observaciones que Platón hace sobre la estructura de los ὀνόματα:

**ΣΩΚ** ἐνθυμηθῶμεν δέ, εἴ τις ἀεὶ, δι' ὧν ἂν λέγηται τὸ ὄνομα, ἐκεῖνα ἀνερήσεται τὰ ῥήματα, καὶ αὖθις αὖ δι' ὧν ἂν τὰ ῥήματα λεχθῆ, ἐκεῖνα πεύσεται, καὶ τοῦτο μὴ παύσεται ποιῶν, ἄρ' οὐκ ἀνάγκη τελευτῶντα ἀπειπεῖν τὸν ἀποκρινόμενον; [...] πότε οὖν ἀπειπῶν ὁ ἀπαγορεύων δικαίως παύοιτο ἄν; ἄρ' οὐκ ἐπειδὴν ἐπ' ἐκεῖνοις γένηται τοῖς ὀνόμασιν, ἃ ὡσπερὶ **στοιχεῖα** τῶν ἄλλων ἐστὶ καὶ λόγων καὶ ὀνομάτων; ταῦτα γὰρ που οὐκέτι δίκαιον φανῆναι ἐξ ἄλλων ὀνομάτων συγκεῖμενα, ἂν οὕτως ἔχη.<sup>88</sup>

Traducción: **Sócrates:** *Reflexionemos, entonces, atentamente: si alguien constantemente preguntara por aquellas frases, por medio de la cuales se expresa el nombre y, una y otra vez, preguntara a través de las cuales las frases son dichas, lograría indagar sobre aquellas cosas, y no se detendrá haciendo esto, entonces ¿no sería forzoso que el que responde, al terminar, se rinda? ¿Cuándo, entonces, sería justo que el que objeta, rindiéndose, se detuviera? ¿Acaso no cuando se encuentre con aquellos nombres, los cuales son como los elementos básicos, tanto de las otras frases, como de los nombres? Así sería, pues ya no sería justo que estos aparecieran constituidos de otros nombres.*

Se señala aquí la existencia de elementos básicos o primarios (στοιχεῖα) que conforman tanto al nombre (ὄνομα), como a las frases (ῥήματα). He optado por entender la palabra ῥήμα como *frase* y no como *verbo*, pues creo que en el pasaje hace referencia a unidades composicionales mayores y no sólo a una categoría gramatical<sup>89</sup>. Respaldo esta afirmación en el ejemplo que el propio texto nos proporciona inmediatamente después, justo para ilustrar la afirmación que se acaba de exponer; la supuesta “etimología” de la palabra ἄνθρωπος. No he citado el ejemplo aquí, pues dedicaré un espacio a un análisis más profundo de cada palabra analizada en el diálogo en el siguiente capítulo<sup>90</sup>.

Más adelante, veremos que lo que se describe aquí son los constituyentes mínimos de la lengua. En términos modernos, diríamos que son las unidades que conforman el nivel fonológico. Lo que me interesa comentar de estos pasajes es la noción de que el nombre no es la unidad mínima de análisis, sino

<sup>87</sup> cf. *infra*, págs. 162-171.

<sup>88</sup> cf. *Cratilo*, 421d-422a.

<sup>89</sup> Entiendo *frase* como “conjunto de palabras que constituyen un enunciado”, según la definición de la RAE. Podríamos entender este término, según el contexto, como *sintagma*, tomando en cuenta que hace referencia a una “agrupación ordenada” de palabras o “elemento sintáctico”.

<sup>90</sup> cf. *infra*, págs. 162-195.

que él mismo se puede segmentar en partes más pequeñas. Asimismo, tal como señala Benveniste, todas las unidades de la lengua se distinguen por su relación integrativa dentro de un nivel mayor, definiéndose en términos de sintagma y paradigma. Los στοιχεῖα conforman una clase paradigmática y, al entrar en relación unos con otros, es decir, en relación sintagmática, se integran en unidades mayores, en este caso los ὀνόματα. Los ὀνόματα, a su vez, integran también una clase paradigmática y, cuando se combinan unos con otros en un sintagma, son elementos constitutivos de unidades mayores, las ῥήματα.

Por otra parte, dentro de los ὀνόματα existe, según Platón, una subclasificación: πρώτα ὀνόματα (nombres primarios) y ὕστερα ὀνόματα (nombres secundarios), según se describe en los siguientes pasajes:

**ΣΩΚ** ὅτι μὲν τοίνυν μία γέ τις ἡ ὀρθότης παντὸς ὀνόματος καὶ πρώτου καὶ ὑστάτου, καὶ οὐδὲν διαφέρει τῷ ὄνομα εἶναι οὐδὲν αὐτῶν, οἶμαι καὶ σοὶ συνδοκεῖ.<sup>91</sup>

Traducción: *Sócrates: Creo, y tú concuerdas, en que la exactitud de cualquier nombre es una sola, tanto del primario como del secundario y que ningún nombre es diferente de los otros.*

**ΣΩΚ** τοῦτο μὲν ἄρα οὐδὲν ἦττον καὶ τὰ πρώτα δεῖ ἔχειν καὶ τὰ ὕστερα, εἴπερ ὀνόματα ἔσται. [...] ἀλλὰ τὰ μὲν ὕστερα, ὡς ἔοικε, διὰ τῶν προτέρων οἶά τε ἦν τοῦτο ἀπεργάζεσθαι.<sup>92</sup>

Traducción: *Sócrates: Es necesario que los nombres primarios y los secundarios tengan nada menos que esto [que posean la exactitud], si son nombres. [...] Pero los secundarios, como parece, eran tales que llegaron a conseguir su exactitud, por medio de los primarios.*

La clasificación de los ὀνόματα que se acaba de describir se sustenta con base en dos criterios: el significado y la estructura. Los πρώτα ὀνόματα sirven como elementos de los ὀνόματα ὕστερα. Esta división nos permite intuir una nueva unidad de análisis intermedia ente el ὄνομα y los στοιχεῖα. Creemos que lo que Platón describe como πρώτα ὀνόματα es algo bastante cercano al concepto de *morfema*, si atendemos a que los morfemas son unidades paradigmáticas mínimas de significado y sintagmáticas que aportan información léxica o gramatical al interior de la palabra. Los πρώτα ὀνόματα son elementos de naturaleza distinta a los ὕστερα ὀνόματα; son distintos porque ya no se pueden segmentar en unidades con significado más pequeñas. Por lo tanto, la indagación que se haga sobre su exactitud debe llevarse a cabo por otros medios:

**ΣΩΚ** ἀλλ' ἐάν ποτέ γε λάβωμεν ὃ οὐκέτι ἔκ τινων ἐτέρων σύγκειται ὀνομάτων, δικαίως ἂν φαῖμεν ἐπὶ στοιχείῳ τε ἤδη εἶναι καὶ οὐκέτι τοῦτο ἡμᾶς δεῖν εἰς ἄλλα ὀνόματα ἀναφέρειν. [...] ἄρ' οὖν καὶ νῦν ἄ γ' ἐρωτᾷς τὰ ὀνόματα στοιχεῖα ὄντα τυγχάνει, καὶ δεῖ αὐτῶν ἄλλω τινὶ τρόπῳ ἤδη τὴν ὀρθότητα

<sup>91</sup> cf. *Cratilo*, 422b-c.

<sup>92</sup> cf. *Cratilo*, 422d.

ἐπισκέψασθαι ἥτις ἐστίν; [...] εἰ δὲ τοῦτο οὕτως ἔχει, ὥς μοι δοκεῖ ἔχειν, δεῦρο αὖ συνεπίσκεψαι μετ' ἐμοῦ μή τι παραληρήσω λέγων οἷαν δεῖ τὴν τῶν πρώτων ὀνομάτων ὀρθότητα εἶναι.<sup>93</sup>

Traducción: *Sócrates: Pero cuando nos toque ocuparnos de lo que ya no se constituye de otros nombres, diríamos justamente que estamos ante el elemento y ya no es necesario remitir esto hacia otros nombres. [...] ¿Acaso no los nombres, por los cuales preguntas ahora, son los elementos [primarios] y es necesario revisar cuál es la exactitud de éstos ya de alguna otra manera? [...] Si es así esto, como a mí me parece, aquí mismo analiza conmigo, no vaya yo a hablar sin sentido, al decir cuál debe ser la exactitud de los nombres primarios.*

En este punto, Platón comienza a describir algunas características del componente fonológico de la lengua.

## 5. EL COMPONENTE FONOLÓGICO DE LA LENGUA Y LA ICONICIDAD

En esta sección tocaremos algunos aspectos sobre la teoría fonológica. El objetivo es encaminar la descripción sobre los constituyentes mínimos de la lengua (específicamente, sobre sus rasgos acústicos) a su vínculo con la iconicidad. Algunos lingüistas han decidido echar una mirada al pasado, pues notaron que las preguntas y respuestas que han planteado coinciden o ya existían desde tiempo atrás. Veamos algunas reflexiones al respecto:

Ha durado milenios la búsqueda internacional de los constituyentes mínimos de la lengua capaces de discriminar significado. Sus primeros pasos están manifestados en la historia de los sistemas de escritura, con su gradual disociación de la secuencia del discurso en palabras, sílabas y finalmente los segmentos sucesivos más cortos. Éste último paso se logró por primera vez hace más de tres mil años en el arameo y después en la escritura alfabética griega [...] [en que] cada letra está separada y conserva su carácter atómico, su propio lugar y su validez individual. La segmentación del alfabeto griego en unidades sonoras únicas fue una fuente de inspiración poderosa para la teoría de los constituyentes verbales mínimos y discretos. En los estudios filosóficos griegos, las unidades sonoras indivisibles, capaces de formar secuencias significativas, se denominan STOICHEIA [...] La forma sonora de la lengua y su alfabeto correspondiente se consideraban como un sistema conjunto, coherente con un número limitado de unidades formales discretas e interconectadas. Este concepto resultó ser tan persuasivo que Demócrito y su discípulo Lucrecio, al buscar una analogía que confirmara su teoría de

---

<sup>93</sup> cf. *Cratilo*, 422b-c.

la estructura atómica del universo citaron los STOICHEIA como los componentes mínimos del discurso (Jakobson y Wagh, 1987: 19).

Al parecer, los interesados en comprender el funcionamiento del sistema se han hecho preguntas similares y llegado a conclusiones afines a lo largo de las épocas. La observación de Jakobson apunta a que el término *στοιχεῖα* se refiere a los constituyentes mínimos de la lengua, cuyo carácter fundamental es eminentemente sonoro; sin embargo, afirma, estos elementos pueden adquirir una representación gráfica en correspondencia uno-uno. El sistema de escritura griego tiende a ser fonográfico, por lo cual las nociones de grafía y fonema, desde esta perspectiva, no presentan discordancia alguna. Sobre el valor del término *στοιχεῖα*, específicamente en Platón, Jakobson señala:

En los *Diálogos* de Platón y los escritos de Aristóteles se anticipan algunos conceptos y problemas focales de las investigaciones modernas sobre la teoría de la lengua. [...] Los STOICHEIA son distinguibles no separables; abstraíbles no extraíbles. Respecto de los STOICHEIA, Platón les atribuye como tareas cardinales su identificación, reconocimiento y clasificación dentro del sistema así como el desempeño exacto de su compatibilidad en interrelación (a saber, la jerarquía de reglas para su combinación en secuencias significativas) (Jakobson y Wagh, 1987: 20).

Los señalamientos que Platón hace sobre los *στοιχεῖα* responden, en todo momento, a concebirlos como constituyentes relacionales de unidades mayores. Según Jakobson, su carácter distintivo está dado por las relaciones que entre ellos mismos se establecen. Las características definitorias de cada elemento perteneciente a esta clase y las secuencias en las que pueden combinarse dan forma a la descripción de un sistema (el fonológico) que opera dentro de otro que lo contiene y del cual depende (la lengua).

Las observaciones que he citado recién nos llevan a entender que la noción de *constituyentes mínimos* de la lengua ha estado ahí desde la Antigüedad. Además, el hecho de representar cada sonido mediante una grafía implica, en sí mismo, un proceso de abstracción de unidades distintas y distintivas; empero, haría falta aún preguntarse qué define a los constituyentes mínimos, o bien a partir de qué se puede llegar a diferenciarlos. Asimismo, de entre todos los sonidos del habla, cómo se deben diferenciar unidades pertinentes de realizaciones particulares. A raíz de esto, los lingüistas notaron la necesidad de definir parámetros de análisis, enfocando sus esfuerzos en generar un método de clasificación universal de las unidades fonológicas. Enunciaré ahora algunos hechos que condujeron a la definición de *fonema*, según el *status quaestionis* que se presenta en Jakobson y Wagh (1987: 27, 28 y 49):

- La definición *sistema fonológico* y de las unidades que lo componen se basa en:

“una correlación fonológica constituida por un conjunto de oposiciones binarias que se define según un criterio común, concebible aparte de cada par de opuestos. [...] la división de las parejas en cuestión en el principium divisionis y el substrato común que une a los dos miembros de cualquier oposición, fue el primer paso del análisis componencial de los fonemas en rasgos distintivos. La primera aplicación concreta de este requisito [fue] el esfuerzo logrado por Trubetzkoy” (Jakobson y Wagh, 1987: 27).

- A partir de estas consideraciones, se llega a un consenso sobre la definición de fonema:  
“A principios de la década de 1930, los estudiosos de Praga designaron el fonema como un conjunto, paquete, totalidad de aquellas propiedades sonoras concurrentes que se utilizan en una lengua dada para distinguir palabras con significado diferente. Tales propiedades tentativamente se denominaron cualidades o atributos diferenciales o distintivos, y después se le llamó ‘rasgos distintivos’.” (Jakobson y Wagh, 1987: 28).
- De esta manera, se distingue que hay rasgos distintivos y marcas, es decir, realizaciones expresivas o identitarias:  
“Si el analista da cuenta de los diferentes constituyentes de los sonidos del habla, no puede surgir ningún conflicto entre el estudio de unidades físicas y lingüísticas, puesto que toda unidad física debe definirse en estrecha asociación con el papel que cumple en la percepción de la lengua. Cualquier *signans* debe considerarse en relación con su *signatum*. La preocupación acerca de toda la variedad de rasgos y sus tareas en ningún caso debe ocultar la diferencia profunda, jerárquica y multilateral entre los rasgos distintivos y todos los otros rasgos incluidos en los sonidos del habla” (Jakobson y Wagh, 1987: 49).

Estos son, pues, los preliminares teóricos más importantes que dieron forma a la definición de las unidades fonológicas a partir de sus rasgos distintivos. Ahora bien, los rasgos que conforman a los fonemas pueden ser descritos desde dos perspectivas que, aunque diferentes, se complementan una a la otra. Se puede definir un fonema desde sus rasgos articulatorios, o bien desde sus rasgos acústicos. El modelo teórico de Jakobson otorga mayor ponderación a los rasgos acústicos, tomando en cuenta criterios de adquisición y perceptuales; aprendemos a hablar escuchando, no viendo. Además, todas las abstracciones que los hablantes hacen naturalmente de las unidades fonológicas (y su posible asociación con un significado) recaen en su carácter perceptual acústico. Ofrezco, a continuación, un esquema que ilustra el inventario de rasgos acústicos y sus definiciones:

INVENTARIO DE RASGOS ACÚSTICOS DE ACUERDO A OPOSICIONES BINARIAS<sup>94</sup>

RASGOS DE SONORIDAD	RASGOS DE PROMINENCIA	RASGOS DE TONALIDAD
<p>1) Vocálico / No vocálico: Presencia o ausencia de paso del aire sin interrupciones en el tracto vocal.</p> <p>2) Consonántico / No consonántico: Presencia o ausencia de obstrucción al paso del aire por el tracto vocal.</p> <p>3) Sordo / Sonoro: Presencia o ausencia de vibración de las cuerdas vocales.</p> <p>4) Nasal / Oral: Salida del aire por la cavidad nasal o por la cavidad oral.</p> <p>5) Compacto o denso / Difuso: Concentración de la energía sonora en una región central del espectro o dispersión de la energía sonora en el espectro.</p> <p>6) Interrumpido / Continuo: Presencia o ausencia de explosión (salida del aire que tiene como resultado acústico un sonido impulsional) después de una oclusión en el tracto vocal.</p> <p>7) Estridente / Mate: Presencia o ausencia de energía sonora aperiódica de intensidad elevada en las frecuencias altas y reducción de la intensidad del ruido en las frecuencias bajas.</p> <p>8) Bloqueado / No bloqueado: Presencia o ausencia de un nivel elevado de descarga de energía en un intervalo temporal reducido.</p>	<p>9) Tenso / Laxo: Presencia o ausencia de una duración más larga de la parte estable de los sonidos y de zonas de resonancia claramente definidas.</p>	<p>10) Grave / Agudo: Energía sonora concentrada en las frecuencias altas ([+agudo]) o en las frecuencias bajas ([+grave]).</p> <p>11) Bemolizado / No bemolizado: Presencia o ausencia de un debilitamiento de la energía sonora en las frecuencias altas.</p> <p>12) Sostenido / No sostenido: Presencia o ausencia de un refuerzo de la energía sonora en las frecuencias altas.</p>

<sup>94</sup> cf. Jakobson y Halle (1967). Para el resumen de las descripciones de cada rasgo, me basé en el siguiente recurso electrónico: [http://liceu.uab.es/~joaquim/phonetics/fon\\_def\\_ambits/fonetica\\_fonologia.html](http://liceu.uab.es/~joaquim/phonetics/fon_def_ambits/fonetica_fonologia.html) . Última fecha de consulta: 22/marzo/2018.



--	--	--

Esquema 8. Clasificación de los rasgos acústicos de las unidades fonológicas. Jakobson y Halle (1967).

Por la clasificación que Platón hace de los στοιχεῖα, de la cual hablaremos en el siguiente apartado<sup>95</sup>, presentaremos tres precisiones sobre la oposición *vocal~consonante*, según Jakobson y Wagh (1987: 86-89):

- 1) La oposición *vocal~consonante* es quizá la más importante, en cuanto a jerarquía, y la más elemental, en cuanto a lo acústico:  
 “Independientemente de la definición de vocales y consonantes que se considere más precisa, no cabe la menor duda de que ésta es la principal y más obvia bifurcación de los sonidos del habla para lingüistas, para los investigadores del habla en sus aspectos motor, acústico y perceptual, para los poetas, y finalmente para la intuición del hablante común” (Jakobson y Wagh, 1987: 86).
- 2) La oposición *vocal~consonante* se sustenta en criterios de orden sintagmático y paradigmático:  
 “Mientras que las relaciones entre los distintos miembros del esquema consonántico o igualmente del vocálico son sobre todo y básicamente paradigmáticas, la relación mutua entre vocales y consonantes se construye sobre su interconexión en una secuencia. [...] Toda secuencia se construye con sílabas; son las divisiones fundamentales de toda secuencia y en todos los idiomas siguen el modelo de construcción definido que consta de un núcleo (también llamado punta o cumbre) y márgenes (también llamados pendiente o inclinación). Las vocales funcionan en los idiomas como las transportadoras únicas, o por lo menos las más comunes, de los núcleos silábicos, mientras que los márgenes de las sílabas están ocupados principal o únicamente por consonantes” (Jakobson y Wagh, 1987: 87).
- 3) La oposición entre *vocal~consonante*, en cuanto a calidad del sonido, se describe de la siguiente manera:  
 “[...] es precisamente la clase de las consonantes, tan rica y semánticamente reveladora, la que todavía provoca quejas de los estudiosos de la acústica, debido a la dificultad para determinar la esencia común del rasgo consonántico [...] todas las consonantes transmiten un elemento de ruido. En las fricativas es inherente en el ruido continuo, en las oclusivas nasales y laterales está contenido en el contraste temporal entre segmentos de sonido. [...] Una investigación detallada de los sistemas sonoros totales de las lenguas

<sup>95</sup> cf. *infra*, págs. 113-116.

revela la necesidad de considerar la relación entre vocales y consonantes como ambivalente. Mientras que las consonantes se oponen a las vocales por el elemento de ruido, [...] al mismo tiempo las vocales se oponen a las consonantes mediante una clara “sonoridad”. [...] la combinación de estos dos rasgos (el consonántico y el vocálico) caracteriza las líquidas al mismo tiempo como consonánticas y vocálicas, y permite delinear la clase cambiante de las sonorantes” (Jakobson y Wagh, 1987: 88-89).

Considerar el modelo teórico de los rasgos acústicos resulta útil porque describe la configuración subyacente y universal de los sistemas fonológicos, con base en las relaciones de sus elementos:

Aun cuando en ocasiones se les ha condenado por ser meramente “impresionistas”, [los rasgos acústicos] traducen con exactitud los rasgos perceptuales que subyacen tanto en los contrastes auditivos como en los sensoriales en general, y cada uno encuentra su confirmación en la intuición de los hablantes comunes (Jakobson y Wagh, 1987: 112).

Al darle relevancia al carácter perceptual de los sonidos de la lengua, se abre la posibilidad de estudiar las unidades fonológicas no sólo como sonidos, sino como elementos que, a partir de su naturaleza acústica, pueden adquirir una dimensión simbólica, cuando los hablantes llevan a cabo un proceso de vinculación entre la percepción de la forma y el significado<sup>96</sup>.

La teoría de Saussure sobre la arbitrariedad del signo lingüístico, aceptada prácticamente con valor de ley entre los lingüistas, puede ser reexaminada a la luz de estas ideas. Cabe señalar que estos cuestionamientos a la teoría del signo lingüístico, tampoco surgieron de la nada, pues, como hemos visto, al menos Platón ya había observado que no todo en la lengua es νόμος, ni todo es φύσις. El gran acierto de estas posturas teóricas, a mi parecer, radica en dirigir la vista a las ideas preexistentes, cuestionarlas y, en todo caso, generar métodos de análisis formal, según los parámetros de la ciencia moderna, que permitan la descripción sistemática y objetiva de los fenómenos.

A partir de la realidad perceptual de los rasgos distintivos, éstos pueden ser asociados a un significado. Este modelo pretende no ser únicamente un sistema de clasificación de las unidades

---

<sup>96</sup> Jakobson señala que “la cuestión de la relación entre los dos lados de los signos verbales [signos lingüísticos] —el *signans* y el *signatum*— finalmente se ha extendido también a las unidades sonoras de la lengua. La visión de Saussure de cualquier constituyente lingüístico es una entidad de dos caras y que cualquier entidad material sólo existe a través del sentido, la función con que esté dotada, ha sido repetida y trabajada en el desarrollo subsiguiente de la lingüística. [...] *Sound Patterns in Language* fue la contribución importante de Edward Sapir al primer volumen de la revista *Language* [...], [el primero] en la investigación teórica sobre la forma sonora de la lengua dijo que un sonido del habla no sólo es una articulación o una imagen acústica, sino el material para la expresión simbólica en un contexto lingüístico apropiado; y Sapir dio especial importancia a las brechas relacionales entre los sonidos de la lengua” (Jakobson y Wagh, 1987: 26).

fonológicas sino que, a partir de la observación de las correspondencias sistemáticas de aparición de los rasgos, apunta a que existe una suerte de inherencia común a toda la especie humana que configura, subyacentemente, la naturaleza de los sonidos del habla:

Los rasgos son extraídos independientemente durante el proceso de percepción del habla. [...] Los rasgos distintivos serían más que un esquema universal para clasificar los fonemas en toda su diversidad a través de las lenguas; los rasgos serían reales, en el sentido de ser mecanismos neuronales universales para producir y para percibir los sonidos del habla. La universalidad indiscutible de la producción bucal sonora en todas las comunidades hablantes hace insostenible la suposición de que la elección de materias sonoras fuese fortuita y no orgánica. [Se podría pensar entonces] en una conexión particular entre el pensamiento y el enunciado articulado (Jakobson y Wagh, 1987: 123).

Para proponer la existencia del *simbolismo sonoro* en la lengua, concepto por el cual se pone en entredicho la naturaleza arbitraria del signo lingüístico, Jakobson reexamina algunas ideas provenientes de la Antigüedad y no por casualidad, pienso, refiere la idea directamente a Platón:

La cuestión de la doble articulación, revivida en la lingüística rusa moderna y luego en la occidental, puede rastrearse por lo menos hasta la doctrina medieval de *modis significandi* y su idea clara acerca de una *articulatio prima et secunda* determinadas interconectadas. Esta idea parece haber surgido bajo incentivos griegos, y significa que una de las dos articulaciones convierte la materia sonora (*vocis articulatio*) en palabras, mientras que la otra emplea palabras para generar oraciones. La doctrina en cuestión implicaba claramente que la *vocis articulatio* obtiene su significación *ex humana institutione* o, en términos de Platón, *thesei* (por convención) y que la tarea de los sonidos del habla, que no tienen en sí un significado autónomo propio, es diferenciar los significados de las palabras. Los lingüistas comenzaron a dirigir su atención hacia la significación inmediata y autónoma de los constituyentes de la forma sonora verbal en la vida de la lengua. Se suponía que esta significación estaba impulsada directamente por su naturaleza, *phýsei*, según el diálogo de Platón *Cratilo*, en el que se teatraliza el concurso entre las dos fuerzas lingüísticas permanentes: convención y naturaleza (Jakobson y Wagh, 1987: 172).

Por último, presento la definición que Jakobson nos proporciona de *simbolismo sonoro*:

Debe mencionarse aquí que el amplio uso del término simbolismo en lingüística, poética y psicología para describir la relación figurativa —*phýsei*— varía respecto a la terminología semiótica introducida por Pierce, quien denominaba a los signos constituidos *physei* ‘íconos’, al contrario de los constituidos *thései*, que llamo ‘símbolos’. [...] El término ‘simbolismo sonoro’ designa una asociación natural e interna por semejanza entre sonido y significado (*signans* y *signatum*) (Jakobson y Wagh, 1987: 173).

El simbolismo sonoro, también conocido como *fonosimbolismo*, es una estrategia lingüística mediante la cual se asocia directamente la forma con el significado. Existen lenguas que se valen de este recurso en diversas extensiones, aplicándolo a campos sensoriales como el visual y el olfativo, además del auditivo, y este recurso también puede ser usado para expresar estados de ánimo y características morales.

Los recursos lingüísticos usados cambian de lengua a lengua. En ciertos sistemas, es posible hacer estas asociaciones no sólo a nivel de palabra, sino también a través de unidades menores como los fonemas y de alternancias entre ellos. Si bien he señalado ya que el signo lingüístico es arbitrario y con ello resultan “innegables la utilidad y economía que se derivan de esta característica, no por ello deben dejarse de lado una parte esencial de lenguaje; su carácter icónico y expresivo” (Reyes, 2014: 10).

Existen dos clases de simbolismo sonoro:

[...] el simbolismo sonoro imitativo y el simbolismo sonoro sinestésico. En el primero es una cuestión de similitud directa entre el sonido y el significado. En el caso del simbolismo sonoro sinestésico, el cual incluye, entre otras expresiones, correlacionar sonidos con tamaño, la relación podría ser de tipo indéxica, puesto que no predomina la similitud sino la contigüidad, dado que los cuerpos de mayor tamaño producen sonidos más graves y los de menor tamaño sonidos más agudos. En los casos de simbolismo sonoro sinestésico, donde se relacionan los sonidos con sensaciones táctiles, olfativas y visuales así como con el movimiento, en estos casos me parece exagerado hablar de una relación de semejanza, de continuidad o decir que es una relación cultural socialmente convenida. No obstante, a nivel cerebral, parece haber conexiones entre las regiones destinadas a percibir estas sensaciones y los sonidos, lo que podría explicar dicha relación (Reyes, 2014: 11).

Las definiciones sobre el fenómeno del *simbolismo sonoro* son las siguientes: “Se ha determinado como: sonidos individuales que reflejan o simbolizan propiedades del mundo; un sonido del habla que parece relacionarse con un objeto del mundo; enlace directo entre sonido y significado, y asociación natural e interna por semejanza entre sonido y significado” (Reyes, 2014: 35).

## **6. EL ESTUDIO DEL COMPONENTE FONOLÓGICO Y SU RELACIÓN CON LA μίμησις EN EL CRATILO**

A continuación, analizaré los testimonios en los que Platón describe cómo la φύσις interviene en la estructura interna de los ὀνόματα.

Recordemos que, hasta este momento, las discusiones entre Hermógenes y Sócrates han arrojado la conclusión de que la indagación sobre la exactitud de los nombres primarios ha de hacerse por otros medios distintos a los usados para hablar de los nombres secundarios<sup>97</sup>. El nombre debe manifestar cómo son las cosas. Si este principio, regido por la imitación, se aplica a los nombres primarios, en tanto que son unidades que componen a nombres secundarios, la imitación también debería estar presente en éstos, en algún grado. La imitación es un modo de transmisión de significados, el cual surge como un recurso de representación, cuyo punto de partida es la semejanza, según se describe en el siguiente pasaje:

**ΣΩΚ** εἶεν: τὰ δὲ δὴ πρῶτα, οἷς οὐπω ἕτερα ὑπόκειται, τίνι τρόπῳ κατὰ τὸ δυνατόν ὅτι μάλιστα φανερὰ ἡμῖν ποιήσει τὰ ὄντα, εἴπερ μέλλει ὀνόματα εἶναι; ἀποκρίναι δέ μοι τόδε: εἰ φωνὴν μὴ εἶχομεν μηδὲ γλῶτταν, ἐβουλόμεθα δὲ δηλοῦν ἀλλήλοις τὰ πράγματα, ἄρ' οὐκ ἂν, ὥσπερ νῦν οἱ ἐνεοί, ἐπεχειροῦμεν ἂν σημαίνειν ταῖς χερσὶ καὶ κεφαλῇ καὶ τῷ ἄλλῳ σώματι; [...] οὕτω γὰρ ἂν οἶμαι δῆλωμά του σώματος ἐγίγνετο, μιμησαμένου, ὡς ἔοικε, τοῦ σώματος ἐκεῖνο ὃ ἐβούλετο δηλῶσαι.<sup>98</sup>

Traducción: **Sócrates:** *Bien, ¿de qué manera los nombres primarios, bajo los cuales ningunos otros yacen, harán que los seres sean lo más evidente posible para nosotros, si han de ser nombres? Contéstame esto: si no tuviéramos ni voz ni lengua y quisiéramos mostrarnos unos a otros los hechos, ¿acaso no, como los sordos, usaríamos las manos, la cabeza y el resto del cuerpo para expresar significados? [...] Así pues, creo que surgiría una representación del cuerpo, cuando éste imite, como parece, aquello que quisiera mostrar.*

La imitación consiste en generar un recurso de representación, en primer grado mental, a partir de la abstracción de rasgos particulares y característicos del referente, desde lo que es percibido por los sentidos, el cual, encuentra su expresión en distintas formas. La imitación conlleva necesariamente la elaboración de signos de varias clases, según la forma en que éstos se transmiten:

**ΣΩΚ** ἐπειδὴ δὲ φωνῇ τε καὶ γλῶττι καὶ στόματι βουλόμεθα δηλοῦν, ἄρ' οὐ τότε ἐκάστου δῆλωμα ἡμῖν ἔσται τὸ ἀπὸ τούτων γινόμενον, ὅταν μίμημα γένηται διὰ τούτων περὶ ὀτιοῦν; **ὄνομ' ἄρ' ἐστίν, ὡς ἔοικε, μίμημα φωνῇ ἐκεῖνου ὃ μιμεῖται, καὶ ὀνομάζει ὁ μιμούμενος τῇ φωνῇ ὃ ἂν μιμῆται.**<sup>99</sup>

Traducción: **Sócrates:** *Cuando queremos mostrar algo con la voz, la lengua y la boca ¿acaso no será para nosotros una representación de cada cosa como lo que surge a partir de estos recursos, cada vez que se produzca una imitación sobre lo que sea, por medio de estos? Como parece, el nombre es una imitación con la voz de aquello que imita y el que imita con la voz nombra lo que quisiera imitar.*

<sup>97</sup> cf. *Cratilo*, 422d.

<sup>98</sup> cf. *Cratilo*, 422d-423a.

<sup>99</sup> cf. *Cratilo*, 423d.

Cualquier representación, aun cuando pretenda emular las características inherentes del objeto o referente, según creo, está ligada a la percepción. De tal suerte, si se quisiera imitar el sonido que emite un animal o cualquier otro sonido que capte el oído, se estaría imitando, no nombrando. Una onomatopeya, por ejemplo, es un tipo de imitación. Aunque implica la producción de un elemento de la lengua, no se trata, en sentido estricto, de un signo lingüístico. Los ὀνόματα, por otra parte, a pesar de que se afirme que en su estructura interna, morfológica y fonológica, poseen una base que pretenda ser inherente a la naturaleza de lo que nombran, no son imitaciones, como lo son las onomatopeyas, por ejemplo. Creo que el texto apunta a señalar que, en una base primigenia, los elementos constitutivos de la lengua, en este caso, los sonidos que conforman los nombres, pueden tener una base imitativa, es decir, que hay nociones asociadas intrínsecamente a ciertos sonidos. Se puede describir o intentar explicar por qué los elementos de la lengua presentan rasgos icónicos, pero la realidad es que ni la asignación de estos rasgos, ni los criterios en los que ésta se basa, pueden desentrañarse con certeza. El texto explica que estas dos tareas están encomendadas a la figura del legislador, sea lo que sea que esta figura represente. Además, los elementos icónicos imitan rasgos y no necesariamente son un calco de la completitud del significado. Imitar y nombrar, por lo tanto, no son lo mismo, aun cuando nos refiramos a las onomatopeyas. Habría que distinguir entre imitar un sonido cualquiera y configurar un elemento léxico, partiendo de la abstracción del sonido y buscando un correlato con los sonidos propios de la lengua.

Si el nombre no es en sí una imitación, ¿cómo podríamos argumentar que existen en los nombres características inherentes determinadas por la naturaleza de su significado? Para explicar este aspecto veamos el siguiente pasaje:

**ΣΩΚ** τί δὲ δὴ τόδε; οὐ καὶ οὐσία δοκεῖ σοι εἶναι ἐκάστῳ, ὥσπερ καὶ χρῶμα καὶ ἄ νυνδὴ ἐλέγομεν; πρῶτον αὐτῶ τῷ χρώματι καὶ τῇ φωνῇ οὐκ ἔστιν οὐσία τις ἐκατέρῳ αὐτῶν καὶ τοῖς ἄλλοις πᾶσιν ὅσα ἠξίωται ταύτης τῆς προσήσεως, τοῦ εἶναι; [...] τί οὖν; εἴ τις αὐτὸ τοῦτο μιμεῖσθαι δύναιτο ἐκάστου, τὴν οὐσίαν, γράμμασί τε καὶ συλλαβαῖς, ἄρ' οὐκ ἂν δηλοῖ ἕκαστον ὃ ἔστιν; [...] εἰ ἄρα τοῦτο ἀληθές, ἦδη ἔοικεν ἐπισκεπτέον περὶ ἐκείνων τῶν ὀνομάτων ὧν σὺ ἦρου, περὶ 'ρόης' τε καὶ τοῦ 'ιέναι' καὶ 'σχέσεως,' εἰ τοῖς γράμμασι καὶ ταῖς συλλαβαῖς τοῦ ὄντος ἐπιλαμβάνεται αὐτῶν ὥστε ἀπομιμεῖσθαι τὴν οὐσίαν, εἴτε καὶ οὐ;<sup>100</sup>

Traducción: **Sócrates:** ¿Y qué hay con esto? ¿No te parece que cada cosa tiene una esencia, como el color y las otras cosas que recién comentábamos? Primero, ¿no tienen cada uno de estos, el color y el sonido, una esencia y todos los otros cuantos son dignos de esta denominación de ser? [...] ¿Entonces qué? ¿Si alguien pudiera imitar esto de cada cosa, es decir, la esencia, con letras y sílabas?, ¿acaso no podría mostrar lo que es cada cosa, no? Entonces, si esto es verdad, parece que

<sup>100</sup> cf. *Cratilo*, 423e-424b.

*ya se debe indagar sobre aquellos nombres que preguntabas, sobre “flujo” “rhoé”, “ir” “iénai” y “estado” “schésis”, si, con sílabas y letras, captan su ser hasta el punto de imitar la esencia.*

Los rasgos acústicos de los constituyentes primarios que configuran a determinado nombre pueden ser vinculados con alguna noción. Cada referente posee un conjunto de propiedades empíricas, según menciona el pasaje anterior (sonido y color), mismas que se imitan en el arte, pero no en la lengua. Estas nociones o conceptos existen en el pensamiento porque son signos lingüísticos, no sólo porque sean perceptibles empíricamente. El análisis que lleva a cabo Platón intenta explicar el proceso por el cual se generan signos lingüísticos, no todo tipo de representación generada de la percepción empírica.

Según el diálogo, puesto que el criterio de análisis que se aplicará a los nombres primarios consiste en distinguir sus constituyentes sonoros mínimos, es necesario establecer cómo clasificar y distinguir los στοιχεῖα:

**ΣΩΚ** ἀλλὰ τίς ἂν εἶη ὁ τρόπος τῆς διαιρέσεως ὅθεν ἄρχεται μιμεῖσθαι ὁ μιμούμενος; ἄρα οὐκ ἐπεὶ περ συλλαβαῖς τε καὶ γράμμασιν ἢ μίμησις τυγχάνει οὔσα τῆς οὐσίας, ὀρθότατόν ἐστι διελέσθαι τὰ στοιχεῖα πρῶτον [...] ἄρ' οὖν καὶ ἡμᾶς οὕτω δεῖ πρῶτον μὲν τὰ **φωνήεντα** διελέσθαι, ἔπειτα τῶν ἐτέρων κατὰ εἶδη τὰ τε **ἄφωνα** καὶ **ἄφθογγα**—οὕτωςί γάρ που λέγουσιν οἱ δεινοὶ περὶ τούτων— **καὶ τὰ αὖ φωνήεντα μὲν οὖ, οὐ μέντοι γε ἄφθογγα**; καὶ αὐτῶν τῶν φωνηέντων ὅσα διάφορα εἶδη ἔχει ἀλλήλων; καὶ ἐπειδὴν ταῦτα διελώμεθα τὰ ὄντα εὖ πάντα αὖ οἷς δεῖ ὀνόματα ἐπιθεῖναι, εἰ ἔστιν εἰς ἃ ἀναφέρεται πάντα ὥσπερ τὰ στοιχεῖα, ἐξ ὧν ἔστιν ἰδεῖν αὐτὰ τε καὶ εἰ ἐν αὐτοῖς ἔνεστιν εἶδη κατὰ τὸν αὐτὸν τρόπον ὥσπερ ἐν τοῖς στοιχείοις, ταῦτα πάντα καλῶς διαθεασαμένους ἐπίστασθαι ἐπιφέρειν ἕκαστον κατὰ τὴν ὁμοιότητα, ἐάντε ἐν ἐνὶ δέῃ ἐπιφέρειν, ἐάντε συγκεραννύοντα πολλὰ ἐνί [...] <sup>101</sup>

Traducción: *Sócrates: Pero, ¿Cuál sería la forma de la clasificación, a partir de la cual el que imita comienza a imitar? En vista de que la imitación de la esencia se encuentra precisamente en las sílabas y en las letras, ¿acaso no es más correcto distinguir primero los elementos? [...] ¿Acaso no es necesario que nosotros distingamos primero los elementos sonoros [vocales], después, de entre las otras según sus clases, los sordos y mudos [consonantes sonoras y sordas],- pues así los expertos hablan sobre estas-, y las que a su vez, no son ni sonoras ni mudos [consonantes líquidas]? ¿Y de las vocales cuántas tienen clases distintas entre ellas? Y una vez que distingamos bien todas estas entidades, a los cuales es bien necesario ahora ponerles nombres, hay que examinar si hay algo hacia lo que todos se remiten, igual que los elementos, a partir de los que es posible ver estas cosas, y si hay en ellos clases, de la misma manera como las hay en los elementos; cuando hayamos examinado correctamente todas estas cosas, debemos saber asignar cada uno conforme a su similitud, ya si fuera necesario asignar uno en otro, ya si fuera necesario mezclar muchos en uno.*

Los sonidos se clasifican en tres, según vemos, de acuerdo con su grado de sonoridad. La primera división distingue entre sonidos sonoros (τὰ φωνήεντα) y sordos y mudos (τὰ ἄφωνα καὶ ἄφθογγα). A estas dos clases se suma una tercera a la que pertenecen los sonidos que no son ni sonoros ni mudos (τὰ

<sup>101</sup> cf. *Cratilo*, 424b-d.

φωνήεντα οὐ, οὐ ἄφθογγα). Esta clasificación es la misma que se puede hacer entre vocales, consonantes sonoras y sordas y consonantes líquidas o sonorantes.<sup>102</sup> Una vez que en el diálogo se han distinguido las clases de sonidos, posteriormente habrá que analizar sus rasgos y ver la forma en que los στοιχεία se combinan entre sí para formar unidades de nivel superior, según se describe en los siguientes pasajes:

**ΣΩΚ** οὕτω δὴ καὶ ἡμεῖς τὰ στοιχεία ἐπὶ τὰ πράγματα ἐποίσομεν, καὶ ἓν ἐπὶ ἓν, οὐ ἂν δοκῆ δεῖν, καὶ σύμπολλα, ποιῶντες ὃ δὴ συλλαβὰς καλοῦσιν, καὶ συλλαβὰς αὖ συντιθέντες, ἐξ ὧν τὰ τε ὀνόματα καὶ τὰ ῥήματα συντίθενται: καὶ πάλιν ἐκ τῶν ὀνομάτων καὶ ῥημάτων μέγα ἤδη τι καὶ καλὸν καὶ ὄλον συστήσομεν, [...] ἡμᾶς δὲ δεῖ, εἴπερ τεχνικῶς ἐπιστησόμεθα σκοπεῖσθαι αὐτὰ πάντα, οὕτω διελομένους, εἴτε κατὰ τρόπον τὰ τε πρῶτα ὀνόματα κεῖται καὶ τὰ ὕστερα εἴτε μή, οὕτω θεᾶσθαι.<sup>103</sup>

Traducción: **Sócrates:** *Así nosotros también asignaremos los elementos a las cosas, ya sea uno a uno, el que pareciera requerir, ya sea muchos en conjunto, haciendo lo que llaman sílabas y a su vez conjuntando sílabas, de las cuales se componen los nombres y las frases, y de nuevo, a partir de los nombres y de las frases, compondremos ya algo grande, bello y completo. Es necesario que nosotros, si es que sabremos analizar todas estas cosas de manera técnica, una vez que hayamos realizado sus distinciones, observemos así si los nombres primarios y los secundarios están dispuestos conforme a esta manera o no.*

Lo que hasta aquí se ha descrito es el proceder metodológico para el análisis de las unidades sonoras, remarcando que existe la necesidad de ser rigurosos en la clasificación y el estudio de los στοιχεία.

Independientemente de si la postura de Sócrates señale que hay un grado de imitación presente en los nombres, se reconoce, no obstante, que no existe otro camino (tomando en cuenta los argumentos que se han dado sobre la relación natural entre forma y significado) que estudiar los sonidos de la lengua a partir de la μίμησις:

**ΣΩΚ** γελοῖα μὲν οἶμαι φανεῖσθαι, ὃ Ἑρμόγενης, γράμμασι καὶ συλλαβαῖς τὰ πράγματα μεμιμημένα κατὰ δὴλα γιγνόμενα: ὅμως δὲ ἀνάγκη. οὐ γὰρ ἔχομεν τούτου βέλτιον εἰς ὅτι ἐπανενέγκωμεν περὶ ἀληθείας τῶν πρώτων ὀνομάτων, [...]”<sup>104</sup>

Traducción: **Sócrates:** *Creo que parece ridículo, Hermógenes, decir que los hechos se vuelven evidentes como imitaciones hechas con sílabas y letras; sin embargo, es necesario, pues no tenemos algo mejor que esto hacia lo cual referirnos sobre la verdad de los nombres primarios.*

A continuación presentaré un análisis de los στοιχεία, según lo que se describe en el diálogo, por medio de un esquema. Mi propósito es vincular el análisis socrático de los elementos sonoros con la teoría

<sup>102</sup> Sobre la clasificación de los στοιχεία en el diálogo, Ademollo ofrece un estado de la cuestión detallado y analiza otros testimonios provenientes de otras obras de Platón, además de otros testimonios antiguos y modernos al respecto. cf. Ademollo (2011: 284-285).

<sup>103</sup> cf. *Cratilo*, 424e-425b.

<sup>104</sup> cf. *Cratilo*, 425d.



de Jakobson sobre los rasgos acústicos y, a su vez, hacer notar que el concepto de μίμησις e *iconicidad* se pueden entender de manera similar.

La descripción sobre las características de los στοιχεῖα que hace Platón va de 426d a 427c. Coloqué los elementos en la tabla siguiente en orden de aparición en el texto. Tomé en cuenta el nombre del στοιχεῖον, la grafía con la que se representa y el valor fonológico asignado de cada uno. En el caso de ψεῖ y ζῆτα, se podría discutir si estos elementos tienen o no valor monofonemático. Mi decisión metodológica fue considerarlos como una sola unidad, respetando la descripción que se presenta en el diálogo. Al final, el interés de presentar estas observaciones no radica en describir el sistema fonológico griego, sino en analizar el modo en el que se concibe el concepto de μίμησις, para así vincularlo con el de *iconicidad* y el de *simbolismo sonoro*. Por otro lado, en la tabla se encuentran algunos espacios vacíos. Los he dejado así pues consideré que la descripción que se presenta en el diálogo no aporta información para completar estos campos. En varios casos, la forma en que se describen los στοιχεῖα no permite separar la información sobre sus características del significado con que se asocia. Ante esto, tomé la decisión de agrupar la información en la columna titulada “Descripción del στοιχεῖον, según Platón”.

### Análisis de los στοιχεῖα y sus rasgos acústicos en el *Cratilo*

Nombre del στοιχεῖον	Grafía	Valor fonológico	Descripción de rasgos acústicos	Descripción de las características del στοιχεῖον según Platón	Significado asociado según Platón	Ejemplos de palabra mencionados en el diálogo
τὸ ῥῶ	P	/r/	[+vocálico, +consonántico, +interrupto, +oral, +sonoro]	<p>ἔώρα γὰρ οἶμαι τὴν γλῶτταν ἐν τούτῳ ἤκιστα μένουσαν, μάλιστα δὲ σειομένην (426e).</p> <p><i>Pues [el que impuso los nombres] vio, creo, que la lengua en este elemento permanece quieta lo menos posible y, sobre todo, se agita.</i></p>	<p>ὥσπερ λέγω, καλὸν ἔδοξε ν ὄργανον εἶναι τῆς κινήσεως τῷ τὰ ὀνόματα τιθεμένῳ πρὸς τὸ ἀφομοιοῦν τῇ φορᾷ, πολλοῦ γοῦν χρῆται αὐτῷ εἰς αὐτὴν (426d).</p> <p><i>Como digo, le pareció [al que impone los nombres] que era un instrumento adecuado para expresar movimiento, en virtud de su semejanza con el flujo, en cuanto a la velocidad, [pues] ciertamente, en muchos casos hace uso de este elemento para describir el flujo.</i></p>	<p>ῥεῖν (fluir), ῥοή (corriente, flujo), τρόμος (temblor) τρέχειν (correr), κρούειν (golpear), θραύειν (romper), ἐρείκειν (desgarrar), θρύπτειν (destrozar), κερματίζειν (desmenuzar), ῥυμβεῖν (voltear). (426d-e)</p>
τὸ ἰῶτα	I ι	/i/ /i:/	[+vocálico, +difuso, +agudo, +oral, +sonoro]		<p>τῷ δὲ αὖ ἰῶτα πρὸς τὰ λεπτά πάντα, ἃ δὴ μάλιστα διὰ πάντων ἴοι ἄν (426e). <i>Hizo uso, a su vez, de la iota para todas las cosas sutiles, las que, sobre todo, dirigirse a través de todas las cosas.</i></p>	<p>ἰέναι (moverse, ir), ἰεσθαι (lanzarse). (427a)</p>

τὸ φεῖ	Φ φ	/p <sup>h</sup> /	[+consonántico, +difuso, +grave, +oral, +continuo, +sordo, +mate]	ὥσπερ γε διὰ τοῦ φεῖ καὶ τοῦ ψεῖ καὶ τοῦ σῖγμα καὶ τοῦ ζῆτα, ὅτι πνευματώδη τὰ γράμματα πάντα τὰ τοιαῦτα μεμίμηται αὐτοῖς ὀνομάζων (427a).	καὶ ὅταν πού το φουσῶδες μιμηῖται, πανταχοῦ ἐνταῦθα ὡς τὸ πολὺ τὰ τοιαῦτα γράμματα ἐπιφέρειν φαίνεται ὅ τὰ ὀνόματα τιθέμενος (427a).	
τὸ ψεῖ	Ψ ψ	/ps/	[+consonántico, +oral, +sordo, +grave, +interrupto, +estridente, +difuso]	<i>Igual por medio de la fi, la psi, la sigma y la zeta, porque todas son letras pronunciadas con una fuerte respiración, [el legislador] nombrando por las cosas por medio de estas, representó tales.</i>	<i>Y cuando, de algún modo, quiere imita lo ventoso, parece que [el legislador] muchas veces coloca tales letras muchas veces y en la mayoría de los casos.</i>	ψυχρὸν (lo frío), ζέον (lo hirviente), σείεσθαι (agitarse). (427a)
τὸ σῖγμα	Σ σ ζ	/s/	[+consonántico, +denso, +agudo, +oral, +continuo, +sordo, +estridente]			
τὸ ζῆτα	Z ζ	/z/	[+consonántico, +difuso, +oral, +laxo, +estridente]			
τὸ δέλτα	Δ δ	/d/	[+consonántico, +difuso, +agudo, +oral, +sonoro, +continuo, +estridente]	τῆς δ' αὖ τοῦ δέλτα συμπίσεως καὶ τοῦ ταῦ καὶ ἀπερείσεως τῆς γλώττης τὴν δύναμιν χρήσιμον φαίνεται ἡγήσασθαι πρὸς τὴν μίμησιν τοῦ 'δεσμοῦ' καὶ τῆς 'στάσεως' (427a-b).		δεσμὸς (atadura), στάσις (estabilidad). (427b)

τὸ ταῦ	Τ τ	/t/	[+consonántico, +difuso, +agudo, +oral, +interrupcto,+sordo, +mate]			
τὸ λάβδα	Λ λ	/l/	[+vocálico, +consonántico, +difuso, +continuo, +oral, +sonoro]	ὅτι δὲ ὀλισθάνει μάλιστα ἐν τῷ λάβδα ἢ γλωττα κατιδῶν, ἀφομοιῶν ὠνόμασε τὰ τε 'λεῖα' (427b).  <i>Porque [el legislador], observando que la lengua se desliza mejor con la lambda, haciéndolas similares, nombró las cosas lisas.</i>		τὰ λεῖα (las cosas lisas), ὀλισθάνειν (resbalar), λιπαρὸν (grasoso), κολλῶδες (viscoso). (427b)
τὸ γάμμα	Γ γ	/g/	[+consonántico, +denso, +grave, +continuo, +oral, +sonoro]	ἢ δὲ ὀλισθανούσης τῆς γλώττης ἀντιλαμβάνεται ἢ τοῦ γάμμα δύναμις (427b).  <i>La cualidad de la gamma consiste en retener el resbalar de la lengua.</i>		γλίσχρον (pegajoso), γλυκὺ (dulce), γλοιῶδες (glutinoso). (427b)
τὸ νῦ	Ν ν	/n/	[+consonántico, +difuso, +agudo, +nasal, +continuo]	τοῦ δ' αἰ νῦ τὸ εἶσω αἰσθόμενος τῆς φωνῆς, τὸ 'ἔνδον' καὶ τὰ 'ἐντὸς' ὠνόμασεν, ὡς ἀφομοιῶν τοῖς γράμμασι τὰ ἔργα (427c).  <i>Y, a su vez, percibiendo la ni en el interior de su sonido, lo nombró "lo de adentro" (éndon) y las cosas de adentro (ta entós), para asimilar las acciones a las letras.</i>		τὸ ἔνδον (el interiro), τὰ ἐντὸς (las cosas del interior). (427c)

τὸ ἄλφα	Α α	/a/ /a:/	[+vocálico, +denso, +oral, +abierto]	ὄτι μεγάλα τὰ γράμματα (427c).  <i>Porque son letras grandes.</i>	τὸ δ' αὖ ἄλφα τῷ 'μεγάλῳ' ' ἀπέδωκε (427c).  <i>La alfa se confirió para lo grande.</i>	
τὸ ἦτα	Η η	/ε:/	[+vocálico, +abierto, +largo, +oral, +sonoro, +agudo, +difuso]		τῷ 'μήκει' τὸ ἦτα [ἀπέδωκε](427c).  <i>La eta se confirió a lo extenso.</i>	
τὸ οῦ	Ο ο	/o/	[+vocálico, +cerrado, +breve, +oral, +sonoro, +grave, +denso]	εἰς δὲ τὸ 'γογγύλον' τοῦ οῦ δεόμενος σημείου, τοῦτο πλεῖστον αὐτῷ εἰς τὸ ὄνομα ἐνεκέρασεν (427c).  <i>Al necesitar de la "o" como símbolo para lo redondo, se valió sobre todo de ésta para conformar el nombre.</i>	τὸ 'γογγύλον'(427c).  <i>Lo redondo.</i>	

Esquema 9. Análisis de los στοιχεῖα y sus rasgos acústicos en el *Cratilo*.

Apartir de las variables descritas arriba ofrezco las siguientes conclusiones:

- 1) En todos los casos, encontramos que se trata de simbolismo sonoro sinestésico, ya que, a través de la generación de una impresión mental, hecha con base en los rasgos acústicos, se puede asociar un significado, que no pretende imitar un sonido en sí, sino evocar una sensación o concepto.
- 2) Únicamente en la descripción del στοιχείον ῥῶ, no se hace referencia a la cualidad acústica, sino al modo de articulación. Independientemente de si se tratara de una vibrante simple o múltiple, se describe la forma en la que la lengua se mueve para producir este sonido. La percepción de esta cualidad articulatoria, permite vincular este στοιχείον con la noción de “movimiento”.
- 3) En el caso del στοιχείον ἰῶτα, los rasgos agudo y difuso de la vocal permiten la vinculación con el concepto de “sutil”.
- 4) Los στοιχεῖα φεῖ, ψεῖ, σῖγμα, ζῖτα tienen en común un momento de salida de aire. En términos acústicos estos sonidos presentan la oposición estridente~mate, que se define, según señalábamos como *presencia o ausencia de energía sonora periódica de intensidad elevada, en las frecuencias altas y reducción de la intensidad del ruido en las frecuencias bajas*<sup>105</sup>. La percepción de esta característica acústica permite la asociación de estos στοιχεῖα con el significado del verbo σείεσθαι (agitarse).
- 5) Los elementos δέλτα y ταῦ son consonantes oclusivas. Acústicamente tienen en común los rasgos *difuso, agudo, oral*. La conjunción de estas características permite su asociación con los significados de las palabras δεσμός y στάσις.
- 6) El rasgo acústico continuo del elemento λάβδα se asocia con el concepto λεῖον (liso, plano).
- 7) La percepción de los rasgos acústicos *denso* y *grave*, así como también de las características articulatorias velar y oclusiva presentes en el elemento γάμμα, permiten una asociación con los significados de las palabras γλίσχρον (pegajoso), γλυκὸν (dulce) y γλοιῶδες (glutinoso).
- 8) El rasgo nasal, en oposición al oral, implica un cierre de la cavidad oral y un cambio en el resonador, es decir, el lugar por donde sale el aire. Es precisamente la percepción del cierre de la cavidad oral, en pos de la salida del aire por la cavidad nasal, lo que permite relacionar el elemento νῦ con el significado de las palabras ἔνδον y ἐντὸς (el interior).
- 9) Los elementos ἄλφα y ἦτα son vocales abiertas. La presencia de este rasgo permite la vinculación con las palabras μέγας y μῆκος respectivamente.
- 10) Los rasgos *grave* y *cerrado*, presentes en el elemento οὗ, permiten su asociación con el concepto γογγύλον (redondo).

---

<sup>105</sup> cf. *supra*, pág. 103.

Después de los ejemplos que Sócrates ha expuesto, ratifica la noción de que la relación forma-significado existe y que está dada por la naturaleza y, en alguna forma, es un tipo de representación. Sin embargo, la asociación misma y los criterios para formularla no dependen del sujeto:

**ΣΩΚ** καὶ τᾶλλα οὕτω φαίνεται προσβιβάζειν καὶ κατὰ γράμματα καὶ κατὰ συλλαβὰς ἐκάστῳ τῶν ὄντων σημεῖόν τε καὶ ὄνομα ποιῶν ὁ νομοθέτης, ἐκ δὲ τούτων τὰ λοιπὰ ἤδη αὐτοῖς τούτοις συντιθέναι ἀπομιμούμενος<sup>106</sup>.

Traducción: **Sócrates:** *Parece que el legislador redujo así las demás cosas a letras y sílabas, haciendo un signo y un nombre para cada una, y compuso el resto a partir de éstas, imitando ya con estos mismos elementos.*

Como vemos, se vuelve a invocar la figura del *Legislador*, esta entidad superior o ajena a los sujetos que regula las formas y los significados, que dota a los sujetos del producto para comunicarse, organizar el pensamiento y entender el mundo.

## **D) CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE DIACRONÍA, SINCRONÍA Y CAMBIO LINGÜÍSTICO**

En esta sección hablaré de la lengua y su relación con el tiempo. Para ello, me valdré de las explicaciones que la lingüística moderna ofrece al respecto. Expondré tres aspectos sobre el tema: 1) cómo se definen los conceptos *diacronía* y *sincronía* dentro de la disciplina lingüística, 2) cuáles han sido las perspectivas de análisis sobre el cambio lingüístico y 3) cuál es la prefiguración de estas nociones, si la hay, a partir de testimonios dentro del diálogo, a fin de contrastar ambos enfoques. Definir estos parámetros teóricos resulta útil para los fines de esta investigación, pues ellos conforman las variables en las que se sustenta nuestra propuesta de análisis sobre los ὀνόματα.

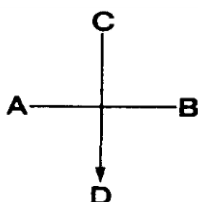
### **1. EL ESTUDIO DE LA DIACRONÍA Y LA SINCRONÍA DENTRO DE LA LINGÜÍSTICA**

Si queremos entender qué son la diacronía y la sincronía y cómo operan dentro de la lengua, en primera instancia, hay que considerar que la lingüística es una disciplina, aunque no la única, que funciona a partir de valores. *Valor* se define como “un sistema de equivalencia entre cosas de órdenes diferentes” (Saussure, 1916/1945: 105). En lingüística, dicho sistema de equivalencias se da entre el *significado* y el *significante*.

---

<sup>106</sup> cf. *Cratilo*, 427c.

Por otra parte, también se debe señalar que, para las disciplinas como la lingüística que se rigen a partir del concepto de *valor*, existen dos ejes sobre los que se sitúan los objetos de estudio. Uno es el *eje de las simultaneidades (AB)* y el otro es el *eje de las sucesiones (CD)*, según se muestra en el siguiente esquema:



Esquema 10. Representación del eje de las simultaneidades y de las sucesiones. Saussure (1916/1945: 105).

En el primero se ubican “las relaciones entre cosas coexistentes sin que se tome en cuenta la intervención del tiempo, mientras que en el segundo sólo puede tomarse en cuenta una sola cosa por vez, mas en él están situadas todas las cosas del primer eje con sus cambios respectivos” (Saussure, 1916/1945: 106). Esto quiere decir que cada hecho lingüístico es el resultado o *etapa* de un proceso a través del tiempo. Tanto el proceso en sí, como sus etapas conforman lo que Saussure llama *eje de las sucesiones*. El proceso nunca está acabado, pero cada una de sus etapas representa un corte en que existe un producto funcional. Sabemos que el resultado de cada etapa es funcional justamente por la existencia del *eje de las simultaneidades*, porque tal resultado se mueve e interactúa dentro de él con otros resultados. No importa qué etapa del proceso analicemos, o si pretendiéramos considerar un conjunto de ellas, siempre habría que considerar la intersección de ambos ejes.

Estos parámetros se deben aplicar al estudio del sistema de valores que conforma la lengua, pues hay que “distinguir entre el sistema de valores considerados en sí y a su vez estos mismos valores considerados en función del tiempo” (Saussure, 1916/1945: 106).

Es posible seguir un *valor* a través de sus etapas en el tiempo, siempre y cuando su referente se conserve y sin olvidar que en cada etapa este valor está condicionado por un *sistema de valores contemporáneos*. Entre más complejo es un sistema de valores se vuelve más necesario implicar ambos ejes en su estudio. En un sistema como la lengua es indispensable considerar la variable diacrónica y sincrónica en su estudio, pues sus valores son muchísimos y cada uno posee un alto grado de especificidad y precisión, además de que guardan entre sí una dependencia estricta y recíproca. Sin embargo, su propia complejidad hace imposible estudiar simultáneamente los valores a lo largo del tiempo y al interior del



sistema. De ahí surge la necesidad de que la disciplina lingüística se escinda en dos partes fundamentales: *lingüística diacrónica* y *lingüística sincrónica*.

Saussure señala que “Diacronía y sincronía señalan la oposición y el cruzamiento de dos órdenes de fenómenos relativos al mismo objeto. Sincronía designa un estado de lengua y diacronía una fase de evolución” (Saussure, 1916/1945: 107).

Hablar de diacronía y sincronía es una herramienta metodológica que ha permitido a los estudiosos comprender mejor la dinámica de las lenguas. Ambos conceptos se determinan mutuamente y, al aplicarlos, sus límites no son tan claros. Ambos también tienen implícitas las nociones de cambio y continuidad, al igual que la influencia del tiempo y el reconocimiento de que la lengua es un hecho social.

Consiguar un estudio de lengua a la variable sincrónica no conlleva que tenga que referirse a hechos de lengua del presente. La variable sincrónica implica realizar un corte útil para describir hechos de lengua pertenecientes a cualquier etapa en el tiempo. Los cambios en la lengua ocurren a nivel sincrónico, pero su consolidación sólo puede estudiarse y describirse contemplando las etapas del proceso, es decir, diacrónicamente.

Se puede aplicar el concepto de diacronía al estudio de uno o varios hechos de lengua en particular, a la evolución de niveles completos del sistema o bien a su totalidad. De igual manera, este concepto se usa para estudiar la procedencia y relaciones históricas de las lenguas. Sobre esto último, existen dos perspectivas para analizar el proceso de desarrollo de las lenguas. Una es la *ontogenia*, que se encarga de del estudio de la adquisición de la lengua por parte del ser humano, y la otra es la *filogenia* que se encarga de analizar la evolución de las lenguas en su devenir histórico. Esta última se divide, a su vez, en dos subdisciplinas: la *gramática histórica interna*, cuyo propósito es estudiar los cambios lingüísticos como ajustes internos del sistema de la lengua, aplicando únicamente principios teóricos, sin contemplar el acontecer histórico de los hablantes, y la *gramática histórica externa* que considera los cambios lingüísticos como resultado del acontecer histórico y cultural de la comunidad usuaria de la lengua en cuestión. Se encarga de analizar los fenómenos como el préstamo, o cualquier otro derivado del contacto lingüístico (Company y Cuétara, 2008: 63-67).

Aunque se refieren a principios diferentes, diacronía y sincronía están íntimamente relacionadas entre sí y no se entiende la una sin la otra. Ambos parámetros operan a la par para moldear la esencia de la lengua.

## 2. NOCIONES SOBRE VARIACIÓN SINCRÓNICA Y CAMBIO DIACRÓNICO EN EL ANÁLISIS DE LOS ὀνόματα

Los conceptos de *diacronía* y *sincronía* no se mencionan ni se definen en el *Cratilo*, pero sí se aplican, en muchos casos, como herramientas para explicar la forma de los nombres. He sistematizado todos los testimonios en donde estas nociones se encuentran como parte de mi propuesta de análisis en el capítulo tres de este trabajo<sup>107</sup>, por lo cual únicamente presento en esta sección las generalidades de cómo se entienden estos términos en el diálogo.

El primer testimonio que analizaré muestra que, para hacer referencia a hechos lingüísticos del pasado, el autor puede hacerlo de la siguiente forma:

**ΣΩΚ** οἴσθα ὅτι οἱ παλαιοὶ οἱ ἡμέτεροι τῷ ἰῶτα καὶ τῷ δέλτα εὖ μάλα ἐχρῶντο, καὶ οὐχ ἥκιστα αἱ γυναῖκες, αἵπερ μάλιστα τὴν ἀρχαίαν φωνὴν σφύζουσι. νῦν δὲ ἀντὶ μὲν τοῦ ἰῶτα ἢ εἷ ἢ ἦτα μεταστρέφουσιν, ἀντὶ δὲ τοῦ δέλτα ζῆτα, ὡς δὴ μεγαλοπρεπέστερα ὄντα.<sup>108</sup>

Traducción: **Sócrates:** *Sabes que nuestros ancestros preferían el uso de la iota y la delta y no menos las mujeres las cuales conservan más la lengua antigua. Ahora en lugar de la iota alternan el uso de la “e” y de la eta y, en lugar de la delta, la zeta, como si fueran más grandilocuentes.*

Más allá del hecho al que se está describiendo, vemos que se describe un fenómeno ocurrido en otro tiempo en la lengua, cosa que se colige a partir de οἱ παλαιοὶ y τὴν ἀρχαίαν φωνήν. Puede interpretarse que Sócrates está hablando de sus antepasados griegos y la lengua que éstos hablaban, pero, fuera de eso, la noción de diacronía está implícita, es decir, no del todo específica. En cambio, en 398b y 398d encontramos matices en la descripción de la percepción diacrónica:

**ΣΩΚ** [...] ὅτι φρόνιμοι καὶ δαίμονες ἦσαν, ‘δαίμονας’ αὐτοὺς ὠνόμασεν: καὶ ἔν γε τῇ ἀρχαίᾳ τῇ ἡμετέρᾳ φωνῇ αὐτὸ συμβαίνει τὸ ὄνομα.<sup>109</sup>

Traducción: **Sócrates:** *Porque eran prudentes y sabios (daémones) se les nombró daímones. En nuestra lengua arcaica aparece el mismo nombre.*

**ΣΩΚ** εἰάν οὖν σκοπῆς καὶ τοῦτο κατὰ τὴν Ἀττικὴν τὴν παλαιὰν φωνήν, μᾶλλον εἶσι: [...] ὅπερ οὖν ἄρτι λέγομεν, ἐν τῇ Ἀττικῇ φωνῇ λεγόμενοι οἱ ἥρωες ῥήτορες τινες καὶ ἐρωτητικοὶ συμβαίνουσιν.<sup>110</sup>

Traducción: **Sócrates:** *Si buscaras esto en la lengua ática antigua, lo verías mejor. [...] Así como apenas decíamos, los llamados héroes ocurren en la lengua ática como unos rétores e inquisidores.*

<sup>107</sup> cf. *infra*, págs., 204-212.

<sup>108</sup> cf. *Cratilo*, 418b-c.

<sup>109</sup> cf. *Cratilo*, 398b.

<sup>110</sup> cf. *Cratilo*, 398d.

Aquí vemos que se distingue entre ἔν τῇ ἀρχαίᾳ τῇ ἡμετέρᾳ φωνῇ y κατὰ τὴν Ἀττικὴν τὴν παλαιὰν φωνήν. Para esta distinción ofrezco dos interpretaciones. Una sería que la frase ἔν τῇ ἀρχαίᾳ τῇ ἡμετέρᾳ φωνῇ podría referirse a un momento en el pasado de la lengua griega en general y que de ahí se diferencia también un estado de lengua antiguo del propio dialecto ático, a través de la frase κατὰ τὴν Ἀττικὴν τὴν παλαιὰν φωνήν. La otra interpretación podría ser que ambas frases hagan referencia a la descripción de un periodo antiguo del dialecto ático expresado de dos maneras distintas. Lo que queda claro en cualquiera de las dos interpretaciones es que está implícito el concepto de diacronía.

Por otro lado, está también el caso en que los conceptos de diacronía y sincronía se aplican simultáneamente:

**ΣΩΚ** οἶον καὶ ἐν τούτῳ ὁ ἡμεῖς ‘οὐσίαν’ καλοῦμεν, εἰσὶν οἱ ‘ἐσσίαν’ καλοῦσιν, οἱ δ’ αὖ ‘ὠσίαν.’ εὐοίκαμεν γὰρ καὶ ἡμεῖς τὸ παλαιὸν ‘ἐσσίαν’ καλεῖν τὴν οὐσίαν. ἔτι δὲ καὶ κατὰ τὰς θυσίας ἂν τις ἐννοήσας ἠγήσασαιτο οὕτω νοεῖν τὰτα τοὺς τιθεμένους: τὸ γὰρ πρὸ πάντων θεῶν τῇ Ἑστία πρώτη προθύειν εἰκὸς ἐκείνους οἵτινες τὴν πάντων οὐσίαν ‘ἐσσίαν’ ἐπωνόμασαν.<sup>111</sup>

Traducción: **Sócrates:** *Por ejemplo también en esto, que nosotros llamamos "ousía", están los que la llaman "essía" y los que, a su vez, "ōssía". Pues parece que también nosotros llamábamos antiguamente "essía" a la "ousía". Y aún, en los sacrificios, alguno podría creer, pensándolo, que así pensaban los que dispusieron estas cosas. Pues es probable que aquellos que llamaban "essía" a la esencia de todo sacrificaran para Estía antes de todos los dioses.*

En este pasaje primero vemos se explica que existen tres realizaciones distintas de una misma palabra. A partir de esto podemos colegir que se está describiendo un fenómeno de variación sincrónica. Por otro lado, también se señala que hubo en cambio en la forma en que se realizaba la palabra respecto de la época en que el texto se compuso. Podemos colegir eso, gracias a la expresión τὸ παλαιὸν, aspecto que nos muestra indicios de conciencia de cambio diacrónico.

Sobre la aplicación del concepto de sincronía, encontramos los siguientes testimonios:

**ΣΩΚ** ἴσως δὲ ὡς οἱ ξένοι καλοῦσιν -πολλοὶ γὰρ ‘Ληθῶ’ καλοῦσιν-

Traducción: **Sócrates:** *Quizá sea como la llaman los que hablan otros dialectos, pues muchos la llaman "Lethō".*

**ΣΩΚ** ἔοικε τοίνυν κατάδηλον γινόμενον ἂν μᾶλλον εἰ τῷ Δωρικῷ τις ὀνόματι χρᾶτο -‘ἅλιον’ γὰρ καλοῦσιν οἱ Δωριῆς-

Traducción: **Sócrates:** *Parecería, entonces, más evidente que surge si alguien se vale del nombre dórico, pues los dorios le llaman "hálion".*

<sup>111</sup> cf. *Cratilo*, 401c-d.

**ΣΩΚ** οἱ Θετταλοὶ καλοῦσιν αὐτόν, ὀρθότατ' ἂν καλοῖτο: 'Ἄπλουν' γάρ φασι πάντες Θετταλοὶ τοῦτον τὸν θεόν.

Traducción: **Sócrates:** Los tesalios así lo llaman, más correctamente lo llamarían "Áploun", pues todos los tesalios llaman así a este dios.

En el primer fragmento vemos que οἱ ξένοι καλοῦσιν es la frase para denominar genéricamente a todos los griegos que hablan cualquier dialecto diferente del ático. Por otra parte, en los fragmentos segundo y tercero notamos que a veces el autor es más específico en la distinción de los dialectos a los que hace referencia. Vemos aquí que al menos distingue dos: τῷ Δωρικῷ ὀνόματι y οἱ Θετταλοὶ καλοῦσιν.

Tomando en cuenta lo que he analizado en este apartado, es conveniente tener siempre en mente lo que señala Saussure sobre cómo el *eje de las sucesiones* y el *eje de las simultaneidades* operan en mutua dependencia en cualquier hecho lingüístico.

### 3. PERSPECTIVAS SOBRE EL CAMBIO LINGÜÍSTICO: ¿QUÉ ES Y CÓMO OPERA?

El *principio de continuidad* (Hockett, 1970) que se fundamenta en la intervención del tiempo, garantiza que la lengua trascienda. Es precisamente el tiempo que también condiciona otro de sus factores inherentes: el cambio. Estos dos principios pueden parecer incompatibles entre sí, sin embargo no lo son. Pues, ¿cómo es que la continuidad y el cambio operan de la mano sin que se contrapongan o se anulen el uno al otro? La clave de su coexistencia está en que ni la continuidad es tan rígida como para no dar margen a opciones y elección, ni el cambio se manifiesta tan súbito y drástico como para violentar las pautas funcionales del sistema. Es así como ambos principios, en apariencia antagónicos, se conjuntan complementariamente en el equilibrio y funcionalidad de la lengua. Es un hecho que las lenguas se transforman y que este dinamismo es parte de su esencia pero, decir que cambian no nos responde por qué esto ocurre.

Heredamos un sistema perfectamente funcional que hace posible que nos comuniquemos unos con otros, hecho que nos hace participar de una comunidad lingüística. La parte que heredamos es la gramática y el léxico; ambas cosas son capital y potencia en espera de adquirir sentido en el uso. Porque ¿qué es la regla sin su aplicación? ¿Qué objeto podría tener la existencia del sistema sino el de ponerlo en funcionamiento? Las normas que lo componen y él mismo, como un producto acabado, no serían más que curiosidad o especulación si no se pusieran en práctica, es decir, si no se socializaran. Por eso, entre otras razones, la lengua es potencia; porque existe lugar para la elección en las formas de aplicar sus principios.

Visto a través del tiempo, podemos decir que los principios heredados y sus respectivas aplicaciones socializadas forman un ciclo, pues la generalización de los usos y su posterior estandarización se cristalizan en reglas y, de igual forma, las reglas restringen y contienen las posibilidades de uso. Valdrá también recordar que la lengua tiene más de una función. Aunque la más importante es la de comunicar, los individuos también necesitan expresar intenciones, marcar rasgos identitarios y expresivos por medio del habla. Esto, naturalmente, también tiene repercusión en las elecciones que hagan al usar la lengua. De esta manera, en el acto de comunicación juegan tanto la claridad como la expresividad, quizá las dos con igual peso.

A nivel sincrónico, vemos que en la realización particular que los hablantes hacen del sistema hay una serie de marcas, que pueden darse en cualquiera de sus niveles y que están al margen de la norma, cuya motivación es la de manifestar rasgos identitarios o mayor fuerza expresiva. Este factor contribuye también a que la lengua cambie.

Pensemos ahora que todas estas variables están inmersas dentro de la realidad social y cultural que permanentemente es proclive a transformaciones, ya por la propia acción del tiempo o de las fuerzas sociales, ya por el impacto que tienen sobre ésta los avances científicos o el desarrollo de la tecnología. No sería lógico pensar que los cambios externos no influyen en los individuos cognitivamente y, por ende, en la lengua que hablan. Partiendo de lo más elemental, si la realidad cambia, se generarán nuevas necesidades comunicativas y expresivas que la lengua debe permitir, en su estructura, que se satisfagan. A nivel léxico, si los referentes cambian o surgen nuevos, habrá que poder describirlos, nombrarlos o, en general, hablar de ellos.

Ahora que ya he descrito algunos de los factores que pueden intervenir para que ocurran cambios en la lengua, describiré de qué forma se ha abordado este fenómeno desde la teoría lingüística. El primer enfoque considera que todo cambio en la lengua constituye una *alteración*, pues se entiende que el sistema, sincrónicamente, está en equilibrio. Esta alteración se da a través del tiempo y puede adquirir diversas formas. Saussure dice que *alteración* debe entenderse de la siguiente manera:

Esta palabra podría hacer creer que se trata especialmente de cambios fonéticos sufridos por el significante, o bien de cambios de sentido que atañen al concepto significado. Tal perspectiva sería insuficiente. Sean cuales fueren los factores de alteración, ya obren aisladamente o combinados, siempre conducen a un desplazamiento de la relación entre el significado y el significante (Saussure, 1916/1945: 100).

El cambio sería una alteración que conduce al desplazamiento de las relaciones entre las partes del signo lingüístico. Saussure también se señala que “Una lengua es radicalmente incapaz de defenderse contra los factores que desplazan minuto tras minuto la relación entre significado y significante. Es una de las consecuencias de lo arbitrario del signo.” y que “la lengua se altera, o mejor, evoluciona, bajo la influencia de todos los agentes que puedan alcanzar sea a los sonidos sea a los significados. Esta evolución es fatal; no hay un solo ejemplo de lengua que la resista. Al cabo de cierto tiempo, siempre se pueden observar desplazamientos sensibles” (Saussure, 1916/1945: 101-102).

Por esta razón, se suele afirmar que las perspectivas tradicionales, las cuales derivan de las ideas que recién citamos, consideran el cambio lingüístico como una *descompostura en el sistema*. También se dice que el cambio fonológico es un factor importante que tiende a erosionar todo el sistema gramatical, pues origina primeramente *irregularidad morfológica* que posteriormente hará que se produzcan *reajustes gramaticales diversos*, a fin de resarcir los desplazamientos entre las partes del signo y entre los signos y su valor funcional.

El segundo enfoque es más reciente y considera que el cambio lingüístico “es una innovación creativa que logra éxito comunicativo, eficiencia comunicativa y que garantiza que se preserve la comunicación”. Se resalta el papel que desempeñan hablante y oyente en el acto de habla en el que, “en una relación dinámica, negocian y manipulan creativamente las formas y los significados” (Company y Cuétara, 2008: 46-49).

Sin importar si se considera al cambio lingüístico como una alteración o como una innovación creativa, ambas perspectivas contemplan la intervención “dialéctica permanente de varias tendencias o motivaciones comunicativas encontradas en competencia” (Company y Cuétara, 2008: 49).

#### 4. NOTAS SOBRE EL CAMBIO LINGÜÍSTICO EN EL CRATILO

En el diálogo, la reflexión sobre los cambios que ocurren en la lengua se centra en generar explicaciones sobre la estructura de los *ὀνόματα*. Sin duda hay consciencia de que la lengua sufre transformaciones durante su devenir en el tiempo, mismas que se describen a detalle en cada caso.

El primer indicio lo encontramos muy sutilmente en 404d, cuando se explica la forma del nombre de Perséfone y se dice que por dar mayor peso a la eufonía que a la verdad *alteran su nombre*:

**ΣΩΚ** νῦν δὲ αὐτῆς ἐκκλίνουσι τὸ ὄνομα **εὐστομίαν** περὶ πλείονος ποιούμενοι τῆς ἀληθείας, ὥστε ‘Φερρέφατταν’ αὐτὴν καλεῖν <sup>112</sup>.

Traducción: **Sócrates:** *Ahora bien, haciéndolo más por la eufonía que por la verdad, alteran su nombre, a tal punto, que la llaman "Pherrephatta".*

Es en 414c-d donde la postura sobre el tema se lee con claridad:

**ΣΩΚ** ὦ μακάριε, οὐκ οἶσθ’ ὅτι τὰ πρῶτα ὀνόματα τεθέντα κατακέχωσται ἤδη ὑπὸ τῶν βουλομένων τραγωδεῖν αὐτά, περιτιθέντων γράμματα καὶ ἐξαιρούντων **εὐστομίας** ἔνεκα καὶ πανταχῆ στρεφόντων, καὶ **ὑπὸ καλλωπισμοῦ καὶ ὑπὸ χρόνου**. [...] ἀλλὰ τοιαῦτα οἶμαι ποιοῦσιν οἱ τῆς μὲν ἀληθείας οὐδὲν φροντίζοντες, τὸ δὲ στόμα πλάττοντες, ὥστ’ ἐπεμβάλλοντες πολλὰ ἐπὶ τὰ πρῶτα ὀνόματα τελευτῶντες ποιοῦσιν μηδ’ ἂν ἓνα ἀνθρώπων συνεῖναι ὅτι ποτὲ βούλεται τὸ ὄνομα<sup>113</sup>

Traducción: **Sócrates:** *¡Oh, bienaventurado!, no sabes que los primeros nombres que se pusieron están ya cubiertos por quienes quieren llenarlos de tragedia —al agregar letras y suprimirlas a causa de la eufonía y al trastornarlas por todas partes— y que también están cubiertas por el adorno y el tiempo.[...] Pero pienso que estas cosas las hacen los que no piensan nada de acuerdo a la verdad, sino los que emulan cosas con la boca, a tal punto que, arrojándoles muchas letras a los primeros nombres, terminan haciendo que ninguno de los hombres pueda entender lo que quiere decir el nombre.*

A partir de estas consideraciones, es lícito pensar que quizá la tradición de concebir al cambio lingüístico como *alteración* o *descompostura del sistema* está presente al menos ya desde el *Cratilo*.

Saussure habla del *desplazamiento en la relaciones entre significado y significante*, y Platón discute la relación entre esencia y forma, es decir, entre *οὐσία* y *ὄνομα* y cómo ésta cambia a través del tiempo.

Ahora bien, los factores que motivan en el cambio, según señala Platón, son dos fundamentalmente. Por un lado la eufonía (*εὐστομία*)<sup>114</sup> y, por otro, la imitación (*μίμησις*)<sup>115</sup>. Si analizamos esta oposición, podríamos conjeturar que ambos factores constituyen una tensión dialéctica entre sí.

---

<sup>112</sup> cf. *Cratilo*, 404d.

<sup>113</sup> cf. *Cratilo*, 414c-d.

<sup>114</sup> cf. *Cratilo*, 404d, 412e y 414c.

<sup>115</sup> cf. *Cratilo*, 426d-427c.

# CAPÍTULO III: ETIMOLOGÍA: LOS JUEGOS DEL LENGUAJE ANTIGUOS Y LA DISCIPLINA MODERNA. UN ACERCAMIENTO PARTICULAR AL ANÁLISIS DE LOS ὀνόματα EN EL *CRATILO*

## A) PRELIMINARES TEÓRICOS

En prácticamente todas las culturas, ha existido la inquietud por saber de dónde vienen las palabras y cómo el transcurrir del tiempo ha esculpido sus estructuras y significados. Esta curiosidad ha conducido a generar toda una disciplina que pretende dar respuestas, o al menos proponer hipótesis, que aclaren estas cuestiones.

En este capítulo ofrezco, en primer lugar, una síntesis sobre algunas interpretaciones que los comentaristas modernos han aportado sobre la, así llamada, *sección etimológica* del *Cratilo*, en segundo término, un panorama general sobre el concepto de etimología y cómo éste se ha ido transformando a lo largo de las épocas. Posteriormente, analizaré cómo este concepto se relaciona con el análisis de los ὀνόματα en el diálogo y por último presentaré mi propuesta sobre el tema.

### 1. ALGUNAS INTERPRETACIONES MODERNAS SOBRE LA SECCIÓN ETIMOLÓGICA DEL *CRATILO*

Ademollo señala que hay mucho trabajo por hacer sobre el tema de la etimología, tanto conceptual, como históricamente debido al surgimiento de la noción de *significado* o *sentido* de los sustantivos, y en especial sobre los nombres propios. Él define el significado o sentido de los nombres propios como un cierto contenido informativo, que un nombre lleva consigo o expresa sobre sus referentes (Ademollo, 2011: 12).

Por otra parte, también señala que no es difícil ver que la manera más simple en la que un nombre expresa alguna información acerca de su referente es a través de su etimología (Ademollo, 2011: 12).

Según Ademollo, podemos apreciar la importancia de la etimología gracias al surgimiento de la noción de un significado o sentido de los nombres, a la luz de un famoso pasaje de John Stuart Mill de su obra *Sistem of Logic* (1843, I. ii, 5) donde argumenta que los nombres propios denotan individuos<sup>116</sup>, pero no son connotativos, i.e. “no indican o implican ningún atributo que pertenezca a aquellos individuos” (Ademollo, 2011: 12), en otras palabras, no tienen significado.

---

<sup>116</sup> En términos de la teoría semiótica de Peirce, los nombres propios son índices. Yo señalo más adelante (*cf. infra*, pág. 153) que no son signos lingüísticos.



Frege (1980, *apud* Ademollo (2011)) considera el concepto de *sentido* como una forma de concebir o interpretar el referente de los sustantivos y afirma que los sustantivos pueden tener el mismo referente, pero diferentes sentidos. Él ofrece como ejemplo *morning star* e *evening star*; aunque comparten el mismo referente, hacen referencia a momentos distintos de aparición y, por lo tanto, tienen sentidos distintos. Según señala Ademollo (2011: 12) es posible considerar la tesis naturalista del diálogo, a saber, que un nombre debe encapsular una verdadera descripción de su referente, como un lejano antecedente de la concepción descriptivista de Frege.

De la misma forma en que Ademollo encuentra un antecedente remoto de la definición de Frege de *sentido* en el *Cratilo*, yo sostengo que la contraposición entre la teoría naturalista y convencionalista del diálogo es el germen, en el ámbito de la lingüística, de la arbitrariedad del signo lingüístico i.e., *arbitrariedad vs. iconicidad*.

Ademollo comenta el argumento de Cratilo sobre que los nombres son la única fuente de conocimiento sobre sus referentes. Recuerda también que, como oposición, Sócrates dice que debemos aprender de las cosas prescindiendo de los nombres, o sea, a través de ellas mismas<sup>117</sup> (Ademollo, 2011: 13). Sobre este pasaje del diálogo, Ademollo señala que Mill no está de acuerdo con la postura de Cratilo antes señalada de que el conocimiento de las cosas se dé a partir de los nombres. De hecho, el testimonio de Mill, sugerido por Ademollo, apunta a señalar la necesidad del filósofo de apartarse del discurso<sup>118</sup> para lograr así una comprensión objetiva de las cosas tal cual son (Mill, 1843, I.i.3, *apud* Ademollo (2011: 13). Sin embargo, en mi opinión, esto no puede ser del todo así; es necesario, hasta cierto punto, deshacerse de las nociones preconcebidas sobre las cosas, no obstante, la única forma de darle orden a los fenómenos y, en general, al mundo que nos rodea, sólo puede lograrse a partir de la generación de representaciones mentales, i.e., de signos de alguna clase. Me inclino a pensar que la discusión que trae a colación Ademollo a través de los testimonios tanto de Frege, como de Mill sobre el papel de las etimologías en el diálogo, podría plantearse de forma más clara, si echamos mano de las herramientas conceptuales que la lingüística nos provee, en especial de la semántica. Por ejemplo, la definición de *discurso*, desde la perspectiva funcionalista, es *lengua en uso*, significa, por lo tanto, que esta manifestación es subjetiva; el discurso es donde el sistema encuentra su aplicación y su utilidad. Hay tantos tipos de discurso, como intenciones y necesidades de comunicar. Ahí tiene sentido el afán que plantea Ademollo, a través de los testimonios de Frege y Mill, de desvincularse del discurso, i.e, de la

---

<sup>117</sup> *cf.* *Cratilo*, 435d-436a.

<sup>118</sup> *cf.* *supra*, págs. 63 y ss., sobre las definiciones de *discurso*.

interpretación de las cosas que nos rodean, para poder llegar a conocerlas, pero el conocimiento y, aún más importante, el modo de transmitirlo a otros, está supeditado invariablemente a la generación de representaciones sígnicas en el pensamiento, es decir, a las posibilidades del lenguaje. Por ello, se pueden desvincular, hasta cierto punto, los hechos del discurso, pero no así del lenguaje, ni de la lengua. Quizá estos planteamientos ayuden a esclarecer las interpretaciones que los comentaristas modernos han aportado sobre la sección etimológica del diálogo y ofrezcan nuevas perspectivas de análisis.

Por otro lado, Sedley (1998) señala que el problema que aborda el diálogo, en términos generales, es la relación del lenguaje con la realidad y que la sección etimológica siempre ha sido un tema de interés para los estudios platónicos. Señala que hay algunos estudiosos modernos que consideran las etimologías del diálogo como “falsas”, “incorrectas” o incluso, bromas, pero se cuestiona cuál es punto de ponerlas en el diálogo y, si se trata de una broma, por qué la broma se extendería por casi treinta números estéfanos, es decir, más de la mitad del diálogo. Sedley explica que hay, por ello, una tendencia por parte de los intérpretes, especialmente por la tradición analítica de los estudios platónicos, a ignorar las etimologías tanto como les es decentemente posible. Estos estudios suelen interpretar la sección etimológica del diálogo como una sátira de alguien o de algo:

This assumption still underlies the most recent and in many ways the best study of the kind, T.M.S. Baxter, *The Cratylus. Plato's Critique of Naming* (Leiden 1992), where the etymological section is interpreted as a sustained satire on attitudes, throughout the entire Greek cultural tradition down to Plato's day, to the relation between reality and language. Probably Baxter's most important forerunner in this tradition of interpretation is V. Goldschmidt, *Essai sur le "Cratyle"* (Paris 1940), which detects in the etymological section an 'encyclopedie' of flux-based theories in cosmology, theology and ethics (Sedley, 1998: 140).

La propuesta de Sedley es, de hecho, opuesta a estas posturas. Su tesis apunta que, de ningún modo, el ejercicio etimológico que se lleva a cabo en el diálogo es una broma, sino todo lo contrario:

That assumption is that Plato must think the etymologies as ridiculous as we do. Virtually no modern interpreter [...] has suspected that Plato could possibly have believed them. My starting point is the conviction that Plato does believe them. By this I mean that he thinks the names really were constructed so as to say about their *nominata* the things which the etymologies claim they say about them. I shall call that the thesis that the etymologies are 'exegetically correct' that is, that they correctly analyse the hidden meanings of the words. This must be kept quite distinct from the thesis that the etymologies are

'philosophically correct', which would be the view that the meanings which they attribute to words convey the truth about their *nominata* (Sedley, 1998: 140).

Las etimologías, en tanto que siguen un método congruente dentro del diálogo son, como señala Sedley, “exegéticamente correctas”, sin embargo, si son sacadas de contexto, podría existir la duda de si son o no “filosóficamente correctas” o, incluso lingüísticamente.

El Sócrates del diálogo considera, en opinión de Sedley (1998: 141), que todas las etimologías son exegéticamente correctas, pero solamente algunas de ellas son filosóficamente correctas, ello implicaría que surge el problema de identificar cuáles son filosóficamente correctas y cuáles no. Incluso, según Sedley, se debe asumir que la “fe” de Sócrates en la sonoridad exegética como recurso de etimologización era compartida por Platón.

Sedley (1998: 141) argumenta que un punto a favor de considerar las etimologías del diálogo como algo serio es que están basadas en una teoría meticulosamente argumentada sobre el nombrar, de acuerdo con la cual un nombre es una herramienta fabricada con maestría para un análisis ontológico objetivo<sup>119</sup>. Este punto ya había sido reconocido por Aristóteles como una posición filosófica seria y los intérpretes modernos habían estado de acuerdo, según refiere Sedley y, además, dice que sería raro que una estructura filosófica tan sólida haya sido puesta para apuntalar una innecesariamente larga broma, dentro del diálogo.

Sedley señala que, mientras los griegos de la época habían avanzado poco en el análisis formal de la morfología y la gramática de su propia lengua, la etimología ya era ampliamente practicada, especialmente la relativa a los nombres divinos. Señala también que tenemos evidencia sacada del *Cratilo* mismo de que prominentes figuras como Pródico y Eutifrón eran exponentes conocidos de esta práctica<sup>120</sup>:

We have the evidence of the Cratylus itself that such prominent figures as Prodicus and Euthyphro were known exponents of it, and there is independent evidence for attributing its use to many other contemporaries, such as Philolaus. Its echoes are ubiquitous in tragedy. It is so widespread in ancient writing, especially philosophical writing, as to constitute common ground (Sedley, 1998: 141).

Concuerdo con la propuesta de Sedley pues, en efecto, no creo que la sección etimológica se trate de una especie de broma; al contrario, me parece que el análisis socrático de los nombres implica un método coherente y estructurado del cual se pueden obtener correspondencias sistemáticas, como intentaré mostrar en las siguientes páginas de este trabajo. Por otro lado, me inclino a pensar que el *Cratilo* nos presenta la primera gran reflexión de carácter teórico sobre la configuración del lenguaje, la arquitectura

---

<sup>119</sup> cf. *Cratilo*, 385e-390e.

<sup>120</sup> cf. *Cratilo*, 384b, 399a, 399c, 407c y 409d.

y características de un sistema semiótico que hoy conocemos como *lengua*, como intenté argumentar en el capítulo anterior.

Otra propuesta que me interesa retomar aquí sobre la interpretación de la sección etimológica del diálogo es la de Tsitsibakou-Vasalos (2007), especialmente en lo referente a los nombres propios, los cuales constituyen una parte importante del análisis socrático. En ella, describe de forma detallada lo que considera que es la teoría del nombre y la etimología. En primer término, señala que el estatus de los nombres propios y la relación entre el nombre y su referente han sido líneas de investigación para los estudiosos modernos en disciplinas tales como la lingüística teórica, la teoría del aprendizaje y la filosofía del lenguaje. El nombre propio había sido, hasta hace muy poco, un antecedente poco estudiado en la lingüística, pero el nacimiento de la lingüística histórica y comparativa ha guiado la constitución de una disciplina limítrofe y marginal; una rama de la semántica llamada onomástica, encargada de estudiar los orígenes de los nombres propios (Molino, 1982, *apud* Tsitsibakou-Vasalos (2007: 13). Podíamos considerar que la onomástica es un campo de estudio mixto que echa mano de varias áreas que van desde la lógica y la filosofía analítica, hasta la antropología social y étnica.

Tsitsibakou-Vasalos señala que, con los trabajos de Mill, Frege y Russell y muchos otros especialistas, el nombre propio se convirtió en un problema lógico-filosófico y semántico. El trabajo de Lévi-Strauss volvió al nombre un problema antropológico estudiado desde el ángulo de su motivación social y pragmática, es decir, desde su función (Tsitsibakou-Vasalos, 2007: 13).

El auge del estructuralismo y la semiótica dio otro ímpetu al estudio del nombre y su significado, dentro de su contexto social, religioso y literario. La teoría semiótica de Peirce y la terminología técnica derivada de los trabajos de Saussure han influido también en el campo de la onomástica (Tsitsibakou-Vasalos, 2007: 13).

En la terminología de Saussure, los nombres propios pertenecen no a la lengua (*langue*) (*language-system*, según Lyons), sino al habla (*parole*) (*language-behaviour*, según Lyons)<sup>121</sup>. Sus términos *significante* y *significado*, los cuales evocan los términos griegos antiguos σημεῖον, σημαῖνον y σημαίνόμενον, han comenzado a ser una herramienta efectiva en el estudio de la semántica y de la relación entre el nombre y la cosa (Tsitsibakou-Vasalos, 2007: 13). Yo considero que los términos σημεῖον/σημαῖνον y σημαίνόμενον no equivalen de forma exacta a *significante* y *significado*; más bien creo que los términos σημεῖον y σημαῖνον son equivalentes a *índice* e *indicador*, respectivamente, mientras que σημαίνόμενον puede entenderse como *referente*. Mi argumento principal para sostener esta

---

<sup>121</sup> Lyons (1977, *apud* Tsitsibakou-Vasalos (2007: 13).

equivalencia se basa en que estamos haciendo referencia precisamente a los nombres propios y no a cualquier otro tipo de sustantivos. Por lo tanto, debemos tomar en cuenta que son elementos marginales de la lengua y que, si bien son signos de alguna clase, no son signos lingüísticos<sup>122</sup>.

*Significado y significante* son los componentes del signo lingüístico, en la terminología de Saussure; el plano de los significantes constituye la expresión y el plano de los significados constituye el contenido (Tsitsibakou-Vasalos, 2007: 14). Sin embargo, en la propuesta de Tsitsibakou-Vasalos, también se señalan otras equivalencias conceptuales al respecto, por ejemplo, Barthes (1973: 35-48, *apud* Tsitsibakou-Vasalos (2007:14) dice que el significado no es una cosa en sí, sino que es más bien una representación mental de la cosa, mientras que Saussure describe la naturaleza del significado llamándola *concepto*. Tsitsibakou-Vasalos señala que Barthes prefiere el análisis de los estoicos, quienes distinguieron la φαντασία λογική (representación mental), el τυγχάνον (la cosa real) y el λεκτόν (lo expresable).

También señala que, en opinión de Barthes, el significado no es ni la representación mental (φαντασία λογική), ni la cosa real (τυγχάνον), sino más bien lo expresable (λεκτόν). En la teoría de Peirce, el término *interpretante* se entiende como el efecto mental producido por el signo.

En este trabajo, me pareció más conveniente partir de la terminología de Peirce (*representamen, objeto e interpretante*) para sustentar mi análisis, porque, personalmente, me parece más clara. No obstante, también considero importante mencionar que hay otras nomenclaturas distintas antiguas y modernas para hablar del signo y las partes que lo integran, según acabo de mencionar.

Creo conveniente reflexionar sobre los nombres propios y la necesidad de realizar un análisis semiótico del corpus etimológico del diálogo, para eso, retomo algunas precisiones de Tsitsibakou-Vasalos a continuación:

The characterization of the proper name as an “emic”<sup>123</sup> category, that is, semitheoretical, born from the half-theoretical and half-practical reflection of the speaker, the grammarian-pedagogue and the linguist, does justice to its nature but also inhibits its strict categorization. But what do we mean by “nature” of proper names? Are they short descriptions of their *designatum*? Do they have any meaning at all or only reference? These are only some oversimplified examples of the questions posed by modern scholars (Tsitsibakou-Vasalos, 2007: 14).

---

<sup>122</sup> *infra*, pág., 153.

<sup>123</sup> Es decir, una categoría interpretativa o dependiente de la interpretación del sujeto.

Pero, ¿qué son, entonces, los nombres propios y cuál podíamos decir que es su naturaleza semántica? Tsitsibakou-Vasalos dice que este tema ha estado en el corazón del interés académico desde la Antigüedad y cita el siguiente testimonio de Diógenes Laercio: ὄνομα δὲ ἐστὶ μέρος λόγου **δηλοῦν ἰδίαν ποιότητα**, οἷον Διογένης<sup>124</sup>. A partir de la ambigüedad semántica que pudiera presentar el verbo δηλόω, se origina una especie de dilema:

are we dealing here with mere denotation or connotation and signification? Is the proper name a label, which designates the individual and is the “quality” its distinguishing mark? Is the proper name meaningful or merely an etiquette void of meaning whose significance is exhausted in its phonic reality[...]? Is it a word “qui est reconnu comme identifiant son objet en vertu de la distinctivité exclusive de sa constitution phonique” [...], a phenomenon known as sound-symbolism or phonaesthesia? Or is it, in the final analysis, “the most significant word of all as the most individual” (Tsitsibakou-Vasalos, 2007: 14-15).

Mill (1843) defiende, en síntesis, la tesis de que los nombres propios no son signos lingüísticos i.e., los nombres propios no son connotativos, sino que denotan los individuos quienes son nombrados por ellos, pero no implican ni indican ninguno de los atributos pertenecientes a esos individuos. Debe existir algún motivo para otorgar aquellos nombres, pero, una vez dado el nombre, es independiente al motivo. Los nombres propios están ligados a los objetos en sí mismos y no dependen de la correspondencia de ningún atributo del objeto (Mill, 1843, *apud* Tsitsibakou-Vasalos (2007: 15).

En términos de Peirce, los nombres propios son índices, no símbolos; apuntan o están colocados sobre un individuo, pero no existe una relación de semejanza entre el portador y el signo. Si retomamos la teoría de Saussure, los nombres propios son signos, pero no son signos lingüísticos pues no poseen la naturaleza triádica propia de los elementos que componen a la lengua.

Por otro lado, creo que es posible hablar de diferentes dimensiones de significado y, al menos en mi opinión, el análisis de los nombres en el diálogo constituiría una reelaboración de diferentes tipos de signo, con una intención más poética que etimológica. Por ello, me interesa retomar las siguientes anotaciones al respecto de los nombres propios como una categoría de análisis poético:

Although Lyons recognizes the etymological and the symbolic meanings of some names, making these meanings dependent upon cultural conventions and practices, as shown by the anthropological treatments of word-magic and taboo, he reasserts his basic thesis: “But they do not have sense, or some

---

<sup>124</sup> cf. D.L., 7.58. Traducción: *El nombre [propio] es una parte del discurso que muestra la cualidad de un individuo como, por ejemplo, Diógenes.*

unique and special kind of meaning which distinguishes them as a class from common nouns.” (Lyons, 1977: 222-223, apud Tsitsibakou-Vasalos (2007: 16) [...] Frege fails to recognize the deeper and almost mystical value of the ancient proper names, their literary merit and their contribution for the production of this very aesthetic pleasure he praises, and which in great part derives from the interchange of sounds as well as the lamination of the meanings of the name; proper names generate narrative, and this elusive yet fertile interaction transforms the story into a 'literature,' which is admired and fervently studied still today; centuries have not dimmed its lustre, and certainly not because one expects to find scientific truth in it (Frege, 1980: 56-78, apud Tsitsibakou-Vasalos (2007: 17-18). Ancient Greek poetry consciously fabricates multiple and exciting “truths”, manipulating the potential of sounds and lexemes of proper names among others, and making names a compositional and narratological factor (Tsitsibakou-Vasalos, 2007: 18).

Creo que no sólo en la poesía griega antigua encontramos un interés en cuanto a los nombres propios; en ese sentido, el análisis socrático de los nombres en el diálogo se inserta en una tradición donde la práctica etimológica responde a un ejercicio poético, el cual construye discurso narrativo y está fuertemente anclado con la religión, el mito y, en general, con la cultura del pueblo griego.

## **2. PRECISIONES GENERALES SOBRE EL CONCEPTO DE *ETIMOLOGÍA***

Antes de seguir adelante, es necesario aclarar lo que entendemos con la palabra *etimología*. Lo primero con lo que nos encontramos es que el término *etimología* engloba aspectos de carácter mixto que no siempre se explicitan concretamente, lo cual conlleva un problema de definición del concepto. Por otro lado, existen muchos manuales de etimologías, pero, comparativamente, no hay tantos estudios que expliquen a detalle las implicaciones del término.

Comúnmente se dice que “etimología es la ciencia que estudia el origen de las palabras o, en otros términos, la investigación de las relaciones —formales y semánticas— que ligan una palabra con otra unidad que la precede históricamente y de la que se deriva” (Zamboni, 1988: 9).

Esta definición nos lleva a hacer algunas observaciones. La primera es que, si se intenta explicar el origen de las palabras, hay que establecer si se trata del histórico o el inmediato, es decir, si se trata de reconstruir el proceso de cambio de una palabra a través del tiempo o bien, si se trata de determinar los procesos de derivación o composición a través de los cuales, determinada palabra se conforma. Esta primera consideración establece un sesgo importante sobre la forma en la que entendemos el concepto. Al

hablar de origen histórico, pretenderíamos remontarnos en el pasado y rastrear los antecedentes formales y semánticos o, como señalábamos antes, estados de lengua anteriores a la forma sujeta a análisis; además, esta formulación presupone la noción de cambio lingüístico. Esto no puede ser posible más que a partir de evidencias textuales, es decir, un corpus escrito.

Cuando hablamos de origen inmediato, por otra parte, hablaremos entonces de morfología léxica y de procesos de formación de palabras. Se entiende, por esto, un análisis morfológico y semántico que establezca relaciones entre las unidades a través de procesos de derivación y composición, fundamentalmente. Este tipo de análisis no requiere necesariamente de corpus escrito ya que se basa en el estudio esencialmente paradigmático de unidades que comparten características estructurales y semánticas afines. En cualquiera de los dos casos, se deben tomar en cuenta situaciones de contacto lingüístico diacrónico y sincrónico que den como resultado la inserción de elementos en la lengua.

La etimología como disciplina, al relacionar la forma y el significado, implica

[...] una actitud que trata de explicar la naturaleza de las cosas a través de una interpretación del lenguaje, adhiriéndose directamente al pensamiento de los griegos, que concibieron la etimología precisamente como conocimiento del «verdadero» (étymos) sentido de las palabras. Esta actitud, en un primer momento preponderantemente filosófica (orientada, repetimos, a clarificar la relación entre los «nombres» y las «cosas», o mejor entre los *significata* y los *designata*), se orienta cada vez más hacia la época moderna en sentido histórico: de ahí la exigencia actual de hacer de la etimología una verdadera «historia de palabras», que siga las formas desde su origen más lejano hasta los resultados más recientes a través de todas las etapas documentadas o documentables (p. e. incluso con la reconstrucción), tanto en la evolución morfofonológica como en la semántica, razonando además también en términos de asociaciones y apuntando por tanto a la reconstrucción de estructuras completas, si no de verdaderos sistemas (Zamboni, 1988: 9-10).

A partir de esto, distinguimos dos puntos importantes. El primero, que pudiera resultar un poco obvio, es que el concepto de etimología antiguo difiere del moderno. Mientras que el primero es una actitud filosófica de acercamiento al lenguaje, además de un mecanismo poético y creativo, el concepto moderno pretende ser un método de análisis formal de la evolución de los sistemas lingüísticos y sus elementos. El segundo punto es que la búsqueda en ambos casos es, empero, bastante similar, pero los mecanismos que operan en uno y otro, con seguridad, resultan distintos. Expondré en qué consiste cada uno a continuación.



### 3. EL CONCEPTO MODERNO DE *ETIMOLOGÍA*

La disciplina etimológica en la época moderna suele distinguir, y en ocasiones oponer

el estudio de la formación de las palabras y de su cronología junto con el de las leyes y las reglas que rigen estos procesos (la etimología «pura») y la etimología «histórica», que investiga precisamente de manera explícita las realidades históricas subyacentes a la lengua: estos aspectos, copresentes e ineliminables en la ciencia en cuestión, hacen de ella una entidad mixta, a caballo entre diversas disciplinas, tributaria y suministradora al mismo tiempo de datos y resultados, no pocas veces basada en criterios fuertemente empíricos y carente de un método rigurosamente delimitado, de donde la querrela sobre la etimología como ciencia o como arte y las acentuaciones incluso programáticamente polémicas efectuadas por algunos estudiosos (Zamboni, 1988: 10).

Al conjuntarse en esta disciplina hechos diacrónicos y sincrónicos de la lengua, además del estudio de estructuras y significados, nos encontramos con una dificultad mayor, primero la de definir con exactitud su objeto de estudio concreto y, por otra parte, al ser tal la multiplicidad de factores que convergen cuando pretendemos estudiar la relación forma-significado, puede que nos topemos con el problema de establecer un método concreto por medio del cual se generen resultados objetivos. No obstante, se suele considerar la etimología moderna una ciencia, pese a las observaciones que acabo de presentar:

Es verdad, por otra parte, que los resultados objetivamente conseguidos en la investigación y la capacidad de obtener, a partir de los datos de la realidad, conclusiones tanto de orden histórico —generalmente verificables—, como de orden lingüístico (con adquisiciones decisivas sobre la naturaleza y sobre las características del lenguaje), hacen de la etimología una ciencia suficientemente individualizable y autónoma (Zamboni, 1988: 10).

Cabría que nos cuestionáramos, a la luz de estos señalamientos y de acuerdo a los parámetros bajo los que se define la ciencia en la modernidad, si la etimología en realidad lo es.

Concebir a la etimología como ciencia tuvo su origen durante las primeras décadas del siglo XIX con el auge del historicismo comparatista y el perfeccionamiento de la síntesis neogramática. Estas nuevas perspectivas teóricas en la lingüística dieron como resultado el desarrollo del método histórico-comparativo y con ello la apertura de nuevas líneas de investigación y los estudios de lingüística

comparada indoeuropea. Ello significó “la fijación de un complejo de adquisiciones teóricas o, mejor dicho, la definición de la teoría única entonces científicamente concebible” (Zamboni, 1988: 11).

A consecuencia de esto, la concepción sobre el cambio lingüístico, la evolución y las relaciones de parentesco entre los sistemas a través del tiempo se transformó radicalmente. La enunciación de la existencia del indoeuropeo, hasta ese momento mantenida sólo como una conjetura, se sustentó, ahora como teoría formal, “a través de la masa de las comparaciones y la ordenación en esquemas cada vez más rigurosos de un material extremadamente rico y heterogéneo” (Zamboni, 1988: 11). La teoría del indoeuropeo, sin embargo, está sustentada no solamente en la comparación de criterios lingüísticos estructurales, sino también en “aspectos históricos, es decir, sociales, políticos, económicos, culturales, religiosos y hasta ecológicos” (Zamboni, 1988: 11).

De esta manera, se buscó generar un método conciso para la comparación; sin embargo, se podría cuestionar la objetividad de los resultados y del método mismo, puesto que toma en cuenta factores extralingüísticos para definir parámetros de comparación de elementos estructurales. Por lo cual, se sistematiza la aparición de fenómenos concurrentes, pero no se trabaja propiamente con datos siempre. Al no tener ningún tipo de corpus escrito de la lengua indoeuropea, el objetivo primordial que motivó el desarrollo del método comparativo fue proponer una reconstrucción del sistema lingüístico indoeuropeo y de sus características. Por lo tanto, “la reconstrucción de hechos históricos y la reconstrucción de hechos lingüísticos van, pues, en parejas, basándose esta última esencialmente en dos criterios —el de la congruencia en la evolución formal y el de la congruencia o incompatibilidad semántica—” (Zamboni, 1988: 14).

Aunque el *método comparativo* significó un esfuerzo y un adelanto mayor en los estudios diacrónicos de lengua, en la búsqueda de correspondencias sistemáticas entre las lenguas “hijas” analizadas, también es cierto que las leyes o reglas que se plantearon como resultado de este estudio tienen un sustento en el aspecto semántico y cultural. Al no existir evidencia material (registros escritos) que compruebe la existencia del indoeuropeo como lengua y no sólo como concepto, valdría la pena que esta teoría se tomara quizá de forma menos rígida y no para categorizar de *falsa* o *verdadera* cualquier otra reflexión que no se rija a partir de estos parámetros.

Es necesario recordar que hay dos componentes esenciales de la lengua y que ambos son de naturaleza distinta, aunque están intrínseca e indisolublemente relacionados; por un lado está el léxico y por otro la gramática. El primero está ligado al hecho social y a la realidad cultural, mientras que el segundo es estructura, potencia y pautas funcionales. Por esta razón, resulta un tanto discordante, según

los parámetros de la propia lingüística, proponer que se puede reconstruir en su totalidad la estructura, funcionamiento y características de un sistema, valiéndose de criterios que no sea de índole formal:

Desde un punto de vista estrictamente lingüístico diremos, pues, que si las «reglas» o «leyes» morfofonológicas son el fundamento de la confrontación etimológica exacta, ésta aporta por otra parte resultados de primer orden para la semántica, la estructura del léxico, la formación de palabras, etc.: en un proceso inverso, y en una estricta conexión de causalidad, las leyes fonéticas se establecen precisamente a través del acercamiento sistemático y orgánico, que constituye por tanto —obedeciendo al criterio empírico de la evidencia— el momento fundamental de toda investigación lingüística así concebida; en este sentido, no está lejos de la oposición de algunos especuladores antiguos y de las que hoy se definen todo lo más como «fantasías» etimológicas (Zamboni, 1988: 15-16).

Entonces, cuando nos refiramos al concepto moderno de etimología, se habrá de tomar en cuenta que “en «etimología» se confunden en general dos significados: ‘ciencia’ en general y el ‘étimo’ en particular, es decir, origen y derivación de una palabra determinada” (Zamboni, 1988: 16). De esta forma, vemos que incluso en su acepción moderna, el término *etimología* conlleva, de por sí, ambigüedades.

La etimología moderna tiene como objetivo descubrir y reconstruir, o más bien proponer, las relaciones formales y semánticas entre una forma que se asume es antecedente histórico de otra y las etapas del proceso que llevaron a la forma resultante. De tal manera que se fija un corte sincrónico del cual se parte y luego se proponen los pasos del proceso, o bien, se establece una serie de comparaciones entre elementos equivalentes, pero pertenecientes a diferentes sistemas.

Las relaciones y las etapas del proceso de las formas pueden estudiarse desde la documentación de una lengua en específico, o bien estudiando el proceso de cambio de las formas atestiguadas, partiendo de una lengua madre hasta los resultados en las lenguas hijas, tal y como se hace en el estudio diacrónico de las lenguas romances desde el latín.

La etimologización moderna, propone, pues, elaborar y describir un proceso lineal diacrónico, atendiendo, en la mayoría de los casos, al cambio fonológico y morfológico, es decir, a la forma y a la estructura. Si recordamos la manera en que Saussure describe la diacronía, se trata de una sucesión paradigmática de hechos en el tiempo, que podríamos decir que es vertical y lineal. Cuando se describe el proceso de evolución diacrónica de algún elemento de la lengua, pocas veces se explican las etapas en la transformación del significado, dando importancia mayor a los cambios que experimenta el significante.

Lo que también es un hecho es que, al aceptarse el carácter arbitrario del signo lingüístico, no se estudia, en el proceso de cambio diacrónico, si el cambio en la forma tiene alguna relación con la

transformación que experimenta el significado, o viceversa. Por lo tanto, “la evolución fonética y la semántica (es decir, del significante y del significado) pueden realizarse de modo divergente, no unívoco” (Zamboni, 1988: 64).

La relación entre dos formas separadas por el tiempo es la base para proponer la reconstrucción histórica de una palabra, o familias enteras de palabras. Sin embargo, hay que considerar que “las relaciones que unen dos términos pueden ser múltiples, [ya que puede existir una relación de] préstamo (de una lengua extranjera, de un dialecto, de una lengua técnica) o de filiación directa, por evolución fonética, por derivación morfológica (afijación o composición), por evolución semántica; a veces (pero no es frecuente) se da una onomatopeya” (Zamboni, 1988: 66).

Podemos afirmar que se distinguen diversos elementos y factores que idealmente se deberían considerar en el cambio diacrónico, a saber, “la forma fonética, la forma significante, la noción significada, el referente (cosa o idea designada), la relación entre significante y significado (motivación). [También habría que tomar en cuenta] “las diversas relaciones (de similitud, de contigüidad, de causa y efecto, etc.)” (Zamboni, 1988: 67). Recordemos que las palabras y, en general, todos los elementos de la lengua, están determinados por un sistema de valores en donde intervienen “dos ámbitos distintos, uno vertical, histórico (donde los parámetros condicionantes son la cronología, el espacio, los cambios y las evoluciones de todo tipo, las relaciones, las necesidades de los hablantes, etc.), el otro horizontal, estático, por decirlo así (donde se considera, en cambio, el sistema lingüístico y, por tanto, las relaciones de interacción entre palabras y formas)” (Zamboni, 1988: 67).

#### 4. APARICIONES DE LA PALABRA *ETIMOLOGÍA* EN ALGUNAS FUENTES ANTIGUAS

Atestiguamos la palabra *ἐτυμολογία*, como tal, en una gran variedad de autores antiguos, entre los que podríamos destacar los siguientes: Ateneo, *Deipnosophistae*, 2.33.41; Galeno, *De placitis Hippocratis et Platonis*: 2.2.5.6, 2.2.6.2, 2.2.7.1, 2.2.12.5, 2.2.22.12, 2.4.4.3, 2.5.96.1, 3.5.22.8, 3.5.27.2, 3.8.36.2, *De sanitate tuenda*: VI.380.3, *De differentiis febrium*: II.348.3, *In Hippocratis aphorismos comentarii*: VII.17b.788.18, *De humero iis modis prolapsis quos Hippocrates non vidit*: 18a.359.7, *In Hippocratis librum de fracturis commentarii*: 18b.364.5; Dionisio Tracio, *Ars Grammatica*, 1.1.6.2; Dionisio de Halicarnaso, *De compositione verborum*, 16.22; Apolonio Díscolo, *De adverbiiis*, 1,1.152.22; Aristóteles

y Corpus Aristotelicum, *Fragmenta varia*, 102.53; Helio Herodiano y Pseudo-Herodiano, *De prosodia catholica*: 3,1.28.9, 3,1.259.10, 3,1.538.19, 3,1.543.25, *Περὶ Ἰλιακῆς προσωδίας*: 3,2.30.29, 3,2.95.26, 3,2.115.34, *Περὶ παθῶν*: 3,2. 182.4, 3,2.288.8, *Περὶ ὀρθογραφίας*: 3,2.410.5, 3,2.411.21, 3,2.431.5, 3,2.431.10, 3,2.517.33, 3,2.526.20, 3,2.564.26, *Περὶ σολοικισμοῦ καὶ βαρβαρισμοῦ*: 303.15, 311.7, *Fragmentum grammaticum quod incipit a vocibus ζητοῦμεν καὶ τὴν τοῦ Ἄρηος*: 240.24, 240.29; Estrabón, *Geografica*: 7.7.27, 8.3.10, 10.3.27, 16.4.10; Sexto Empírico, *Adversus mathematicos*: 7.9.3, 1.241.1, 1.241.3, 1.242.2, 1.242.7, 1.244.5, 1.245.1, 1.245.5, 1.247.5, 1.250.6, 1.251.4; Apolodoro, *Fragmenta*: 217.3; Apión, *Fragmenta de glossis Homericis*: 48.3, 107.6; Apolonio, *Lexicon Homericum*: 133.4; Crisipo, *Fragmenta lógica et physica*: 146.5, 883.5, 884.22, 896.2, 898.28; Proclo, *In Platonis Cratylum commentaria*: 88.63. En todas estas fuentes, la palabra hace referencia al “significado verdadero” u “origen verdadero” de las palabras, entendiéndolo ambas acepciones como una actitud filosófica de acercamiento al lenguaje. Todas las apariciones del término son posteriores a la época de Platón, siendo las más antiguas del siglo III a. C. Esta breve examinación de las fuentes nos hace pensar que, si bien esta práctica es anterior a Platón, la acuñación del término y su reconocimiento bajo parámetros específicos, son posteriores al *Cratilo*.

Podemos rastrear otras nociones del concepto aunque no se ocupe la palabra ἐτυμολογία. Por ejemplo, Diógenes Laercio<sup>125</sup>, cuando habla sobre los filósofos estoicos, menciona una lista de obras de Zenón, entre las cuales destaca un escrito titulado *Περὶ λέξεως*, aunque es una obra no conservada, se cree que no era

una obra gramatical y literaria, [sino que] versaba principalmente sobre cuestiones morales. Más tarde Crisipo publicará una obra con el mismo título. Zenón, por lo que nos es dado inferir, debatía allí, desde un punto de vista ético, el problema de la concordancia entre la palabra y la cosa. Y, sin duda, en el contexto cínico en que la obra se gestó no dejaba de presentar cierto carácter cuestionador y subversivo, ya que comportaba una exhortación a llamar a las cosas por sus nombres, haciendo caso omiso de las convenciones impuestas por la sociedad y las clases dominantes (Cappelletti, 1996: 19).

Gracias a los testimonios, podríamos inferir que este tratado describía algún aspecto de la práctica etimológica, aunque, debido a que no se conservó, no podemos saberlo con certeza.

De igual manera, Diógenes Laercio<sup>126</sup> ofrece una lista de las obras que pudieron ser escritas por el filósofo estoico Cleantes quien también, se supone, escribió una obra titulada *Περὶ λέξεως*. Esta obra “en tres libros, trataba del signo, del significado y de la denotación y servía, tal vez, de introducción al tratado

<sup>125</sup> cf. D.L. VII. 4.

<sup>126</sup> cf. D.L. VII. 174.

epistemológico *Sobre la ciencia*” (Cappelletti, 1996: 166); probablemente aquí también pudo haberse hablado algo sobre la práctica etimológica.

La obra del filósofo Crisipo de Solos sobre la dialéctica, se dice, tuvo implicaciones en el campo de la etimología: “El desarrollo más importante de Crisipo se concentra en la parte dialéctica de la lógica, aquella que gozó, ya entre los antiguos, del título de ser digna de los dioses” (Campos Daroca y Nava Contreras, 2006: 59). No conocemos la definición de *dialéctica* de Crisipo, sin embargo, sabemos que existe una definición sobre la materia de la dialéctica directamente atribuida a Crisipo, “según la división entre «significantes» (sēmainonta) y «significados» (sēmainómēna), que es la distinción básica de la exposición laerciana de dialéctica estoica” (Campos Daroca y Nava Contreras, 2006: 59).

La relación de la práctica etimológica con el pensamiento dialéctico estoico podría explicarse en los siguientes términos:

La distinción se funda en una construcción tripartita del lenguaje en la que se concentra una de las posiciones más originales del estoicismo. La parte de los significantes se conocía también como la dedicada a la «voz», phōnē, que Crisipo definía como cuerpo capaz de afectar causalmente otros cuerpos. El término puede llevar al error de identificar esta parte de la dialéctica crisipea con una suerte de fonética, cuando, en realidad, en ella se trataban todos los elementos que componen el logos, desde los sonidos hasta las palabras y su clases, junto con los principios que las construyen; también tiene en ella su lugar la famosa diferencia con la escuela alejandrina respecto a la anomalía lingüística, relacionada con las indagaciones sobre los usos propios e impropios del lenguaje, las ambigüedades, la etimología, la poesía y, tal vez, la música (Campos Daroca y Nava Contreras, 2006: 59-60).

Sabemos detalles sobre la obra de Crisipo por fragmentos y testimonios de otros autores, pero, al menos en algunos de estos, sí aparece como tal la palabra *etimología*. También encontramos términos derivados o afines a la palabra ἐτυμολογία. Por ejemplo, ἐτυμολογικός parece en D.L., 7.200.8; Gal., 3.5.25.4; Chrysipp., *SVF*, 16.38, 884.18, 913.16; Philox. *Gramm., Fragmenta*, 212.1; Procl., *In Cra.*, 84.2. Aparece también en Eustacio en sus *Commentarii ad Homeri Iliadem et Odysseam* en, al menos cuarenta ocasiones. Este término también aparece en forma recurrente en la *Suda*, los *Sholia in Homerum*, *Sholia in Aeschylum* y los *Sholia in Oppianum*.

Encontramos la palabra ἔτυμον entendida como el verdadero sentido de una palabra de acuerdo con su origen, es decir, con su etimología. Aparece en D.S.1.11; Plu.2.278c; Ath.13.571d.; Arist.Mu.400a6; Str.9.2.17; Ph.1.30; EM526.2; Nicom.Ar.2.27; Pl.Ax.366b. De todas estas referencias, vemos que sólo

una está relacionada con Platón y se ha discutido sobre la autenticidad de esta obra dentro del corpus platónico. Lo que llama la atención es que la única referencia relacionada directamente con la palabra *ἐτυμολογία* se encuentre en una obra atribuida a Platón y, aún más que, en el propio *Cratilo*, obra que se considera el ejemplo por antonomasia de la práctica etimológica antigua, no aparezca ninguna palabra relacionada morfológica o semánticamente con *ἔτυμον* o *ἐτυμολογία*.

Otros términos afines podrían ser *ἐτυμολογος* que aparece en EM 199.24, Varro LL6.39, *ἐτυμολογέω* que se atestigua en Epicur.2.18; Gal. 5.214; Ath.2.35b; Str.1.2.34, 13.1.52; EM220.37 y *ἐτυμώνιον*, palabra consignada por Hesiquio como sinónimo de *ἀληθές*.

Hay que distinguir la práctica etimológica de la denominación del concepto; encontramos nociones de etimologización desde Heráclito<sup>127</sup>, sin embargo, la acuñación del término es posterior a Platón. Entonces, ¿por qué se dice que el análisis de los *ὀνόματα* en el diálogo son *etimologías*? Considero, con base en todos los pasajes a los que he hecho mención en este apartado, que probablemente han sido los comentaristas antiguos y modernos del diálogo los que decidieron denominar al análisis socrático de los nombres bajo el término *etimología*.

Creo que la cuestión más importante, más allá de si podemos denominar o no el análisis de los nombres en el diálogo como etimologías, es preguntarnos qué entendían por *etimología* los comentaristas antiguos y los modernos. He explicado ya, a grandes rasgos, en qué consiste la definición moderna de etimología, además de citar algunos testimonios de la aparición de la palabra en varias fuentes antiguas; ahora hablaré un poco de en qué consistía la práctica etimológica en la Antigüedad.

## 5. ASPECTOS DE LA ETIMOLOGÍA ANTIGÜA: PARÁMETROS Y MÉTODOS

Se suele considerar al *Cratilo* como el primer trabajo que usa, de forma sistemática la etimología como herramienta de análisis. De hecho, los mecanismos etimológicos usados por Platón en el diálogo, de los que hablaré en seguida, se mantuvieron hasta el siglo XIX, en donde podemos hablar de un cisma en la historia de la disciplina etimológica:

The first work that deals with etymology, and uses it systematically, is Plato's Cratylus, which, by common consent, has been the traditional text on the subject ever since antiquity. Indeed, until the nineteenth century no great change occurred with regard to etymological techniques. And this is

---

<sup>127</sup> cf. 22B 48

because ancient etymologizing, as study of the texts shows, did not follow a set of rules nor was it set on a firm theoretical basis (Peraki-Kyriakidou, 2002: 478).

Sin embargo, creo que sí se puede encontrar un método en el análisis de los ὀνόματα del *Cratilo* y que, además estas correspondencias son congruentes con una reflexión teórica sobre la lengua y su funcionamiento, tal como lo describimos en el capítulo anterior.

El *Cratilo* es el ejemplo canónico de etimologización en la antigüedad pero, la palabra etimología y sus términos derivados no aparecen en él, como se aclaró antes. En su lugar se habla de ὀρθότης ὀνομάτων:

Even in its nomenclature there was no common consent. In the *Cratylus*, for instance, the word ἐτυμολογία/ικός does not appear. Its subject is the ὀρθότης τῶν ὀνομάτων ('the correctness of the names', *Crat.* 422d, 428e; also *Euthyd.* 277e) and their δύναμις ('force', e.g. *Crat.* 394b, c; 405e; 435d). These phrases would continue to be related to etymology for a long time [...] (Peraki-Kyriakidou, 2002: 478).

A la luz de esto, me parece que las preguntas centrales que debemos formularnos son 1) en qué consistía la etimología en el mundo antiguo, 2) bajo qué parámetros se concebía y, finalmente, 3) en qué difiere del concepto moderno. Para ello, hay que examinar los siguientes planteamientos:

The terms δύναμις or its phrasal equivalent in Latin *uis uerbi* along with the Aristotelian term σύμβολον ('symbol') or the Latin *notatio* or *ratio*, and even the term *Etymologia*, ἐτυμολογία itself, do not necessarily entail in and by themselves an obligatory search for the *origo, stricto sensu*, of the words. What they, in fact, signify is the dynamics of a word in meaning(s) and its relation with other cluster(s) of meanings, as happens, for instance with the word *ratio*. In practical terms, an etymology does not necessarily interest itself with a previous form or meaning of a word but quite often is concerned with the σύγχρονον (Peraki-Kyriakidou, 2002: 480).

En primer lugar, hay que resaltar que *etimología* en la Antigüedad y otros términos afines, no hacen referencia necesariamente a historia de las palabras. Este sería, pues, un primer punto en donde el concepto antiguo y el moderno difieren. En segundo lugar, la etimología en la Antigüedad se centra en la comprensión de los signos que componen la lengua, concibiéndolos como una constelación de interconexiones en que ningún elemento puede disociarse por completo del resto. En la etimología moderna, por el contrario, me parece que se hace énfasis, en la palabra como unidad y como punto de partida para desentrañar sus antecedentes en el tiempo o bien, las características formales que la relacionan con otros elementos.



Otro aspecto importante al que hay que hacer mención es que el proceder etimológico antiguo conjuga factores diacrónicos y sincrónicos:

The search for the origin of a word, on the one hand, and the disclosure of its relation to other areas of meaning, on the other, may be two connected but not necessarily identical approaches. This becomes evident, for instance, from the two different etymological signs that appear repeatedly in the Greek texts: I mean the prepositional ἀπό τοῦ and παρά τό. The latter etymological sign points mainly to the relation of the etymologized word with another or with a group of other words and meanings. It points to the 'parallel' and the 'like' and not necessarily to the 'preceding' form and meaning. After all, likeness and *similitudo* were a distinct category of etymologizing even on the theoretical level. It has to be emphasized here, however, that even though theoretically there are two basic ways of approach, one that concentrates on precedence and the other on synchronism and likeness, they continue to co-exist on a number of occasions. This, in turn, reveals that the distinction was not of great concern for the ancients; it was rather the designation of the words' meanings they were aiming at (Peraki-Kyriakidou, 2002: 480).

La finalidad de quienes, como Platón, hicieron “etimologías” era, como dije antes, entender el proceso por el cual se generan representaciones sígnicas en la lengua o, en otras palabras, cómo se configuraba el significado a partir de la vinculación con *lo otro* y *lo externo* y, por otra parte, develar el modo en que el significado es representado en la forma de las palabras:

One may argue that this is a general trend in the ancient texts and goes to show that etymology does not necessarily and exclusively aim at finding a previous stage in a word-formation but is also directed towards the binding of the meaning of a certain word with cluster(s) of other meaning(s); in other words it is orientated towards the ἐρμηνεῖα, the interpretatio (Peraki-Kyriakidou, 2002: 480-481).

Hay entonces, a la luz de las evidencias antiguas, dos clases de mecanismos etimológicos:

The most common pattern of etymology and the most expected, according to our modern perspective, is that in which we have an etymological sign obviously pointing to an etymology. [...]The presence of an etymological sign, however, does not necessarily lead to an explicit etymology, as on some occasions this may be alluded to through a synonym (Peraki-Kyriakidou, 2002, pág. 482).

Posteriormente, ilustraré que en el diálogo se muestran ambos; uno que podría caracterizarse como histórico y otro que relaciona elementos coexistentes. Los dos mecanismos a los que acabo de hacer alusión, dentro del diálogo, son distintos, aunque convergentes:

As we have seen above, the main purpose of etymology was the interpretation of the word(s) involved. Synonyms were a means to the same goal. Etymology and synonymy, therefore, should not be regarded as parallel but rather as converging towards their common aim. Synonymy and etymology were at times very close (Peraki-Kyriakidou, 2002: 89).

El análisis de los ὀνόματα en el diálogo se separa de la definición moderna de etimología pues su base está arraigada en una actitud filosófica de acercamiento al lenguaje y su configuración; mientras que la etimología moderna contempla el estudio sincrónico y diacrónico de las unidades fundamentalmente de la fonología y la morfología, a partir de reglas formales, la etimología antigua se centra en el significado en todas sus dimensiones; es una práctica creativa y una herramienta filosófica y poética. En ese sentido, la etimología en la antigüedad responde a cuestiones de índole cultural y no sólo estructural.

## **B) EL ANÁLISIS SOCRÁTICO DE LOS ὀνόματα: PROPUESTA DE APROXIMACIÓN A LA SECCIÓN ETIMOLÓGICA DEL DIÁLOGO**

### **1. EL ANÁLISIS DE LOS ὀνόματα EN EL *CRATILLO***

Al enlistar los 118 elementos y la información que se proporcionaba de cada uno, pude notar que el análisis no contempla cualquier tipo de palabras sino que se centra en palabras nominales. Aún cuando de inicio el elemento no pertenezca a la categoría sustantivo, cuando esto sucede, se presenta en su forma neutra, lo cual implica que, aunque el significado de origen codifique un valor apreciativo, según la clasificación de Sapir<sup>128</sup>, la función que desempeña en ese contexto es sustantiva.

También noté que el orden en que se analizan los ὀνόματα parece no ser aleatorio. Este asunto ha sido meticulosamente estudiado por Baxter (1992: 88-94) y Barney (2001: 46-49). Baxter señala que las etimologías del diálogo pueden dividirse aproximadamente en tres secciones: una que trata de los nombres divinos, una segunda que trata de los objetos de la física, es decir, de la naturaleza y una tercera que trata de los nombres de las virtudes y los vicios humanos. Igualmente, señala que esta clasificación se puede entender en términos de que la división de las etimologías en secciones distintivas lleva una dirección desde lo divino a lo meramente humano. De esta manera, según Baxter, las etimologías pueden ser vistas como una pintura que plasma de manera esquemática el desarrollo del pensamiento griego. Este descenso de lo divino al dominio de lo humano está acoplado en el declive temporal implícito de la sabiduría de

---

<sup>128</sup> cf. *supra*, pág. 73 y 74.

Homero a la torpeza de los sofistas quienes asumen que están al mismo nivel que el poeta como educadores. Baxter también señala que el curso en el que se presentan las etimologías es llevado hacia una sola dirección, es decir, hacia lo humano y hacia lo que está sujeto al flujo; cada estadio nos lleva más lejos en este camino, sin señal de vuelta hacia el punto inicial, es decir, hacia lo divino. Barney, por su parte, clasifica las etimologías en tres categorías: los nombres de los dioses, nombres de los fenómenos naturales y nombres de conceptos psicológicos y evaluativos y señala que, en la sección etimológica del diálogo, se analizan prácticamente todos los términos del léxico de la filosofía contemporánea, de la religión, de la ética y de la ciencia.

En términos generales, el proceder de Sócrates para analizar los ὀνόματα se basa en establecer una relación entre el ὄνομα analizado y otros elementos. Dicha relación puede establecerse con cualquier tipo de palabra (no sólo palabras nominales) o incluso con frases completas. Enlistar y clasificar la información sobre cada elemento me permitió ver que el procedimiento de Sócrates para dirimir el problema de la ὁρθότης ὀνομάτων puede describirse la siguiente forma:

- 1) Sócrates parte del ὄνομα, entendido como unidad estructural y funcional del λόγος y posteriormente de la φωνή, tal y como se expone en la primera parte del diálogo.
- 2) Pondera y describe ciertas características del referente, a saber, aquellas que dependen de la cultura, tales como el mito, la cosmovisión, la identidad y la ideología.
- 3) A partir de estas características, establece redes de afinidad semántica y de similitud fonológica con otras unidades (palabras, sintagmas nominales o predicativos) para explicar la estructura del significante u ὄνομα.
- 4) El orden en el que aparecen los elementos que se van analizando comienza desde el sujeto cuando se analizan los nombres propios, para dar paso, a medida que el flujo dialógico avanza, a objetos y conceptos cada vez más abstractos. Existe, pues, una especie de *gradatio* que va de lo perceptible a la idea; del sujeto, al objeto, al concepto o, si se quiere, del *individuo* al *ser*.
- 5) Distingue entre nombres primarios y secundarios. Los primarios sirven de elementos composicionales de los secundarios, según los criterios que describí en el punto tres. La intención con que se relacionan las unidades para explicar forma y significado está sustentada en un criterio puramente filosófico que busca vincular οὐσία y ὄνομα con las nociones semánticas de “cambio”, “flujo”, “estabilidad” y “estatismo” esto es, con la doctrina de Heráclito. De hecho, la antítesis στάσις-φορή es la base ontológica del diálogo.

Una vez que se ha descrito en el diálogo la clasificación de los ὀνόματα en primarios (πρώτα) y secundarios (ὑστερα), la forma en que se desarrolla el análisis cambia, pues los nombres primarios, unidades de las cuales hay que descubrir su exactitud, son portadoras de significado, pero ya no es posible segmentarlas morfológicamente, por lo cual la relación entre el significado y su forma se explica por los rasgos sonoros de sus componentes fonológicos, señalando que existe un correlato imitativo con el significado de algún referente.

Mi análisis, como expliqué en la introducción de este trabajo, se sustenta en clasificar temática y categorialmente la información del texto sobre cada ὄνομα sometido al análisis socrático. Ello, con la finalidad de entender qué clase de información se proporciona y si es del mismo tipo en todos los casos.

A partir de la categoría denominada “formantes o elementos léxicos relacionados”, determiné las dos variables sustanciales de mi propuesta de análisis. Por una parte, creo que las relaciones de tipo semántico que se describen pueden analizarse desde la perspectiva semiótica y, por otro lado, la información primordialmente estructural describe procesos de formación de palabras. Aunque los parámetros no son exactamente los mismos que en la lingüística moderna, los mecanismos de segmentación, adición o conjunción de elementos para formar palabras usados en la descripción del diálogo se parecen mucho a los procesos de la morfología léxica, por ello retomo la terminología.

Desarrollé el análisis semiótico, en función del marco teórico y variables que describo más adelante<sup>129</sup>. Propuse tres esquemas de análisis semiótico (*símbolo*→\**índice*→*símbolo*, *significante* “*vacío*”→*símbolo*→\**índice* y *significante* “*vacío*”→*índice*→*símbolo*)<sup>130</sup> a los que se ajustan la mayoría de los ὀνόματα analizados.

También pude observar que, en la mayoría de los casos, se puede establecer un esquema de de análisis semiótico y algún proceso de formación de palabra simultáneamente, a partir de la información del texto. Esto me indicó que ambas variables son complementarias y no independientes, como pensé en un primer momento. Por lo tanto, creí importante intentar explicar la forma en que estas dos variables interactuaban, por medio del establecimiento de una tercera variable a la que denominé “concomitancia de procesos de procesos semióticos y morfológicos”. Lo que pude observar gracias a esta nueva variable fue que había una serie de correspondencias recurrentes y que, a mi modo de ver, también se podían clasificar a partir de relaciones. Encontré que hay cinco tipos (*Relación tipo A: signo-conjunto de signos, Relación tipo B:*

---

<sup>129</sup> *infra*, págs., 151-154.

<sup>130</sup> Los asteriscos representan que esa fase del proceso puede presentarse o no, dependiendo de cada caso.

signo-signo, Relación tipo C: signo-frase, Relación tipo D: significado-significado y Relación tipo E: signo-frase-signo).

Hasta aquí, he descrito en general la estructura de mi análisis. A continuación, explicaré a detalle cada variable, proporcionando ejemplos de cada caso y una descripción cualitativa y cuantitativa de mis resultados.

## 2. CORPUS DE ANÁLISIS DE LOS ὀνόματα EN EL CRATILO

Organizar el corpus representó varias dificultades y conllevó decisiones metodológicas importantes, como aclaré en la introducción de este trabajo. En primer lugar, encontré que en muchas ocasiones iba a ser necesario transliterar palabras griegas al abecedario latino, por ello, creí conveniente adoptar los criterios y normas tradicionales de transliteración, por ejemplo:

NÚMERO DE PASAJE	PALABRA ANALIZADA	FORMANTES O ELEMENTOS LÉXICOS RELACIONADOS	INFORMACIÓN SOBRE REAJUSTES FONOLÓGICOS A LA FORMACIÓN DE PALABRAS
405c	Ἀπόλλων (Apolo)	ἀπλοῦς, sincero; Ἀπολούων' el que lava; Ἀειβάλλον' (ἄπαξ), siempre disparador; ἄ- = ὁμοῦ ὁμοῦ πόλησις, co-rotación, con-sonancia ; ὁμο- = ἄ- ὁμοπολῶν, que rota simultáneamente.	(405d-e) οὕτω καὶ Ἀπόλλωνα' ἐκαλέσαμεν ὅς ἦν ὁμοπολῶν' ἕτερον λάβδα ἐμβάλοντες, ὅτι ὁμόνυμον ἐγίγνετο τῷ χαλεπῷ ὀνόματι. Traducción: Y así llamamos "Apollōn" quien era "homopolōn", añadiéndole otra lambda, porque se había vuelto homónimo de la palabra incómoda.
404c-d	Φερρέφαττα (Ferrefata, sobrenombre de Perséfone)	ἐπαφὴν τοῦ φερομένου > Φερέπαφα (ἄπαξ), contacto con lo que se mueve.	(404d) νῦν δὲ αὐτῆς ἐκκλίνουσι τὸ ὄνομα εὐστομίαν περιπλ εἰόνος ποιούμενοι τῆς ἀληθείας, ὥστε Ὑερρέφατταν' αὐτὴν καλεῖν. Traducción: Ahora bien, haciendo más por la eufonía que por la verdad, alteran su nombre, a tal punto, de llamarla "Pherrephatta".

Tabla 1. Ejemplos de transliteración.

Por otra parte, noté que en varias ocasiones el texto relaciona el ὄνομα analizado con uno o más elementos distintos o, dicho en otras palabras, se ofrece más de una explicación para la forma y el significado de una palabra. Al notar esto, tuve que considerar si cada explicación correspondería a una entrada distinta del corpus o las distintas explicaciones que se proporcionan sobre un mismo elemento se agruparían en una misma entrada. Al final, decidí organizarlas en una misma entrada pues, aunque distintas, son explicaciones sobre un mismo elemento. En cada caso, especifiqué el proceso de formación de palabra se ajusta cada explicación, por ejemplo:

ΝÚΜΕΡΟ ΔΕ ΠΑΣΑΔΕ	ΠΑΛΑΒΡΑ ΑΝΑΛΙΖΑΔΑ	ΦΟΡΜΑΝΤΕΣ Ο ΕΛΕΜΕΝΤΟΣ ΛΈΧΙΟΣ ΡΕΛΑΤΙΟΝΑΔΟΣ	ΑΝΆΛΙΣ ΔΕ ΦΟΡΜΑΤΙΟΝ ΔΕ ΠΑΛΑΒΡΑ
402d	Ποσειδῶν (Poseidón)	ποσίδεσμον (ἄπαξ) cadena para los pies, traba para los pies; πολλὰ εἰδότος τοῦ θεοῦ, Dios que sabe o conoce muchas cosas; ὁ σείων, el que sacude.	ποσίδεσμον: Composición; πολλὰ εἰδότος τοῦ θεοῦ: Yuxtaposición.
405c	Ἀπόλλων (Apolo)	ἀπλοῦς, sincero; Ἀπολούων' el que lava; Ἀειβάλλον' (ἄπαξ), siempre disparador; ἄ- = ὁμοῦ ὁμοῦ πόλησις, co-rotación, con-sonancia ; ὁμο- = ἄ- ὁμοπολῶν, que rota simultaneamente.	Ἀειβάλλον: Composición; ὁμοπολῶν: Derivación.
407a-b	Ἀθήνη/ Παλλάς (Palas Atenea)	πάλλειν, empuñar armas; πάλλεσθαι, lanzarse a las armas; θεοῦ νόησιν, conocimiento del dios; ἄ θεονόα, el conocimiento divino; τὰ θεῖα νοούσης > Θεονόην (ἄπαξ), la que conoce las cosas divinas; τῷ ἦθει νόησιν > Ἡθονόην (ἄπαξ), conocimiento relativo a la ética.	ἄ θεονόα; τὰ θεῖα νοούσης; τῷ ἦθει νόησιν: Yuxtaposición y contracción.
407c	Ἡφαιστος (Hefesto)	φάεος ἴστορα, el conoedor de la luz; Φαῖστος, el iluminado.	φάεος ἴστορα: Composición.
406b	Ἄρτεμις (Ártemis)	ἀρτεμές, salvo, íntegro; ἀρετῆς ἴστορα, conoedora de virtud; ἄροτον μισησάσης, enemiga del yugo.	ἀρτεμές: Derivación.
406c	Διόνυσος (Dioniso)	ὁ διδοῦς τὸν οἶνον > Διδοίνυσος (ἄπαξ), el que da el vino; οἶνος > οἰόνους (ἄπαξ) > οἶεσθαι νοῦν ἔχειν ποιεῖ, hace creer que tienen cordura.	ὁ διδοῦς τὸν οἶνον: Yuxtaposición y contracción.
407e-408b	Ἑρμῆς (Hermes)	ἐρμηνέα, intérprete; ὃς τὸ εἶρειν ἐμήσατο > εἰρέμης (ἄπαξ), el que inventó el habla.	ἐρμηνέα: Derivación; ὃς τὸ εἶρειν ἐμήσατο: Yuxtaposición y contracción.
409a-b	σελήνη (Luna)	σέλας, luz; σέλας νέον καὶ ἔνον αἰεῖ > Σελαενονεοαἰα (ἄπαξ), de luz siempre nueva y vieja.	σέλας: Derivación; σέλας νέον καὶ ἔνον αἰεῖ: Yuxtaposición y contracción.
410b	ἄηρ (aire)	αἶρει, levanta; αἰεῖ ῥεῖ siempre fluye; ἀήτας, vendaval; Πνευματόρρουν (ἄπαξ), lo que fluye como viento; ἀητόρρουν (ἄπαξ), lo que fluye como vendaval.	αἰεῖ ῥεῖ: Composición.

Tabla 2. Ejemplos de palabras analizadas en las que se ofrece más de una explicación a su forma y significado.

Hay 21 datos en el corpus que presentan esta característica y se distribuyen de la siguiente forma:

- 3 son adjetivos sustantivados

- 11 son sustantivos comunes
- 7 son nombres propios

De estos casos, 14 se ajustan al Esquema 1 y 7 al Esquema 3 de análisis semiótico. Al ver estos datos, hubo dos aspectos que llamaron mi atención: por una parte, encontré que se pueden establecer todos los tipos de procesos de formación de palabras, pero no todos los tipos de análisis semiótico. Por otro lado, es común encontrar (en 10 de 21 casos) que además se proporciona información sobre reajustes fonológicos a la formación de palabra.

En la mayoría de los casos que conforman el corpus es posible establecer un análisis semiótico. De 118 datos totales, sólo en 7 no se proporciona información que permita ubicarlo dentro de alguno de los esquemas que propongo, puesto que se describen fenómenos de préstamo lingüístico y derivación:

NÚMERO DE PASAJE	PALABRA ANALIZADA	FORMANTES O ELEMENTOS LÉXICOS RELACIONADOS	ANÁLISIS DE FORMACIÓN DE PALABRA
409d-410a	πῦρ (fuego)	τὸ ὄνομα βαρβαρικόν, nombre bárbaro, palabra extranjera.	Préstamo.
409d-410a	ῥῶμα (agua)	τὸ ὄνομα βαρβαρικόν, nombre bárbaro, palabra extranjera.	Préstamo.
416a	κακόν (lo malo)	βαρβαρικόν τι, algo bárbaro, algo extranjero.	Préstamo.
417d	ἀσύμφορον (lo inconveniente)	α- privativa.	Derivación.
417d	ἀνωφελές (dañoso)	α- privativa.	Derivación.
417d	ἀλυσιτελές (lo inútil)	α- privativa.	Derivación.
417d	ἀκερδές (lo improductivo)	α- privativa.	Derivación.

Tabla 3. Casos en donde no es posible establecer un esquema de análisis semiótico.

Hay 49 casos en que no se puede determinar un proceso de formación de palabra a partir de la información del texto, sin embargo, sí se pueden ajustar a un esquema de análisis semiótico y se distribuyen de la siguiente manera:

- 35 se ajustan al Esquema 1
- 2 se ajustan al Esquema 2
- 12 se ajustan al Esquema 3

En todos los casos faltantes, se podría establecer un análisis semiótico, o bien de formación de palabra, sin embargo serían conjeturas interpretativas que no estarían basadas en las palabras del autor, por lo cual, tomando en cuenta que mi objetivo es entender en qué consiste y para qué sirve el análisis de los ὀνόματα

en el diálogo, consideré que no sería metodológicamente adecuado establecer este tipo de conjeturas que no estuvieran respaldadas en el texto.

### 3. DESCRIPCIÓN CUALITATIVA Y CUANTITATIVA DEL ANÁLISIS SEMIÓTICO

Para desarrollar los tres esquemas de análisis semiótico me basé en la teoría de Peirce (1974) sobre el signo y sus diferentes tipos, de la cual resumo algunos aspectos importantes a continuación.

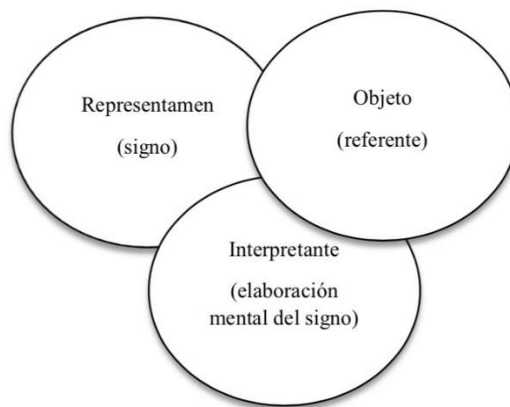
Un *signo*, en términos generales, es una representación cuya función no radica en su conexión material con aquello que representa, sino en el hecho de que es un mecanismo de vinculación intencional en el pensamiento de los sujetos. La concepción de Peirce sobre el signo es triádica e implica que en toda síntesis proposicional hay una relación significativa o *semiosis*, en la que se conjugan tres elementos:

El signo o representamen, es algo que está para alguien en lugar de algo bajo algún aspecto o capacidad. Se dirige a alguien, esto es, crea en la mente de esa persona un signo equivalente o quizá un signo más desarrollado. Ese signo creado es al que llamo interpretante del primer signo. Este signo está en lugar de algo, su objeto. Está en lugar de algo no en todos sus aspectos, sino sólo en relación con alguna idea a la que a veces he llamado el fundamento (ground) del representamen (Peirce, 1974: 22).

Vemos que el signo, en una definición muy básica, es algo que sustituye a otra cosa, es decir, una representación. Hasta que se asume o se plasma en la mente del sujeto, podemos llamarlo propiamente *signo*, de acuerdo con lo que señala Peirce. El nombre técnico que se otorga al resultado de la asunción de un signo en la mente del sujeto es el de *interpretante*. Ambos elementos (*representamen* e *interpretante*) están anclados o motivados por un *objeto* (también llamado *referente*), que se define como aquello por lo que el signo existe, en otras palabras, aquello que el signo representa.

La concepción triádica del signo pone de relieve la importante función que desempeña el sujeto en toda representación, pues se le saca de ese rol aparentemente pasivo en la significación de los elementos de la lengua y en general de cualquier tipo de signo; su actividad no sólo implica que registre y almacene los signos en una especie de catálogo o inventario mental, sino que pueda interpretarlos, reelaborarlos y vincularlos a voluntad con otros signos. Todo signo es, entonces, una tríada que se explica de la siguiente manera: el signo vincula el referente u objeto con la representación mental del sujeto, es decir con el interpretante y, a su vez, el interpretante establece una relación entre el signo y el objeto y, en la existencia del objeto recae el vínculo entre el interpretante y el signo. Ejemplifico las relaciones que acabo de describir en el siguiente esquema:





Esquema 11. Concepción triádica del signo, según Peirce.

Peirce (1974: 45-63) señala que la clasificación general de los signos se divide en tres tipos según las relaciones que establezcan con su objeto; *ícono*, *índice* y *símbolo*, los cuales se definen de la siguiente manera:

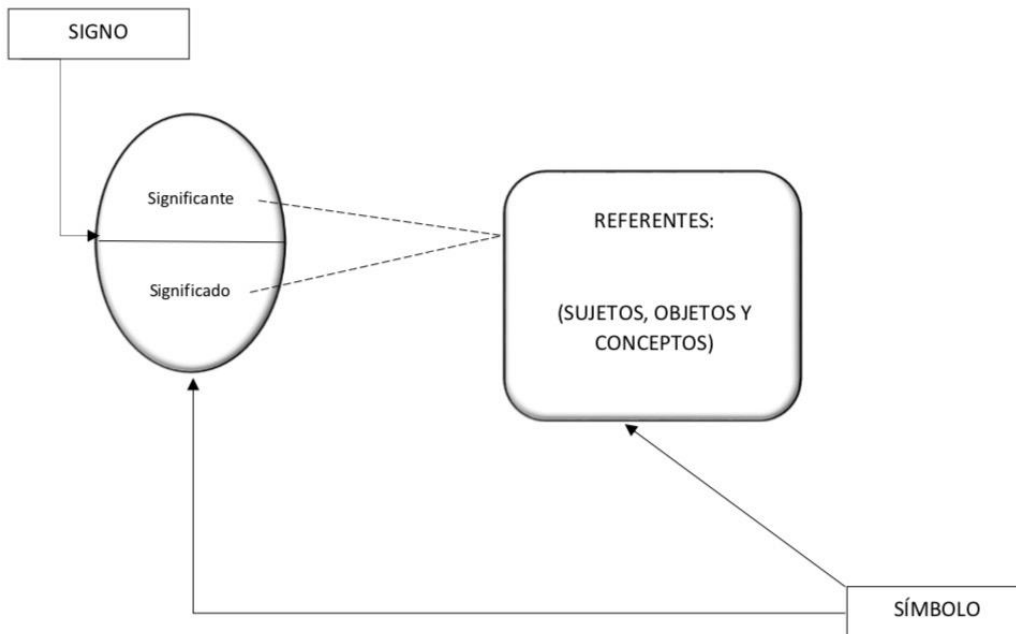
- **ÍCONO:** Es un tipo de signo que representa a su objeto **por semejanza**. La representación que conlleva un ícono pretende apegarse a la apariencia de su objeto, es decir a sus características perceptibles. Convencionalmente, un ícono es una representación visual, por ejemplo cualquier tipo de imagen material, pintura, fotografía, etc.
- **ÍNDICE:** Es un tipo de signo cuya característica es apuntar a su objeto en una **relación existencial o de referencia**. Un índice establece una relación dinámica y fáctica causal o de contigüidad con su objeto, en la cual el índice se encuentra modificado o afectado por el objeto. A diferencia de otros tipos de signos, los índices se distinguen por no tener parecido significativo con sus objetos, se refieren a individuos, unidades individuales, colecciones individuales de unidades, o continuos individuales y porque dirigen la atención hacia sus objetos mediante una coacción, por ejemplo el síntoma de una enfermedad, la elevación en el indicador de un termómetro, una veleta que indica la dirección del viento, el índice de un libro, los nombres propios, etc.
- **SÍMBOLO:** Es un tipo de signo cuya representación se sustenta en **el uso y en la convención establecida**, sin que se contemple el motivo de su constitución o elección. Es una regla la que determinará el interpretante que se genere en la mente del sujeto. Por lo tanto su existencia estará

condicionada por la interacción entre los individuos, los aspectos culturales específicos y el hecho social en sí. Los mejores ejemplos de signos quizá sean los signos lingüísticos y el carácter distintivo y arbitrario de una lengua a otra.

La lengua, y más concretamente el léxico, es un sistema semiótico compuesto de signos de distintas clases, cuya función esencial es denotar. Por medio de los signos, se codifican valores semánticos y cognitivos. Sin embargo, como ya había señalado anteriormente, la lengua contiene signos que pueden clasificarse y distinguirse a partir de criterios estructurales, es decir, aquellos a los que llamamos propiamente *signos lingüísticos*, y otro tipo de elementos, por llamarlos de algún modo, marginales, como son los nombres propios, las onomatopeyas, los elementos formulaícos y protocolarios y las interjecciones. Estos elementos dependen de la subjetividad cultural, social e identitaria de los hablantes. Marcan intenciones, implicaciones, prácticas, presupuestos y actitudes. Aunque son elementos de la lengua, se definen más por normas propias dictadas por la pragmática que por criterios de índole estructural. Todos los elementos de la lengua a los que hemos hecho mención son signos de alguna clase, pero no todos son signos lingüísticos. Aquellos que componen el léxico son signos lingüísticos con las características que define Saussure. En cambio, los elementos que he denominado como marginales, serían símbolos o índices, según la definición de Peirce.

Cada elemento de la lengua es un *representamen* que motiva una representación en la mente del sujeto o bien, un *interpretante*; ambos elementos *son* porque el *objeto* existe. El *representamen* y el *interpretante* pueden adquirir dimensiones diversas. Estudiar o establecer esas dimensiones es lo que creo que se lleva a cabo en el diálogo al analizar los ὀνόματα.

Ahora bien, describiré los componentes del análisis semiótico. Hay que sumar a la definición tradicional de *signo lingüístico*, la cual vincula significado y significante en una unidad de dos caras, que esta relación depende de otra: la que se establece con el referente u objeto, como lo muestra este esquema:



Esquema 12. El signo lingüístico y su vínculo con el referente.

En el diálogo, la pregunta fundamental que motiva toda la discusión es *¿por qué se llama así?* y no *¿qué es?* parte del presupuesto de que el interlocutor —ya sea la contraparte dialógica, o bien, el lector de la obra— no es ajeno al universo referencial y de significados al que se hace alusión. Se da por sentado el conocimiento de lo que he llamado *significado interno* —es decir, léxico, semántico y gramatical basados en gran medida en el conjunto de rasgos distintivos que posee cada referente y lo define—. Existen otros rasgos anclados más profundamente en la cultura —como el mito, la cosmovisión, la identidad y la ideología— a los que he denominado como *significado externo*. El problema del diálogo no es definir estos rasgos, sino desentrañar, en alguno o varios de ellos, la motivación que explique el nombre.

Lo que creo que ocurre en el diálogo es que se plantea que hay diferentes dimensiones de significado según sea la elaboración del vínculo entre el signo y el referente. De esta manera, es posible hablar de *significado interno*, el cual está dado por el sistema mismo y, por otra parte, encontramos un *significado externo*, el cual consiste o está dado por las relaciones y procesos entre referentes y signos, asociado a aspectos de orden pragmático, cultural, ontológico y poético. El segundo es una especie de reelaboración del primero.

Entendiendo que la lengua es tanto léxico como gramática, podemos notar que Platón no desvincula ambas cosas; usa su conocimiento de la estructura gramatical para explicar cómo se configura

el léxico, sin dejar fuera tampoco el factor cultural. Utiliza el conocimiento de la estructura para explicar las palabras y su vínculo con la cultura para alcanzar, a través de la interacción de estos factores en el método, un fin mayor: el conocimiento y la verdad. En ese sentido, creo que uno de los propósitos del texto es buscar entender el sistema de relaciones múltiples que configura el léxico.

Al haber explicado ya los componentes del análisis semiótico que propongo, presentaré su distribución cuantitativa, según su categoría gramatical por medio de la siguiente tabla. Posteriormente, haré una descripción cualitativa de esquemas en los que se pueden agrupar los ὀνόματα sometidos al análisis socrático.

A partir de los datos totales del corpus ofrezco una descripción cuantitativa en porcentajes que agrupan los elementos analizados, según el tipo de esquema al que corresponden. Para ello, presento la siguiente tabla:

	Esquema 1	Esquema 2	Esquema 3
Sustantivo (común)	59/74 (80 %)	— —	— —
Sustantivo (nombre propio)	3/74 (4%)	11/11 (100%)	26/26 (100%)
Participio sustantivado	1/74 (1%)	— —	— —
Adjetivo sustantivado	11/74 (15%)	— —	— —
Total	74/111 (67%)	11/111 (10%)	26/111 (23%)
Total de datos que pertenecen a algún esquema de análisis semiótico: 111/118 (94%)			

Tabla 4. Distribución de los datos que pertenecen a alguno de los esquemas de análisis semiótico según su categoría gramatical<sup>131</sup>.

• **Esquema 1: SÍMBOLO→\*ÍNDICE→SÍMBOLO.**

- 1) Se parte de un elemento del λόγος que posee un significado y un significante definidos, en otras palabras, de un símbolo, o un signo lingüístico. Este elemento se define como una unidad portadora de significado léxico-semántico y gramatical. He optado por denominar esta dimensión de significado como *significado interno*.
- 2) Ocurre una pérdida de *significado interno* o más bien éste deja de ser relevante, quedando una especie de “etiqueta” hecha de materia fónica potencialmente asignable a cualquier referente. En esta etapa también puede ocurrir que no haya como tal una pérdida, sino más bien una reasignación de significado.

<sup>131</sup> Para los 7 casos restantes que integran la totalidad del corpus (6%), *vid. supra*, pág. 149, donde se presentan y se explica por qué no entran en ninguno de los tres esquemas

- 3) Se asigna este significante carente de significado a un referente específico, convirtiéndolo en un índice. Este paso puede o no ocurrir en el proceso, lo cual dependerá del tipo de referente (objeto, sujeto o concepto) al que se asocie.
- 4) El símbolo original ya no es de igual naturaleza que al inicio, pues ahora posee un *significado externo*, determinado en la mayoría de los casos por las características de un referente mítico.

Hay tres ejemplos de este esquema completo. Los presento a continuación:

NÚMERO DE PASAJE	PALABRA ANALIZADA	CATEGORÍA GRAMATICAL	FORMANTES O ELEMENTOS LÉXICOS RELACIONADOS
393b	Ἑκτωρ (Héctor)	sustantivo (nombre propio)	βασιλικὰ τὰ ὀνόματα nombres reales, aristocráticos.
406a	Μούσας (Musas)	sustantivo (nombre propio)	μῶσθαι, desear.
408b	Πάν (Pan)	sustantivo (nombre propio)	ὁ λόγος τὸ πᾶν σημαίνει, el discurso manifiesta la totalidad.

Tabla 5. Ejemplos del Esquema 1 de análisis semiótico en todas sus fases.

Noté que se puede establecer el Esquema 1, en todas sus fases, cuando se trata de sustantivos comunes que se vuelven nombres propios y se asignan a un referente específico (en este caso, un individuo). En español, creo que este fenómeno podría ejemplificarse con la palabra “rosa”. Esta palabra puede ser sustantivo común cuando se refiere a la flor, adjetivo cuando se refiere el color y sustantivo propio cuando se trata de un nombre. Esto nos permite retomar la diferencia entre *sentido* y *significado* a la que aludí anteriormente<sup>132</sup>. En este ejemplo, la palabra “rosa” referida tanto al color como a la flor, serían símbolos, mientras que, cuando “Rosa” se refiere o se usa para denominar una persona, entonces sería un índice. En el *Cratilo*, cuando se analiza la palabra Ἑκτωρ, por ejemplo, vemos que el primer sentido de esta palabra, de acuerdo con el diccionario, es “el que sostiene firmemente” o bien “dueño”. Es un sustantivo común que se vuelve nombre propio, es ahí donde deja de ser un símbolo para convertirse en un nombre propio o, en otras palabras, en un índice. En este paso, es una etiqueta echa de materia fónica potencialmente asignable para nombrar a algún individuo. Sin embargo, en este caso adquiere una nueva dimensión de significado, pues hace alusión específicamente al príncipe de Troya, lo cual implicaría un cambio en su sentido original y que vuelve a ser un símbolo, aunque en otra dimensión de significado.

Por otro lado, en 71 casos encontré que este esquema no presenta la fase en donde el elemento se vuelve índice. En estos casos hablaríamos de una variante de este esquema en donde solamente hay dos fases en vez de tres (símbolo → símbolo). El esquema 1 de análisis semiótico, ya si se presenta con dos o

<sup>132</sup> cf. *supra*, pág. 126.

tres fases, es el más recurrente de los tres dentro del corpus. Se da con cualquier tipo de palabra nominal y, el hecho de que sea el esquema más recurrente, además de que siempre se parta de un símbolo que luego se resignifica, aporta información relevante sobre el papel fundamental que juega el significado en el análisis socrático.

A continuación, presento los ejemplos más representativos del esquema 1 cuando sólo presenta dos de sus fases (símbolo → símbolo):

NÚMERO DE PASAJE	PALABRA ANALIZADA	CATEGORÍA GRAMATICAL	FORMANTES O ELEMENTOS LÉXICOS RELACIONADOS
397c	θεοὶ (dioses)	sustantivo (común)	θέοντα, corriendo; θεῖν, moviéndose rápidamente.
398e y 399c	ἄνθρωποι (hombre, humano)	sustantivo (común)	ἀναθρῶν ἃ ὅπωπε, el que analiza lo que ha visto.
399d	σῶμα (cuerpo)	sustantivo (común)	σῆμα, signo, señal, tumba; σφύζονται, resguardarse, esconderse, confinar.
409a-b	σελήνη (Luna)	sustantivo (común)	σέλας, luz; σέλας νέον καὶ ἕνον αἰεῖ > Σελαεννεοῦαία (ἄπαξ), de luz siempre nueva y vieja.
410b	ἄηρ (aire)	sustantivo (común)	αἶρει, levanta; αἰεῖ ῥεῖ siempre fluye; ἀήτας, vendaval; Πνευματόρρου (ἄπαξ), lo que fluye como viento; ἀητόρρου (ἄπαξ), lo que fluye como vendaval.
411d	νόησις (entendimiento, pensamiento)	sustantivo (común)	τοῦ νέου ἐστὶν ἕσις > νεόεσιν (ἄπαξ), tendencia o propensión a lo nuevo.
411e	σωφροσύνη (prudencia)	sustantivo (común)	σωτηρία φρονήσεως, protección o conservación de la conciencia
412a	ἐπιστήμη (conocimiento)	sustantivo (común)	φερομένοις τοῖς πράγμασιν ἐπομένης τῆς ψυχῆς, el alma sigue las cosas que se mueven; ἐπίστασθαι, saber.
412a	σύνεσις (comprensión)	sustantivo (común)	συλλογισμὸς, raciocinio; συνιέναι, comprender.
412b	σοφία (sabiduría)	sustantivo (común)	φορᾶς ἐφάπτεσθαι, tocar lo que se mueve; ἐσύθη, precipitarse; Σοῦς, que es rápido; φορᾶς ἐπαφήν, tocar el movimiento.
412c	ἀγαθόν (lo bueno)	adjetivo sustantivado	τῷ ἀγαστῷ, admirable; Θεοῦ, rápido.
412c	δίκαιον (lo justo)	adjetivo sustantivado	διαῖόν, moverse a través de; δι' ὃ γίγνεται, a través de lo cual se genera algo.
413d-e	ἀνδρεία (valentía)	sustantivo (común)	ἀνρεία (ἄπαξ) > ἐναντία ροῆς, contraflujo.
415a-b	ἀρετή (virtud)	sustantivo (común)	αἰεῖ ῥέον > ἀειρείτην (ἄπαξ), siempre fluyendo; Αἰρετήν, lo deseable.
416b	καλὸν (lo bello)	adjetivo sustantivado	τὸ καλοῦν, aquello que nombra.
416b	αἰσχρὸν (lo vergonzoso, feo)	adjetivo sustantivado	αἰεῖ ἴσχοντι τὸν ροῦν > ἀεισχοροῦν (ἄπαξ), el que retiene el flujo.

417a	συμφέρον (lo conveniente, adecuado)	adjetivo sustantivado	ἅμα φορὰν, movimiento simultáneo; τὰ πραττόμενα συμφέροντά καὶ σύμφορα, las cosas que se mueven en conjunto y que acompañan; συμπεριφέρεσθαι, orbitar, moverse alrededor de manera simultánea.
417b	λυσιτελοῦν (lo útil)	adjetivo sustantivado	τῆς φορᾶς λύον τὸ τέλος, lo que disuelve el fin del movimiento.
417c	ὠφέλιμον (lo benéfico)	adjetivo sustantivado	ὠφέλλειν Fortalecer, incrementar.
417d-e	βλαβερὸν (lo dañino)	adjetivo sustantivado	βλάπτει τὸν ῥοῦν, lo que daña el flujo; Βουλόμενον ἅπτει ῥοῦν > βουλαπτεροῦν (ἅπαξ), lo que quiere sujetar el flujo.
418a	ζημιῶδες (nocivo)	sustantivo (común)	δοῦντι τὸ ἰόν, δημιῶδες (ἅπαξ), el que permite el movimiento.
419c	ἀνία (sufrimiento)	sustantivo (común)	ἐμποδίζον τοῦ ἰέναι, lo que estorba el movimiento.
419c	χαρὰ (alegría)	sustantivo (común)	τῇ διαχύσει τῆς ῥοῆς τῆς ψυχῆς, el esparcimiento del flujo del alma.
419d	τερπνὸν (lo gozoso)	adjetivo sustantivado	διὰ τῆς ψυχῆς ἔρψεως (ἅπαξ) πνοῇ ἀπεικασθὲν ἔρπνουν (ἅπαξ), deslizamiento a través del alma asemejándose a un soplo.
419d	εὐφοροσύνη (bienestar)	sustantivo (común)	‘εὐφεροσύνην’ (ἅπαξ) > εὖ τοῖς πράγμασι τὴν ψυχὴν συμφέρεσθαι, el alma se mueve bien acorde a las cosas.
419d	ἐπιθυμία (deseo)	sustantivo (común)	ἐπὶ τὸν θυμὸν ὄση δυνάμει, la fuerza que se dirige al ánimo.
419e	ἕμερός (ansia, anhelo)	sustantivo (común)	ἕμενος ῥεῖ καὶ ἐφιέμενος τῶν πραγμάτων, fluye dirigiéndose y tendiendo a las cosas; ἔσιν τῆς ῥοῆς, tendencia de la corriente.
420b	ἔρωσ (amor)	sustantivo (común)	εἰσρεῖ ἔξωθεν, fluir desde afuera hacia dentro, influir; ἔσρος (ἅπαξ)
420c	οἴσις (creencia)	sustantivo (común)	οἴσις (ἅπαξ) [οἴσις > οἴσω] τῆς ψυχῆς ἐπὶ πᾶν πρᾶγμα, movimiento del alma hacia toda cosa.
420d	ἐκούσιον (voluntario)	adjetivo sustantivado	τὸ εἶκον τῷ ἰόντι, lo que sede al movimiento.
421a	ὄνομα (nombre)	sustantivo (común)	ὄνομαστόν, nombrable; ὃν οὗ μᾶσμα ἐστίν, el ser del cual hay una investigación.
421b-c	ὄν (el ser)	participio sustantivado	τὸ ἰόν, lo que se mueve.
421b-c	οὐσία (esencia)	sustantivo (común)	οὐκ ἰόν, lo que permanece.
426c	κίνησις (movimiento)	sustantivo (común)	ἔσις, impulso; ‘κίειν’ marchar.

Tabla 6. Ejemplos del Esquema 1 de análisis semiótico que ilustran dos de sus tres fases.

Creo importante mencionar que estos ejemplos ilustran bien la afirmación que sostuve antes<sup>133</sup> de que la base ontológica del diálogo es la antítesis στάσις-φορῆ ya que, si analizamos con cuidado cada ejemplo, encontraremos que el “nuevo significado”, es decir, aquellos que hemos denominado *significado externo*,

<sup>133</sup> cf. *supra*, pág. 145.

se sustenta en la relación semántica que el autor establece entre el elemento analizado con el movimiento o la estaticidad.

• **Esquema 2: SIGNIFICANTE “VACÍO”→SÍMBOLO→\*ÍNDICE.**

- 1) Se parte de una “etiqueta” hecha de materia fónica, potencialmente vinculable a cualquier referente. Esta etiqueta no tiene significado de inicio. Es hasta que se somete al análisis socrático que adquiere una carga semántica específica.
- 2) A partir de la abstracción de las unidades que la conforman, se le dota de significado léxico y gramatical por analogía con otros elementos. Este paso está ligado con el análisis morfológico de las formas.
- 3) Se vuelve índice cuando esta etiqueta se le asigna a un sujeto, independientemente o no, de las características que de él se describan. Este último paso puede no presentarse en todos los casos.

Lo que ocurre en estos casos es que, al asociarse un significado sea cual fuere su dimensión, dicha “etiqueta” se convierte en un símbolo, puesto que la construcción y asignación del significado se da a partir de parámetros culturales, filosóficos y lingüísticos específicos. Este nuevo símbolo, en este punto o incluso cuando se trataba de una etiqueta, puede volverse potencialmente un índice, de forma más concreta, no cualquier índice, sino un nombre propio.

Dadas las características que recién describí, en este esquema sólo es posible agrupar nombres propios. De los 118 datos del corpus, 11 corresponden a este esquema.

NÚMERO DE PASAJE	PALABRA ANALIZADA	CATEGORÍA GRAMATICAL	FORMANTES O ELEMENTOS LÉXICOS RELACIONADOS
392e	Ἀστυάναξ (Astianacte)	sustantivo (nombre propio)	βασιλικὰ τὰ ὀνόματα nombres reales, aristocráticos.
394c	Ἀρχέπολις (Arquépolis)	sustantivo (nombre propio)	βασιλέα σημαίνει, significa rey.
394c	Ἄγις (Ágis)	sustantivo (nombre propio)	σημαίνει στρατηγόν, significa general, comandante.
394c	Πολέμαρχος (Polémaco)	sustantivo (nombre propio)	σημαίνει στρατηγόν, significa general, comandante.
394c	Εὐπόλεμος (Eurólemo)	sustantivo (nombre propio)	σημαίνει στρατηγόν, significa general, comandante.
394c	Ἰατροκλῆς (Iatroclés)	sustantivo (nombre propio)	ιατρικά [ὀνόματα], [nombres] relativos a la medicina.
394c	Ἄκεσίμβροτος (Aquesímbroto)	sustantivo (nombre propio)	ιατρικά [ὀνόματα], [nombres] relativos a la medicina.
394e	Θεόφιλος (Teófilo)	sustantivo (nombre propio)	εὐσεβής, piadoso.
394e	Μνησίθεος (Mnesíteo)	sustantivo (nombre propio)	εὐσεβής, piadoso.



397b	Εὐρυχίδης (Eutíquides)	sustantivo (nombre propio)	εὐχόμενοι, deseando, que implican un deseo.
397b	Σωσίας (Sosias)	sustantivo (nombre propio)	εὐχόμενοι, deseando, que implican un deseo.

Tabla 7. Ejemplos del Esquema 2 de análisis semiótico.

La palabra Ἀστυάναξ está compuesta morfológicamente por dos elementos. Aunque estos elementos son parte del léxico, su unión implica la creación de un nuevo elemento, en este caso el nuevo elemento es un nombre propio, por lo cual, en estricto sentido, no tiene un significado que lo asocie directamente con las características de su referente, es decir, es potencialmente asignable a cualquier individuo. Lo que ocurre en el diálogo es que, partir del análisis del significado de sus formantes, se busca una relación motivada entre esta unidad compuesta y un individuo con quien se le asocia, en este caso, el hijo del príncipe Héctor. La relación se basa en vincular el significado de los formantes (significado interno) con características de un individuo descritas a partir del mito (significado externo). Este es el único caso donde se presenta este esquema en todas sus etapas. En los 10 restantes se trata de significantes “vacíos” que se vuelven símbolos, pues se les dota de un significado interno a partir de su estructura morfológica.

Por otro lado, me parece importante aclarar que los nombres propios son etiquetas inicialmente. Es hasta que se asocian a un sujeto con el fin de reconocerlo o nombrarlo que se vuelven índices.

• **Esquema 3: SIGNIFICANTE “VACÍO”→ÍNDICE→SÍMBOLO.**

- 1) Se parte de lo que he descrito como significante “vacío”.
- 2) Se asigna esta etiqueta a un referente cultural específico, volviéndola un índice.
- 3) Al describirse las características del referente (que en este caso será siempre un individuo) al cual se asoció, el elemento se convierte en un símbolo de *significado externo*.

De los 118 datos totales 26 se pueden agrupar bajo este esquema. Todos son nombres propios de dioses o héroes. A continuación presento los ejemplos más representativos:

NÚMERO DE PASAJE	PALABRA ANALIZADA	CATEGORÍA GRAMATICAL	FORMANTES O ELEMENTOS LÉXICOS RELACIONADOS
394e	Ὀρέστης (Orestes)	sustantivo (nombre propio)	ὄρεινός, montaraz.
395a	Ἀγαμέμνων (Agamenón)	sustantivo (nombre propio)	"ἀγαστός κατὰ τὴν ἐπιμονήν", admirable en cuanto a la persistencia.
395b	Ἄτρεϋς (Atreo)	sustantivo (nombre propio)	ἀτειρής, ἄτρεστος, ἀτηρός, implacable, audaz, funesto.

395c	Πέλοψ (Pélope)	sustantivo (nombre propio)	τὸ ἐγγυὸς μόνον ὀρῶν καὶ τὸ παραχρῆμα τοῦτοδ' ἐστὶ 'πέλας', el que ve sólo lo cercano o inmediato, esto significa "cerca".
395d	Τάνταλος (Tántalo)	sustantivo (nombre propio)	τοῦ λίθου ταλαντεία, balanceo de la piedra; Ταλάντατος, el más desgraciado, el que más sufre.
395e-396b	Ζεὺς/ Διὸς gen./Δία ac. (Zeus)	sustantivo (nombre propio)	(ὁ θεὸς), δι' ὃν ζῆν ἀεὶ πᾶσι τοῖς ζῶσιν ὑπάρχει, el dios, mediante el cual se origina el vivir para todos los seres vivos.
396b-c	Οὐρανός (Urano)	sustantivo (nombre propio)	'οὐρανία,' ὀρῶσα τὰ ἄνω, Urania, la que mira las cosas de arriba.
402d	Ποσειδῶν (Poseidón)	sustantivo (nombre propio)	ποσίδεσμον (ἄπαξ) cadena para los pies, traba para los pies; πολλὰ εἰδότος τοῦ θεοῦ, Dios que sabe o conoce muchas cosas; ὁ σειῶν, el que sacude.
404b	Δημήτηρ (Deméter)	sustantivo (nombre propio)	διδούσα ὡς μήτηρ, que da como madre.
404c	Ἥρα (Hera)	sustantivo (nombre propio)	ἐρατή, deseable; ἀήρ, aire.
405c	Ἀπόλλων (Apolo)	sustantivo (nombre propio)	ἀπλοῦς, sincero; Ἀπολούων' el que lava; Ἀειβάλλον' (ἄπαξ), siempre disparador; ἀ- = ὁμοῦ ὁμοῦ πόλησις, co-rotación, consonancia; ὁμο- = ἀ- ὁμοπολῶν, que rota simultáneamente.
407a-b	Ἀθήνη/ Παλλάς (Palas Atenea)	sustantivo (nombre propio)	πάλλειν, empuñar armas; πάλλεσθαι, lanzarse a las armas; θεοῦ νόησιν, conocimiento del dios; ἄ θεονόα, el conocimiento divino; τὰ θεῖα νοούσης > Θεονόην (ἄπαξ), la que conoce las cosas divinas; τῷ ἦθει νόησιν > Ἡθονόην (ἄπαξ), conocimiento relativo a la ética.
407c	Ἥφαιστος (Hefesto)	sustantivo (nombre propio)	φάεος ἴστορα, el conocedor de la luz; Φαῖστος, el iluminado.
407d	Ἄρης (Ares)	sustantivo (nombre propio)	ἄρρεν, lo masculino; ἄρρατον firme e irrompible.
406a	Λητώ (Leto)	sustantivo (nombre propio)	ἐθελήμων, que accede gustosamente; λειῶν, suavidad; ἦθος, carácter.
406b	Ἄρτεμις (Artemis)	sustantivo (nombre propio)	ἀρτεμῆς, salvo, íntegro; ἀρετῆς ἴστορα, concedora de virtud; ἄροτον μισησάσης, enemiga del yugo.
406c	Διόνυσος (Dionisos)	sustantivo (nombre propio)	ὁ διδοὺς τὸν οἶνον > Διδόινυσος (ἄπαξ), el que da el vino; οἶνος > οἰόνους (ἄπαξ) > οἶεσθαι νοῦν ἔχειν ποιεῖ, hace creer que tienen cordura.
406d	Ἀφροδίτη (Afrodita)	sustantivo (nombre propio)	διὰ τὴν ἐκ τοῦ ἀφροῦ γένεσιν, por su nacimiento de la espuma.
407e-408b	Ἑρμῆς (Hermes)	sustantivo (nombre propio)	ἐρμηγέα, intérprete; ὃς τὸ εἶρειν ἐμήσατο > εἰρέμης (ἄπαξ), el que inventó el habla.

Tabla 8. Ejemplos del Esquema 3 de análisis semiótico.

En el caso de la palabra Ἄρτεμις, se parte un nombre propio el cual hemos descrito que es un “significante vacío”; en este punto esta etiqueta hecha de materia fónica puede ser potencialmente asignable a cualquier individuo. Al especificar que no se trata de cualquier individuo llamado Ἄρτεμις, sino del personaje mítico, esta etiqueta se vuelve un índice, pues “apunta” a un referente específico; cuando se justifica esta vinculación, a partir de características provenientes del mito, este índice se vuelve símbolo, pues se le asigna un significado social y culturalmente convenido (significado externo).

Ésta es la descripción general de mi propuesta sobre el análisis semiótico en el diálogo. Llegué a proponer estos esquemas a partir de la observación de un mecanismo que se repetía sistemáticamente cada vez que se analizaba un nombre. Es gracias a esta observación que puedo afirmar que hay un método definido que sustenta el análisis de los nombres en el diálogo.

Tengo cierta reticencia a llamar al análisis “etimología” por la disparidad que existe entre el concepto antiguo y el moderno, además de que, como ya había señalado, el concepto en sí engloba diferentes aspectos que es necesario especificar, para no caer en categorizaciones imprecisas desde los criterios modernos que postula la disciplina. Creo que lo que se presenta en el dialogo tiene una finalidad mucho más allá de hacer una historia sobre las palabras; estaría más bien encaminado a teorizar sobre la constitución y el funcionamiento del sistema y a entender el modo por el cual se generan representaciones sígnicas. Otro argumento para resistirme a usar el término “etimología” es que no aparece en el diálogo, ni tampoco ninguno de sus derivados para referirse a su análisis, lo cual nos lleva a pensar que denominarlo bajo este concepto es una interpretación posterior. En todo caso, podríamos hablar de *etimología antigua* para referirnos al análisis de los ὀνόματα, teniendo siempre en mente las diferencias entre la definición moderna y la antigua.

#### **4. DESCRIPCIÓN CUANTITATIVA Y CUALITATIVA DE LOS TIPOS DE PROCESOS DE FORMACIÓN DE PALABRAS**

Complementariamente a los esquemas de análisis semiótico, eje medular del análisis de los ὀνόματα para mi investigación, es posible observar en el diálogo que también hay una descripción de los procesos de formación de palabras.

Gracias a la elaboración del corpus, puede notar que se aplican reglas y procesos de formación de palabras, aunque en el texto no se describan puntualmente. Desde que se enuncia la clasificación de los nombres en primarios y secundarios, con ella se dispone la realidad de las unidades morfológicas, por ejemplo las *palabras simples* y *complejas* (las complejas se forman por mediación de las simples). Lo que observé en el corpus es el principio de segmentación en unidades menores y el establecimiento de relaciones de tipo derivacional y composicional. Todo se sustenta a partir del análisis del significado. De tal suerte que ὄνομα puede ser equivalente a *significante*, *palabra* o *signo*, según la perspectiva que se examine. Aquí habrá que entenderlo como *palabra* o *nombre*, pues lo que se describirá en seguida son los procesos que explican su estructura.

Para sustentar esta variable, el primer criterio que tomé en cuenta fue si era posible o no explicitar un proceso de formación de palabra a partir de la información del texto. Presento la distribución cuantitativa sobre la información concerniente a los procesos de formación de palabra.

FORMACIÓN DE PALABRA	
Datos en los que es posible establecer un proceso de formación de palabra mediante la información del texto	65/118 (55%)
Datos en los que no es posible establecer un proceso de formación de palabra mediante la información del texto	53/118 (45%)

Tabla 9. Distribución de datos en los que es posible o no establecer un proceso de formación de palabra.

Como se puede observar, en más de la mitad de los casos se puede establecer un proceso de formación de palabra. Por otro lado, en aquellos casos en que no se puede establecer alguno de estos procesos es porque a) la información proporcionada se refiere a préstamos lingüísticos o b) la información del texto no es lo suficientemente explícita como para poder determinar la descripción de un proceso de formación de palabra, por ello, opté por no aventurar conclusiones interpretativas. Presento ejemplos de ambos casos a continuación:

NÚMERO DE PASAJE	PALABRA ANALIZADA	CATEGORÍA GRAMATICAL	FORMANTES O ELEMENTOS LÉXICOS RELACIONADOS
395a	Ἀγαμέμνων (Agamenón)	sustantivo (nombre propio)	"ἀγαστός κατὰ τὴν ἐπιμονήν", admirable en cuanto a la persistencia.
395c	Πέλοψ (Pélope)	sustantivo (nombre propio)	τὸ ἐγγὺς μόνον ὄρων καὶ τὸ παραχρῆμα τοῦτοδ' ἐστὶ 'πέλας', el que ve sólo lo cercano o inmediato, esto significa "cerca".
395d	Τάνταλος (Tántalo)	sustantivo (nombre propio)	τοῦ λίθου ταλαντεία, balanceo de la piedra; Ταλάντατος, el más desgraciado, el que más sufre.
395e-396b	Ζεὺς/Διὸς gen./Δία ac. (Zeus)	sustantivo (nombre propio)	(ὁ θεὸς), δι' ὃν ζῆν αἰεὶ πᾶσι τοῖς ζῶσιν ὑπάρχει, el dios, mediante el cual se origina el vivir para todos los seres vivos.
396b y 402b	Κρόνος (Cronos)	sustantivo (nombre propio)	κόρος limpieza; τὸ καθαρὸν αὐτοῦ καὶ ἀκήρατον τοῦ νοῦ limpidez y pureza de la mente.
398c	ἥρωες (héroe)	sustantivo (común)	ἔρω, amor; ἐρωτᾶν, preguntar; εἶρειν, hablar.
399d	σῶμα (cuerpo)	sustantivo (común)	σῆμα, signo, señal, tumba; σῶζονται, resguardarse, esconderse, confinar.
407d	Ἄρης (Ares)	sustantivo (nombre propio)	ἄρρεν, lo masculino; ἄρρατον firme e irrompible.
406a	Μούσας (Musas)	sustantivo (nombre propio)	μῶσθαι, desear.
406a	Λητώ (Leto)	sustantivo (nombre propio)	ἐθειλήμων, que accede gustosamente; λειών, suavidad; ἦθος, carácter.
408b	Πάν (Pan)	sustantivo (nombre propio)	ὁ λόγος τὸ πᾶν σημαίνει, el discurso manifiesta la totalidad.

409d-410a	πῦρ (fuego)	sustantivo (común)	τὸ ὄνομα βαρβαρικόν, nombre bárbaro, palabra extranjera.
409d-410a	ὔδωρ (agua)	sustantivo (común)	τὸ ὄνομα βαρβαρικόν, nombre bárbaro, palabra extranjera.

Tabla 10. Ejemplos de palabras en las que no es posible establecer un proceso de formación de palabra a partir de la información del texto.

En el caso de la palabra Ἀγαμέμνων, por ejemplo, se podría conjeturar que hay un proceso de composición entre las palabras ἄγαστὸς y ἐπιμονή, sin embargo no podría asegurarse con certeza. En la palabra Πέλοψ podría pensarse que hay un proceso de derivación respecto de la palabra πέλας, no obstante, tampoco podría asegurarse. Algo similar pasa con la palabra Τάνταλος respecto de la palabra ταλαντεία.

En todos los casos que acabo de presentar, con excepción de los últimos cuya información da cuenta de un fenómeno de préstamo lingüístico, me parece que la motivación para explicar la forma de estos ὀνόματα obedece a factores no de índole estructural, sino más bien de significado externo y de similitud fonológica con otras unidades léxicas.

De esta manera, la distribución cuantitativa de los casos en los que no es posible establecer un proceso de formación de palabra a partir de la información del texto quedaría de la siguiente manera:

	<b>Préstamos</b>	<b>Campos vacíos</b>
<b>Sustantivo común</b>	2/3 (67%)	27/50 (54%)
<b>Sustantivo propio</b>	— —	18/50 (36%)
<b>Participio sustantivado</b>	— —	1/50 (2%)
<b>Adjetivo sustantivado</b>	1/3 (33%)	4/50 (8%)
<b>Total</b>	3/53 (6%)	50/53 (94%)

Tabla 11. Distribución de datos en los que no es posible establecer un proceso de formación de palabra.

Creo importante mencionar que, si bien en estos 53 casos no es posible establecer un proceso de formación de palabra, todos ellos pueden agruparse en alguno de los esquemas de análisis semiótico que he descrito antes.

Por otra parte, noté que es posible hablar de cuatro tipos de proceso de formación de palabras (composición, derivación, yuxtaposición y contracción). Asimismo, como ya había señalado, a veces el texto ofrece más de una explicación acerca de un mismo elemento. Todos esos casos conforman una sola categoría a la que llamé “campos mixtos”.

A continuación presento la distribución cuantitativa de los casos en donde sí es posible establecer un proceso de formación de palabra a partir de la información del texto seguida de ejemplos de cada categoría.

	Composición	Derivación	Yuxtaposición y contracción	Campos Mixtos
<b>Sustantivo común</b>	8/18 (44%)	5/16 (31%)	8/10 (80%)	11/21 (52%)
<b>Sustantivo propio</b>	8/18 (44%)	6/16 (38%)	1/10 (10%)	7/21 (34%)
<b>Participio sustantivado</b>	— —	— —	— —	— —
<b>Adjetivo sustantivado</b>	2/18 (12%)	5/16 (31%)	1/10 (10%)	3/21 (14%)
<b>Total</b>	18/65 (28%)	16/65 (25%)	10/65 (15%)	21/65 (32%)

Tabla 12. Distribución de datos en los que es posible establecer un proceso de formación de palabra.

a) Ejemplos de composición

NÚMERO DE PASAJE	PALABRA ANALIZADA	CATEGORÍA GRAMATICAL	FORMANTES O ELEMENTOS LÉXICOS RELACIONADOS	INFORMACIÓN SOBRE REAJUSTES FONOLÓGICOS A LA FORMACIÓN DE PALABRAS
392e	Ἀστυάναξ (Astianacte)	sustantivo (nombre propio)	βασιλικὰ τὰ ὀνόματα nombres reales, aristocráticos.	
394c	Ἀρχέπολις (Arquépolis)	sustantivo (nombre propio)	βασιλέα σημαίνει, significa rey.	
394c	Πολέμαρχος (Polémaco)	sustantivo (nombre propio)	σημαίνει στρατηγόν, significa general, comandante.	
394c	Ἰατροκλῆς (Iatroclés)	sustantivo (nombre propio)	ιατρικά [ὀνόματα], [nombres] relativos a la medicina.	
394e	Θεόφιλος (Teófilo)	sustantivo (nombre propio)	εὐσεβής, piadoso.	
404b	Δημήτηρ (Deméter)	sustantivo (nombre propio)	διδοῦσα ὡς μήτηρ, que da como madre.	
412c	δικαιοσύνη (justicia)	sustantivo (común)	δικαίου συνέσει, comprensión de lo justo.	
414b	τέχνη (arte, técnica)	sustantivo (común)	ἔξιν νοῦ, posesión de razón.	(414c) οὐκοῦν τοῦτο γε ἔξιν νοῦ σημαίνει, τὸ μὲν ταῦ ἀφελόντι, ἐμβαλόντι δὲ οὐ μεταξὺ τοῦ χειῖ καὶ τοῦ νῦ καὶ τοῦ νῦ καὶ τοῦ ἦτα; <b>Traducción:</b> ¿A caso no esto significa posesión de razón "héxis nou", para el que quita la tau, agrega "o" entre la ji y la ni y entre la ni y la eta?
415b	κακία (maldad)	sustantivo (común)	κακῶς ἰόν, lo que se mueve mal.	
417b	λυσιτελοῦν (lo útil)	adjetivo sustantivado	τῆς φορᾶς <b>λύον</b> τὸ <b>τέλος</b> , lo que disuelve el fin del movimiento.	
419d	τερπνόν (lo gozoso)	adjetivo sustantivado	διὰ τῆς ψυχῆς ἔρπυεως (ἄπαξ) <b>πνοῆ</b> ἀπεικασθὲν <b>ἔρπυον</b> (ἄπαξ),	

			deslizamiento a través del alma asemejándose a un soplo.
419d	εὐφροσύνη (bienestar)	sustantivo (común)	‘εὐφροσύνην’ (ἅπαξ) > εὖ τοῖς πράγμασι τὴν ψυχὴν <b>συμφέρεσθαι</b> , el alma se mueve bien acorde a las cosas.
419d	ἐπιθυμία (deseo)	sustantivo (común)	<b>ἐπὶ τὸν θυμὸν</b> οὐσὴ δυνάμει, la fuerza que se dirige al ánimo.

Tabla 13. Ejemplos de composición dentro del corpus.

En el caso de los nombres propios, el texto alude a su potencial significado, relacionándolos con algún elemento léxico. Supongo que no se explica nada sobre su estructura morfológica, pues tal resultaría obvia para un hablante nativo, además su competencia lingüística le permitiría realizar cortes en las palabras para distinguir unidades con significado.

En los sustantivos comunes y adjetivos sustantivados, en cambio, sí se explica su estructura morfológica, ya sea presentando los formantes que componen al ὄνομα, o bien explicitando su proceso de formación.

#### b) Ejemplos de derivación

En los casos de derivación, pude observar que el análisis socrático se da en dos formas: se establecen dos palabras que comparten algún elemento, muy comúnmente la raíz (familias de palabras) o se presentan casos de prefijación.

NÚMERO DE PASAJE	PALABRA ANALIZADA	CATEGORÍA GRAMATICAL	FORMANTES O ELEMENTOS LÉXICOS RELACIONADOS
394e	Ὀρέστης (Orestes)	sustantivo (nombre propio)	ὄρεινός, montaraz.
395b	Ἄτρεϋς (Atreo)	sustantivo (nombre propio)	ἀτειρής, ἄτρεστος, ἀτηρός, implacable, audaz, funesto.
401e	Ῥέα (Rea)	sustantivo (nombre propio)	χωρεῖ, se mueve; ῥοή, corriente.
402d	Πλούτων (Plutón)	sustantivo (nombre propio)	πλοῦτος, riqueza.
406d	Ἄφροδίτη (Afrodita)	sustantivo (nombre propio)	διὰ τὴν ἐκ τοῦ <b>ἀφροῦ</b> γένεσιν, por su nacimiento de la espuma.
409c	ἄστρο (estrella, astro)	sustantivo (común)	ἀστραπῆς, rayo.
410b-c	γῆ (tierra)	sustantivo (común)	γαῖα, γεννήτειρα, procreadora; γεγάσιν = γεγενῆσθαι, ser engendrado.
417c	ὠφέλιμον (lo benéfico)	adjetivo sustantivado	ὠφέλλειν Fortalecer, incrementar.

419c	ἀλγηδὸν (pena)	sustantivo (común)	ἀλγεινοῦ, lo penoso.
419d	τέρψις (gozo)	sustantivo (común)	τερπνοῦ, placentero.
420c	οἷσις (creencia)	sustantivo (común)	οἷσις (ἄπαξ) [οἷσις > οἶσω] τῆς ψυχῆς ἐπὶ πᾶν πρᾶγμα, movimiento del alma hacia toda cosa.

Tabla 14. Ejemplos de derivación dentro del corpus (familias de palabras).

NÚMERO DE PASAJE	PALABRA ANALIZADA	CATEGORÍA GRAMATICAL	FORMANTES O ELEMENTOS LÉXICOS RELACIONADOS
394c	Εὐπόλεμος (Eurólemo)	sustantivo (nombre propio)	σημαίνει στρατηγόν, significa general, comandante.
417d	ἀσύμφορον (lo inconveniente)	adjetivo sustantivado	α- privativa.
417d	ἀνοφελές (dañoso)	adjetivo sustantivado	α- privativa.
417d	ἀλυσιτελές (lo inútil)	adjetivo sustantivado	α- privativa.
417d	ἀκερδές (lo improductivo)	adjetivo sustantivado	α- privativa.

Tabla 15. Ejemplos de derivación dentro del corpus (prefijación).

### c) Ejemplos de yuxtaposición y contracción

A mi parecer, es el tipo de proceso más interesante ya que se muestran innovaciones creativas a través la aparición de ἄπαξ y explicaciones que dan constancia de la de competencia morfológica del autor, además de un alto grado de reflexión e interés por comprender a profundidad la lengua y su funcionamiento.

Esta es la categoría en la que más se presentan ἄπαξ y en donde se ofrece mayor información sobre reajustes fonológicos a la formación de palabras.

NÚMERO DE PASAJE	PALABRA ANALIZADA	CATEGORÍA GRAMATICAL	FORMANTES O ELEMENTOS LÉXICOS RELACIONADOS	INFORMACIÓN SOBRE REAJUSTES FONOLÓGICOS A LA FORMACIÓN DE PALABRAS
398e y 399c	ἄνθρωποι (hombre, humano)	sustantivo (común)	ἀναθρῶν ἃ ὅπωπε, el que analiza lo que ha visto.	(399b) ἐκ γὰρ ῥήματος ὄνομα γέγονεν, ἐνὸς γράμματος τοῦ ἄλφα ἐξαιρεθέντος καὶ βαρυτέρας τῆς τελευτῆς γενομένης. <b>Traducción:</b> Pues, de un sintagma se convirtió en sustantivo, al quitar una letra, la alfa, y hacer más grave la última.
399d	ψυχή (alma)	sustantivo (común)	ἀναψύχων, que refresca; φύσιν ὅχει καὶ ἔχει > ‘φυσέχην’ (ἄπαξ), que sostiene y tiene la naturaleza.	
404c-d	Φερρέφαττα (Ferrefata, sobrenombre de Perséfone)	sustantivo (nombre propio)	ἐπαφὴν τοῦ φερομένου > Φερέφαφα (ἄπαξ), contacto con lo que se mueve.	(404d) νῦν δὲ αὐτῆς ἐκκλίνουσι τὸ ὄνομα εὐστομίαν περιπλείονος ποιούμενοι τῆς ἀληθείας, ὥστε ‘Φερρέφατταν’ αὐτὴν καλεῖν. <b>Traducción:</b> Ahora bien, haciendo más por la eufonía que por la verdad, alteran su nombre, a tal punto, de llamarla "Pherrephatta".



409c	ἀστραπή (rayo, relámpago)	sustantivo (común)	τὰ ὄψα ἀναστρέφει > ἀναστρωπή (ἄπαξ), hace volver los ojos.	(409c) ἡ δὲ ἀστραπή, ὅτι τὰ ὄψα ἀναστρέφει, ἀναστρωπή ἂν εἶη, νῦν δὲ ἀστραπή καλλωπισθεῖσα κέκληται. <b>Traducción:</b> "astrapē", porque hace volver los ojos, sería "anastrōpē", mas fue llamado "astrapē" embellecido.
411d	νόησις (entendimiento, pensamiento)	sustantivo (común)	τοῦ νέου ἐστὶν ἕσις > νεόεσιν (ἄπαξ), tendencia o propensión a lo nuevo.	
413d-e	ἀνδρεία (valentía)	sustantivo (común)	ἀνρεία (ἄπαξ) > ἐναντία ροῇ, contraflujo.	(413e) ἐὰν οὖν τις ἐξέλῃ τὸ δέλτα τοῦ ὀνόματος τῆς ἀνδρείας, αὐτὸ μὴνύει τὸ ἔργον τὸ ὄνομα ἢ ἀνρεία. <b>Traducción:</b> Si alguno le quita la delta al sustantivo "andreaia", el nombre "anreia" manifiesta el hecho.
415a-b	ἀρετή (virtud)	sustantivo (común)	ἀεὶ ρέον > ἀειρείτην (ἄπαξ), siempre fluyendo; Αἰρετήν, lo deseable.	(415e) ὁ ὀρθῶς μὲν ἔχει ἀειρείτην καλεῖν, ἴσως δὲ αἰρετήν λέγει, ὡς οὐσης ταύτης τῆς ἐξέως αἰρετωτάτης, συγκεκριμένηται δὲ καὶ καλεῖται ἀρετή. <b>Traducción:</b> Alguno puede llamarla correctamente "aeireítē", y quizá llamarla "hairētē", en tanto que esta es la posesión más deseada, pero se contrae y es llamada "aretē".
415b	δειλία (cobardía)	sustantivo (común)	δεσμὸς ὁ λίαν τῆς ψυχῆς, traba o cadena excesiva para el alma.	
416b	αἰσχρὸν (lo vergonzoso, feo)	adjetivo sustantivado	ἀεὶ ἴσχοντι τὸν ροῦν > ἀεισχοροῦν (ἄπαξ), el que retiene el flujo.	(416b) καὶ νῦν τῷ ἀεὶ ἴσχοντι τὸν ροῦν τοῦτο τὸ ὄνομα ἔθετο τὸ ἀεισχοροῦν: νῦν δὲ συγκεκριμένησαντες ἀισχρὸν καλοῦσιν. <b>Traducción:</b> Se le impuso el nombre de "aeschorouin" a lo que siempre retiene el flujo "aei íschon ton roun": Mas lo llamaron "aischrón" contrayéndolo.
421b	ἀλήθεια (verdad)	sustantivo (común)	θεία οὖσα ἄλη, es un derrotero divino.	(421b) καὶ τοῦτο τοῖς ἄλλοις ἔοικε συγκεκριμένησθαι: <b>Traducción:</b> Éste se parece a otros que se contraen.

Tabla 16. Ejemplos de yuxtaposición y contracción dentro del corpus.

#### d) Ejemplos de campos mixtos

Esta categoría fue la más difícil de acotar, puesto que las diferentes explicaciones que se ofrecen sobre un mismo elemento pueden ser muy diferentes entre sí. En tanto que son explicaciones referidas a la misma palabra, consideré que deben presentarse en una sola entrada; pero, al mismo tiempo, ya que son distintas, es necesario analizarlas cada una de forma independiente y ubicarlas en concordancia al proceso que describen. En cada caso donde esto ocurre, especifiqué la correspondencia *descripción-tipo de proceso*, como se muestra a continuación:

ΝÚΜΕΡΟ DE PASAJE	PALABRA ANALIZADA	CATEGORÍA GRAMATICAL	FORMANTES O ELEMENTOS LÉXICOS RELACIONADOS	ANÁLISIS DE FORMACIÓN DE PALABRA	INFORMACIÓN SOBRE REAJUSTES FONOLÓGICOS A LA FORMACIÓN DE PALABRAS
402d	Ποσειδῶν (Poseidón)	sustantivo (nombre propio)	ποσίδεσμον (ἄπαξ) cadena para los pies; traba para los pies; πολλά εἰδότης τοῦ θεοῦ, Dios que sabe o conoce muchas cosas; ὁ σείων, el que sacude.	ποσίδεσμον: Composición; πολλά εἰδότης τοῦ θεοῦ: Yuxtaposición.	(402e-403a) τὸ δὲ Ε ἔγκειται ἴσως εὐπρεπείας ἔνεκα. τάχα δὲ οὐκ ἂν τοῦτο λέγοι, ἀλλ' ἀντὶ τοῦ σίγμα δύο λάβδα τὸ πρῶτον ἐλέγετο, ὡς πολλὰ εἰδότης τοῦ θεοῦ. ἴσως δὲ ἀπὸ τοῦ σείειν 'ὁ σείων' ὀνόμασαι: πρόσκειται δὲ τὸ πεῖ καὶ τὸ δέλτα. <b>Traducción:</b> Se introduce una "e" quizá por [darle] buena apariencia. Quizá no quiera decir esto, sino que antes se decían dos lambda en lugar de la sigma, queriendo decir "el dios que sabe muchas cosas". Probablemente a partir del verbo "sacudir", se le llamó "el que sacude": se añadió una pi y una delta.
405c	Ἀπόλλων (Apolo)	sustantivo (nombre propio)	ἀπλοῦς, sincero; 'Ἀπολούων' el que lava; 'Ἀειβάλλων' (ἄπαξ), siempre disparador; ἀ- = ὁμοῦ ὁμοῦ πόλησις, co-rotación, consonancia; ὁμο- = ἀ- ὁμοπολῶν, que rota simultáneamente.	Ἀειβάλλων: Composición; ὁμοπολῶν: Derivación.	(405d-e) οὕτω καὶ 'Ἀπόλλωνα' ἐκαλέσαμεν ὅς ἦν 'ὁμοπολῶν,' ἕτερον λάβδα ἐμβαλόντες, ὅτι ὁμώνυμον ἐγίγνετο τῷ χαλεπῷ ὀνόματι. <b>Traducción:</b> Y así llamamos "Apollōn" quien era "homopolōn", añadiéndole otra lambda, porque se había vuelto homónimo de la palabra incómoda.
407a-b	Ἀθήνη/ Παλλάς (Palas Atenea)	sustantivo (nombre propio)	πάλλειν, empuñar armas; πάλλεσθαι, lanzarse a las armas; θεοῦ νόησιν, conocimiento del dios; ἄ θεονόα, el conocimiento divino; τὰ θεῖα νοούσης > Θεονόην (ἄπαξ), la que conoce las cosas divinas; τῷ ἦθει νόησιν > Ἡθονόην (ἄπαξ), conocimiento relativo a la ética.	ἄ θεονόα; τὰ θεῖα νοούσης; τῷ ἦθει νόησιν: Yuxtaposición y contracción.	(407b-c) τῷ ἄλφα ξενικῶς ἀντὶ τοῦ ἦτα χρησάμενος καὶ τὸ ἰῶτα καὶ τὸ σίγμα ἀφελών. [...] παραγαγὼν δὲ ἢ αὐτὸς ἢ τινες ὕστερον ἐπὶ τὸ κάλλιον ὡς ᾤοντο, 'Ἀθηνάαν' ἐκάλεσαν. <b>Traducción:</b> Valiéndose dialectalmente de la alfa en lugar de la eta y retirando la iota y la sigma [...] Y él mismo o algunos otros, finalmente, volviéndolo [el nombre] en uno más bello, como creía, la llamaron "Athēnaa".
407c	Ἥφαιστος (Hefesto)	sustantivo (nombre propio)	φάεος ἴστορα, el conoceptor de la luz; Φαῖστος, el iluminado.	φάεος ἴστορα: Composición.	(407c) οὐκοῦν οὕτως μὲν παντὶ δῆλος 'Φαῖστος' ὢν, τὸ ἦτα προσελκυσάμενος; <b>Traducción:</b> ¿a caso no es evidente que este es "Phaistos", poniéndole la eta?
406c	Διόνυσος (Dionisos)	sustantivo (nombre propio)	ὁ διδοῦς τὸν οἶνον > Διδόινυσος (ἄπαξ), el que da el vino; οἶνος > οἰόνους (ἄπαξ) > οἶσθαι νοῦν ἔχειν ποιεῖ, hace creer que tienen cordura.	ὁ διδοῦς τὸν οἶνον: Yuxtaposición y contracción.	

407e-408b	Ἑρμῆς (Hermes)	sustantivo (nombre propio)	ἐρμηνέα, intérprete; ὅς τὸ εἶρην ἐμήσατο > εἰρέμης (ἄπαξ), el que inventó el habla.	ἐρμηνέα: Derivación; ὅς τὸ εἶρην ἐμήσατο: Yuxtaposición y contracción.	‘ὧ ἄνθρωποι, ὅς τὸ εἶρην ἐμήσατο, δικαίως ἂν καλοῖτο ὑπὸ ὑμῶν εἰρέμης’: νῦν δὲ ἡμεῖς, ὡς οἰόμεθα, καλλωπίζοντες τὸ ὄνομα ‘Ἑρμῆν’ καλοῦμεν. <b>Traducción:</b> "Hombres, quien inventó el hablar, sería llamado por ustedes con justicia "eirémēs" ": A su vez, nosotros, embelleciendo el nombre, según creo, lo llamamos "Hermēs"
409a-b	σελήνη (Luna)	sustantivo (común)	σέλας, luz; σέλας νέον καὶ ἕνον αἰεῖ > Σελαενοεοάεια (ἄπαξ), de luz siempre nueva y vieja.	σέλας: Derivación; σέλας νέον καὶ ἕνον αἰεῖ: Yuxtaposición y contracción.	(409b-c) ὅτι δὲ σέλας νέον καὶ ἕνον ἔχει αἰεῖ, ‘Σελαενοεοάεια’ μὲν δικαιοῦται ἂν τῶν ὀνομάτων καλοῖτο, συγκεκροτημένον δὲ ‘Σελαναία’ κέκληται. <b>Traducción:</b> Porque siempre tiene luz nueva y vieja, sería más justo llamarla "Selaenoneoáeia" que con cualquier otro de los nombres, pero se le llama "Selanaía" al contraerse.
410b	αἰθήρ (éter)	sustantivo (común)	αἰεῖ θεῖ περι τὸν ἀέρα > αἰεθεῖρ (ἄπαξ), siempre fluye alrededor del aire.	αἰεῖ θεῖ περι τὸν ἀέρα: Yuxtaposición y contracción.	
412a	ἐπιστήμη (conocimiento)	sustantivo (común)	φερομένοις τοῖς πράγμασιν ἐπομένης τῆς ψυχῆς, el alma sigue las cosas que se mueven; ἐπίστασθαι, saber.	ἐπίστασθαι: Derivación.	(412a) διὸ δὴ ἐμβάλλοντας δεῖ τὸ εἶ ἔπειστήμην ἂν αὐτὴν ὀνομάζειν. <b>Traducción:</b> Por lo cual, es necesario nombrarla "epeistēmē", insertando "e".
412a	σύνεσις (comprensión)	sustantivo (común)	συλλογισμὸς, raciocinio; συνιέναι, comprender.	συνιέναι: Derivación.	
417a	συμφέρον (lo conveniente, adecuado)	adjetivo sustantivado	ἅμα φορὰν, movimiento simultáneo; τὰ πραττόμενα συμφέροντά καὶ σύμφορα, las cosas que se mueven en conjunto y que acompañan; συμπεριφέρεσθαι, orbitar, moverse alrededor de manera simultánea.	συμφέροντά: Derivación.	
417a	κερδαλέον (lo provechoso)	adjetivo sustantivado	κέρδος provecho, ganancia; Κεράννυται, mezclarse.	κέρδος: Derivación.	(417a-b) τὸ δὲ γε ‘κερδαλέον’ ἀπὸ τοῦ κέρδους. ‘κέρδος’ δὲ νῦν ἀντὶ τοῦ δέλτα ἀποδιδόντι ἐς τὸ ὄνομα δηλοῖ ὁ βούλεται: τὸ γὰρ ἀγαθὸν κατ’ ἄλλον τρόπον ὀνομάζει. ὅτι γὰρ κεράννυται ἐς πάντα διεξίον, ταύτην αὐτοῦ τὴν δύναμιν ἐπονομάζων ἔθετο τοῦνομα: δέλτα δ’ ἐνθεις ἀντὶ τοῦ νῦν ‘κέρδος’ ἐφθέγγατο. <b>Traducción:</b> Provechoso "kerdaléon" viene de provecho "kérdos". Se manifestaría lo que quiere decir provecho "kérdos" para quien le introduzca una ni en lugar de la delta. Nombra lo bueno de acuerdo a otra manera. Puesto que se mezcla "kerannytai" atravesándolo todo, este nombre se le impuso refiriéndose a este mismo valor suyo: Pero, habiéndole impuesto una delta en lugar de la ni, lo pronunció "kérdos"

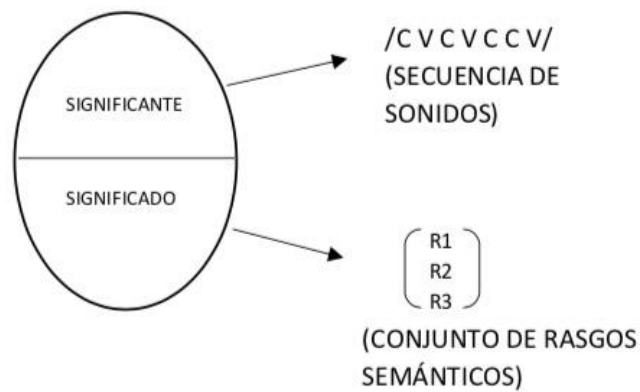
417d-e	βλαβερόν (lo dañino)	adjetivo sustantivado	βλάπτων τὸν ῥοῦν, lo que daña el flujo; Βουλόμενον ἄπτειν ῥοῦν > βουλαπτεροῦν (ἄπαξ), lo que quiere sujetar el flujo.	βλάπτων τὸν ῥοῦν v: Composición; Βουλόμενον ἄπτειν ῥοῦν: Yuxtaposición y contracción.	(417e) τὸ βουλόμενον οὖν ἄπτειν ῥοῦν ὀρθότατα μὲν ἂν εἴη 'βουλαπτεροῦν,' καλλωπισθὲν δὲ καλεῖσθαι μοι φαίνεται 'βλαβερόν.' <b>Traducción:</b> Lo que quiere sujetar el flujo sería más correcto [llamarlo] "boulapteroúin", pero me parece que lo llamaron "blaberón" habiendo sido embellecido.
420c	βουλή (decisión)	sustantivo (común)	βολήν, disparo; βούλεσθαι = ἐφίεσθαι, tender a; βουλεύεσθαι, decidir.	βουλεύεσθαι: Derivación.	
421a	ὄνομα (nombre)	sustantivo (común)	ὄνομαστόν, nombrable; ὄν οὐ μᾶσμα ἐστίν, el ser del cual hay una investigación.	ὄνομαστόν: Derivación; ὄν οὐ μᾶσμα ἐστίν: Yuxtaposición y contracción.	(421a) ἔοικε τοίνυν ἐκ λόγου ὀνόματι συγκεκριημένῳ. <b>Traducción:</b> Se parece a un nombre que ha sido contraído de una frase.

Tabla 17. Ejemplos de campos mixtos dentro del corpus.

## 5. CONCOMITANCIA ENTRE EL ANÁLISIS SEMIÓTICO Y LOS PROCESOS DE FORMACIÓN DE PALABRAS

El análisis platónico es un sistema de relaciones internas y externas de los signos, mismo que se da primero entre las partes de un signo lingüístico y luego, para explicar esa relación al interior, se asocia a su vez con otros. Cuando hablamos del sistema de relaciones que configura el léxico y que, a su vez, se liga con parámetros estructurales, encontramos que hay un punto en la forma en que se constituyen los elementos de la lengua donde lo social y lo cognitivo se traslapan con lo estructural. La información que proporciona el *Cratilo* conduce a pensar que estas interacciones entre factores de distinta índole se pueden sistematizar y que existe una lógica bien estructurada y un conjunto de recursos que sirven como herramientas para explicar tales interacciones. El método socrático de análisis de los nombres inicia centrando la atención en algún signo en específico, que está puesto, como mencioné anteriormente, dentro de una concatenación de esferas de significación. Antes que nada y en todos los casos, el análisis se focaliza en el significado, ya sea que se le asigne, si es que no lo tiene, o se reinvente el que ya tenía, adquiriendo una nueva dimensión. Todos los elementos sujetos a este análisis son signos de alguna clase, tal como se explica en el análisis semiótico, pero no todos son signos lingüísticos.

Luego, se explicitan algunos rasgos del significado. A éstos se les asigna una dimensión distinta a partir de la asociación con otros referentes, con otros significados y, por ende, con otros signos coexistentes o que provengan del pasado. A partir de dicha asociación, pueden observarse distintos fenómenos relacionales entre distintos signos que se presentarán de forma descriptiva y esquemática a continuación. En primer lugar retomaré la definición de signo lingüístico mediante este esquema:



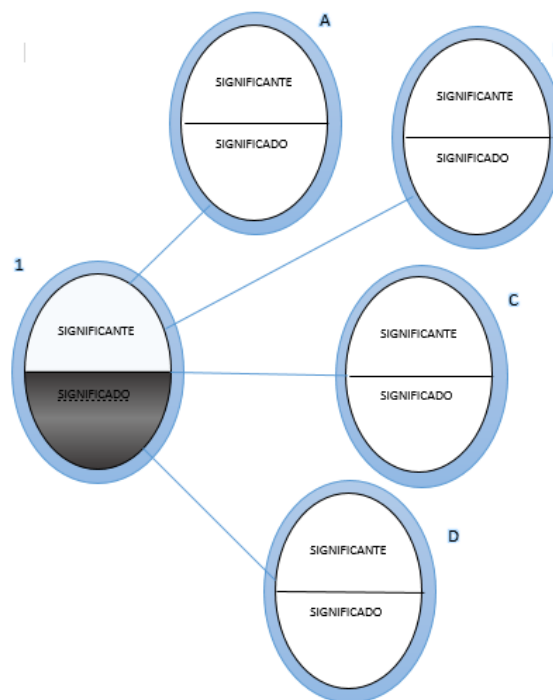
Esquema 13. Los componentes del signo lingüístico.

En este esquema, se representa una secuencia fonotáctica, en términos generales, posible o bien, permitida. Sobre el conjunto de rasgos semánticos, decidí representarlos de esta manera porque me pareció más claro, aunque debo señalar, que el conjunto de rasgos semánticos puede incluir muchos más. La razón de presentar este esquema es dejar clara la simbología que ocupé para elaborar las descripciones subsecuentes. Presento a continuación los tipos de relaciones de este tipo que he observado en el corpus.

- **Relación Tipo A: Signo→Conjunto de signos.**

Se vincula un signo con un conjunto de signos a partir de rasgos semánticos y similitud fónica. Es por esta razón que he sombreado con color azul ambas partes del signo (significado y significante).

El signo inicial puede ser un signo lingüístico en toda forma, o bien puede tratarse de un nombre propio, es decir, un índice. Es por eso que he sombreado la parte que corresponde al significado del signo marcado con el número uno. Sobre el conjunto de signos que se vincula al signo inicial (aquellos que están marcados en el esquema con las letras A, B, C y D), casi siempre se trata de signos lingüísticos, solo hay dos casos en los que se presentan hápax, elementos que, por su naturaleza, no podría asegurar que son elementos que pertenecen o no al sistema. Por lo general, el conjunto de signos está compuesto por entre dos y cuatro elementos. Esta relación pretende dotar de significado externo a los índices, convirtiéndolos en símbolos o reelaborar el significado de algunos signos lingüísticos, en otras palabras, otorgarles significado externo.



Esquema 14. Relación Tipo A: Signo → Conjunto de signos.

<b>NÚMERO DE PASAJE</b>	<b>SIGNO INICIAL</b>	<b>CATEGORÍA GRAMATICAL</b>	<b>CONJUNTO DE SIGNOS RELACIONADOS</b>
395b	Ἄτρεϋς (Atreo)	sustantivo (nombre propio)	ἄπειρής, ἄτρεστος, ἀτηρός, implacable, audaz, funesto.
397c	θεοὶ (dioses)	sustantivo (común)	θέοντα, corriendo; θεῖν, moviéndose rápidamente.
398c	ἥρωες (héroe)	sustantivo (común)	ἔρως, amor; ἐρωτᾶν, preguntar; εἶρειν, hablar.
399d	σῶμα (cuerpo)	sustantivo (común)	σῆμα, signo, señal, tumba; σῶζονται, resguardarse, esconderse, confinar.
401e	Ῥέα (Rea)	sustantivo (nombre propio)	χωρεῖ, se mueve; ῥοή, corriente.
402c	Τηθύς (Tetis)	sustantivo (nombre propio)	διαπτώμενον, tamizado; ἠθούμενον, filtrado.
403a	Ἄιδης (Hades)	sustantivo (nombre propio)	τὸ ἀιδές, invisible; εἰδέναι, conocer.
404c	Ἥρα (Hera)	sustantivo (nombre propio)	ἐρατή, deseable; ἀήρ, aire.
407d	Ἄρης (Ares)	sustantivo (nombre propio)	ἄρρεν, lo masculino; ἄρρατον firme e irrompible.
406a	Λητώ (Leto)	sustantivo (nombre propio)	ἐθειλήμων, que accede gustosamente; λειῖον, suavidad; ἦθος, carácter.

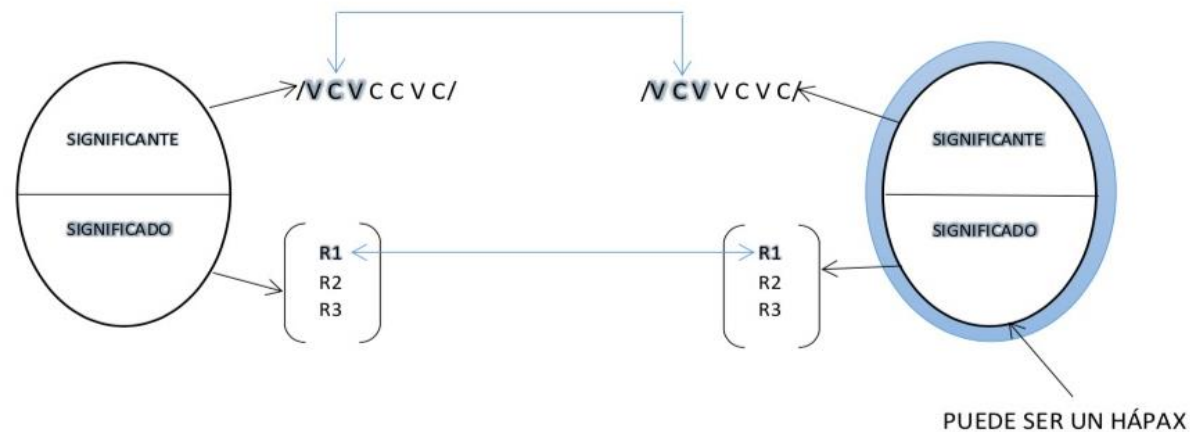
410b-c	γῆ (Tierra)	sustantivo (común)	γαῖα, γεννήτειρα, procreadora; γεγάασιν = γεγενῆσθαι, ser engendrado.
410c	ὄραι (estaciones del año, temporada)	sustantivo (común)	ὀρίζουσαι, limitar; ὄραι, límite.
412a	σύνεσις (comprensión)	sustantivo (común)	συλλογισμὸς, raciocinio; συνιέναι, comprender.
412c	ἀγαθόν (lo bueno)	adjetivo sustantivado	τῷ ἀγαστῷ, admirable; Θεοῦ, rápido.
414a	θηλυ (lo femenino)	sustantivo (común)	θηλῆς, mama, seno, pezón; Τεθηλέναι, θάλλειν, hacer crecer o florecer.
420c	βουλή (decisión)	sustantivo (común)	βολήν, disparo; βούλεσθαι = ἐφίεσθαι, tender a; βουλευέσθαι, decidir.

Tabla 18. Ejemplos más representativos de la Relación Tipo A: Signo→Conjunto de signos.

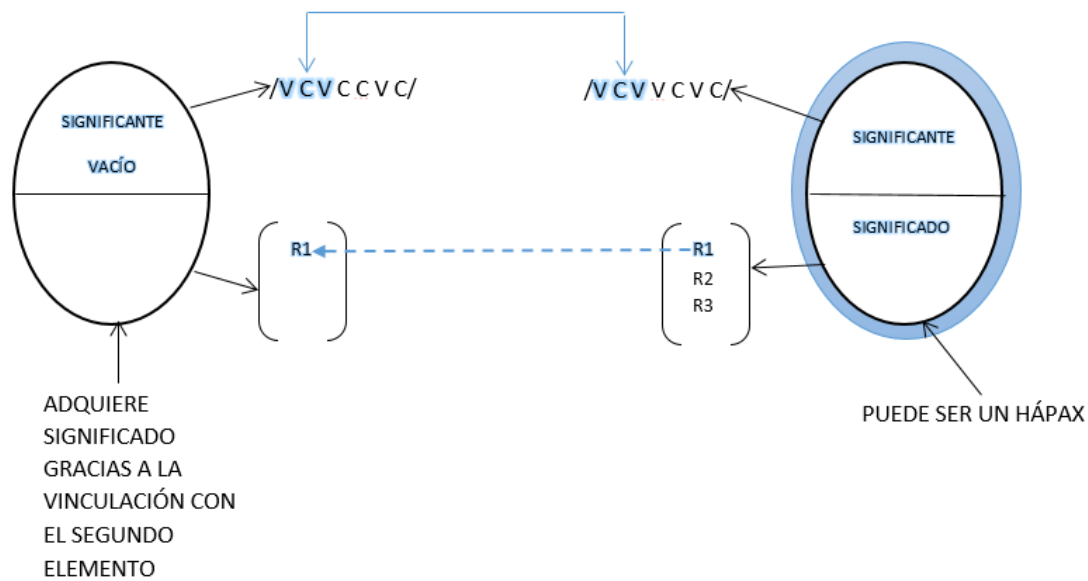


- **Relación Tipo B: Signo→Signo.**

Se vincula un signo con otro, a partir de similitud fónica entre significantes y rasgos afines de significado. El signo de partida se relaciona con otro ya existente, por lo general. También puede ocurrir que se genere un signo en toda forma (según la concepción trídica que describe Peirce), por medio de un algún proceso de formación de palabra (por lo general composición, yuxtaposición o contracción). Este elemento generado, a su vez, se relaciona con el inicial. La forma generada con la que se vincula el signo de partida es un hápax (ver último ejemplo de la Tabla 19). Puede o no ser innovación y no hay forma de saberlo por la naturaleza del corpus. Que sea un hápax en el corpus escrito no garantiza que no fuera un signo de uso común o que no haya existido, probablemente, en algún estado de lengua. Lo importante es que, a partir de criterios semióticos, satisface las condiciones para ser un signo. Como en el tipo de relación anterior, el signo inicial puede ser un signo lingüístico o bien un nombre propio (índice). Si se trata de un signo lingüístico, significado y significante se vinculan con ambas caras de otro signo lingüístico, a fin de dotar al primero de significado externo, por mediación del segundo. En el caso de los índices, la vinculación de un nombre propio con un signo lingüístico, busca dotar al signo inicial, carente de contenido semántico, de significado externo, convirtiéndolo así en un símbolo.



Esquema 15. Relación Tipo B: Signo→Signo, cuando el signo inicial es un signo lingüístico.



Esquema 16. Relación Tipo B: Signo→Signo, cuando el signo inicial es un nombre propio.

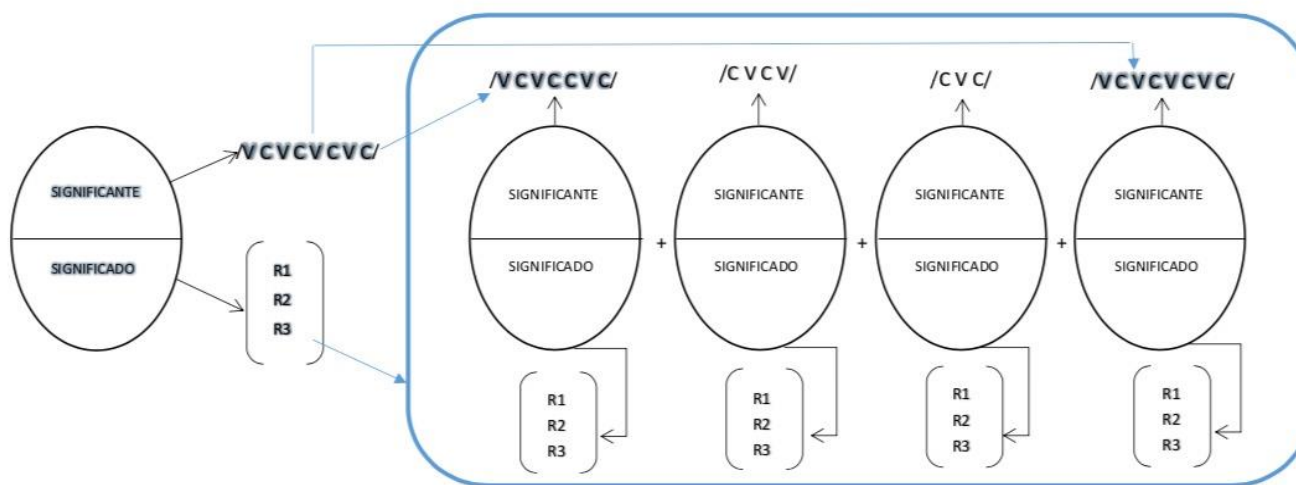
NÚMERO DE PASAJE	SIGNO INICIAL	CATEGORÍA GRAMATICAL	SIGNO RELACIONADO
394e	Ὀρέστης (Orestes)	sustantivo (nombre propio)	ὄρεινός, montaraz.
395c	Πέλοψ (Pélope)	sustantivo (nombre propio)	τὸ ἐγγὺς μόνον ὄρων και τὸ παραχρῆμα τοῦτοδ' ἐστὶ 'πέλις', el que ve sólo lo cercano o inmediato, esto significa "cerca".

398b	δαίμονες (divinidad inferior, genio, espíritu)	sustantivo (común)	δαήμονες, sabios.
402d	Πλούτων (Plutón)	sustantivo (nombre propio)	πλοῦτος, riqueza.
406a	Μούσας (Musas)	sustantivo (nombre propio)	μῶσθαι, desear.
409c	ἄστρο (estrella, astro)	sustantivo (común)	ἀστραπῆς, rayo.
410c	ἔτος (año)	sustantivo (común)	ἐτάζει, examinar.
414a	γυνή (mujer)	sustantivo (común)	γονή, descendencia, generaciόn.
419b	ἡδονή (placer)	sustantivo (común)	ἡονῆς (ἄπαξ) > ὄνησιν, provecho.

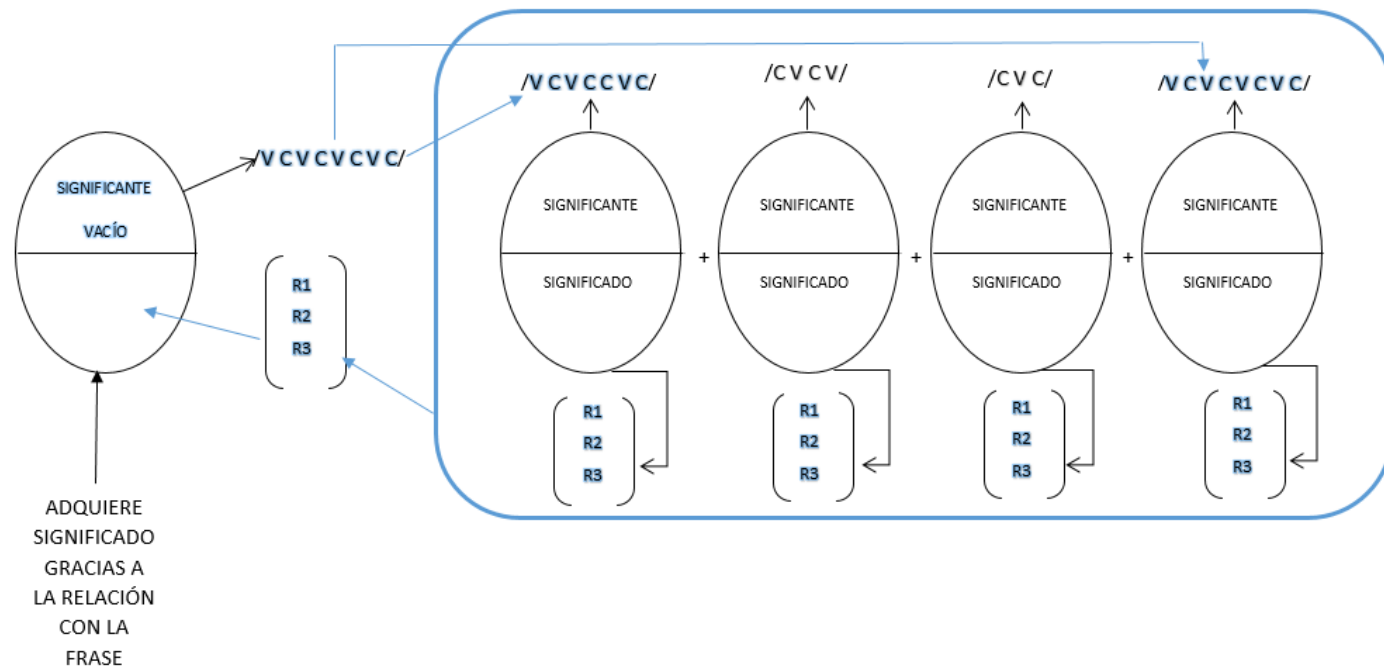
Tabla 19. Ejemplos más representativos de la Relación Tipo B: Signo→Signo.

- **Relación Tipo C: Signo→Frase.**

Un signo se vincula a un conjunto de signos asociados entre sí, es decir, a una frase. Partiendo de esto, cuando se trata de un signo lingüístico, se asocia el significado del signo al contenido de la frase y, simultáneamente, su significante con los significantes de los signos que componen la frase (uno o varios), tomando en cuenta la similitud fónica para explicar su forma. Cuando se trata de un nombre propio (índice), al carecer de contenido semántico, éste le es otorgado a través del sentido de la frase con que se le relaciona, por lo cual se vuelve un símbolo. La asociación del nombre propio con una determinada frase, también busca explicar su forma sonora por medio de la similitud con uno varios de los significantes de la frase.



Esquema 17. Relación Tipo C: Signo→Frase, cuando el signo inicial es un signo lingüístico.



Esquema 18. Relación Tipo C: Signo→Frase, cuando el signo inicial es un nombre propio.

NÚMERO DE PASAJE	SIGNO INICIAL	CATEGORÍA GRAMATICAL	FRASE RELACIONADA	INFORMACIÓN SOBRE REAJUSTES FONOLÓGICOS A LA FORMACIÓN DE PALABRAS
395a	Ἀγαμέμνων (Agamenón)	sustantivo (nombre propio)	"ἀγαστός κατὰ τὴν ἐπιμονήν", admirable en cuanto a la persistencia.	
395e-396b	Ζεὺς/Διὸς gen./Δία ac. (Zeus)	sustantivo (nombre propio)	(ὁ θεός), δι' ὃν ζῆν ἀεὶ πᾶσι τοῖς ζῶσιν ὑπάρχει, el dios, mediante el cual se origina el vivir para todos los seres vivos.	

398e y 399c	ἄνθρωποι (hombre, humano)	sustantivo (común)	ἀναθρῶν ἃ ὄπωπε, el que analiza lo que ha visto.	(399b) ἐκ γὰρ ῥήματος ὄνομα γέγονεν, ἐνὸς γράμματος τοῦ ἄλφα ἐξαιρεθέντος καὶ βαρυτέρας τῆς τελευτῆς γενομένης. <b>Traducción:</b> Pues, de un sintagma se convirtió en sustantivo, al quitar una letra, la alfa, y hacer más grave la última.
402d	Ποσειδῶν (Poseidón)	sustantivo (nombre propio)	ποσίδεσμον (ἄπαξ) cadena para los pies, traba para los pies; πολλὰ εἰδότος τοῦ θεοῦ, Dios que sabe o conoce muchas cosas; ὁ σείων, el que sacude.	(402e-403a) τὸ δὲ Ε ἔγκειται ἴσως εὐπρεπειᾶς ἔνεκα. τάχα δὲ οὐκ ἂν τοῦτο λέγοι, ἀλλ' ἀντὶ τοῦ σῖγμα δύο λάβδα τὸ πρῶτον ἐλέγετο, ὡς πολλὰ εἰδότος τοῦ θεοῦ. ἴσως δὲ ἀπὸ τοῦ σείειν 'ὁ σείων' ὠνόμασται: πρόσκειται δὲ τὸ πεί καὶ τὸ δέλτα. <b>Traducción:</b> Se introduce una "e" quizá por [darle] buena apariencia. Quizá no quiera decir esto, sino que antes se decían dos lambda en lugar de la sigma, queriendo decir "el dios que sabe muchas cosas". Probablemente a partir del verbo "sacudir", se le llamó "el que sacude": se añadió una pi y una delta.
404b	Δημήτηρ (Deméter)	sustantivo (nombre propio)	διδούσα ὡς μήτηρ, que da como madre.	
406d	Ἄφροδίτη (Afrodita)	sustantivo (nombre propio)	διὰ τὴν ἐκ τοῦ ἄφροῦ γένεσιν, por su nacimiento de la espuma.	
410c	ἐνιαυτός (ciclo, añada)	sustantivo (común)	ἐν ἑαυτῷ, en sí mismo; ἐν ἑαυτῷ ἐτάζον, lo que controla o examina en sí mismo.	
411e	σωφροσύνη (prudencia)	sustantivo (común)	σωτηρία φρονήσεως, protección o conservación de la conciencia	
412c	δικαιοσύνη (justicia)	sustantivo (común)	δικαίου συνέσει, comprensión de lo justo.	
412c	δίκατον (lo justo)	adjetivo sustantivado	διαῖόν, moverse a través de; δι' ὃ γίγνεται, a través de lo cual se genera algo.	(412d-e) ἐπεὶ δ' οὖν ἐπιτροπεύει τὰ ἄλλα πάντα διαῖόν, τοῦτο τὸ ὄνομα ἐκλήθη ὀρθῶς 'δίκαιον,' εὐστομίας ἔνεκα τὴν τοῦ κάππα δύναμιν προσλαβόν. <b>Traducción:</b> Porque rige todas las cosas atravesándolas, este nombre es llamado correctamente "díkaion", a causa de la eufonía le agregaron la fuerza de la kappa.
413d-e	ἄνῆρ (hombre, varón)	sustantivo (común)	ἄνω ῥοῆ, corriente hacia atrás.	

414b	τέχνη (arte, técnica)	sustantivo (común)	ἔξιν νοῦ, posesión de razón.	(414c) οὐκοῦν τοῦτό γε ἔξιν νοῦ σημαίνει, τὸ μὲν ταῦ ἀφελόντι, ἐμβαλόντι δὲ οὐ μεταξὺ τοῦ χειῖ καὶ τοῦ νῦ καὶ τοῦ νῦ καὶ τοῦ ἦτα; <b>Traducción:</b> ¿A caso no esto significa posesión de razón "héxis nou", para el que quita la tau, agrega "o" entre la ji y la ni y entre la ni y la eta?
415b	κακία (maldad)	sustantivo (común)	κακῶς ἰὸν, lo que se mueve mal.	
415b	δειλία (cobardía)	sustantivo (común)	δεσμὸς ὁ λῖαν τῆς ψυχῆς, traba o cadena excesiva para el alma.	
416b	καλὸν (lo bello)	adjetivo sustantivado	τὸ καλοῦν, aquello que nombra.	(416b) τοῦτο χαλεπότερον κατανοῆσαι. καίτοι λέγει γε αὐτό: ἀρμονία μόνον καὶ μήκει τοῦ οὐ παρήκται. <b>Traducción:</b> Esto es más difícil de entender. Aunque el mismo nombre lo dice: se ha modificado tan sólo en cuanto a la armonía y a la cantidad de la "o".
417b	λυσιτελοῦν (lo útil)	adjetivo sustantivado	τῆς φορᾶς λύον τὸ τέλος, lo que disuelve el fin del movimiento.	
419d	ἐπιθυμία (deseo)	sustantivo (común)	ἐπὶ τὸν θυμὸν οὐση δυνάμει, la fuerza que se dirige al ánimo.	
419e	θυμὸς (ánimo, fuerza)	sustantivo (común)	ἀπὸ τῆς θύσεως καὶ ζέσεως τῆς ψυχῆς, a partir del furor y ebullición del alma.	
419e	ἕμερός (ansia, anhelo)	sustantivo (común)	ἰέμενος ῥεῖ καὶ ἐφιέμενος τῶν πραγμάτων, fluye dirigiéndose y tendiendo a las cosas; ἔσιν τῆς ῥοῆς, tendencia de la corriente.	
420a	πόθος (añoranza o nostalgia)	sustantivo (común)	ἄλλοθί που ὄντος καὶ ἀπόντος, lo que está en otro lugar y distante.	
420d	ἀνάγκη (necesidad)	sustantivo (común)	ἄγκη πορεία, camino a través de terrenos accidentados, angosturas.	
420d	ἐκούσιον (voluntario)	adjetivo sustantivado	τὸ εἶκον τῷ ἰόντι, lo que sede al movimiento.	
421b	ἀλήθεια (verdad)	sustantivo (común)	θεία οὐσα ἄλη, es un derrotero divino.	(421b) καὶ τοῦτο τοῖς ἄλλοις ἔοικε συγκεκριτῆσθαι. <b>Traducción:</b> Éste se parece a otros que se contraen.

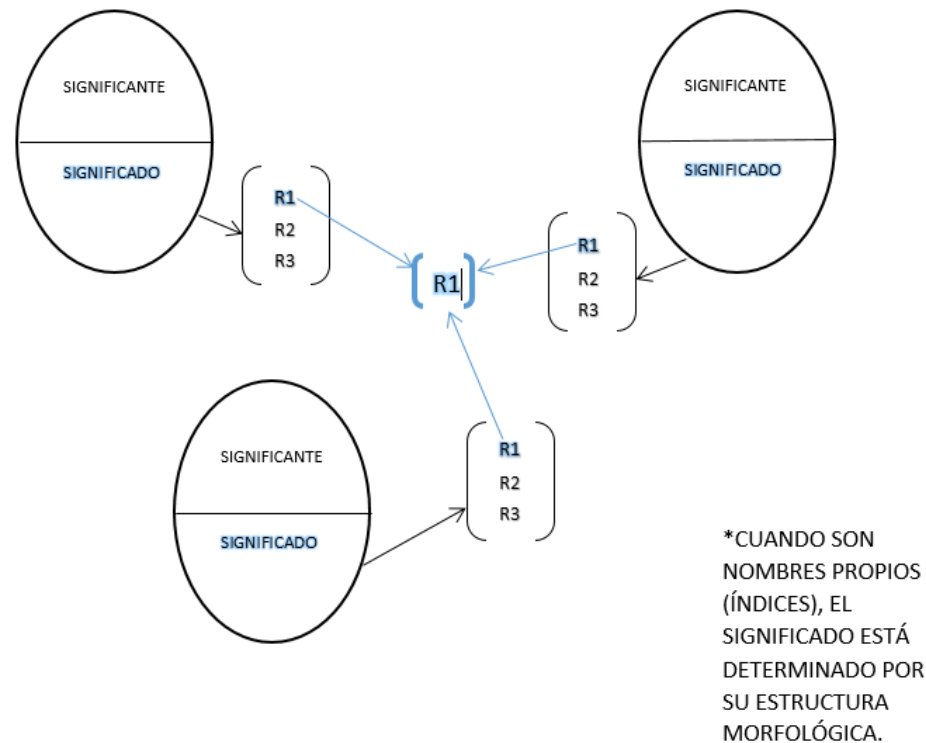
421b-c	ὄν (el ser)	participio sustantivado	τὸ ἰόν, lo que se mueve.	(421b-c) τὸ δὲ 'ὄν' καὶ ἡ 'οὐσία' ὁμολογεῖ τῷ ἀληθεῖ, τὸ ἰῶτα ἀπολαβόν. <b>Traducción:</b> El ser "όν" y la esencia "ousía" concuerdan en la verdad, tomando una iota.
421b-c	οὐσία (esencia)	sustantivo (común)	οὐκ ἰόν, lo que permanece.	τὸ δὲ 'ὄν' καὶ ἡ 'οὐσία' ὁμολογεῖ τῷ ἀληθεῖ, τὸ ἰῶτα ἀπολαβόν. <b>Traducción:</b> El ser "όν" y la esencia "ousía" concuerdan en la verdad, tomando una iota.

Tabla 20. Ejemplos más representativos de la Relación Tipo C: Signo→Frase.



- **Relación Tipo D: Significado→Significado.**

En este tipo de relación, el análisis socrático parte de la observación de la estructura morfológica y semántica de una forma que comúnmente se usa como nombre propio (carece de significado, pues se usa como un índice). Al observar su estructura, se puede notar que las unidades que pueden agruparse bajo este tipo de relación son palabras compuestas o derivadas, por lo tanto poseen significado, dada su estructura morfológica. Es hasta que se usan como nombres propios que su contenido semántico deja de ser relevante y pasan a ser etiquetas fónicas potencialmente asignables a cualquier individuo para designarlo. En este tipo de relación se retoma su significado interno (léxico y gramatical) para vincular alguno de sus rasgos a otros significados cuyos rasgos sean compartidos. En este tipo de relación no es importante que los signos vinculados sean fónicamente similares entre sí, pues la característica principal es la observación del significado de distintos signos para abstraer algún rasgo compartido entre todos. Es importante mencionar que, aunque en su mayoría esta relación agrupa nombres propios, también hay sustantivos comunes.



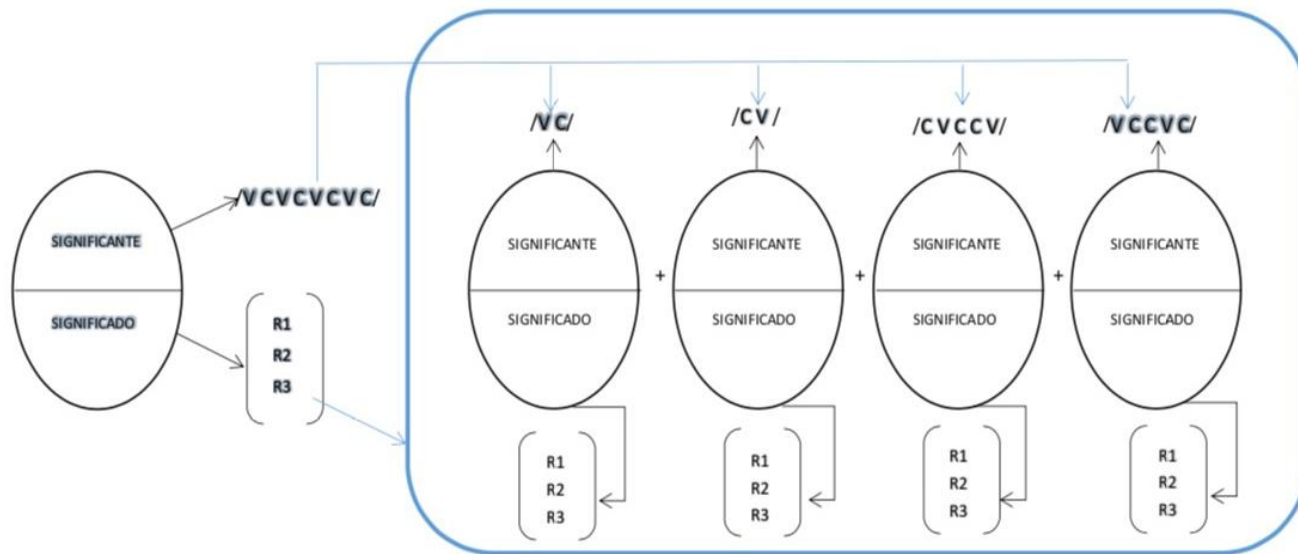
Esquema 19. Relación Tipo D: Significado→Significado.

ΝÚΜΕΡΟ ΔΕ ΠΑΡΑΓΡΑΦΟΥ	ΣΗΜΕΙΟ ΑΡΧΙΚΟ	ΚΑΤΗΓΟΡΙΑ ΓΡΑΜΜΑΤΙΚΗ	ΣΗΜΑΝΤΙΚΟ ΣΧΕΤΙΚΟ
392e	Ἀστύαναξ (Astianacte)	sustantivo (nombre propio)	<b>βασιλικά</b> τὰ ὀνόματα nombres reales, aristocráticos.
393b	Ἑκτώρ (Héctor)	sustantivo (nombre propio)	<b>βασιλικά</b> τὰ ὀνόματα nombres reales, aristocráticos.
394c	Ἀρχέπολις (Arquópolis)	sustantivo (nombre propio)	<b>βασιλέα</b> σημαίνει, significa rey.
394c	Ἄγις (Ágis)	sustantivo (nombre propio)	σημαίνει <b>στρατηγόν</b> , significa general, comandante.
394c	Πολέμαρχος (Polémaco)	sustantivo (nombre propio)	σημαίνει <b>στρατηγόν</b> , significa general, comandante.
394c	Εὐπόλεμος (Eurólemo)	sustantivo (nombre propio)	σημαίνει <b>στρατηγόν</b> , significa general, comandante.
394c	Ἰατροκλῆς (Iatroclés)	sustantivo (nombre propio)	<b>ιατρικά</b> [ὀνόματα], [nombres] relativos a la medicina.
394c	Ἄκεσίμβροτος (Aquesímbroto)	sustantivo (nombre propio)	<b>ιατρικά</b> [ὀνόματα], [nombres] relativos a la medicina.
394e	Θεόφιλος (Teófilo)	sustantivo (nombre propio)	<b>εὐσεβής</b> , piadoso.
394e	Μνησίθεος (Mnesíteo)	sustantivo (nombre propio)	<b>εὐσεβής</b> , piadoso.
397b	Εὐτυχίδης (Eutíquides)	sustantivo (nombre propio)	<b>εὐχόμενοι</b> , deseando, que implican un deseo.
397b	Σωσίας (Sosias)	sustantivo (nombre propio)	<b>εὐχόμενοι</b> , deseando, que implican un deseo.
419c	ἀχθηδών (pesar)	sustantivo (común)	ἀπεικασμένον τὸ ὄνομα τῷ τῆς φορᾶς <b>βάρει</b> , nombre figurado a partir del peso del movimiento.
419c	χαρὰ (alegría)	sustantivo (común)	τῇ <b>διαχύσει</b> τῆς ροῆς τῆς ψυχῆς, el esparcimiento del flujo del alma.

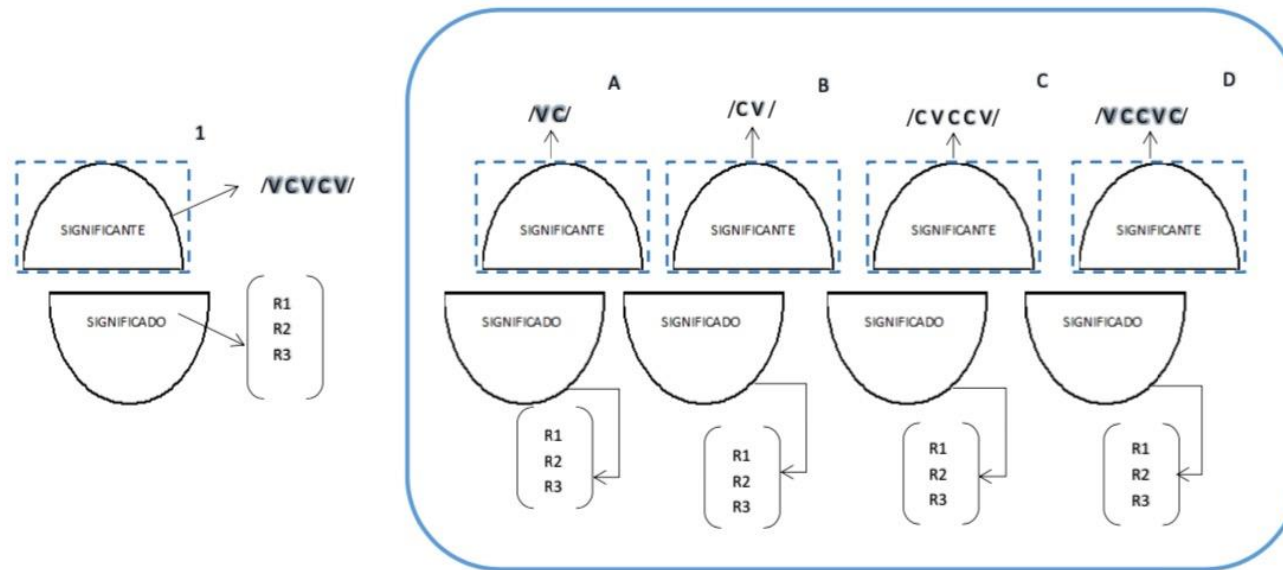
Tabla 21. Ejemplos más de la Relación Tipo D: Significado→Significado.

- **Relación Tipo E: Signo→Frase→Signo.**

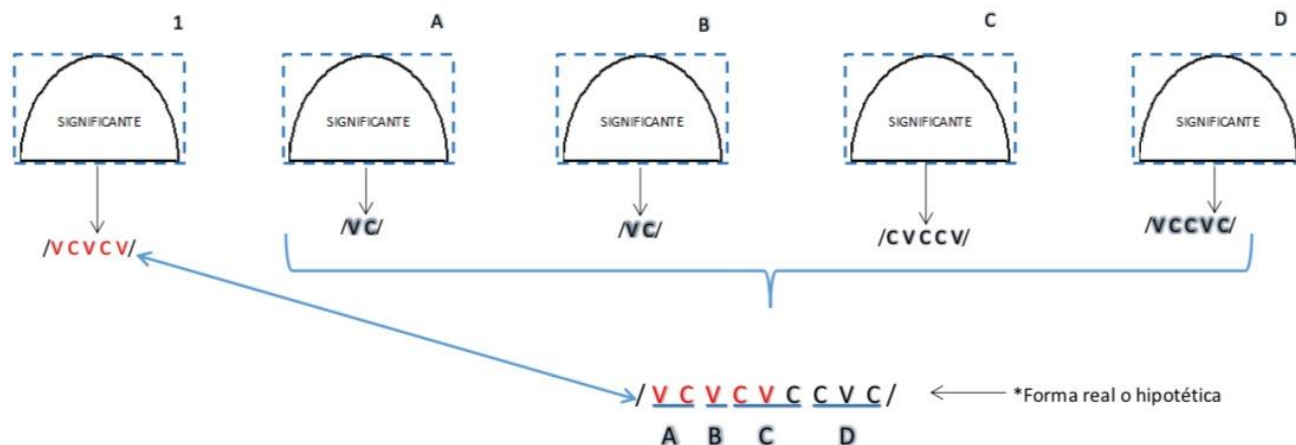
Este fenómeno relacional es el más complejo. Comienza con un signo vinculado a un conjunto de signos asociados entre sí, es decir a una frase, y a partir de ahí se vincula el significado del signo con el contenido de la frase (igual que en la relación tipo C: signo-frase). Este mecanismo se puede usar tanto para explicar un signo lingüístico, es decir, un elemento existente en la lengua (tanto su significante como su significado), como un nombre propio (elemento usado como índice y por lo tanto carente de significado), describiendo un proceso de formación de palabra. Posteriormente, este signo, del cual ya se estableció su proceso de conformación, se relaciona con otro signo a través de un proceso muy similar a la derivación, dejando asentada la semejanza de significado y forma que ambos comparten. También hay casos donde se genera un elemento hipotético a partir de los elementos de una frase, el cual se usa para explicar la estructura del significante y el significado de otro signo. Cuando se presenta este fenómeno se yuxtaponen los significantes de la frase y se contraen, formando un nuevo elemento, al cual podríamos llamarlo *signo*, en tanto que es una clase de representación. Sin embargo, se debe señalar que no se apega a las principios estructurales que poseen los significantes, por esta razón, podría ser un signo pero, en todo caso, no un signo lingüístico. Infiero que se trata de un elemento creado de forma hipotética porque, de acuerdo con el corpus general de textos antiguos griegos, estos elementos son hápax.



Esquema 20. Relación Tipo E: Signo→Frase→Signo (Etapa 1).



Esquema 21. Relación Tipo E: Signo→Frase→Signo (Etapa 2).



Esquema 22. Relación Tipo E: Signo→Frase→Signo (Etapa 3).

NÚMERO DE PASAJE	SIGNO INICIAL	CATEGORÍA GRAMATICAL	FRASE Y SIGNO RELACIONADOS	INFORMACIÓN SOBRE REAJUSTES FONOLÓGICOS A LA FORMACIÓN DE PALABRAS
404c-d	Φερρέφαττα (Ferrefata, sobrenombre de Perséfone)	sustantivo (nombre propio)	ἐπαφήν τοῦ φερομένου > Φερέπαφα (ἄπαξ), contacto con lo que se mueve.	(404d) νῦν δὲ αὐτῆς ἐκκλίνουσι τὸ ὄνομα εὐστομίαν περιπλείονος ποιούμενοι τῆς ἀληθείας, ὥστε ‘Φερρέφατταν’ αὐτὴν καλεῖν. <b>Traducción:</b> Ahora bien, haciendo más por la eufonía que por la verdad, alteran su nombre, a tal punto, de llamarla "Pherrephatta".
409a-b	σελήνη (Luna)	sustantivo (común)	σέλας, luz; σέλας νέον καὶ ἔνον αἰεὶ > Σελαενοεοάεια (ἄπαξ), de luz siempre nueva y vieja.	(409b-c) ὅτι δὲ σέλας νέον καὶ ἔνον ἔχει αἰεὶ, ‘Σελαενοεοάεια’ μὲν δικαιοῦται ἂν τῶν ὀνομάτων καλοῖτο, συγκεκριμένον δὲ ‘Σελαναία’ κέκληται. <b>Traducción:</b> Porque siempre tiene luz nueva y vieja, sería más justo llamarla "Selaenoneoáeia" que con cualquier otro de los nombres, pero se le llama "Selanaía" al contraerse.

409c	ἀστραπή (rayo, relámpago)	sustantivo (común)	τὰ ὄψα ἀναστρέφει > ἀναστρωπή (ἄπαξ), hace volver los ojos.	(409c) ἡ δὲ ‘ἀστραπή,’ ὅτι τὰ ὄψα ἀναστρέφει, ‘ἀναστρωπή’ ἂν εἴη, νῦν δὲ ‘ἀστραπή’ καλλωπισθεῖσα κέκληται. <b>Traducción:</b> "astrapē", porque hace volver los ojos, sería "anastrōpē", mas fue llamado "astrapē" embellecido.
410b	αιθήρ (éter)	sustantivo (común)	ἀεὶ θεῖ περὶ τὸν ἀέρα > ἀειθεῖρ (ἄπαξ), siempre fluye alrededor del aire.	
411d	νόησις (entendimiento, pensamiento)	sustantivo (común)	τοῦ νέου ἐστὶν ἔσις > νεόεσιν (ἄπαξ), tendencia o propensión a lo nuevo.	
413d-e	ἀνδρεία (valentía)	sustantivo (común)	ἀνρεία (ἄπαξ) > ἐναντία ροῆ, contraflujo.	(413e) ἐὰν οὖν τις ἐξέλῃ τὸ δέλτα τοῦ ὀνόματος τῆς ἀνδρείας, αὐτὸ μὴνύει τὸ ἔργον τὸ ὄνομα ἢ ‘ἀνρεία. <b>Traducción:</b> Si alguno le quita la delta al sustantivo "andreaia", el nombre "anreia" manifiesta el hecho.
416b	αἰσχρὸν (lo vergonzoso, feo)	adjetivo sustantivado	ἀεὶ ἴσχοντι τὸν ροῦν > ἀεισχοροῦν (ἄπαξ), el que retiene el flujo.	(416b) καὶ νῦν τῷ ἀεὶ ἴσχοντι τὸν ροῦν τοῦτο τὸ ὄνομα ἔθετο τὸ ‘ἀεισχοροῦν’: νῦν δὲ συγκροτήσαντες ‘αἰσχρὸν’ καλοῦσιν. <b>Traducción:</b> Se le impuso el nombre de "aischoroun" a lo que siempre retiene el flujo "aeí íschon ton roun": Mas lo llamaron "aischrón" contrayéndolo.
419d	εὐφροσύνη (bienestar)	sustantivo (común)	‘εὐφεροσύνην’ (ἄπαξ) > εὖ τοῖς πράγμασι τὴν ψυχὴν <b>συμφέρεσθαι</b> , el alma se mueve bien acorde a las cosas.	
421a	ὄνομα (nombre)	sustantivo (común)	ὀνομαστόν, nombrable; <b>ὄν</b> οὗ <b>μάσμα</b> ἐστίν, el ser del cual hay una investigación.	(421a) ἔοικε τοίνυν ἐκ λόγου ὀνόματι συγκεκριτημένῳ. <b>Traducción:</b> Se parece a un nombre que ha sido contraído de una frase.

Tabla 22. Ejemplos de Relación Tipo E: Signo→Frase→Signo.

En el análisis de cada ὄνομα pueden presentarse uno o varios de los casos recién descritos, ya que en ocasiones, como ya había aclarado, el texto proporciona más de una explicación referida a un mismo elemento. He agrupado todos estos casos en la categoría denominada “Campos Mixtos”.

Presento algunos ejemplos a continuación:

NÚMERO DE PASAJE	SIGNO INICIAL	CATEGORÍA GRAMATICAL	SIGNOS O FRASES RELACIONADOS	INFORMACIÓN SOBRE REAJUSTES FONOLÓGICOS A LA FORMACIÓN DE PALABRAS	TIPO DE FONÓMENO RELACIONAL
399d	ψυχή (alma)	sustantivo (común)	ἀναψύχον, que refresca; φύσιν ὀχεῖ καὶ ἔχει > ‘φυσέχην’ (ἄπαξ), que sostiene y tiene la naturaleza.		Relación Tipo B: Signo—signo y Tipo E: Signo—Frase—Signo
407a-b	Ἀθήνη/ Παλλάς (Palas Atenea)	sustantivo (nombre propio)	πάλλειν, empuñar armas; πάλλεσθαι, lanzarse a las armas; θεοῦ νόησιν, conocimiento del dios; ἁ θεονόα, el conocimiento divino; τὰ θεῖα νοούσης > Θεονόην (ἄπαξ), la que conoce las cosas divinas; τῷ ἦθει νόησιν > Ἡθονόην (ἄπαξ), conocimiento relativo a la ética.	(407b-c) τῷ ἄλφα ξενικῶς ἀντὶ τοῦ ἦτα χρησάμενος καὶ τὸ ἰῶτα καὶ τὸ σῖγμα ἀφελών. [...] παραγαγὼν δὲ ἦ αὐτὸς ἦ τινες ὕστερον ἐπὶ τὸ κάλλιον ὡς ᾤοντο, ‘Ἀθηνάαν’ ἐκάλεσαν. <b>Traducción:</b> Valiéndose dialectalmente de la alfa en lugar de la eta y retirando la iota y la sigma [...] Y él mismo o algunos otros, finalmente, volviéndolo [el nombre] en uno más bello, como creía, la llamaron "Athēnaa".	Relación Tipo A: Signo—Conjunto de signos, Tipo C: Signo—Frase y Tipo E: Signo—Frase—Signo
407c	Ἥφαιστος (Hefesto)	sustantivo (nombre propio)	φάεος ἵστορα, el conoedor de la luz; Φαῖστος, el iluminado.	(407c) οὐκοῦν οὗτος μὲν παντὶ δῆλος ‘Φαῖστος’ ὢν, τὸ ἦτα προσελκυσάμενος; <b>Traducción:</b> ¿a caso no es evidente que este es "Phaistos", poniéndole la eta?	Relación Tipo B: Signo—Signo y Tipo C: Signo—Frase.
406c	Διόνυσος (Dionisos)	sustantivo (nombre propio)	ὁ διδοὺς τὸν οἶνον > Διδοίνυσος (ἄπαξ), el que da el vino; οἶνος > οἰόνους (ἄπαξ) > οἶεσθαι		Relación Tipo A: Signo—Conjunto de signos y Tipo C: Signo—Frase.

			νοῦν ἔχειν ποιεῖ, hace creer que tienen cordura.		
407e-408b	Ἑρμῆς (Hermes)	sustantivo (nombre propio)	ἐρμηνέα, intérprete; ὃς τὸ εἶρειν ἐμήσατο > εἰρέμης (ἄπαξ), el que inventó el habla.	‘ὃ ἄνθρωποι, ὃς τὸ εἶρειν ἐμήσατο, δικαίως ἂν καλοῖτο ὑπὸ ὑμῶν εἰρέμης’: νῦν δὲ ἡμεῖς, ὡς οἰόμεθα, καλλωπίζοντες τὸ ὄνομα ‘Ἑρμῆν’ καλοῦμεν. <b>Traducción:</b> "Hombres, quien inventó el hablar, sería llamado por ustedes con justicia "eirémēs": A su vez, nosotros, embelleciendo el nombre, según creo, lo llamamos "Hermēs"	Relación Tipo B: Signo—Signo y Tipo E: Signo—Frase—Signo.
412a	ἐπιστήμη (conocimiento)	sustantivo (común)	φερομένοις τοῖς πράγμασιν ἐπομένης τῆς ψυχῆς, el alma sigue las cosas que se mueven; ἐπίστασθαι, saber.	(412a) διὸ δὴ ἐμβάλλοντας δεῖ τὸ εἶ ‘ἐπεῖστίμην’ αὐτὴν ὀνομάζειν. <b>Traducción:</b> Por lo cual, es necesario nombrarla "epeistēmē", insertando "e".	Relación Tipo C: Signo—Frase y Tipo B: Signo—Signo.
412b	σοφία (sabiduría)	sustantivo (común)	φορᾶς ἐφάπτεσθαι, tocar lo que se mueve; ἐσύθη, precipitarse; Σοῦς, que es rápido; φορᾶς ἐπαφήν, tocar el movimiento.		Relación Tipo C: Signo—Frase y Tipo A: Signo—Conjunto de signos.
415a-b	ἀρετή (virtud)	sustantivo (común)	ἀεὶ ῥέον > ἀειρείτην (ἄπαξ), siempre fluyendo; Αἰρετήν, lo deseable.	(415e) ὁ ὀρθῶς μὲν ἔχει ‘ἀειρείτην’ καλεῖν, ἴσως δὲ αἰρετήν λέγει, ὡς οὔσης ταύτης τῆς ἕξεως αἰρετωτάτης, συγκεκριμένηται δὲ καὶ καλεῖται ‘ἀρετή.’ <b>Traducción:</b> Alguno puede llamarla correctamente "aeireitē", y quizá llamarla "hairesē", en tanto que esta es la posesión más deseada, pero se contrae y es llamada "aretē".	Relación Tipo E: Signo—Frase—Signo y Tipo B: Signo—Signo.
417a	συμφέρον (lo conveniente, adecuado)	adjetivo sustantivado	ἅμα φορὰν, movimiento simultáneo; τὰ πραπτόμενα		Relación Tipo C: Signo—Frase y Tipo B: Signo—Signo.



			<p>συμφέροντά καὶ σύμφορα, las cosas que se mueven en conjunto y que acompañan; συμπεριφέρεσθαι, orbitar, moverse alrededor de manera simultánea.</p>		
417d-e	βλαβερόν (lo dañino)	adjetivo sustantivado	<p><b>βλάπτω</b> τὸν <b>ῥοῦν</b>, lo que daña el flujo; Βουλόμενον ἄπτειν ῥοῦν &gt; βουλαπτεροῦν (ἄπαξ), lo que quiere sujetar el flujo.</p>	<p>(417e) τὸ βουλόμενον οὖν ἄπτειν ῥοῦν ὀρθότατα μὲν ἂν εἴη ‘βουλαπτεροῦν,’ καλλωπισθὲν δὲ καλεῖσθαι μοι φαίνεται ‘βλαβερόν.’  <b>Traducción:</b> Lo que quiere sujetar el flujo sería más correcto [llamarlo] "boulapteroῦν", pero me parece que lo llamaron "blaberón" habiendo sido embellecido.</p>	<p>Relación Tipo C: Signo—Frase y Tipo E: Signo—Frase—Signo.</p>

Tabla 22. Ejemplos más representativos de la categoría “Campos Mixtos” en la concomitancia entre procesos semióticos y morfológicos.

Lo que he descrito como concomitancia entre procesos morfológicos y semióticos corresponde a una perspectiva diferente y, a mi parecer, más completa para abordar la información del texto. Todas las perspectivas de análisis que he presentado hasta ahora (esquemas de análisis semiótico, procesos de formación de palabras y la concomitancia entre ambos), si bien son distintas, se complementan entre sí. Me parece que analizarlas por separado y, posteriormente, intentar ver en qué medida se conjuntan es herramienta útil para una mejor comprensión del análisis socrático de los ὀνόματα. En seguida presento una descripción cuantitativa y cualitativa de la concomitancia entre procesos morfológicos y semióticos.

	<b>Relación Tipo A: Signo→Conjunto de signos</b>	<b>Relación Tipo B: Signo→Signo</b>	<b>Relación Tipo C: Signo→Frase</b>	<b>Relación Tipo D: Significado→Significado</b>	<b>Relación Tipo E: Signo→Frase→Signo</b>	<b>Campos Mixtos</b>
<b>Esquema 1 de Análisis Semiótico</b>	13/23 (57%)	9/13 (69%)	29/35 (83%)	3/14 (21%)	10/10 (100%)	12/16 (75%)
<b>Esquema 2 de Análisis Semiótico</b>	— —	— —	— —	11/14 (79%)	— —	— —
<b>Esquema 3 de Análisis Semiótico</b>	10/23 (43%)	4/13 (31%)	6/35 (17%)	— —	— —	4/16 (25%)
<b>Total</b>	23/111 (21%)	13/111 (12%)	35/111 (32%)	14/111 (13%)	10/111 (8%)	16/111 (14%)
<b>111/118 (94%)</b>						
<b>Composición</b>	— —	— —	10/35 (28%)	7/14 (50%)	— —	— —
<b>Derivación</b>	4/23 (17%)	5/13 (38%)	2/35 (6%)	2/14 (14%)	— —	— —
<b>Yuxtaposición y contracción</b>	— —	— —	3/35 (9%)	— —	6/10 (60%)	— —
<b>Campos Mixtos</b>	5/23 (22%)	— —	4/35 (11%)	— —	4/10 (40%)	8/16 (50%)
<b>Vacíos</b>	14/23 (61%)	8/13 (62%)	16/35 (46%)	5/14 (36%)	— —	8/16 (50%)

<b>Total</b>	23/111 (21%)	13/111 (12%)	35/111 (32%)	14/111 (13%)	10/111 (8%)	16/111 (14%)
Total de datos agrupables bajo alguno de los fenómenos relacionales				111/118 (94%)		
Datos no agrupables				7/118 (6%)		

Tabla 23. Distribución cuantitativa de los tipos de fenómenos relacionales observados en el corpus.

En la agrupación secundaria del corpus que acabo de presentar se encuentran 111 de 118 datos totales (el 94%). Los 7 restantes (el 6%) no se pueden agrupar bajo estos criterios, pues presentan información de préstamos lingüísticos o de procesos de prefijación.

NÚMERO DE PASAJE	PALABRA ANALIZADA	CATEGORÍA GRAMATICAL	FORMANTES O ELEMENTOS LÉXICOS RELACIONADOS
409d-410a	πῦρ (fuego)	sustantivo (común)	τὸ ὄνομα βαρβαρικόν, nombre bárbaro, palabra extranjera.
409d-410a	ὔδωρ (agua)	sustantivo (común)	τὸ ὄνομα βαρβαρικόν, nombre bárbaro, palabra extranjera.
416a	κακόν (lo malo)	adjetivo sustantivado	βαρβαρικόν τι, algo bárbaro, algo extranjero.
417d	ἄσύμφορον (lo inconveniente)	adjetivo sustantivado	α- privativa.
417d	ἄνωφελές (dañoso)	adjetivo sustantivado	α- privativa.
417d	ἄλυσιτελές (lo inútil)	adjetivo sustantivado	α- privativa.
417d	ἄκερδές (lo improductivo)	adjetivo sustantivado	α- privativa.

Tabla 24. Datos no agrupables en ningún fenómeno de concomitancia entre procesos semióticos y morfológicos.

Según estos datos, la relación más recurrente es la Tipo C (signo→ frase) ocupando 35 de los 111 datos agrupables (32%), mientras que la menos recurrente es la Relación Tipo E (signo→frase→signo) ocupando 10 de los 111 datos agrupables (8%).

El Esquema 1 de análisis semiótico (símbolo→índice→símbolo) puede presentarse en cualquier tipo de relación, el Esquema 2 (significante “vacío”→símbolo→índice) sólo se presenta en la Relación Tipo D (significado→ significado) y el Esquema 3 (significante “vacío”→índice→símbolo) se presenta en la Relación Tipo A (signo→conjunto de signos), Tipo B (signo→signo), Tipo C (signo →frase) y en los Campos Mixtos. Antes de analizar los datos, suponía que el tipo de relación más concurrente hubiera sido la de Tipo A (signo→conjunto de signos) o

la de Tipo B (signo→signo), sin embargo, observar que la relación más concurrente sea la de Tipo C (signo→frase) me parece que da cuenta de que es el significado, tanto interno como externo, el eje rector del análisis socrático.

En cuanto a los procesos de formación de palabras, el más recurrente es la derivación. Este aspecto me pareció inesperado pues, antes de hacer el análisis cuantitativo, suponía que el proceso más recurrente sería la composición. La derivación se presenta en todos los tipos de relación excepto en la de Tipo E y en los Campos Mixtos. La relación Tipo C presenta todos los tipos de proceso de formación de palabra, lo cual es esperable al ser la más numerosa. Por otro lado, la yuxtaposición y contracción sólo se da en la Relación Tipo C (signo→frase) y más recurrentemente en la relación Tipo E (signo→frase→signo). Esto también es esperable, ya que los elementos que se yuxtaponen y se contraen para formar un signo nuevo o para explicar alguno ya existente provienen de una frase. En la mayoría de las ocasiones este tipo de procesos da como resultado elementos llamados hápax.

Otro aspecto que llama la atención es que hay una gran cantidad de datos en donde no es posible identificar un proceso de formación de palabra, sin embargo, me parece que los datos existentes son suficientes para llevar a cabo un cruzamiento entre la variable del análisis semiótico y los procesos morfológicos de formación de palabra.

Los significantes siempre se explican por similitudes fonológicas con otros signos, o conjuntos de signos (asociados o no entre sí), pero la condición *sine qua non* es que primero haya un análisis que parta desde el significado para establecer la asociación con otros elementos. Vemos también que la vinculación de significados que genera redes léxicas es inclusive más importante que la de describir concretamente el proceso de formación del significante, de tal manera que se puede establecer una relación de tipo significado—significado, en algunos casos.

Lo que no puede haber es una relación del tipo significante—significante, ni sincrónica ni diacrónica, que no contemple en algún aspecto el significado. Tampoco se pondera nunca el significante sobre el significado, como en ocasiones sí se hace en algunos modelos modernos, cuando se evolucionan palabras o cuando se explica únicamente la estructura de una palabra a partir del análisis morfológico, sin tomar mucho en consideración el aspecto semántico. El carácter medular de darle importancia al significado antes que a cualquier otro aspecto, me hace pensar que lo plasmado en el análisis socrático va mucho más allá de los alcances de la disciplina etimológica como la entendemos hoy en día.

## 6. REAJUSTES FONOLÓGICOS A LA FORMACIÓN DE PALABRAS

Además de la información morfológica y de significado, en algunos elementos se proporcionan datos sobre reajustes fonológicos que ocurren al interior de los significantes. En 25 de 118 entradas del corpus (el 21% del total) se especifica información de este tipo que obedece a dos factores: 1) Reajustes fonotáticos para adaptar secuencias sonoras no permitidas o 2) Inserciones, pérdidas, alternancias o variaciones de segmentos que se presentan por razones no fonotáticas.

Presento una descripción cuantitativa de los datos recabados sobre los reajustes fonológicos a la formación de palabras, por medio de la siguiente tabla:

<b>Reajustes fonotáticos</b>	<b>Reajustes no fonotáticos</b>
6/25 (24%)	19/25 (76%)
<b>Total: 25/118 (21%)</b>	

Tabla 25. Distribución cuantitativa de los datos en que se proporciona información sobre los reajustes fonológicos a la formación de palabras.

Lo que he clasificado como reajustes fonotáticos es similar a la distinción moderna entre palabra morfológica y palabra fonológica. En el diálogo, Sócrates explica la formación de una palabra a partir de la unión de varios elementos generalmente provenientes de una frase, los yuxtapone y los contrae de muchos en uno sólo, sin alterar nada (esto sería palabra morfológica). La competencia lingüística que posee el autor del texto como hablante nativo le permite saber que la palabra así formada no respeta las pautas estructurales establecidas por el sistema. Las palabras no son únicamente una aglutinación concatenada de elementos, pues hay principios restrictivos fonológicos (a esto se le llama palabra fonológica y se define como un nivel de representación que surge después del borrado de fronteras morfológicas, al intervenir el factor de la combinación táctica y pronunciacional), que explican el cambio de una a otra. Hay que tener cuidado porque se podría pensar que con este proceso reconstruye un estadio de lengua anterior que posteriormente evoluciona, noción que no siempre está explícita. Sin importar las motivaciones con las que asigne los formantes de los nombres, el autor del texto conoce las restricciones que su lengua establece, es decir, qué estructuras de palabra son posibles y cuáles no. Describe la suma de los formantes puestos en yuxtaposición y describe el proceso de cómo queda la palabra en una estructura verosímil a las pautas del sistema. El proceso por el cual se pasa de palabra morfológica a palabra

fonológica se explica a partir del verbo συγκροτέω y todos los términos que se derivan de él, como se muestra en los siguientes ejemplos:

NÚMERO DE PASAJE	PALABRA ANALIZADA	CATEGORÍA GRAMATICAL	FORMANTES O ELEMENTOS LÉXICOS RELACIONADOS	INFORMACIÓN SOBRE REAJUSTES FONOLÓGICOS A LA FORMACIÓN DE PALABRAS
398e y 399c	ἄνθρωποι (hombre, humano)	sustantivo (común)	ἀναθρῶν ἃ ὅπωπε, el que analiza lo que ha visto.	(399b) ἐκ γὰρ ῥήματος ὄνομα γέγονεν, ἐνὸς γράμματος τοῦ ἄλφα ἐξαιρεθέντος καὶ βαρυτέρας τῆς τελευτῆς γενομένης. <b>Traducción:</b> Pues, de un sintagma se convirtió en sustantivo, al quitar una letra, la alfa, y hacer más grave la última.
409a-b	σελήνη (Luna)	sustantivo (común)	σέλας, luz; σέλας νέον καὶ ἕνον αἰεί > Σελαενοεοάεια (ἄπαξ), de luz siempre nueva y vieja.	(409b-c) ὅτι δὲ σέλας νέον καὶ ἕνον ἔχει αἰεί, 'Σελαενοεοάεια' μὲν δικαιοῦται ἂν τῶν ὀνομάτων καλοῖτο, συγκεκριμένον δὲ 'Σελαναία' κέκληται. <b>Traducción:</b> Porque siempre tiene luz nueva y vieja, sería más justo llamarla "Selaenoneoáeia" que con cualquier otro de los nombres, pero se le llama "Selanaía" al contraerse.
415a-b	ἀρετή (virtud)	sustantivo (común)	αἰεί ῥέον > ἀειρείτην (ἄπαξ), siempre fluyendo; Αἰρετήν, lo deseable.	(415e) ὁ ὀρθῶς μὲν ἔχει 'ἀειρείτην' καλεῖν, ἴσως δὲ αἰρετήν λέγει, ὡς οὔσης ταύτης τῆς ἐξέως αἰρετωτάτης, συγκεκριμένηται δὲ καὶ καλεῖται 'ἀρετή.' <b>Traducción:</b> Alguno puede llamarla correctamente "aeireítē", y quizá llamarla "hairētē", en tanto que esta es la posesión más deseada, pero se contrae y es llamada "aretē".
416b	αἰσχρὸν (lo vergonzoso, feo)	adjetivo sustantivado	αἰεί ἴσχοντι τὸν ῥοῦν > ἀεισχοροῦν (ἄπαξ), el que retiene el flujo.	(416b) καὶ νῦν τῷ αἰεί ἴσχοντι τὸν ῥοῦν τοῦτο τὸ ὄνομα ἔθετο τὸ 'ἀεισχοροῦν': νῦν δὲ συγκροτήσαντες 'αἰσχρὸν' καλοῦσιν. <b>Traducción:</b> Se le impuso el nombre de "aeischoroún" a lo que siempre retiene el flujo "aeí íschon ton roun": Mas lo llamaron "aischrón" contrayéndolo.
421a	ὄνομα (nombre)	sustantivo (común)	ὄνομαστόν, nombrable; ὃν οὐ μᾶσμα ἐστίν, el ser del cual hay una investigación.	(421a) ἔοικε τοίνυν ἐκ λόγου ὀνόματι συγκεκριμένῳ. <b>Traducción:</b> Se parece a un nombre que ha sido contraído de una frase.

421b	ἀλήθεια (verdad)	sustantivo (común)	<b>θεία</b> οὐσα <b>ἄλλη</b> , es un derrotero divino.	(421b) καὶ τοῦτο τοῖς ἄλλοις ἔοικε συγκεκριμένησθαι: <b>Traducción:</b> Éste se parece a otros que se contraen.
------	---------------------	-----------------------	--	---

Tabla 26. Ejemplos de información sobre reajustes fonotácticos.

Los reajustes no fonotácticos, por otro lado, se explican por diferentes factores, siendo el más significativo de ellos lo que Sócrates denomina como εὐπρεπεία, aunque también existen algunos otros, por ejemplo:

a) Diferenciar elementos homófonos

NÚMERO DE PASAJE	PALABRA ANALIZADA	CATEGORÍA GRAMATICAL	FORMANTES O ELEMENTOS LÉXICOS RELACIONADOS	INFORMACIÓN SOBRE REAJUSTES FONOLÓGICOS A LA FORMACIÓN DE PALABRAS
405c	Ἀπόλλων (Apolo)	sustantivo (nombre propio)	ἀπλοῦς, sincero; ‘Ἀπολούων’ el que lava; ‘Ἀειβάλλον’ (ἄπαξ), siempre disparador; ἄ- = ὁμοῦ, ὁμοῦ πόλησις, co-rotación, con-sonancia; ὁμο- = ἄ- ὁμοπολῶν, que rota simultáneamente.	(405d-e) οὕτω καὶ ‘Ἀπόλλωνα’ ἐκαλέσαμεν ὃς ἦν ‘ὁμοπολῶν,’ ἕτερον λάβδα ἐμβαλόντες, ὅτι ὁμόνυμον ἐγίγνετο τῷ χαλεπῷ ὀνόματι. <b>Traducción:</b> Y así llamamos "Apollōn" quien era "homopolōn", añadiéndole otra lambda, porque se había vuelto homónimo de la palabra incómoda.

Tabla 27. Ejemplo de reajuste no fonotáctico (diferenciación de elementos homófonos).

b) Embellecimiento

NÚMERO DE PASAJE	PALABRA ANALIZADA	CATEGORÍA GRAMATICAL	FORMANTES O ELEMENTOS LÉXICOS RELACIONADOS	INFORMACIÓN SOBRE REAJUSTES FONOLÓGICOS A LA FORMACIÓN DE PALABRAS
407e-408b	Ἑρμῆς (Hermes)	sustantivo (nombre propio)	ἐρμηνέα, intérprete; ὃς τὸ εἶρην ἐμήσατο, ὃς τὸ εἶρην ἐμήσατο > εἰρέμης (ἄπαξ), el que inventó el habla.	‘ὃ ἄνθρωποι, ὃς τὸ εἶρην ἐμήσατο, δικαίως ἂν καλοῖτο ὑπὸ ὑμῶν εἰρέμης’: νῦν δὲ ἡμεῖς, ὡς οἰόμεθα, καλλωπίζοντες τὸ ὄνομα ‘Ἑρμῆν’ καλοῦμεν. <b>Traducción:</b> "Hombres, quien inventó el hablar, sería llamado por ustedes con justicia "eirémēs": A su vez, nosotros, embelleciendo el nombre, según creo, lo llamamos "Hermēs"

409c	ἀστραπή (rayo, relámpago)	sustantivo (común)	τὰ ὄπα ἀναστρέφει > ἀναστρωπή (ἄπαξ), hace volver los ojos.	(409c) ἡ δὲ ‘ἀστραπή,’ ὅτι τὰ ὄπα ἀναστρέφει, ‘ἀναστρωπή’ ἂν εἶη, νῦν δὲ ‘ἀστραπή’ καλλωπισθεῖσα κέκληται. Traducción: "astrapē", porque hace volver los ojos, sería "anastrōpē", mas fue llamado "astrapē" embellecido.
417d-e	βλαβερὸν (lo dañino)	adjetivo sustantivado	βλάπτω τὸν ῥοῦν, lo que daña el flujo; Βουλόμενον ἄπτειν ῥοῦν > βουλαπτεροῦν (ἄπαξ), lo que quiere sujetar el flujo.	(417e) τὸ βουλόμενον οὖν ἄπτειν ῥοῦν ὀρθότατα μὲν ἂν εἶη ‘βουλαπτεροῦν,’ καλλωπισθὲν δὲ καλεῖσθαι μοι φαίνεται ‘βλαβερὸν.’ Traducción: Lo que quiere sujetar el flujo sería más correcto [llamarlo] "boulapteroúin", pero me parece que lo llamaron "blaberón" habiendo sido embellecido.

Tabla 28. Ejemplos de reajustes no fonotáticos (Embellecimiento).

c) εὐστομία

NÚMERO DE PASAJE	PALABRA ANALIZADA	CATEGORÍA GRAMATICAL	FORMANTES O ELEMENTOS LÉXICOS RELACIONADOS	INFORMACIÓN SOBRE REAJUSTES FONOLÓGICOS A LA FORMACIÓN DE PALABRAS
404c-d	Φερρέφαττα (Ferrefata, sobrenombre de Perséfone)	sustantivo (nombre propio)	ἐπαφήν τοῦ φερομένου > Φερέπαφα (ἄπαξ), contacto con lo que se mueve.	(404d) νῦν δὲ αὐτῆς ἐκκλίνουσι τὸ ὄνομα εὐστομίαν περιπλείονος ποιούμενοι τῆς ἀληθείας, ὥστε ‘Φερρέφατταν’ αὐτὴν καλεῖν. Traducción: Ahora bien, haciendo más por la eufonía que por la verdad, alteran su nombre, a tal punto, de llamarla "Pherrephatta".
412c	δίκαιον (lo justo)	adjetivo sustantivado	διαῖόν, moverse a través de; δι’ ὃ γίγνεται, a través de lo cual se genera algo.	(412d-e) ἐπεὶ δ’ οὖν ἐπιτροπεύει τὰ ἄλλα πάντα διαῖόν, τοῦτο τὸ ὄνομα ἐκλήθη ὀρθῶς ‘δίκαιον,’ εὐστομίας ἔνεκα τὴν τοῦ κάππα δύναμιν προσλαβόν. Traducción: Porque rige todas las cosas atravesándolas, este nombre es llamado correctamente



				"díkaion", a causa de la eufonía le agregaron la fuerza de la kappa.
--	--	--	--	--

Tabla 29. Ejemplos de reajustes no fonotáticos (εὐστομία).

d) ἄρμονία

NÚMERO DE PASAJE	PALABRA ANALIZADA	CATEGORÍA GRAMATICAL	FORMANTES O ELEMENTOS LÉXICOS RELACIONADOS	INFORMACIÓN SOBRE REAJUSTES FONOLÓGICOS A LA FORMACIÓN DE PALABRAS
416b	καλὸν (lo bello)	adjetivo sustantivado	τὸ καλοῦν, aquello que nombra.	(416b) τοῦτο χαλεπώτερον κατανοῆσα. καίτοι λέγει γε αὐτό: ἄρμονία μόνον καὶ μήκει τοῦ οὔ παρῆκται. Traducción: Esto es más difícil de entender. Aunque el mismo nombre lo dice: se ha modificado tan sólo en cuanto a la armonía y a la cantidad de la "o".

Tabla 30. Ejemplo de reajuste no fonotático (ἄρμονία).

e) Rasgos icónicos de los formantes

NÚMERO DE PASAJE	PALABRA ANALIZADA	CATEGORÍA GRAMATICAL	FORMANTES O ELEMENTOS LÉXICOS RELACIONADOS	INFORMACIÓN SOBRE REAJUSTES FONOLÓGICOS A LA FORMACIÓN DE PALABRAS
412c	δίκαιον (lo justo)	adjetivo sustantivado	διαῖόν, moverse a través de; δι' ὃ γίγνεται, a través de lo cual se genera algo.	(412d-e) ἐπεὶ δ' οὖν ἐπιτροπεύει τὰ ἄλλα πάντα διαῖόν, τοῦτο τὸ ὄνομα ἐκλήθη ὀρθῶς 'δίκαιον,' εὐστομίας ἔνεκα τὴν τοῦ κάππα δύναμιν προσλαβόν. Traducción: Porque rige todas las cosas atravesándolas, este nombre es llamado correctamente "díkaion", a causa de la eufonía le agregaron la fuerza de la kappa.

421b	ψεῦδος (falsedad)	sustantivo (común)	καθεύδουσι Dormidos.	(421b) ἀπέικασται δὲ τοῖς καθεύδουσι: τὸ ψεῖ δὲ προσγεγόμενον ἐπικρύπτει τὴν βούλησιν τοῦ ὀνόματος. Traducción: Se parece a los que duermen: insertando la psi, oculta la intensidad del nombre.
------	----------------------	-----------------------	----------------------	--

Tabla 31. Ejemplos de reajustes no fonotácticos (Rasgos icónicos de los formantes).

f) No se especifica ninguna razón, únicamente se señala que hubo un reajuste

<b>NÚMERO DE PASAJE</b>	<b>PALABRA ANALIZADA</b>	<b>CATEGORÍA GRAMATICAL</b>	<b>FORMANTES O ELEMENTOS LÉXICOS RELACIONADOS</b>	<b>INFORMACIÓN SOBRE REAJUSTES FONOLÓGICOS A LA FORMACIÓN DE PALABRAS</b>
402d	Ποσειδῶν (Poseidón)	sustantivo (nombre propio)	ποσίδεσμον (ἄπαξ) cadena para los pies; τὰ ποσὶ εἰδότης τοῦ θεοῦ, Dios que sabe o conoce muchas cosas; ὁ σειῶν, el que sacude.	(402e-403a) τὸ δὲ Ε εἴκειται ἴσως εὐπρεπείας ἕνεκα. τάχα δὲ οὐκ ἂν τοῦτο λέγοι, ἀλλ' ἄντι τοῦ σῖγμα δύο λάβδα τὸ πρῶτον ἐλέγετο, ὡς πολλὰ εἰδότης τοῦ θεοῦ. ἴσως δὲ ἀπὸ τοῦ σειεῖν 'ὁ σειῶν' ὀνόμασται: πρόσκειται δὲ τὸ πει καὶ τὸ δέλτα. Traducción: Se introduce una "e" quizá por [darle] buena apariencia. Quizá no quiera decir esto, sino que antes se decían dos lambda en lugar de la sigma, queriendo decir "el dios que sabe muchas cosas". Probablemente a partir del verbo "sacudir", se le llamó "el que sacude": se añadió una pi y una delta.
407a-b	Ἀθήνη/ Παλλάς (Palas Atenea)	sustantivo (nombre propio)	πάλλειν, empuñar armas; πάλλεσθαι, lanzarse a las armas; θεοῦ νόησιν, conocimiento del dios; ἄ θεονόα, el conocimiento divino; τὰ θεῖα νοούσης > Θεονόην (ἄπαξ), la que conoce las cosas divinas; τῷ ἦθει νόησιν > Ἡθονόην (ἄπαξ), conocimiento relativo a la ética.	(407b-c) τῷ ἄλφα ξενικῶς ἀντὶ τοῦ ἦτα χρησάμενος καὶ τὸ ἰῶτα καὶ τὸ σῖγμα ἀφελών. [...] παραγαγὼν δὲ ἦ αὐτὸς ἢ τινες ὕστερον ἐπὶ τὸ κάλλιον ὡς ᾤοντο, 'Ἀθηνάαν' ἐκάλεσαν. Traducción: Valiéndose dialectalmente de la alfa en lugar de la eta y retirando la iota y la sigma [...] Y él mismo o algunos otros, finalmente, volviéndolo [el nombre] en uno

				más bello, como creía, la llamaron "Athēnaa".
407c	Ἥφαιστος (Hefesto)	sustantivo (nombre propio)	φάεος ἴστορα, el conoedor de la luz; Φαῖστος, el iluminado.	(407c) οὐκοῦν οὗτος μὲν παντὶ δῆλος 'Φαῖστος' ὢν, τὸ ἦτα προσελκυσάμενος; Traducción: ¿a caso no es evidente que este es "Phaistos", poniéndole la eta?
412a	ἐπιστήμη (conocimiento)	sustantivo (común)	φερομένοις τοῖς πράγμασιν ἐπομένης τῆς ψυχῆς, el alma sigue las cosas que se mueven; ἐπίστασθαι, saber.	(412a) διὸ δὴ ἐμβάλλοντας δεῖ τὸ εἶ 'ἐπειστήμην' αὐτὴν ὀνομάζειν. Traducción: Por lo cual, es necesario nombrarla "epeistēmē", insertando "e".
413d-e	ἀνδρεία (valentía)	sustantivo (común)	ἀνρεία (ἄπαξ) > ἐναντία ῥοῇ, contraflujo.	(413e) εἰάν οὖν τις ἐξέλη τὸ δέλτα τοῦ ὀνόματος τῆς ἀνδρείας, αὐτὸ μὴνυεῖ τὸ ἔργον τὸ ὄνομα ἢ 'ἀνρεία'. Traducción: Si alguno le quita la delta al sustantivo "andreia", el nombre "anreia" manifiesta el hecho.
414b	τέχνη (arte, técnica)	sustantivo (común)	ἔξιν νοῦ, posesión de razón.	(414c) οὐκοῦν τοῦτο γε ἕξιν νοῦ σημαίνει, τὸ μὲν ταῦ ἀφελόντι, ἐμβάλοντι δὲ οὗ μεταξὺ τοῦ χει καὶ τοῦ νῦ καὶ τοῦ νῦ καὶ τοῦ ἦτα; Traducción: ¿A caso no esto significa posesión de razón "héxis nou", para el que quita la tau, agrega "o" entre la ji y la ni y entre la ni y la eta?
417a	κερδαλέον (lo provechoso)	adjetivo sustantivado	κέρδος provecho, ganancia; Κεράννυται, mezclarse.	(417a-b) τὸδὲ γε 'κερδαλέον' ἀπὸ τοῦ κέρδους. 'κέρδος' δὲ νῦ ἀντὶ τοῦ δέλτα ἀποδιδόντι ἐς τὸ ὄνομα δηλοῖ ὃ βούλεται: τὸ γὰρ ἀγαθὸν κατ' ἄλλον τρόπον ὀνομάζει. ὅτι γὰρ κεράννυται ἐς πάντα διεξιόν, ταύτην αὐτοῦ τὴν δύναμιν ἐπονομάζων ἔθετο τοῦνομα: δέλτα δ' ἐνθεῖς ἀντὶ τοῦ νῦ 'κέρδος' ἐφθέγγατο. Traducción: Provechoso "kerdaléon" viene de provecho

				"kérδος". Se manifestaría lo que quiere decir provecho "kérδος" para quien le introduzca una ni en lugar de la delta. Nombra lo bueno de acuerdo a otra manera. Puesto que se mezcla "kerannytai" atravesándolo todo, este nombre se le impuso refiriéndose a este mismo valor suyo: Pero, habiéndole impuesto una delta en lugar de la ni, lo pronunció "kérδος"
419b	ἡδονή (placer)	sustantivo (común)	ἡονῆς (ἄπαξ) > ὄνησις, provecho.	(419b-c) ἢ τε γὰρ ἡδονή, ἢ πρὸς τὴν ὄνησιν ἔοικε τείνουσα πρᾶξις τοῦτο ἔχει τὸ ὄνομα τὸ δέλτα δὲ ἐγκείται, ὥστε ἡδονή ἀντὶ ἡονῆς καλεῖται. Traducción: El placer (hēdonē), parece tener este nombre la práctica que tiende al provecho, introduciendo una delta, de manera que se llama "hēdonē" en lugar de "hēonē".
421b-c	ὄν (el ser)	participio sustantivado	τὸ ἰὸν, lo que se mueve.	(421b-c) τὸ δὲ ὄν καὶ ἡ οὐσία ὁμολογεῖ τῷ ἀληθεῖ, τὸ ἰῶτα ἀπολαβόν. Traducción: El ser "ón" y la esencia "ousía" concuerdan en la verdad, tomando una iota.
421b-c	οὐσία (esencia)	sustantivo (común)	οὐκ ἰόν, lo que permanece.	τὸ δὲ ὄν καὶ ἡ οὐσία ὁμολογεῖ τῷ ἀληθεῖ, τὸ ἰῶτα ἀπολαβόν. Traducción: El ser "ón" y la esencia "ousía" concuerdan en la verdad, tomando una iota.
426c	κίνησις (movimiento)	sustantivo (común)	ἔσις, impulso; κίειν marchar.	(426c) νῦν δὲ ἀπὸ τε τοῦ ξενικοῦ τοῦ κίειν καὶ ἀπὸ τῆς τοῦ ἦτα μεταβολῆς καὶ τῆς τοῦ νῦ ἐνθέσεως κίνησις κέκληται Traducción: Se llama "kínēsis" a partir de la palabra dialectal "kíein" y a partir de el cambio de la eta y la introducción de la ni.

Tabla 32. Ejemplos de reajustes no fonotáticos (no se especifica la razón del reajuste).

En todos los casos a los que acabo de aludir, entran en juego valoraciones estéticas sobre la forma sonora de la lengua que dependen de la percepción de los hablantes y no deja de ser interesante que estas

valoraciones influyan cuando se buscan explicaciones sobre el modo en que se constituye el sistema. El hecho de que sólo en el 21% de los datos totales del corpus se ofrezca una explicación sobre los reajustes fonológicos y que, además, en la mayoría de los casos (19/25 correspondientes al 76%) estas explicaciones correspondan a factores no de combinación táctica, reafirma la ponderación de explicar las diferentes dimensiones de significado sobre la estructura del significante.

## 7. FENÓMENOS PARTICULARES OBSERVADOS EN EL *CORPUS*

En esta sección describiré lo que he denominado corpus complementario<sup>134</sup>. El primer criterio de agrupación fue si la información proporcionada en el texto hacía referencia a un elemento en particular, o si se describía un fenómeno general. En el capítulo anterior<sup>135</sup>, he descrito fenómenos generales que definen las pautas del análisis de los nombres y, para esta sección, consideré únicamente las descripciones sobre elementos en particular.

De 118 entradas totales que conforman el corpus general se desprenden 22 (19%) que conforman el corpus complementario. Entre esas 22 entradas, en 19 el texto nos proporciona un solo tipo de información sobre cada elemento. En las 3 restantes se proporciona información perteneciente a dos rubros diferentes sobre un mismo elemento.

<b>CORPUS COMPLEMENTARIO</b>	
<b>Número de datos en que no se proporciona ninguna información agrupable en el corpus complementario</b>	96/118 (81%)
<b>Número de datos en que se proporciona un solo tipo de información agrupable en el corpus complementario</b>	19/118 (16%)
<b>Número de datos en que se proporcionan dos tipos distintos de información agrupable en el corpus complementario</b>	3/118 (3%)
<b>Total de datos agrupables en el corpus complementario</b>	22/118 (19%)

Tabla 33. Distribución general de los datos que integran el corpus complementario.

<sup>134</sup> *cf. supra*, pág. 15.

<sup>135</sup> *cf. supra*, págs. 108-118 y 118-125

Como se muestra en la tabla anterior, de los 22 datos que integran el corpus complementario 19 muestran una solo tipo de información, mientras que 3 muestran dos tipos distintos de información correspondiente a un mismo elemento. Al igual que en los apartados anteriores, he clasificados los elementos de los cuales se presenta más de una explicación referente a un solo elemento bajo la categoría “campos mixtos”. A continuación, presentaré la distribución cuantitativa del corpus complementario, según las diferentes categorías que lo integran.

<b>Distribución cuantitativa del corpus complementario</b>	
<b>Datos sobre variación sincrónica</b>	5/22 (23%)
<b>Datos sobre diacronía</b>	6/22 (27%)
<b>Datos sobre préstamos lingüísticos</b>	3/22 (14%)
<b>Datos sobre la forma sonora de las palabras</b>	1/22 (4%)
<b>Información morfológica no composicional</b>	4/22 (18%)
<b>Campos mixtos</b>	3/22 (14%)
<b>Total: 22/118 (19%)</b>	

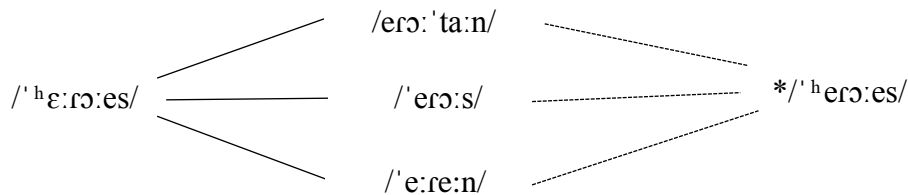
Tabla 34. Distribución cuantitativa del corpus complementario, según las categorías que lo integran.

He abordado ya los conceptos de diacronía y sincronía<sup>136</sup>, de forma que puedo concluir que, si bien estos términos no se ocupan como tal en el *Cratilo*, sí existen estas nociones conceptuales en el análisis socrático. Comentaré aquí algunos fenómenos referentes a la diacronía y sincronía que no había comentado anteriormente. Empezaré por lo concerniente al análisis de la palabra héroes:

<b>NÚMERO PASAJE</b>	<b>PALABRA ANALIZADA</b>	<b>DESCRIPCIÓN DEL ANÁLISIS SOCRÁTICO</b>
398c	ἥρωες (héroe)	(398d) ἐὰν οὖν σκοπήῃς καὶ τοῦτο κατὰ τὴν Ἀττικὴν τὴν παλαιὰν φωνήν, μᾶλλον εἶση: [...] ὅπερ οὖν ἄρτι λέγομεν, ἐν τῇ Ἀττικῇ φωνῇ λεγόμενοι οἱ ἥρωες ῥήτορες τινες καὶ ἐρωτητικοὶ συμβαίνουσιν. Traducción: Si buscaras esto en la lengua ática antigua, lo verías mejor. [...] Así como apenas decíamos, los llamados héroes aparecen en la lengua ática como unos rétores e inquisidores.

<sup>136</sup> cf. *supra*, pág. 118-123.

En el dialecto que Platón habló (ático del siglo IV a.C.) la palabra se escribe ἥρωες y la forma se analiza en nominativo, plural, masculino, por lo cual, su transcripción fonológica sería la siguiente: /'hɛ:rɔ:es/. Platón señala que se relaciona con ἔρως ('amor'), ἐρωτᾶν ('preguntar') y εἶπεν ('hablar'). Después de que estableció las relaciones semánticas, lo que se observa es que, basándose en el significado, propone o describe cómo cambia el significante:



A partir de los términos relacionados semánticamente se propone una especie de reconstrucción de la forma en el dialecto ático antiguo. Lo mismo ocurre con la palabra ὥραι que está relacionada con ὀρίζουσαι:

/'hɔ:rɔ:rai/ ————— /hɔ'rɪzo:sai/ ————— \*/'hɔrai/

NÚMERO PASAJE	PALABRA ANALIZADA	DESCRIPCIÓN DEL ANÁLISIS SOCRÁTICO
410c	ὥραι (estaciones del año, temporada)	(410c) αἱ μὲν δὴ ὥραι Ἀττικιστὶ ὡς τὸ παλαιὸν ῥητέον, εἴπερ βούλει τὸ εἰκὸς εἰδέναι: HOPAI γάρ εἰσι διὰ τὸ ὀρίζειν χειμῶνάς τε καὶ θέρη καὶ πνεύματα καὶ τοὺς καρποὺς τοὺς ἐκ τῆς γῆς: ὀρίζουσαι δὲ δικαίως ἂν 'ὄραι' καλοῖντο. Traducción: Las estaciones del año "hórai" deben ser llamadas a la manera ática como antiguamente, si se quiere saber lo verosímil: son "hórai" por limitar el invierno, el verano, los vientos, y los frutos de la tierra: ya que limitan "horízousai", sería mucho más justo llamarlas "hórai".

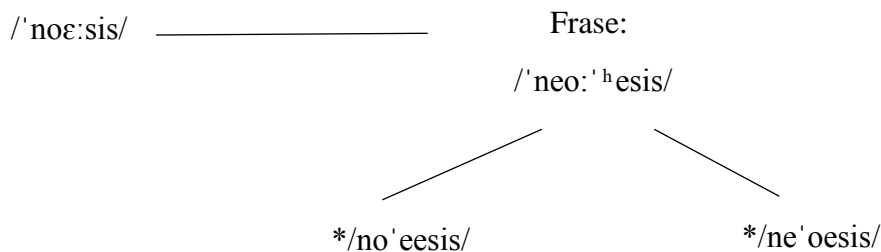
En cuanto a la palabra νόησις, el texto dice lo siguiente:

NÚMERO PASAJE	PALABRA ANALIZADA	DESCRIPCIÓN DEL ANÁLISIS SOCRÁTICO
411d	νόησις (entendimiento, pensamiento)	(411d-e) εἰ δὲ βούλει, αὐτὸ ἢ 'νόησις' τοῦ νέου ἐστὶν ἕσις, τὸ δὲ νέα εἶναι τὰ ὄντα σημαίνει γινόμενα ἀεὶ εἶναι. τούτου οὖν ἐφίεσθαι τὴν ψυχὴν μὴνυεῖ τὸ ὄνομα ὀθέμενος τὴν 'νεόεσιν.' οὐ γὰρ 'νόησις' τὸ ἀρχαῖον ἐκαλεῖτο, ἀλλ' ἀντὶ τοῦ ἤτα εἴ ἕδει λέγειν δύο, 'νοέεσιν.' Traducción: Pero, si te parece, esta palabra ("nóēsis") es el impulso de lo nuevo; significa que las cosas son nuevas porque siempre se transforman. El que puso el nombre de "neóesis" muestra que el alma tiende a esto, pues antiguamente no se decía "nóēsis", sino que se decían dos "e" en lugar de la eta "noéesis".

Según se ve, lo primero que ocurre es una relación semántica pero esta vez con una frase para explicar el significado, antes que nada:



Posteriormente, se genera una forma a partir de la frase, yuxtaponiendo únicamente los elementos (\*ne'oesis/). Luego, se describe otra forma, esta vez para explicar la forma del significante (\*no'eesis/). Ambas formas son hápax y ambas se infiere que son una especie de reconstrucción correspondiente a estados de lengua anteriores a la palabra que se busca explicar.



Podría conjeturarse también que la forma (\*ne'oesis/) es anterior a (\*no'eesis/), pues su formación responde exactamente a la estructura de la frase, a partir de la cual se explica el significado



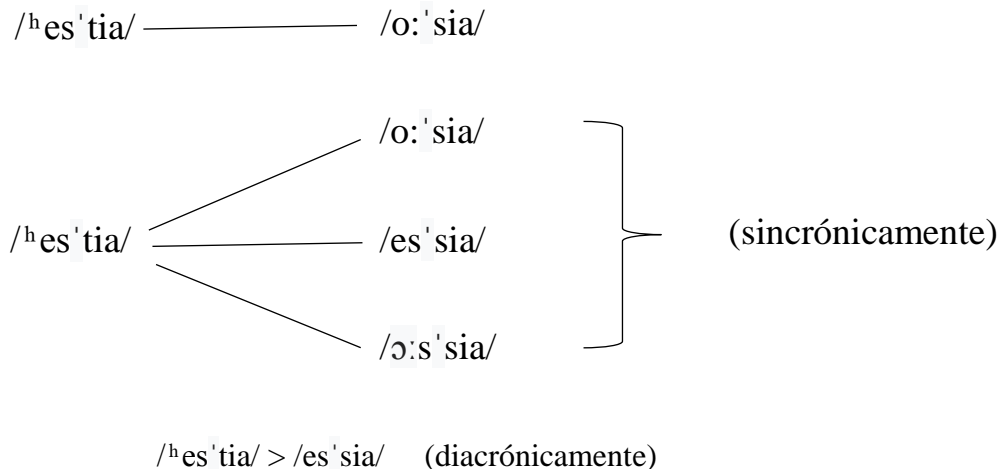
semántico y que la forma (\*/no'eesis/) se usa únicamente para explicar de dónde proviene “históricamente” la aparición del segmento η (/ɛ:/) en la palabra νόησις (/noɛ:sis/).

/noɛ:sis/ > \*/no'eesis/ > \*/ne'oesis/ < Frase: /'neo:'hesis/

Por otra parte, cuando se analiza el nombre de la diosa Ἑστία, se señala lo siguiente:

NÚMERO PASAJE	PALABRA ANALIZADA	DESCRIPCIÓN DEL ANÁLISIS SOCRÁTICO
401b	Ἑστία (Hestia)	<p>(401c) οἷον καὶ ἐν τούτῳ ὃ ἡμεῖς ‘οὐσίαν’ καλοῦμεν, εἰσὶν οἱ ‘ἐσσίαν’ καλοῦσιν, οἱ δ’ αὖ ‘ὠσίαν.’ Traducción: Por ejemplo también en esto lo que nosotros llamamos "ousía", están los que la llaman "essía" y los que, a su vez, "ōssía".</p> <p>(401d) εὐοίκαμεν γὰρ καὶ ἡμεῖς τὸ παλαιὸν ‘ἐσσίαν’ καλεῖν τὴν οὐσίαν. ἔτι δὲ καὶ κατὰ τὰς θυσίας ἂν τις ἐννοήσας ἠγήσαιο οὕτω νοεῖν ταῦτα τοὺς τιθεμένους: τὸ γὰρ πρὸ πάντων θεῶν τῇ Ἑστίᾳ πρώτη προθύειν εἰκὸς ἐκείνους οἵτινες τὴν πάντων οὐσίαν ‘ἐσσίαν’ ἐπωνόμασαν. Traducción: Pues parece que también nosotros llamábamos antiguamente "essía" a la "ousía". Y aún, en los sacrificios, alguno podría creer, pensándolo, que así pensaban los que dispusieron estas cosas: Pues es probable que aquellos que llamaban "essía" a la esencia de todo sacrificaran antes de todos los dioses para Estía.</p>

Se relaciona el nombre de la diosa con la palabra οὐσία y sus formas dialectales para, posteriormente, realizar una asociación secundaria sincrónica con las formas dialectales y describir después un estado de lengua común para el dialecto ático y los demás:



Lo que vemos no es sólo la explicación sobre el timbre de la vocal /ε:/, sino más bien se señala una característica del peso silábico. La vocal η (/ε:/) es larga, es decir, pesa dos moras. Cuando se señala que en algún momento se pronunciaban dos “e”, se establece una equivalencia de peso silábico.

Cuando se analiza la palabra ζημιῶδες, se describe el siguiente fenómeno:

NÚMERO PASAJE	PALABRA ANALIZADA	DESCRIPCIÓN DEL ANÁLISIS SOCRÁTICO
418a	ζημιῶδες (nocivo)	(418e-419b) ἀλλ’ οὐκ ἐὰν τῷ ἀρχαίῳ ὀνόματι χρῆῃ, ὃ πολὺ μᾶλλον εἰκός ἐστὶν ὀρθῶς κεῖσθαι ἢ τὸ νῦν [...] (419b) καὶ δὴ καὶ τὸ ‘ζημιῶδες,’ ἐὰν κατὰ τὴν ἀρχαίαν φωνὴν ἀποδῶς ἀντὶ τοῦ ζῆτα δέλτα, φανεῖται σοι κεῖσθαι τὸ ὄνομα ἐπὶ τῷ δοῦντι τὸ ἰόν, ἐπονομασθὲν ‘δημιῶδες.’ Traducción: Pero no si se usa el nombre arcaico, el cual es es probable que esté más correctamente puesto que el de ahora. Así también "Zemiíodes", si le devolvieras, de acuerdo a la lengua arcaica, la delta en lugar de la zeta, será evidente para ti que el nombre se le impone a lo que da el movimiento, habiéndolo llamado "dēmiíodes".

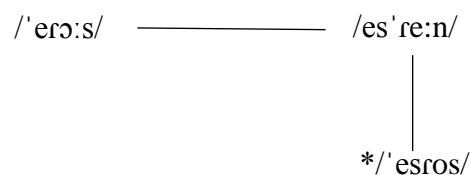
$\frac{/z/}{\text{[Dialecto ático del siglo IV a.C.]}} \longrightarrow \frac{/d/}{\text{[Dialecto ático arcaico]}}$

Este cambio una vez más depende de la sustentación de una relación semántica previa, en este caso, entre la palabra δέον (‘necesario, correcto’) y la palabra ζημιῶδες (‘nocivo’) para explicar el significado. Sócrates menciona este caso como ejemplo de la modificación que sufren los significantes a lo largo del tiempo que, a su parecer, oculta el significado original de las palabras<sup>137</sup>.

Un proceso similar se describe cuando se analiza la palabra ἔρωσ:

NÚMERO PASAJE	PALABRA ANALIZADA	DESCRIPCIÓN DEL ANÁLISIS SOCRÁTICO
420b	ἔρωσ (amor)	(420b) διὰ ταῦτα ἀπὸ τοῦ ἐσρεῖν ‘ἔσρος’ τὸ γε παλαιὸν ἐκαλεῖτο— τῷ γὰρ οὐδ’ ἀντὶ τοῦ ὄ ἐχρώμεθα— νῦνδ’ ‘ἔρωσ’ κέκληται διὰ τὴν τοῦ ὄ ἀντὶ τοῦ οὐ μεταλλαγὴν. Traducción: Por esto, a partir de influir "esreín" se le llamó antiguamente "ésros", - pues usamos la "o" en lugar de la "ō"-, ahora se llama "érōs" por el cambio de la ō, en lugar de la o.

<sup>137</sup> cf. *Cratilo*, 418a-b.



/'erɔ:s/ > \*/'esros/

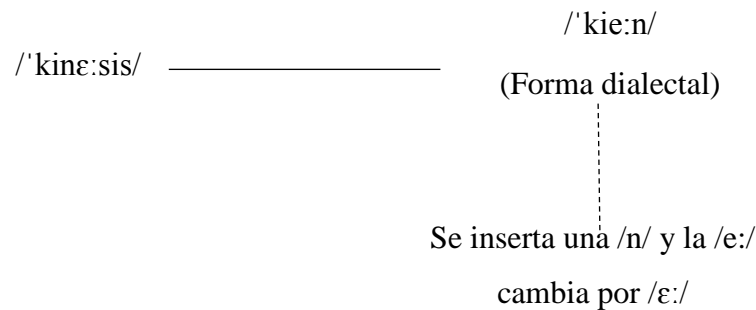
Se explica el cambio del segmento ω /ɔ:/ en el dialecto de Platón, proveniente históricamente de /o/. Vemos que esta explicación es congruente con lo que se señala en los siguientes ejemplos:

NÚMERO PASAJE	PALABRA ANALIZADA	DESCRIPCIÓN DEL ANÁLISIS SOCRÁTICO
398c	ἥρωες (héroe)	(398d) ἐὰν οὖν σκοπῆς καὶ τοῦτο κατὰ τὴν Ἀττικὴν τὴν παλαιὰν φωνήν, μᾶλλον εἶση: [...] ὅπερ οὖν ἄρτι λέγομεν, ἐν τῇ Ἀττικῇ φωνῇ λεγόμενοι οἱ ἥρωες ῥήτορες τινες καὶ ἐρωτητικοὶ συμβαίνουσιν. Traducción: Si buscaras esto en la lengua ática antigua, lo verías mejor. [...] Así como apenas decíamos, los llamados héroes aparecen en la lengua ática como unos rétores e inquisidores
410c	ὄραι (estaciones del año, temporada)	(410c) αἱ μὲν δὴ ὄραι Ἀττικιστὶ ὡς τὸ παλαιὸν ῥητέον, εἴπερ βούλει τὸ εἰκὸς εἰδέναι: HOPAI γὰρ εἰσι διὰ τὸ ὀρίζειν χειμῶνάς τε καὶ θέρη καὶ πνεύματα καὶ τοὺς καρποὺς τοὺς ἐκ τῆς γῆς: ὀρίζουσαι δὲ δικαίως ἂν ὄραι' καλοῖντο. Traducción: Las estaciones del año "hórai" deben ser llamadas a la manera ática como antiguamente, si se quiere saber lo verosímil: son "hórai" por limitar el invierno, el verano, los vientos, y los frutos de la tierra: ya que limitan "horízousai", sería mucho más justo llamarlas "hórai".

En la palabra κίνησις, se explica el siguiente proceso:

NÚMERO PASAJE	PALABRA ANALIZADA	DESCRIPCIÓN DEL ANÁLISIS SOCRÁTICO
426c	κίνησις (movimiento)	(426c) ἡ δὲ ἀρχὴ ἀπὸ τοῦ 'κίειν' —ξενικὸν δὲ τοῦνομα—τοῦτο δ' ἐστὶν ἰέναι. [...] νῦν δὲ ἀπὸ τε τοῦ ξενικοῦ τοῦ κίειν καὶ ἀπὸ τῆς τοῦ ἤτα μεταβολῆς καὶ τῆς τοῦ νῦνθέσεως 'κίνησις' κέκληται Traducción: el principio viene de "kíein"-nombre

		<p>dialectal- que significa marchar. [...] Se llama "kínēsis" a partir de la palabra dialectal "kíein" y a partir de el cambio de la eta y la introducción de la ni.</p> <p>(426c) ἀλλὰ γὰρ δῆλον ὅτι ἔσις          βούλεται εἶναι: οὐ γὰρ ἦτα ἐχρώμεθα ἀλλὰ εἶ τὸ παλαιόν. [...] εἰ οὖν τις τὸ παλαιὸν αὐτῆς εὖροι ὄνομα εἰς τὴν ἡμετέραν φωνὴν συμβαῖνον, ‘ἔσις’ ἂν ὀρθῶς καλοῖτο Traducción: Pues es evidente que quiere decir impulso "hésis". Pues no usamos la eta, sino la "e", como antiguamente. [...] si alguno encontrara el nombre antiguo de esta que aparece en nuestra lengua, sería apropiado llamarlo "hésis"</p>
--	--	--



En el análisis del nombre de la diosa Ἥρα, se describe el siguiente fenómeno:

NÚMERO PASAJE	PALABRA ANALIZADA	DESCRIPCIÓN DEL ANÁLISIS SOCRÁTICO
404c	Ἥρα (Hera)	<p>(404c)          ἴσως δέμετεωρολογῶν ὁ νομοθέτης τὸν ἀέρα “Ἥραν” ὠνόμασεν επικρυπτόμενος, θ εἰς τὴν ἀρχὴν ἐπὶ τελευτῆν: γνοίης δ’ ἂν, εἰ πολλάκις λέγοις τὸ τῆς Ἥρας ὄνομα.          Traducción: Quizá el legislador, observando el cielo "τόν αέρα", llamó al aire "Héra", ocultándolo, poniendo el principio al final: podrías entenderlo, si dijeras muchas veces el nombre de Hera.</p>

/'hɛ:ra/ ————— /a'era/

Se propone una relación semántica y luego, a partir de la forma sonora de la palabra, es decir, de la secuencia de sonidos que conforman al significante, se establece una relación de similitud fonológica. Se puede decir que se trata de un tipo de simbolismo sonoro sinestésico para explicar el significante.

Por otro lado, en los siguientes ejemplos se proporciona información sobre el significado de los prefijos ἄ- y ὅμο- = ἄ-:

NÚMERO PASAJE	PALABRA ANALIZADA	DESCRIPCIÓN DEL ANÁLISIS SOCRÁTICO
405c	Ἀπόλλων (Apolo)	(405c) οἱ Θετταλοὶ καλοῦσιν αὐτόν, ὀρθότατ' ἂν καλοῖτο: 'Ἄπλουν' γάρ φασι πάντες Θετταλοὶ τοῦτον τὸν θεόν. Traducción: Los tesalios así lo llaman, más correctamente lo llamarían "Ἄπλουν", pues todos los tesalios llaman así a este dios.
417d	ἄσύμφορον (lo inconveniente)	(417d) ὅσα μὲν ἀπόφησιν αὐτῶν, ὥς γέ μοι δοκεῖ, οὐδὲν δεῖ ταῦτα διεξιμέναι. [...]
417d	ἄνωφελές (dañoso)	'ἄσύμφορον' καὶ ἄνωφελές' καὶ ἄλυσιτελές' καὶ ἄκερδές.' Traducción: Lo que
417d	ἄλυσιτελές (lo inútil)	se dice de estas, como me parece, no es necesario explicar nada. [...] "asýmforos" y
417d	ἄκερδές (lo improductivo)	"anōfélés" y "alysitelés" y "akerdés"

El valor de ἀ- es privativo y los elementos a los que se les añade este sufijo adquieren un valor antonímico respecto de la forma base. Este es el argumento que sostiene Sócrates en el diálogo para no presentar un análisis más detallado sobre las formas derivadas por el prefijo ἀ- con valor privativo.

En el ejemplo correspondiente al análisis del nombre del dios Apolo, se establece una equivalencia entre ὅμο- y ἀ-. Aquí ἀ- ya no tiene valor privativo, sino que es equivalente al sufijo del español co- y sus alomorfos con- y com-, presentes en palabras como co-operación, con-sonancia y com-partir. En estos fenómenos de sufijación, tanto de ἀ- privativa, como de ὅμο- equivalente a ἀ-, los morfemas aportan significado léxico. Además, la observación y descripción de estos fenómenos presenta un común denominador con el resto de los casos: el establecimiento previo de relaciones semánticas para explicar el significado de la forma sujeta a análisis.

## RESULTADOS Y CONCLUSIONES GENERALES

Comencé esta investigación preguntándome por qué Platón escribió diálogos y qué implicaciones tiene, discursiva y cognitivamente, optar por este género textual y no otro. Al respecto, es posible acotar varias conclusiones. La primera y más evidente sería que la elección del autor en cuanto al género textual no es, de ninguna forma, arbitraria ni fortuita. Todo lo contrario, optar por este género permite vislumbrar una clara intención de exteriorizar sus ideas de un modo esquemático, de tal forma que fueran accesibles a los lectores y, al mismo tiempo, que este ejercicio le permitiera, al menos en el caso del *Cratilo*, debatir y cuestionar su propia formación intelectual o su propia posición filosófica sobre el problema del lenguaje.

Sobre la datación de diálogo, no está demás retomar ciertos puntos del capítulo I, por ejemplo: los estudiosos modernos concuerdan en los resultados, fruto de los estudios estilométricos, que dividen el corpus platónico en tres grupos. Ello, al menos, como punto de partida metodológico a considerar para realizar cualquier estudio.

Por otro lado, las dataciones más aceptadas de la obra lo suelen situar al final del primer grupo de diálogos, según vimos en las propuestas de Kahn (1996) y Ademollo (2011). No obstante, existen otros puntos de vista que consideran esta obra como un producto único dentro del corpus platónico y que, por lo tanto, no se puede clasificar cronológicamente en un solo momento de composición. Tal es la propuesta de Crombie (1962: 323, apud Guthrie 1992: 12), quien afirma que el *Cratilo* es un diálogo cuya datación debe dejarse insegura. Por ello, señala que “en mayor grado que la mayoría, el diálogo es un todo único y autosuficiente”. Tal es también la propuesta de Sedley (2003), con la que concuerdo, pues me parece bastante plausible que el diálogo haya tenido varias etapas de composición y, además, presenta argumentos que conjuntan bien cuestiones de estilo con aspectos filológicos. En síntesis, Sedley cree que el *Cratilo* que llegó hasta nuestros días se trata de una segunda o quizá posterior edición del texto, hecha por el propio Platón durante su vida tardía, en la cual seguramente se incorporaron cambios respecto de la primera versión. Los análisis estilométricos apuntan que el *Cratilo* es un diálogo estilísticamente temprano, perteneciente, según la clasificación de Kahn, al Grupo I, mientras que los análisis temáticos y de contenido del texto apuntan a ubicarlo dentro del Periodo medio del corpus platónico, por el tratamiento que presenta sobre la teoría de las formas y que en él se busca emular el tipo de conversación, que se cree, era propia de Sócrates.

He señalado también que los personajes que participan en el diálogo guardan una estrecha relación con su contenido. En este caso, se suele relacionar a *Cratilo* con las ideas de Heráclito a partir de testimonios fundamentalmente de Aristóteles, además de que, se dice, fue preceptor de Platón antes de

que éste tuviera contacto con las ideas de Sócrates. Más allá de si fue por mediación de Cratilo o no, es posible encontrar influencias de la doctrina de Heráclito en el diálogo e incluso es posible afirmar que la antítesis *στάσις- φορή* constituye la base ontológica de todo el diálogo.

Quizá la prueba más evidente de dicha influencia, en opinión de varios estudiosos, se encuentre en el mismo nombre de Platón, pues se ha discutido si éste era efectivamente un nombre propio, o bien se trataba de un sobrenombre o apodo, ya que, como he explicado en los capítulos I y II, existe una discusión que comienza precisamente con el diálogo sobre si los nombres propios y los sobrenombres guardan o no una relación motivada con las características de los individuos quienes los portan. Gracias a la tradición, sabemos con certeza que el nombre que le fue dado originalmente al filósofo fue Aristocles y que el mismo lo cambió, en algún momento, por Platón. Este acontecimiento coincide cronológicamente con el contacto que tuvo con Cratilo, —como ya lo he mencionado—, y quizá la propia influencia de Cratilo fue la motivación para que el autor decidiera hacer tal cambio. Sin embargo, aun si asumimos el hecho de que el cambio de nombre del autor se debió a la influencia de su primer preceptor y sus interpretaciones de la doctrina de Heráclito, esto no basta para comprender por qué eligió ese nuevo nombre y no cualquier otro.

Es necesario recordar que en el diálogo se afirma, en voz de Cratilo, que la relación entre los nombres y sus referentes es inherente y está determinada por la naturaleza. Ya sea que se trate de nombres propios o de nombres de objetos comunes, el criterio de asignación debe ser el mismo para todos. Los nombres, de acuerdo con la teoría de la *φύσις*, deben representar alguna característica intrínseca de su referente. El referente, en este caso concreto, puede abarcar toda la esfera semántica de lo que hoy conocemos como sustantivo, ya sea que se trate de un objeto común, una noción abstracta, un evento, o bien, como lo vemos en este caso, un sujeto o un individuo.

Según Cratilo, los nombres son el contenedor de la esencia de su referente, deben ajustarse a ella tanto como sea posible para que sean válidos y no deben estar condicionados por aspectos externos. El hecho bastante peculiar del cambio de nombre del autor del Cratilo y sus posibles explicaciones quizá sirvan para reflexionar y preguntar si es posible o no aplicar estas premisas sobre la relación de los objetos con sus respectivos nombres a otros elementos de la lengua. Estas reflexiones me encaminaron al análisis de los nombres en el diálogo y no sólo a pensar en el supuesto cambio de nombre del autor.

Llama bastante la atención que la sección etimológica del diálogo esté antecedida por una larga y densa reflexión de principios que focalizan el objeto de la discusión en el nombre. Parte de la propuesta de esta investigación es encontrar similitudes y contrastes conceptuales entre el diálogo y la lingüística, los cuales resumo a continuación:

El término λόγος tiene su equivalente fundamental sería con el término lengua, en tanto que hace referencia a la dimensión estructural del sistema, sus niveles y las distintas partes constituyentes que lo integran. Este término también puede ser equivalente a discurso, entendiendo este término desde el enfoque funcionalista que lo define como “lengua en uso”. Por lo tanto, he optado por interpretarlo de dos formas, aunque le daré un solo valor de traducción. En primer lugar, puede entenderse como lengua, toda vez que se describe la fragmentación de sus unidades y, a partir de esto es posible inferir la noción de estructura; sin embargo, también puede interpretarse como discurso, si retomamos la definición desde el enfoque funcionalista, es decir, lengua en uso. Ahora bien, he optado por darle el valor de discurso, en la traducción, no sin antes haber considerado las dos posibilidades de interpretación que encuentro de la palabra λόγος; usar el término lengua como equivalente en la traducción restringiría su comprensión, ya que, fundamentalmente, el término tiene que ver con la dimensión estructural en la que se organiza el sistema y, en el contexto de diálogo, como vemos, también se retoma su valor funcional.

Por otra parte, el término μόριον denota el carácter fragmentable del λόγος. Desde el aspecto más elemental, cuando se describe que el λόγος no sólo tiene partes (μόρια), sino que hay partes grandes (μεγάλα μόρια) y partes pequeñas (σμικρὰ μόρια) y afirma que la parte más pequeña es el ὄνομα (ἔστιν λόγου σμικρότερον μόριον ὄνομα) en 385b, se intuye el concepto de nivel y de unidad y, por lo tanto, también de estructura jerárquica. Considero que podríamos entender μεγάλα μόρια como sintagma, frase o, incluso, cláusula, si entendemos estos términos como unidades mayores de análisis lingüístico. En 399b y 421d-e, se usa un término más técnico para nombrar estas unidades. Se emplea la palabra ῥῆμα para describir unidades sintagmáticas o relacionales mayores cuyos componentes son los ὀνόματα.

Al focalizar la atención en la dimensión particular y distintiva del λόγος, surge una distinción terminológica y conceptual con la palabra φωνή. Mientras el uso del término λόγος abarca muchos factores, el de φωνή se usa para contrastar la forma de hablar de los griegos y de los bárbaros, además se afirma que el ὄνομα es una parte de ella. Este carácter distintivo me llevó a sugerir que se podría entender φωνή como habla, si atendemos a la conciencia que existe entre las diferentes variantes del griego, o bien como idioma, si consideramos que no sólo se hace referencia a la lengua griega, sino también a la de los bárbaros.

El término λόγος es universal pues, en mi opinión, se refiere al sistema y el uso del término abarca muchos factores. La φωνή, en cambio, es particular y atiende o se refiere al carácter únicamente distintivo del λόγος, es decir, a la forma en que este se materializa en la configuración de cada sistema y en cada acto de habla.



En 387b-c, se describe que el verbo ὀνομάζειν es una parte, de λέγειν (nombrar es una parte del hablar). Es necesario recordar que, además de distinguir los niveles y las unidades, la lengua se compone de dos elementos esenciales: el léxico y la gramática. De tal suerte que λέγειν comprende ambos elementos conjugados que encuentran su manifestación en el acto comunicativo, mientras que ὀνομάζειν se refiere únicamente al léxico. Tanto hablar como nombrar son actos verbales o, como se describe aquí, son acciones (πρᾶξεις).

También se proporciona una definición de ὄνομα; ya no sólo es una parte de la φωνή (φωνῆς μόριον) y del λόγος, sino que también es un instrumento (ὄργανον) que sirve para clasificar y distinguir referentes, lo cual implica un acto social. Al proponer una definición de ὄνομα, el autor sitúa el objeto de su análisis en una categoría.

Toda esta discusión previa sirve para focalizar, dentro de un contexto, gradualmente el objeto primordial de análisis socrático: el ὄνομα.

El λόγος, como fenómeno global, y su carácter estructural diferenciado bajo el término φωνή, se concibe como un sistema racional, análogo a un organismo vivo que posee diversas partes constituyentes, cada una con su función específica, pero todas interactuando en simultaneidad en la mente de los sujetos y en el acto de habla. Creo que, en el diálogo, la concepción del sistema es la de un producto acabado en el cual intervienen diversos factores para que su constitución y uso sean operantes. De la misma manera en que los lingüistas han señalado la intervención de fuerzas externas y conceptos abstractos para generar teorías sobre la conformación del sistema, Platón lleva a cabo su reflexión; una se rige bajo los parámetros de discurso científico y la otra desde el discurso filosófico manifestado a través de un género literario: el diálogo.

El texto, por otro lado, señala que los nombres son regulados por el νόμος. Esta palabra, al igual que λόγος, tiene un campo de significación muy amplio, pero creo que, en este contexto, debe entenderse como práctica habitual, o bien uso normado. Ambas equivalencias, son el resultado del consenso implícito que existe entre los individuos de una comunidad que comparten un mismo código lingüístico. Esta noción es sumamente importante, pues en ella se deja claro que la configuración del léxico está claramente anclada en el hecho social y que es precisamente por el νόμος que puede existir éxito comunicativo.

El texto también habla de un dialéctico (διαλεκτικός), un legislador (νομοθέτης) y posteriormente de un artesano de nombres (ὀνοματουργός). De estas tres entidades, me interesó enfocarme en las interpretaciones que se han ofrecido sobre el νομοθέτης. Al respecto Demand (1975) sugiere que esta entidad representa un contacto con la concepción dialéctica de las ideas de Heráclito.

La interpretación que yo le doy a la presencia del νομοθέτης es que probablemente se trate de una personificación, una suerte de recurso prosopopéyico, a partir del cual el autor convierte un concepto abstracto en una entidad, es decir, el texto nos deja ver que se identifican una serie de factores o, si se quiere, fuerzas ajenas a los hablantes, que intervienen en la conformación de los nombres y el recurso que se elige para presentar su acción es la personificación.

Sostengo este argumento en el hecho de que, en todos los casos, las palabras con las que se personifica estos factores poseen un significado agentivo, tal como si se estuviera hablando de una persona o entidad que ejerce una acción, en este caso, sobre los nombres. En lingüística, no se habla de entidades que ejercen acción sobre las lenguas o su devenir; sin embargo, sí hablan de factores que escapan a la conciencia o la voluntad de los usuarios de la lengua y que, además, están determinados por el tiempo y la colectividad. El concepto de norma lingüística creo que se parece mucho a la labor del νομοθέτης en el texto.

De acuerdo con los testimonios que he recopilado a lo largo de este trabajo, el objetivo primordial de la obra que es dirimir el problema teórico de la ὀρθότης ὀνομάτων. Asimismo, se ponen en escena una serie de reflexiones que, a mi parecer, dejan ver la forma en la que Platón entiende el funcionamiento y la arquitectura de la lengua y el lenguaje.

La discusión sobre la ὀρθότης ὀνομάτων, pretende explicar si los ὀνόματα guardan o no relación con la οὐσία, y qué determinaría, en todo caso, dicha relación. Para dirimir este problema teórico, se establecen dos posturas: una es la postura de Cratilo sobre la exactitud de los nombres, en la cual se afirma que dicha relación está determinada por φύσις; y la segunda es la postura de Hermógenes, en que, al contrario, se afirma que la exactitud está determinada por νόμος y ἔθος.

Las observaciones de Sócrates a ambas teorías apuntan a señalar el principio de arbitrariedad ya que, si bien los nombres (el inventario de elementos que conforman el léxico en general) son distintos entre las diversas comunidades de habla griega y, a su vez, también con respecto a los bárbaros, el único factor que condiciona esta diferencia es el uso.

De acuerdo a lo dicho por Sócrates, la configuración estructural interna de cada ὄνομα debe obedecer un principio inmanente y, por lo tanto, universal, que reside en la οὐσία. Este principio, al encontrarse en una esfera independiente y ajena a usuarios de la lengua, debe manifestarse necesaria e ineludiblemente en la forma de cada elemento, principio que hablaría, en contraste con lo anterior, de la iconicidad.

La οὐσία se mueve en un ámbito ajeno al sujeto, por lo cual, éste debe encontrar un vínculo con ella. El concepto de intencionalidad, señala que la forma en que el sujeto forma ese vínculo es a partir de un proceso mental en que se genera una relación y, a la vez, una representación, es decir, se genera un signo. Este hecho correspondería de forma muy equivalente con lo que Saussure define como significado. La representación mental de la οὐσία que se elabora en la mente del sujeto, está anclada a otra representación que pueda ser propicia a transmitirse, a saber, un ὄνομα, el cual, según se describe en el Cratilo, está hecho de sonidos y sílabas. La relación entre οὐσία y ὄνομα, tal como ha sido descrita, es conceptualmente equivalente con la que establece Saussure entre significado y significante.

En contraste, la postura antigua y la moderna se tornan antagónicas, cuando se explica cómo se da la relación entre οὐσία y ὄνομα, o bien, entre significado y significante. Saussure dice que la relación entre las dos caras del signo lingüístico es arbitraria o inmotivada, esto significa que no hay vínculo natural o lógico entre la imagen mental y la imagen acústica; ninguna condiciona a la otra. El Cratilo señala que la naturaleza de los objetos es inmanente, idea que ayuda a configurar la teoría de las formas. Pese a las diferencias estructurales perceptibles en los ὀνόματα, (por ejemplo, que el nombre para un mismo objeto sea diferente entre distintas comunidades de habla griega y, a su vez, con relación a los así llamados bárbaros) debe existir algo en ellos que manifieste o refleje de alguna forma su οὐσία. Por lo tanto, la relación entre ambos elementos sería icónica y no arbitraria.

A partir de que la discusión del diálogo ha llegado a este punto, sugiero que es posible establecer un corte en el contenido de diálogo; pues emerge la necesidad de que los personajes pongan en práctica un mecanismo que corrobore si, en efecto, las conclusiones a las que han llegado, son correctas. Es por esta razón, creo, que hay un corte tan definido temática y operativamente en la obra entre la discusión sobre el ὄνομα como constituyente de un todo más amplio y lo referente a su estructura interna y su naturaleza.

Considero que el análisis socrático de los nombres, no podría entenderse sin antes situar el objeto de dicho análisis dentro de un todo del cual es parte. Por ello me parece que entender la discusión inicial de la obra es esencial si se quiere llegar a comprender, en todas sus dimensiones, la sección etimológica.

Sobre el corpus, cuando empecé a describir mi propuesta de análisis de la sección etimológica del diálogo, señalé que, de entre todas las variables que consideré, los esquemas de análisis semiótico eran fundamentales. Intentaré argumentar a continuación, a partir de las evidencias que nos arroja el corpus, por qué creo que esto es así. Analizamos 118 datos en total, cada uno correspondiente a una palabra sujeta al flujo etimológico de Sócrates. Lo primero que noté es que no se analiza cualquier tipo de palabras; el

análisis socrático se centra en palabras nominales, de las cuales la mayoría son sustantivos propios o comunes (111 de 118 palabras analizadas). En 7 de estos 118 datos no se puede establecer un análisis semiótico, a partir de la información del texto. Por otro lado, en 50 de 118 datos, no es posible establecer con certeza un proceso específico de formación de palabras, a partir de la información del texto. Estos dos indicadores nos permiten ver que el factor semiótico o de cómo se configuran los signos está íntimamente relacionado con el significado, quizá incluso más que con la forma. El hecho de que en el corpus se puedan establecer esquemas de análisis semiótico en la mayoría de los casos permite notar que son las relaciones semánticas entre los signos lo que más importancia tiene en el análisis socrático de los ὀνόματα. Esta tendencia se ve corroborada cuando en el 42% de los casos el texto no proporciona información que permita ubicar procesos de formación de palabra.

Por medio del corpus, vemos que 40 de 118 datos son nombres propios y pueden ubicarse dentro de cualquiera de los esquemas de análisis semiótico que propongo; su ubicación en uno u otro, depende, claro está, de la información que el texto nos presente sobre cada elemento. Sobre los nombres propios, el hecho de que cada uno de elementos analizados de este tipo se pueda ubicar dentro de un esquema de análisis semiótico, me permite conjeturar que el análisis socrático busca dotar de distintas dimensiones de significado a estas unidades que carecen de él. Algo particular que nos arrojan los datos es que, bajo el Esquema 3 de análisis semiótico (significante “vacío”→índice→símbolo), sólo podemos agrupar nombres propios (24 de 118 datos, correspondientes al 20%). Aunque el análisis semiótico es un indicador presente en la mayoría de los elementos analizados, también encontramos que en un pequeño porcentaje (6%) se proporciona información de otra índole que no se enfoca propiamente en el significado. Esta información está relacionada con préstamos lingüísticos y con fenómenos de prefijación. Cabe señalar que ninguno de estos elementos es un nombre propio. En 66 de 118 datos (correspondientes al 56%) sí se puede describir un proceso de formación de palabras a partir de la información del texto. La derivación y la composición son los procesos más concurrentes.

Luego de realizar el análisis semiótico y el de formación de palabras, encontré que había otros procesos que involucraban estos dos indicadores, es así como propuse que los datos del corpus podían agruparse en cinco tipos de relaciones (signo-conjunto de signos, signo-signo, signo-frase, significado-significado y signo-frase-signo). La relación bajo la cual más datos se agrupan es la de signo-frase y también pude reafirmar el resultado de que el análisis socrático tiene como eje principal el estudio y la comprensión del significado, cuando encontré que, en ningún caso, podía darse una relación del tipo significante-significante.

Probablemente la información más reveladora que pude obtener gracias a la elaboración del corpus, fue la que he descrito en el apartado titulado “Fenómenos particulares observados en el corpus”, pues, si bien el análisis socrático se centra en el significado, es bastante significativo que se aluda a cuestiones como la variación sincrónica, el cambio diacrónico, préstamos lingüísticos, observaciones sobre la forma sonora de las palabras e información morfológica no composicional. Esto me lleva a pensar que las etimologías en el diálogo también poseen una base que, hoy en día, consideraríamos incluso sociolingüística.

Considero importante comentar que, como en toda categorización, los límites no siempre son claros. En algunos casos, es posible distinguir claramente que un elemento corresponde a un esquema de análisis semiótico, o bien que describe un proceso específico de formación de palabra, pero no en todos los casos ocurre así. Por ello, esta investigación, lejos de ser un producto acabado, está abierta a discrepancias más y de otros a lecturas y ojos que la enriquezcan. Con seguridad creo que la propuesta de análisis que presento en este trabajo es perfectible y considero que se puede profundizar más sobre el corpus y las observaciones que realicé. Sin embargo también creo que podría ser un indicio útil para realizar distintos tipos de observación sobre esta intrigante y, en ocasiones poco explorada, sección del diálogo.

A partir de los puntos que he analizado a lo largo de este trabajo creo que la búsqueda platónica va mucho más allá de hablar someramente de las palabras y sus significados. El testimonio del diálogo nos permite observar aspectos de reflexión teórica profundos.

Para mí, el diálogo no se queda en el ejercicio de la competencia lingüística, sino que existe un método congruente, mostrado a partir del análisis socrático de los nombres, sustentado en una serie de reflexiones precedentes que sirven para el desarrollo y exposición de una idea integral sobre el lenguaje y su configuración.

Si bien la competencia lingüística permitiría a Platón percibir la estructura de palabra segmentándola y establecer relaciones con otros elementos ya existentes, es necesario señalar que, en términos generales, los hablantes no tienen consciencia lingüística diacrónica y, no obstante, el texto parece sugerir ciertos rasgos, tanto de conciencia diacrónica como de variación sincrónica. Esto, creo, es un argumento más para plantear que lo que hace es a nivel teórico y no sólo descriptivo.

En el texto se hace uso de recursos estructurales para explicar la forma del significante, se apela al significado y se establecen relaciones con otros y, además, es posible notar, como recién señalaba, que el autor del texto tiene consciencia diacrónica de los hechos lingüísticos. Tomando en cuenta esto, entonces

sí sería justo decir que lo que está haciendo son “etimologías”, aun desde la definición moderna. Sin embargo, sería errado de nuestra parte, —y de cualquier estudioso que pretenda acercarse a la obra—, no considerar como un factor fundamental que sustenta el análisis la finalidad con que éste se realiza; tal consiste en desentrañar cómo la realidad se configura en el pensamiento a partir de signos.

La, así llamada por la tradición, “etimología” en el diálogo es a la vez poética y técnica, fuertemente cimentada en criterios culturales, pragmáticos y ontológicos y, ante todo, es una herramienta generada específicamente para ayudar a comprender la estructura y el funcionamiento del λόγος.

La etimología en la antigüedad, y no únicamente en el diálogo, es una herramienta con la cual se busca no sólo develar el significado primigenio de las palabras, a través del análisis de sus componentes, sino también es un mecanismo creativo y poético. La etimología, a partir de que es un recurso para dirimir el problema de la exactitud de los nombres, debe entenderse como ἀλήθεια, pero también, si pensamos que se fundamenta en el mito, la religión y, en general, en aspectos culturales, también debe ser considerada como ποιησις. Por ejemplo, cuando se analizan los nombres propios de dioses y héroes podemos encontrar, en la etimología, un factor en la construcción del relato mitológico y una ventana al imaginario colectivo, expresada por medio de los recursos propios de la lengua.

Afirmar que lo que se presenta en el diálogo son etimologías quizá no abarque la descripción de lo que nos ofrece la obra; según intenté demostrar a lo largo de este trabajo el propósito de esta obra es, a todas luces, más grande y más complejo.

## BIBLIOGRAFÍA

### I. Ediciones críticas

Plato. (1903). *Platonis Opera*. (J. Burnet, ed.), Oxford: Oxford University Press.

Plato. (1995). *Platonis Opera* (vol. I). (E. A. Duke, W. F. Hicken, W. S. Nicoll, D. B. Robinson, y J. C. Strachan, eds.) Oxford: Oxford University Press.

### II. Traducciones citadas de otras obras

Aristóteles. (1994). *Metafísica*. (T. Calvo Martínez, trad.), Madrid: Gredos.

Aristóteles. (1996). *Meteorológicos*. (M. Candel, trad.), Madrid: Gredos.

Heráclito. (1981). *Los filósofos presocráticos* (vol. I). (C. Eggers Lan, y V. Juliá, trads.), Madrid: Gredos.

Platón. (1985). *Diálogos* (vol. I). (C. R. J. E. Lledó Íñigo, y C. García Gual, trads.), Madrid: Gredos.

Platón. (1988). *Diálogos* (vol. V). (M. I. Santa Cruz, Á. Vallejo Campos, y N. Luis Codero, trads.), Madrid: Gredos.

### III. Bibliografía general

Ademollo, F. (2011). *The Cratylus of Plato*. Cambridge: Cambridge University Press.

Álvarez Salas, O. (2015). Cratylus and the reception of Heraclitus doctrine in Athens. En E. Hülsz Piccone, y O. Álvarez Salas (eds.), *El libro de Heráclito 2500 años después* (págs. 239-268). Ciudad de México: Instituto de investigaciones filológicas, UNAM.

Arduini, S. (1989). Lenguaje, tipología y cultura: Edward Sapir. *ELUA. Estudios de Lingüística*, 275-290.

Barney, R. (2001). *Names and Nature in Plato's Cratylus*. Nueva York: Routledge.

Barthes, R. (1973). *Elements of Semiology*. New York: Hill and Wang.

Baxter, T. (1992). *The Cratylus: Plato's Critique of Naming*. Leiden: E.J. Brill.

Benveniste, E. (1999). *Problemas de lingüística general*. (J. Almela, trad.) Ciudad de México: Siglo XXI.

Campbell, L. (1867). *The Sophistes and Politicus of Plato*. Oxford: Oxford Clarendon press.

Campos Daroca, J., y Nava Contreras, M. (2006). Introducción. En C. d. Solos, *Testimonios y Fragmentos* (Vol. I, págs. 7-108), Madrid: Gredos.

- Cappelletti, A. (1996). *Los estoicos antiguos*. Madrid: Gredos.
- Company Company, C. (2001). Gramaticalización, debilitamiento semántico y reanálisis. El posesivo como artículo en la evolución sintáctica del español. *Revista de filología española*, 49-87.
- Company, C., y Cuétara, J. (2008). *Manual de gramática histórica*. Ciudad de México: UNAM.
- Crombie, I. M. (1962). *An Examination of Plato's Doctrines*. Londres: Routledge y Kegan Paul.
- Demand, N. (1975). The Nomothetes of the Cratylus. *Phroneis*, 106-109.
- Dubois, J. (1985). Competing Motivations. En J. Haiman (ed.), *Iconicity in Syntax* (págs. 343-366). Ámsterdam: John Benjamins.
- Fasold, R. (1990). *Sociolinguistics of Language*. Oxford: Blackwell.
- Frege, G. (1980). *Translations from the Philosophical Writings of Gottlob Frege*. (P. Geach, y M. Black, eds.) Oxford: Blackwell.
- Guthrie, W. K. (1992). *Historia de la filosofía griega*. (A. González Medina, trad.), Madrid: Gredos.
- Haiman, J. (1983). Iconic and Economic Motivation. *Language*, 781-819.
- Harris, Z. (1951). *Methods in Structural Linguistics*. Chicago: University of Chicago Press.
- Hockett, C. (1970). El puesto del hombre en la naturaleza . En C. Hockett, *Curso de lingüística moderna* (págs. 547-576). Buenos Aires: Eudeba.
- Jakobson, R. (1981). Lingüística y poética. En R. Jakobson, *Ensayos de lingüística general* (págs. 347-395). Barcelona: Seix Barral.
- Jakobson, R., y Halle, M. (1967). *Fundamentos del lenguaje*. Madrid: Ayuso.
- Jakobson, R., y Wagh, L. R. (1987). *La forma sonora de la lengua*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Kahn, C. H. (1996). *Plato and the Socratic Dialogue*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kirk, G. (1954). *Heraclitus: the Cosmic Fragments*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kirk, G. S. (1951). The problem of Cratylus. *American Journal of Philology*, 225-253.
- Levinson, R. B. (1957). Language and the *Cratylus*: Four Questions. *The Review of Metaphysics*, 28-41.
- Levi-Strauss, C. (1967). *Structural Anthropology*. Nueva York: Anchor Books.
- Lévy, E. (1984). Naissance du concept de barbare. *Ktéma*, 5-14.
- Lyons, J. (1977). *Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Meridier, L. (1961). *Cratyle*. Paris: Association Budé.
- Mill, J. S. (1843). *A System of Logic, Ratiocinative and Inductive*. Londres: John W. Parker.



- Molino, A. (1982). Le nom propre dans la langue. *Langages*, 5-20.
- Nails, D. (2002). *The People of Plato: A Prosopography of Plato and Other Socratics*. Indianapolis/Cambridge: Hackett Publishing Company.
- Parada, R. (2001). Lenguaje e intencionalidad. *Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 95-120.
- Peirce, C. S. (1974). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Peraki-Kyriakidou, H. (2002). Aspects of Ancient Etymologizing. *The Classical Quarterly*, 478-493.
- Reyes Taboada, V. (2014). *El simbolismo sonoro en las lenguas indoamericanas*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Riginos, A. S. (1976). *Platonica*. Leiden: E. J. Brill.
- Santiago Álvarez, R. A. (1998). Griegos y bárbaros: arqueología de una alteridad. *Faventia*, 33-44.
- Sapir, E. (1954). *El lenguaje: Introducción al estudio del habla*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Saussure, F. (1916/1945). *Curso de lingüística general*. (A. Alonso, trad.) Buenos Aires: Lozada.
- Schiffirin, D. (2011). Definiciones de discurso. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, 13, 1-33.
- Schofield, M. (1972). A Displacement in the Text of the *Cratylus*. *Classical Quarterly*, 246-253.
- Sedley, D. (1998). The Etymologies in Plato's *Cratylus*. *The Journal of Hellenic Studies*, 140-154.
- Sedley, D. (2003). *Plato's Cratylus*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stubbs, M. (1983). *Discourse Analysis*. Chicago: University of Chicago Press.
- Tsitsibakou-Vasalos, E. (2007). *Ancient Poetic Etymology: The Pelopids: Fathers and Sons*. Michigan: University of Michigan.
- Varela Ortega, S. (1990). *Fundamentos de morfología*. Madrid: Síntesis.
- von Arnim, H. F. (1976). *Platos Jugenddialoge Und Die Entstehungszeit Des Phaidros*. Berlin: Arno Press.
- Warburg, M. (1929). *Zwei Fragen zum « Kratylus »*. Berlin: Weidmannsche Buchhandlung.
- Wardhaugh, R. (2006). *An Introduction to Sociolinguistics*. Oxford: BLACKWELL.
- Zamboni, A. (1988). *La etimología*. Madrid: Gredos.

## ÍNDICE DE ESQUEMAS

Esquema 1. Circuito de la comunicación. Jakobson (1981: 352)	56
Esquema 2. Circuito de la comunicación y funciones del lenguaje. Jakobson (1981: 353)	57
Esquema 3. El circuito de la palabra, según Saussure. Saussure (1916/1945: 39)	61
Esquema 4. Representación de las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas.	66
Esquema 5. Estructura de palabra, según el modelo generativo (Teoría X').	69
Esquema 6. Las jerarquías de los niveles de análisis lingüístico.	71
Esquema 7. <i>Interacción de los niveles que componen la lengua.</i>	72
Esquema 8. Clasificación de los rasgos acústicos de las unidades fonológicas. Jakobson y Halle (1967).	103
Esquema 9. Análisis de los στοιχεία y sus rasgos acústicos en el <i>Cratilo</i> .	115
Esquema 10. Representación del eje de las simultaneidades y de las sucesiones. Saussure (1916/1945: 105).	118
Esquema 11. Concepción triádica del signo, según Peirce.	151
Esquema 12. El signo lingüístico y su vínculo con el referente.	153
Esquema 13. Los componentes del signo lingüístico.	171
Esquema 14. Relación Tipo A: Signo → Conjunto de signos.	172
Esquema 15. Relación Tipo B: Signo→Signo, cuando el signo inicial es un signo lingüístico.	175

Esquema 16. Relación Tipo B: Signo→Signo, cuando el signo inicial es un nombre propio.	176
Esquema 17. Relación Tipo C: Signo→Frase, cuando el signo inicial es un signo lingüístico.	178
Esquema 18. Relación Tipo C: Signo→Frase, cuando el signo inicial es un nombre propio.	179
Esquema 19. Relación Tipo D: Significado→ Significado.	183
<i>Esquema 20. Relación Tipo E: Signo→Frase→Signo (Etapa 1).</i>	185
Esquema 21. Relación Tipo E: Signo→Frase→Signo (Etapa 2).	186
Esquema 22. Relación Tipo E: Signo→Frase→Signo (Etapa 3).	187

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Ejemplos de transliteración.	147
Tabla 2. Ejemplos de palabras analizadas en las que se ofrece más de una explicación a su forma y significado.	148
Tabla 3. Casos en donde no es posible establecer un esquema de análisis semiótico.	149
Tabla 4. Distribución de los datos que pertenecen a alguno de los esquemas de análisis semiótico según su categoría gramatical	154
Tabla 5. Ejemplos del Esquema 1 de análisis semiótico en todas sus fases.	155
Tabla 6. Ejemplos del Esquema 1 de análisis semiótico que ilustran dos de sus tres fases.	157
Tabla 7. Ejemplos del Esquema 2 de análisis semiótico.	159
Tabla 8. Ejemplos del Esquema 3 de análisis semiótico.	159
Tabla 9. Distribución de datos en los que es posible o no establecer un proceso de formación de palabra.	162
Tabla 10. Ejemplos de palabras en las que no es posible establecer un proceso de formación de palabra a partir de la información del texto.	162
	163

Tabla 11. Distribución de datos en los es no posible establecer un proceso de formación de palabra.	
Tabla 12. Distribución de datos en los que es posible establecer un proceso de formación de palabra.	164
Tabla 13. Ejemplos de composición dentro del corpus.	164
Tabla 14. Ejemplos de derivación dentro del corpus (familias de palabras).	165
Tabla 15. Ejemplos de derivación dentro del corpus (prefijación).	166
Tabla 16. Ejemplos de yuxtaposición y contracción dentro del corpus.	166
Tabla 17. Ejemplos de campos mixtos dentro del corpus.	168
Tabla 18. Ejemplos más representativos de la Relación Tipo A: Signo→Conjunto de signos.	173
Tabla 19. Ejemplos más representativos de la Relación Tipo B: Signo→Signo.	176
Tabla 20. Ejemplos más representativos de la Relación Tipo C: Signo→Frase.	179
Tabla 21. Ejemplos más de la Relación Tipo D: Significado→Significado.	184
Tabla 22. Ejemplos de Relación Tipo E: Signo→Frase→Signo.	187
	192

Tabla 23. Distribución cuantitativa de los tipos de fenómenos relacionales observados en el corpus.	
Tabla 24. Datos no agrupables en ningún fenómeno de concomitancia entre procesos semióticos y morfológicos.	193
Tabla 25. Distribución cuantitativa de los datos en que se proporciona información sobre los reajustes fonológicos a la formación de palabras.	195
Tabla 26. Ejemplos de información sobre reajustes fonotácticos.	196
Tabla 27. Ejemplo de reajuste no fonotáctico (diferenciación de elementos homófonos).	197
Tabla 28. Ejemplos de reajustes no fonotácticos (Embelllecimiento).	197
Tabla 29. Ejemplos de reajustes no fonotácticos (εὐστομία).	198
Tabla 30. Ejemplo de reajuste no fonotáctico (ἁρμονία).	199
Tabla 31. Ejemplos de reajustes no fonotácticos (Rasgos icónicos de los formantes).	199
Tabla 32. Ejemplos de reajustes no fonotácticos (no se especifica la razón del reajuste).	200
Tabla 33. Distribución general de los datos que integran el corpus complementario.	203
	204

Tabla 34. Distribución cuantitativa del corpus complementario, según las categorías que lo integran.